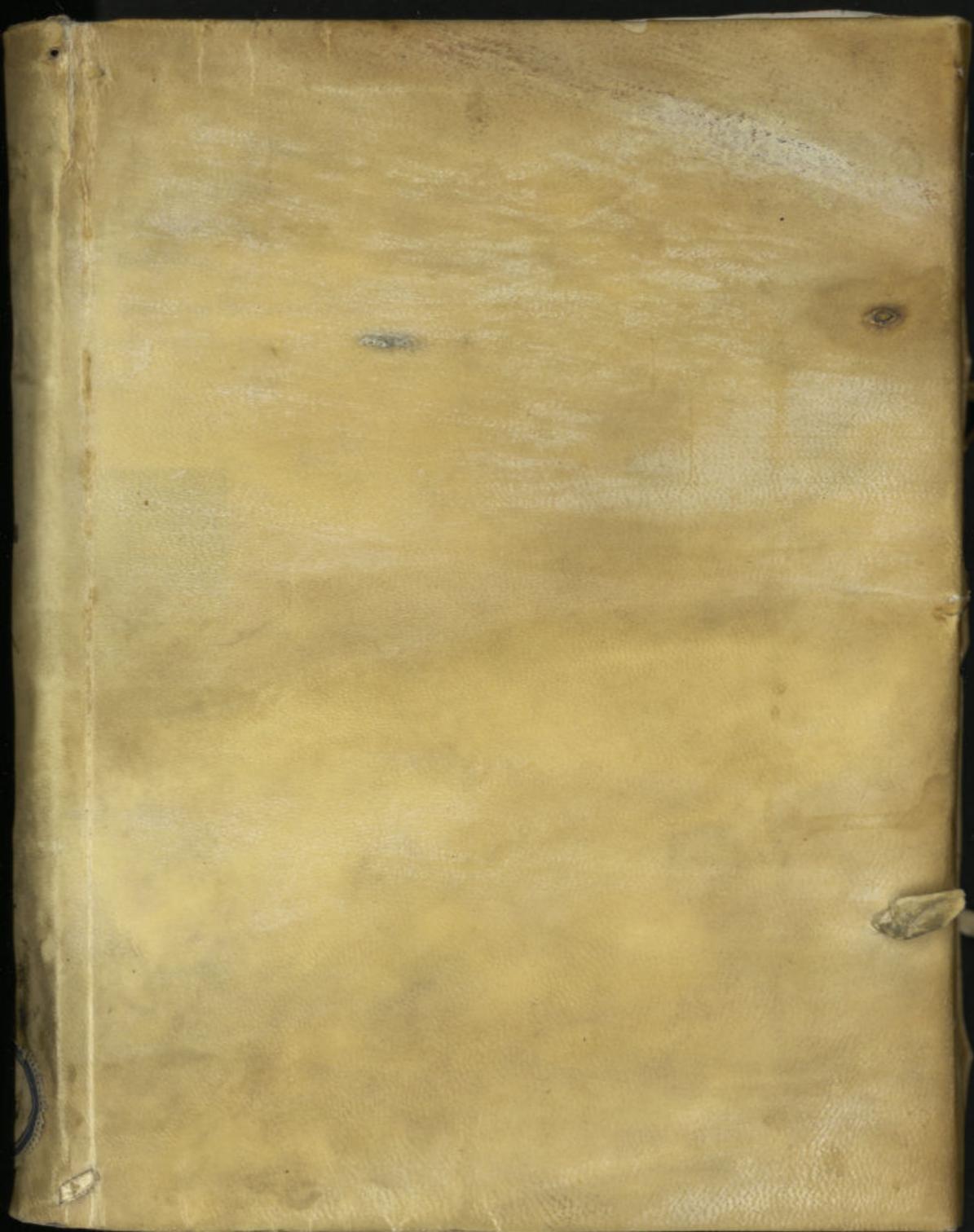


Anna  
Belle  
P.  
St.  
M.

No 7  
2-349



22 a A

18



i17373001



LIBRO VERDADERO Y SINCERO  
recurso de la vida eterna del espíritu.

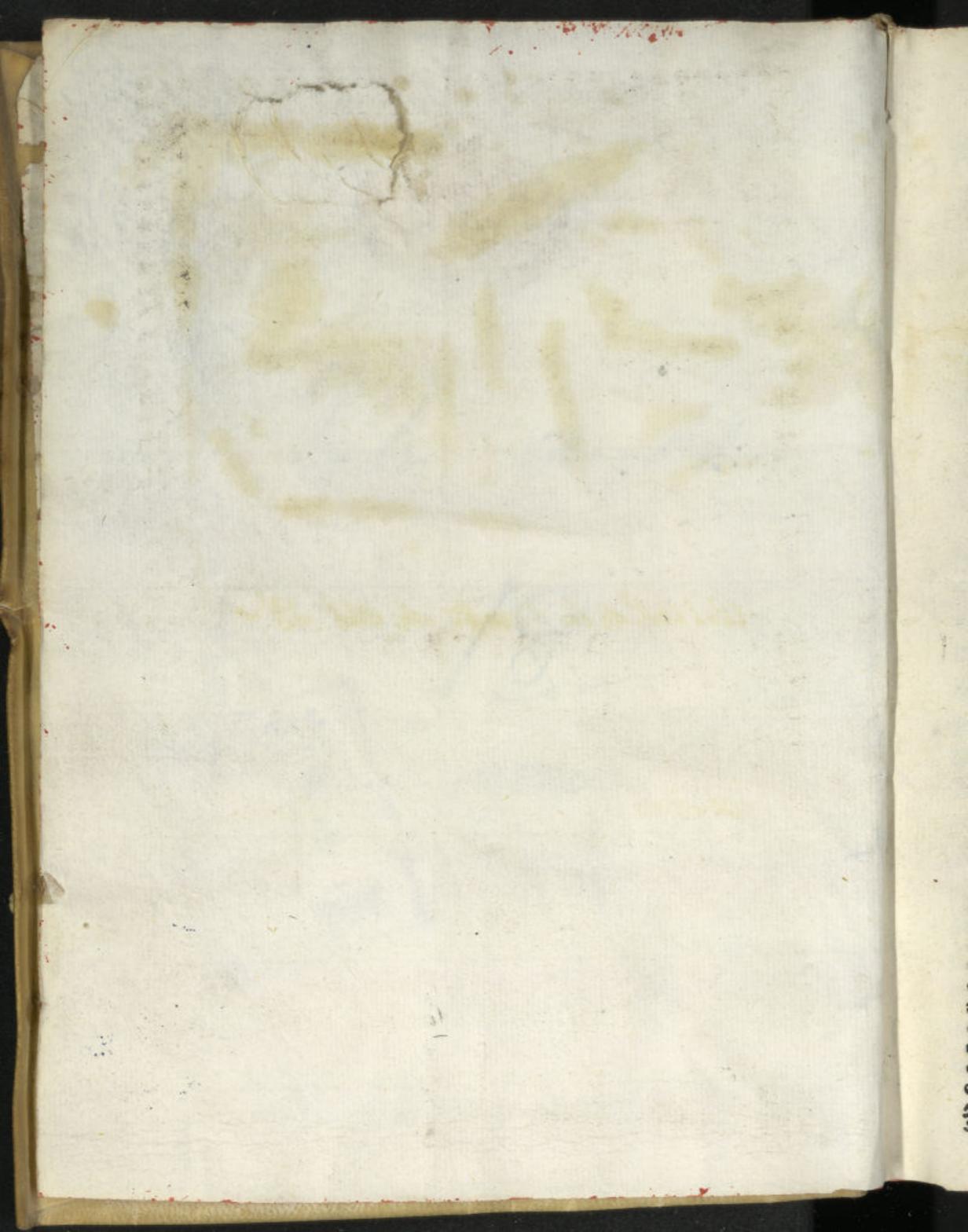
Por el autor de la obra de la verdad y la Luz  
Las enseñanzas, el Evangelio de Cristo, de los apóstoles  
de Luzifer, introducción y conclusión por  
el autor de la obra y la Luz.

**DEDICADO**

Al Principio de las Eternidades, y Hijo del  
Eterno Padre, el Verbo Divino hecho hom-  
bre, puesto en la Cruz, y en ella crucificado  
por el amor de las Almas.

**ESCRIVIELO**

EL P. F. MANUEL RAMÍREZ, LECTOR  
de Teología, Ex. Provincial de la Santa Provincia  
de Sevilla de Andalucía, de Re-  
ligión Menor y Defensor de la misma  
aprovechando la regular asistencia de  
N. P. S. Francisco.



# NACIMIENTO

ESPIRITVAL DEL VERBO DIVINO  
en el Alma, y disposicion del Alma  
para que nazca en ella.

CAMINO VERDADERO, Y SENDAS  
rectas de la vida interior del espiritu,

*Que distinguen la verdad de la mentira, la Luz de  
las tinieblas, el Euangelio de Christo, de los engaños  
de Luzifer, introducidos en estos tiempos por  
su peruerso ministro, y Herestarca*

*Molinos.*

*Un. Col. de la Comp. de M. J. P.*

DEDICADO

Al Principe de las Eternidades, y Hijo del  
Eterno Padre, el Verbo Divino hecho Hom-  
bre, puesto en la Cruz, y en ella crucificado  
por el amor de las Almas.

*San dono*

*Austria.*

ESCRIVVELO

EL P. Fr. MANVEL RAMIREZ, LECTOR  
de Theologia, Ex-Provincial de la Santa Prouincia  
de S. Pedro de Alcantara de Andaluzia, de Re-  
ligiosos Menores Descalços de la mas  
estrecha regular obseruancia de  
N. P. S. Francisco.

Impreso en Granada, en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa año



# NACIMIENTO

ESPIRITUAL DEL VERBO DIVINO

en el Alma, y disposicion del Alma  
para que nazca en ella.

CAMINO VERDADERO, Y SENDAS

rectas de la vida interior del espiritu,

que distinguen la verdad de la mentira, la Luz de  
las tinieblas, el Evangelio de Christo, de los engaños  
de Lucifer, introducidos en estos tiempos por  
su pacto maligno, y herejias.

~~W. W. de la Cruz de...~~  
DEDICADO

Al Principe de las Escrnias, y Hijo del  
Eterno Padre, el Verbo Divino hecho Hom-  
bre, puesto en la Cruz, y en ella crucificado  
por el amor de las Almas.

ESCRIVIELO

EL P. F. MANUEL RAMIREZ, LECTOR

de Theologia, Ex. Provincial de la Santa Provincia  
de S. Pedro de Alcantara de Andalucia, de No-

visios de Menor, es Desconocido de la mar

que se publica regularmente en

M. P. S. Francisco.



Impreso en Olanda en la Imprenta de la Universidad de Sevilla en el año de 1790.

DEMONSTRA MIHI,

VIAS TVAS DOMINE



ET SEMITAS TVAS EDOCE ME. *Psal.* 24. 7. 4.

*Arcta est via, quae ducit ad vitam. Matth. 7. v. 14.*

DEMONSTRA MIHI



IL SEMITAS TVAS EDOCE ME. Psalm. 119. 104.

AVIS SAVI DONTIE

At the top of this page, there is a faint, mirrored text: "At the top of this page, there is a faint, mirrored text: March 7. v. 14."

# A C H R I S T O

SEÑOR NUESTRO CRUCIFICADO  
por el amor de las Almas.



Ostrado à tus Sagrados, y Divinos Pies, Crucificado Dios mio, me presento ante tu Real Presencia con esta pequeña obra, que humildemente consagro à tu amparo, y protección; porque no hallo, ni mas digno, ni mas proprio dueño, à quien dedicarla. Està en ti el Oceano immenso de toda la Divinidad, como lo dixo tu Apostol. *In quo habitat plenitudo totius Divinitatis corporaliter.* Estàn en ti, y eres tu el camino, y sendas para la eternidad, y mas propriamente en esse Trono de la Cruz, desde donde como Maestro Divino nos enseñas con doctrina, y exemplo, como por ti hemos de caminar à tu Padre. *Ego sum via, nemo venit ad Patrem nisi per me.* Miro, pues, en ti este camino en essa Cruz, y estas sendas en las cinco Llagas de tus Pies, Manos, y Costado; que como cinco caudalolos rios, que salen de esse Oceano Divino, fecundan la tierra esteril de nuestras Almas, à cuyas aguas saludables con ardentissimo amor nos llamas, y combidas.

Ad Coloff.  
cap 1. v. 9.

S. Joan: cap  
14. v. 6.

Isaias cap.  
55. v. 1.

das. *Omnes sitientes venite ad aquas.* Miro tambien en ellas cinco sendas, que nos has puesto manifestas; para que no errems el camino de la salud eterna, si las caminamos con la rectitud, que ellas nos enseñan con su magisterio.

Eccles. cap.  
2. v. 7.

Estas sendas, y camino, que se hallan en ti crucificado, es lo que contiene esta pequeña obra. Y como sea verdad, que todos los rios buelven al lugar, de donde salen, para bolver otra vez à fecundar con sus aguas la tierra: *Ad locum unde exeunt flumina, reuertuntur, ut iterum fluant.* Y de la mesma suerte todo camino, y senda, que guia à ti, tiene en ti su origen, y ha de parar, y terminarle en ti. A ti, es justicia, y razon, que buelvan las aguas de estos Rios, que saltan hasta la vida eterna. A ti han de ir dirigidos los caminos, y sendas, que guian à tu Divinidad.

A ti, pues, ò Crucificado Dios mio, buelve esta obra, que salio de ti: tuya, me parece, que es toda, como lo testificas tu en ti camino, y senda exemplar de la vida, puesto en esta Cruz. A ti buelve; para que de ti buelva otra vez à salir, para que con el riego de tu doctrina, con los exemplos de tu vida, que en ella se manifiestan, no ceses de fecundar la tierra esteril de nuestras Almas; para que por medio de tu imitacion, y escuela de tus passos, seamos encaminados à la ver-  
da-

dadera Divinidad, que està en ti.

Y si es costumbre de los que consagran sus obras, traerle à la memoria, à quien las dedican, sus proezas, y el origen de su prosapia, muy mal lo podrè yo cumplir, siendo tu, Señor, el objeto de esta obra. Pues como dize tu Propheta: *quien podrà contar tu origen, y nacimiento? Generatorem eius, quis enarrabit?* Por lo que tienes de tu Padre, solo tu lo puedes dezir, pues tu solo lo conoces: como por la mesma razon, de ti, y de tu nacimiento nadie puede hablar, sino es tu Padre, pues solo tu Padre te conoce: *Nemo nouit Filium, nisi Pater, neque Patrem, quis nouit nisi filius.* Es tu generacion eterna; porque fue en el principio tu generacion, que era en el mesmo Dios tu Eterno Padre, donde estabas como Verbo suyo, Dios como èl, engendrado de la fecundidad de su entendimiento. Naciste Dios de Dios, Lumbre de Lumbre, Dios verdadero, de Dios verdadero; y por esso imagen de tu Padre, y figura de su substancia; por quien hizo, y criò todas las cosas. *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum, per quem omnia facta sunt.*

Por lo que tienes de tu Madre naciste santo, como se lo dixo el Angel, quando te concibió: *Quod ex te nascetur sanctum.* Y dexado, lo que dicen los Evangelistas, que eres legitimo hijo de

Isai. cap. 53  
v. 8.

S. Matth.  
cap. 11. v.  
17.

S. Joan. cap.  
1. v. 1. 2. 3.

S. Luc. cap.  
1. v. 35.

Da

S. Matth.  
cap. i. v. i.

David, emanado de su Real Profapia : *Liber generationis Jesu Christi, Filij David.* Es tu Madre Hija de Rey, Madre de Rey, Esposa de Rey. Es Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y Esposa de Dios Espiritu Santo. Pues quien podrá hablar dignamente de ti, de tu nacimiento, y generaciõ? De tus proeças, y hechos heroycos en el mundo, dixo tu Evangelista Juan, q̄ si se huvieran de escribir los libros, no cupieran en todo el mundo: *Multa alia signa fecit Jesus, que si scribantur per singula, nec ipsum, arbitror, mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.*

S. Joan cap  
21. v. 15.

Ad Ephes.  
Co 4. v. 8.

Lo que yo puedo dezir, es, que quando mas flaco, y debilitado te hallaste; quando mas pareciõ, que avian de ti triunfado tus enemigos, entonces los humillaste à todos, entonces desarmaste al fuerte armado, que ty rano poseia tu Imperio. Entonces causaste mayor estrago en los calabozos infernales, y pusiste en mayor confusiõ à sus habitantes. Entonces sacaste de ellos tus captivos, y con ellos subiste glorioso triunfador à los Cielos: *Ascendens in altum captivam duxit captivitatem.* Pues si esto hiziste quando mas debilitado de fuerças, què harias, si vlaras de tu gran fuerza. y poder? En essa Cruz, Señor, humillado, y aniquilado, eres la harrura de los Angeles, eres de los Bienaventurados el gozo, y la gloria de los San.

Santos. En esse costado abierto, hallan las Almas  
sus delicias, hallan el cetro, y descanso de su amor.

Y en fin, Señor, todo eres deseable: *Totus desiderabilis.* Cant. 5. v. 16.

Yo me alegrara, Dios mio, y dueño de todo mi ser, ser poderoso, para atraer, y arrastrar à ti todos los coraçones; para que no emplearan su amor fuera de ti. Con este deseo pongo à tu proteccion esta obra; para que, si es de tu agrado, hagas, que tenga, en el que la leyere, los efectos, que tu desees: que se logre el riego de tan abundantes, y profundos Rios: se facie su sed, bebiendo las aguas saludables de estas cinco fuentes tuyas, que eres nuestro Salvador: *Haurietis aquas de fontibus Salvatoris.* Y pues en ellas tambien nos pusistes sendas rectas, para que el que entrare por ellas, vaya rectamente à tu Padre: dirige por ellas nuestros passos, y encaminalos; para que no erre mos el camino; para que lo dirijamos àzia à ti; y para que finalmente con los riegos de tu Divina gracia hagan todas las Almas rectas las sendas del Señor, en cuyo termino logrèmos los deseados abraços, y amorosos osculos de tu Divinidad.  
Amen.

Isai. cap. xlv  
v. 3.

APROBACION DE NUESTROS CARISSIMOS  
Hermanos, y Padres Fr. Francisco Irauedra, Fr. Francis-  
co Jaymes, y Fr. Antonio de la Peña, Lectores de Theolo-  
gia, y Ex-Provinciales de esta Santa Provincia de San  
Pedro de Alcantara, y Fr. Pedro Rosique, Lector  
de Theologia, y Disfidor actual de dicha  
Provincia.

O Bedeciendo al mandato de nuestro carissi-  
mo Hermano, y Padre Fr. Francisco Du-  
ran, Lector de Theologia, y Ministro Provincial  
de esta Santa Provincia de S. Pedro de Alcantara,  
hemos leído con especial atencion este tratado,  
cuyo titulo es: *Nacimiento espiritual del Verbo Divino  
en el Alma, &c.* Compuesto por nuestro carissimo  
Hermano, y Padre Fr. Manuel Ramirez, Lector  
de Theologia, y Ex-Provincial de dicha Santa  
Provincia. Y capaces de la solidez de su doctrina,  
y de la utilidad, que ha de causar en las Almas;  
exclamamos con aquel gran Padre de el espiritu, el  
V.P.M. Fr. Luis de Granada, quando vió otro en  
todo semejante libro: *Amicum hunc recipere, nec à la-  
tere tuo dimitte. Semel lectum, iterum, iterumque rele-  
ge. ... Accipe munus hoc, quod Deus immensa bonitate no-  
bis contulit, eoque in commodum tuum utere, & frueri.*  
O Alma, vísala, y goza del Don, que por su infinita  
piedad te presenta Dios en este libro, y tenlo por  
tan

Ludov.  
Gran. in Pre-  
fatione ad  
lib. Thomæ  
de Kempis.

tán familiar, que no dexes de consultarle por instantes tus mas ocultos secretos; repite su leccion muchas vezes, que en sus lineas hallaràs. Qué? Sin duda aquellas tres propiedades, que à la verdadera Sabiduria señaló el gran Padre S. Bernardo: *Solida ad nutrimentum: efficax ad medicinam: delitiosa ad saporem.* Solidas maximas en sus doctrinas Evangelicas, eficaz antidoto a todas tus dolencias, y aquella dulce suavidad, à que no puede negarse, por extragado que estè el gusto del Christiano; pues aunque le falten resoluciones para emprender el arduo camino de la perfeccion, la doctrina de este libro le excitarà deseos ardientes, que quicà vençan sus eladas determinaciones. Y asì proseguimos con el mismo Doctor: *Tu ipse Lector proba, tange, gusta, videbisque vim verborum, & Manna comedes, in quo omnes genus saporis, ut olim Israelitæ, reperies.* Toca, prueba, gusta la doctrina, que hallaràs en èl la primera propiedad, que pide S. Bernardo: pues à la manera que los Israelitas hallavan en el Mannà todos los deleytes, hallaràs tu en su doctrina todas las suavidades. Prosigue el mismo Doctor: *Hic esse, quasi Alexi pharmacon contra omnes morbos animæ.* Es la segunda propiedad, q̄ pide Bernardo, y la afirma este Padre de aquel libro, como nosotros de este, pues quien le aplicare à su espiritu, en breve curarà las dolencias de

D. Bern.  
serm. 67. in  
Cant.

su Alma, por ser como vn general antidoto de todos sus accidentes. Ya concluye el mismo Doctor en la tercera propiedad: *Immensam Dei providentiam agnosci in hoc libelo, ut qui tam paucis, sed spiritu plenis, tam multa suggerit adeo efficacia ad movendum cor hominis.* Alabele la providencia del Altissimo Dios, porque en tan pocas palabras, como pueden componer vn tan pequeño volumen, puso tal fecundidad de soberanos conceptos, que eructando eficacias, seguridades, y firmeças, son el mas solido nutrimento de las Almas. Por todo, es, como vn epilogo de luzes, que igualmente ostentan el fulgor de sus esplendores, y la actividad de sus incendios; de que precissamente se colige ser ilustraciones de aquella luz Divina, que no menos ilumina, que inflama; consiguiendo, que ilustrado el entendimiento con el conocimiento de tantas verdades, se halle la voluntad convencida, y enardecida para amarlas: qualidades que canto David, proprias de los eloquios Divinos:

Ps. 118. v. *Ignitum eloquium tuum vehementer, et servus tuus dilexit illud.* Pero aunque las Divinas verdades sean, como son, en si, centro de luzes, y por esso diafanas; golfo de incendios, y por esso puras; les fuele suceder, lo que à las aguas, que aunque sean en su origen muy puras, y christalinas, los conductos por donde passan les suelen introducir

con-

contrarias qualidades, pues à vezes las vemos llenas de obscuridades, è impureças. Lamentable verdad, que en nuestròs dias llorò el zelo Christiano en aquel hijo de perdicion el detestable Molinos. Y por esso es muy de estimar, que el Autor de esta obra, ilustrado su entendimiento, è inflamado su coraçon con la practica de las virtudes, y siervo fiel à las palabras del Señor, las ay recibido en su Alma, y sin refugio de tierra, de al mundo esta doctrina del Cielo. No ay duda, que este Divino trigo estava sembrado por el Soberrano Labrador Dios, en el campo de su Iglesia; mas vino el hombre enemigo, y sobrefebrero cizaña, que creciendo desmedidamente suprimia, y ahogava la semilla del Señor. Y aunque el desvelo de los diestros, y fieles operarios, q̄ tiene Dios en su Iglesia, han procurado con infatigable zelo arrancar esta mala semilla, despues de la rectissima condenacion de nuestra Madre la Iglesia; con todo puede ser, que se ayan ocultado à su cuydado algunos vástagos de este arbol maldito; y por lo menos, sabemos, que aquellas primeras voces acobardaron algunas Almas buenas, ò ya para que dexassen el camino de la virtud, si le avian començado, ò ya para que no diessen principio, si deseavan començarle. Porque, como aquel hijo de perdicion ocultò tan abominables aspides

de-

debaxo de tantas hermosas flores, temian llegar à  
coger las flores, por el miedo de los alpides. Si es-  
tas fueran versadas en los caminos de Dios, con  
mucha facilidad pudieran conocer, y distinguir  
de tal veneno, tal triaca, pues aquella inversion  
de ordenes, precisamente avia de parir mon-  
struos. Nadie llegò à conseguir el fin, sin empen-  
der los medios. Pues si sabemos, que los que ay  
para el logro de la intima vnion con Dios, en  
aquella soledad de facultades, potencias, y senti-  
dos, que confiesa San Pablo; *sive in corpore, sive ex-*  
*tra corpus nescio*, son los que abraçò el mismo San-  
to Apostol, conviene à saber, la vida, passion,  
muerte, y Cruz de Jesu Christo: *Mihi absit gloriari,*  
*nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* Como sin  
averse purificado en este crisol, y à estos incen-  
dios podía vna criatura por las culpas, naturales  
inclinaciones, y torcidos resabios, toda el conias,  
vnirse con la Divinidad de infinitos quilates, to-  
da oro? Lean, pues, este tratado. las Almas, que an-  
helan à esta dicha, que en èl claramente veràn,  
que para entrar à Dios, no ay otra puerta que  
Christo. Y que para oir en la esfera del silencio,  
desapego, desnudez, y soledad los Divinos colo-  
quios, se ha de caminar por las sendas, y veredas,  
que su Magestad abrió con su doctrina, y exem-  
plo, teniendo establecido, que à el gozo de aquel  
trion-

2. Corinth.

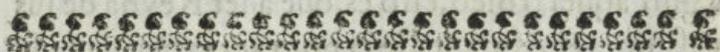
Ad Galat. 6

triunfo se llega por medio de estos combates. Y aun quizá mirando à esto, por disposicion Divina, contra la costumbre Hebrea, se pulo aquel mysterioso titulo, que à nuestro Divino Maestro, y Redemptor lo publicava Monarca, mas alto que su Divina Cabeça. Para dezirnos, que à conseguir aquel trofeo, esto es, que à ser Reyna de sus pasiones el Alma, se llega por tantas heridas, espigas, amarguras, Cruz, y clavos, como ay desde el pie de aquel Arbol sagrado, hasta la eminencia en que està. Leanle, pues, todos, que mejor lo sabe el Autor discurrir, porque lo sabe mas bien practicar: que à nosotros solo toca, cumpliendo con la obligacion, en que la obediencia nos ha puesto, dezir, que este libro no tiene proposicion alguna, que sea contra nuestra Santa Fè, ni disonante à las Christianas costumbres. Antes si, que todas ellas son vn estímulo que aviva à emprender la virtud, vna senda sin tropieço, vna luz, que muestra las verdades, y avisa los engaños, para que se eviten estos, y se abracen aquellas; y vn fanal, que aun en medio de la procelosa navegacion de esta vida, haze que se divise la tranquilidad del puerto à que aspiramos en la eterna; pues en su practica ay tantas prendas de la Patria, que se pueden gozar en el destierro. Assi lo sentimos, *salvo meliori*. Y lo firmamos en este Con-

vento de San Antonio de Padua de la Ciudad de Granada en quatro de Enero de mil seiscientos y noventa y siete.

Fr. Francisco Yrauedra. Fr. Francisco Jaymes.

Fr. Antonio de la Peña. Fr. Pedro Rosique.



### LICENCIA DE LA ORDEN.

**F**R. Francisco Duran, Lector de Theologia, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de S. Pedro de Alcantara de Religiosos Menores Descalços de la mas estrecha regular Observancia de N. P. S. Francisco, digo, que por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir vn libro, cuyo titulo es: *Nacimiento espiritual del Verbo Divino en el Alma, &c.* Compuesto por nuestro carissimo Hermano, y Padre Fr. Manuel Ramirez, Lector de Theologia, y Ex-Provincial de dicha nuestra Santa Provincia. Atento, à que de orden nuestro ha sido visto, y examinado por Religiosos graves, y doctos de dicha nuestra Provincia. En fee de lo qual dimos las presentes firmadas de nuestra mano, selladas con el sello menor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario. En este Convento de

de San Antonio de Padua de la Ciudad de Granada en 4. dias del mes de Enero de 1697.

Fr. Francisco Duran,  
Ministro Provincial.

Por mandado de nuestro  
Hermano Provincial.

Fr. Christoval Fernandez, Secretario.



APROBACION DEL M. R. P. M. FRANCISCO  
Thamariz, de la Compañia de Jesus, Ex-Provincial de  
su Provincia de Andaluzia, y Preposito de la Casa  
Professa de Sevilla.

Por comision del señor Doct. D. Andres Raphael de Ascargorta, Canonigo de la insigne Iglesia del Sacro Monte, Provisor, y Vicario general del Arçobispado de Granada, he visto este libro intitulado: *Nacimiento espiritual del Verbo Diuino en el Alma, y disposicion del Alma para que nazca en ella, &c.* Compuesto por el Rmo. Padre Fr. Manuel Ramirez, Maestro de Theologia, y Ex-Provincial de la santa Provincia de S. Pedro de Alcantara de Andaluzia, de Religiosos Menores Descalços de la mas estrecha Observancia del Serafico Padre S. Francisco. Y no hillo en él cosa,



que desdiga de la puridad de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, antes si muchas, y provechosas doctrinas, y espirituales enseñanças, en que demuestra su Autor, que à la perfeccion, è intima vnion con Dios, han de aspirar las Almas por la continua negacion de si mismas, segun sus apetitos sensitivos, racionales, y tambien espirituales, que incluyan algun desorden: que no ay grado tan alto en el camino interior, donde no tengan todavia que hazer, y trabajar: que ningun aprovechamiento, ò progreso, por elevado, que sea, ò les parezca, las exime del cumplimiento de los preceptos, y leyes de Dios N. Señor, y de su Santa Iglesia, de la humilde sujecion à los Prelados de ella, y de la execucion de las obligaciones de su estado: que el amor de su Magestad, por crecido, y eminente que sea, y fruitivo de sus dulçuras, y favores, no se escusa de ser operativo tambien, baxando, segun la ocasion, y necesidad lo piden, à los trabajos, y afanes, que conducen à la gloria de Dios, y bien de las Almas, dexando de buena gana à sus tiempos aquel retiro, y soledad de la quietud, y silencio santo, por atender à estos sagrados empleos, en que los pone el mesmo amor de Dios. Ofrece, finalmente, el Autor à Christo Señor nuestro, no solamente por Maestro, de quien aprendan las Almas los apices de la per-

fec-



feccion, aprovechando su magisterio, *ipsum audite. Matth. 17.* como les avisa su Padre Celestial; si no tambien como dechado, de quien copien la mas excelente santidad, mirando à sus virtudes, y exemplos: *Aspicientes in Authorem fidei, & consummatorem Jesum,* que dize su Apostol *ad Hebr. 12.* y consiguiientemente, con magisterio mucho, excluye el Autor deste libro aquel pernicioso ocio, quietud iniqua, y viciosa soledad, que enseñava en estos tiempos el perverso Herege Molinos. Y ultimaméte quita el vano temor, que en muchas personas ha causado su códenacion, para retraerse de la oracion, y trato familiar con N. Señor, por miedo de caer en semejantes errores; mostrando el camino seguro para ejercitarse en lo vno, sin los peligros, que amenaçava lo otro, mal entendido, y peor practicado. Concluyo finalméte, aplicando à las doctrinas del Autor de este libro, lo que dixo el sabio Fontevaldeo en la epistola nuncupatoria al Obispo de Bayona: *Illa sunt demum, que persuadere certò possunt, vita dicentis, veritas rei, & sobrietas orationis.* Así lo siento, y juzgo esta obra por muy digna de que se dè à la publica luz. En esta Casa Professa de la Compañia de Jesus de Sevilla. Diziembre 21. de 1698.

Francisco Thamariz,

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doct. D. Andrés Rafael de Ascargorta, Canonigo de la Iglesia Colegial del Sacro Mōte, Provisor, y Vicario general de este Arçobispado, por el Illmo. señor D. Martin de Ascargorta mi señor, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Por el presente damos licēcia para que se pueda imprimir vn libro que se intitula: *Nacimiento espiritual del Verbo Divino en el Alma, camino verdadero, y sendas rectas de la vida interior del espíritu.* Compuesto por el Rmo. P. Fr. Manuel Ramirez, Lector de Theologia, y Ex-Provincial de la Santa Provincia de S. Pedro de Alcantara, sin que en ello se ponga embaraço alguno. Por quāto en vista de la censura puesta por el P. M. Francisco Thamariz, de la Compañia de Jesus, consta no tener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica. Dado en Granada en 6. de Febrero de 1699. años.

*Doct. D. Andres Raphael  
de Ascargorta.*

Por mandado del señor Provisor;

*Sebastian Diaz,  
Notario.*

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. LVIS DE MON-  
tiel, del Orden de N. Señora de la Merced Calçado,  
Maestro en Sagrada Theologia, Ex-Provincial  
de su Provincia de Andaluzia, y Califica-  
dor del Santo Oficio.

DE orden del señor D. Ramon Portocarrero,  
Cavallero del Abito de Calatrava, del Cón-  
sejo de su Magestad, y su Oydor en la Real Chan-  
celleria de esta Ciudad de Granada, he visto este  
tratado, cuyo titulo es: *Nacimiento espiritual del Ver-  
bo Divino en el Alma, camino verdadero, y sendas voca-  
tas de la vida interior del espíritu.* Compuesto por  
el Rmo. P. Fr. Manuel Ramirez, Lector de Theo-  
logia, y Ex-Provincial de la Santa Provincia de  
S. Pedro de Alcantara de la mas estrecha regular  
Observancia de N. P. S. Francisco. Y aunque de  
este asunto ay muchos libros escritos, todos  
con relevante espíritu, y con igual anhelo todos  
de encaminar à su centro las Almas por el cami-  
no de la perfeccion; con todo la multiplicidad de  
aquellos no defrauda, en sentir de mi gran Padre  
Agustino lib. 1. de Trinit. cap. 3. la utilidad de este:  
*Vtile est plures à pluribus fieri libros, diverso stylo, non  
diuersa fide, etiam de questionibus eisdem; ut ad pluri-  
mos res ipsa perueniat, ad alios sic, ad alios autem sic.* Sin  
duda, porque la diversidad de estilo de los que es-  
crie

criven dà la sazón para el gusto, y con ella se logra el aprovechamiento en la genial diferencia de los que leen.

A la utilidad grande de este tratado acompaña su necesidad manifiesta en nuestros tiempos, en que pareció à el mundo aquel monstruo horrible, que con las mordeduras de su negro diente, estudiò cancerar el cuerpo todo de la Católica Iglesia. Aquel hijo de perdicion, exemplo para nuestra cautela, de lo que corre la malicia humana, si le suelta las riendas la permission Divina. Aquel Herefiarca Molinos, à quien en lenguaje de S. Agustín podemos llamar leproso: *Leprosi non absurde intelligi possunt, qui scientiam verae fidei non habentes, varias doctrinas profitentur erroris. Lib. 2. quest. Euang. cap. 40.* Y no estando apartado del comercio de las gentes, como los del Evangelio: *Steterunt à longe. S. Luc. cap. 17.* sino introducido en las sendas de la vida interior, y en los caminos del espíritu, las contagiò con el veneno de sus falsedades para que se precipitasen ilusos, y engañados quantos llevados de su devocion, y guiados de su doctrina entrassen à caminar por ellas. No son buenos para guia los ciegos, ni para las materias de espíritu los carnales. Dizelo así el Illmo. señor D. Fr. Bartolomé de los Martires: *Fatum dulcissimum deuotionis non possunt fabricare porci,*

porci; sed apes sollicitè volantes super flores vitæ  
Christi.

El hombre enemigo del Evangelio no sembrò sola, y aparte la cizaña, sino entre el trigo; y ningun Herege difunde sus errores, sino entre las verdades, para que sirviendo estas de cebo à los incautos, traguen sin violencia el anzuelo de aquellos: *Nulla falsa doctrina est, que non aliqua vera intermiscet. S. Agust. ubi sup.* Contra esta, que llama S. Gregorio mundana sabiduria, dà voces la Sabiduria Divina, y puesta en medio de estas sendas, nos advierte los lazos, que en ellas ha disfragado el engaño: *Supra viã, in medijs semitis stans: 22. Vox mea ad filios hominum, intelligite parvuli astutiã, & insipientes animadvertite. Salom. in Parab. cap. 8.*

El assumpto, pues, de este tratado, es separar lo verdadero de lo falso, y con las voces de la Celestial Sabiduria, aprendidas en la Escuela de los Sãtos Padres, y primeros Maestros de la Theologica Mystica, avisar las Almas de los riesgos, que las tinieblas del error tiene ocultos en su interior camino: *Intelligite astutiam. Vocatoria es esta para que los pusilánimes seducidos vuelvan à andar las interiores sendas del coraçon: Reddite prævaricatores ad cor. Isaia 46.* Porque si su deseo es hallar à Dios, el coraçon es el retrete que para si labrò en nosotros este Omnipotete Rey, y Señor.

Este

Este mysterio halla Benedicto Hesthenio en las  
letras con que el Latino pronuncia coraçon, *Cor.*

*C. ubiculum*

*O. omnipotentis*

*R. egis.*

Las sendas por donde lo encamina son las cinco  
Llagas de Christo Crucificado. En los cinco sen-  
tidos del cuerpo, donde habita, son cinco los ca-  
minos, que tiene el Alma para apartarle de Dios,  
quando le dexa ofendido; y assi es bien sean tam-  
bien cinco las sendas para buscarle, quando an-  
siosa le desea amado. Fuera de que para la neces-  
sidad presente no pudo ser mas acertada la idea.  
Confirmalo assi la incredulidad de Thomas: *Vi-  
dimus Dominum :: non credam.* *S. Joan. cap. 20.*  
Ofuscadas con el error las luzes de su Fè, y teme-  
roso del engaño no quiso assentir à lo que los de-  
mas Apostoles le persuadian, y solo las cinco Lla-  
gas de Christo fueron las sendas, por donde ca-  
minando su espiritu confelsò por su Señor, y Dios  
verdadero, al que antes, y distante de estas sendas,  
no queria creer hõbre resucitado: *Dominus meus,  
es Deus meus.*

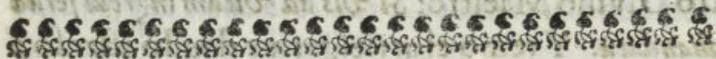
Algunos se han llenado de temor, y aun de  
horror à las materias de espiritu, y à los exerci-  
cios de la vida interior en la oracion, y contem-  
placion. Y parece que dicen al ver el infeliz su-

cesso

cesso de Molinos: *Me vestigia terrent.* Me atemorizan las huellas de aquel Herege que anduvo estos caminos. Estrecho es el del Cielo: *Arcta est via, quae ducit ad vitam.* Pero mas estrechas son estas sendas, dize S. Gregorio el Grande, *sed arctiores sunt semitae.* Yo me contento con andar aquel cumpliendo con los Santos Mandamientos, que es lo que basta para salvarme, en sentir de nuestro Divino Maestro: *Si vis ad vitam ingredi serua mandata.* Y temo el arriesgarme dando assenso à las doctrinas que me quieren llevar por las encubradas, y muy estrechas sendas de la perfeccion. Esta turbacion de Fè en los pusilanimos, dize San Gregorio Magno in 24. Job. cap. 26. hierre, y lastima el coraçõ à los que siguen à Christo por las sendas de la Cruz, haziendo escala della para vnirse con su Dios: *Vulneratur anima iustorum, cum fides turbatur infirmorum.* Y assi herido de caridad, y descofo de bolver à èl à los que se huvieren apartado de este camino interior, les propone el Autor de este tratado estas sendas en las cinco Llagas de Jelu Christo, para que avivando en ellas su Fè, y deponiendo temores, caminen hasta subir à la cùbre de la perfeccion. En nada se opone este tratado à la puridad de nuestra Fè, à las buenas costumbres, ni à la doctrina de los Santos. Y assi juzgo se puede caminar por estas sendas, *in offenso pede.* Y

que por tanto se debe dar la licencia, que se pide,  
y aun se le debe instar a su Autor, para que no di-  
late su impressiõ, como de cosa tan vtil, y neces-  
saria. Así lo siento en este Convento de N. Seño-  
ra de la Merced, Redencion de Cautivos de esta  
Ciudad de Granada en 21. de Agosto de 1698.

*Fr. Luis Montiel.*



### LICENCIA DEL JVEZ.

**D**ON Ramon de Portocarrero y Silva, Cavallero del Orden de  
Calatrava, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en la Real  
Chancilleria de esta Ciudad de Granada, Juez para las impres-  
siones de esta Ciudad, y sus Partidos. A viendo visto las aprobaciones  
de esta otra parte, y licencia del señor Provisor de este Arçobispado, su  
Señoria desde luego la diò para que se imprima vn Libro Mystico, que  
se intitula: *Nacimiento espiritual del Verbo Divino en el Alma, camino verda-  
dero, y sendas rectas de la vida interior del espíritu.* Compuesto por el Rmo.  
Padre Fr. Manuel Ramirez, Lector de Theologia, y Ex-Provincial de  
la Santa Provincia de S. Pedro de Alcantara. Atento no tiene cosa con-  
tra nuestra Santa Fè Carolica. Fecho en Granada à 6. dias del mes de  
Febrero de 16699. años.

*Don Ramon Geronimo  
Portocarrero y Silva.*

Por mandado de su Señoria.

*Juan de Mallo.*

PROLOGO AL LECTOR.

Los caminos de Sion justamente lloran, dize Jeremias en sus Threnos; *Via Sion lugent, eo quod non sint, qui veniant ad solemnitatem.* Porque no ay quien por ellos passe à la solemnidad de su Templo. De esto se lamenta el Profeta en su captividad, considerando à Jerusalem sin sus habitadores, y la gloria de su Téplo escurecida; porque los Israelitas hechos al vando de los idolatras, ya no se acordavan de sus festividades. Muchos Jeremias eran menester para nuestros tiempos, en que vemos tan hecho el mundo al vando del demonio, y à sus habitantes tan de su parte, que parece averse totalmente olvidado de los verdaderos caminos, que guian à la solemnidad, que se celebra en su Patria la Celestial Sion. Y así justamente, si como engaño lo lamentan los caminos de Sion, debiamos llorar todos con lagrimas de sangre, el ver, quan desiertos, y desamparados están los caminos, y sendas verdaderas de la vida interior del espíritu: el ver tanta captividad en las Almas, tanto apartarse del camino, y veredas de la verdadera justicia, y rectitud.

Estas sendas, y camino, solamente están en Christo Crucificado, por el qual, por ardiéres de feos, y encendidos afectos caminan las Almas li-

Thren. cap  
I.V.4.

2. Man.  
cap. 8. v. 4.

1. Corin.  
1. v. 1. 4.

Abac. cap.  
1. v. 8.  
1. Bonav.  
de Spiritu  
sanc. cap.  
1. v. 1. 4.

bres, y expeditas de toda vanidad mundana, de todo afecto de criaturas; y perdidas à si mesmas por las incognitas sendas de este camino van derechos al ser de su Divinidad. A estas te combido, ò piadoso Lector; en este breve discurso te pongo delante el camino, y sendas de la eternidad, que, como dixo Jeremias, gimen con lastimoso llanto, viendose desiertas; porque casi no ay, quien las ande en verdad: y muchos llenos de la mentira, las quieren componer cõ las engañosas tinieblas del mundo, haziendo vn compuesto fantastico, q̃ los lleva al precipicio: no pudiendo ser verdad lo que es contra la verdad de Christo, que dize por S. Matheo, que ninguno puede servir a dos señores: *Nemo potest duobus dominis servire.* Y S. Pablo, q̃ no ay comercio con la luz, y las tinieblas, con Christo, y Belial: *Qua societas luci ad tenebras? Quae autem conventio Christi ad Belial?* Los que quieren componer esto son los doctos, y sabios del mundo, que con su ciencia, no solo se alexan ellos del verdadero camino, si que, à los que enseñan, los apartan de las sendas rectas, que guian à la eternidad, de que ellos tambien van alexados, como lo dize el Profeta Abacuc, por estas palabras: *Encurbaronse los collados del mundo: Incurvati sunt colles mundi ab itineribus eternitatis eius.* (Que son, dize mi Serafico Doctor S. Buenaventura, los sabios,

S. Matth.  
cap. 6. v. 24

2. Corinth.  
6. v. 14. 15.

Abac. cap.  
2. v. 6.  
D. Bonav.  
de septem  
itiner. æter.  
dist. 7.

bios, y doctos del siglo) y torcieron los caminos de la eternidad: *Obliquati sunt à vijs rectis aeterni Dei.*

Estos caminos, y sendas están escondidos para estos sabios, y solamente descubiertos à los pequenuelos, y humildes: *Abcondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea paruulis.* Y así, si eres de este numero, ò Lector, contigo hablo, no con aquellos, que ciegos, y hinchados, huyen de andar por Christo Crucificado, camino verdadero de la eterna vida. O infelatos hijos de Adán, dize mi Serafico Doctor S. Buenaventura! Ignorais acaso, que es Christo el gozo de los Bienaventurados? Por què, pues, trabajais en vano con todas vuestras fuerças, caminando por las sendas erradas del mundo? Patente teneis el camino de la vida en Christo Crucificado: Patentes están en él las sendas rectas, que guían al eterno descanso, que son sus cinco llagas. Por què tardais à entrar por ellas à los verdaderos gozos? Locos fois en la verdad, y no sabios; pues estando tan patente la bienaventurança de los Angeles, despreciáis el entraros à ella por essas puertas? Por què buscáis los descansos, y deleytes en lo terreno, y percedero? Buscáis delicias? Apeteceis descansos? Entrad por estas sendas, escondéos en los abujeros de essa piedra, y gustareis, quan suave es Dios, para los que le aman, y buscan en verdad.

S. Matth.  
c. 11. v. 25.

D. Bonav.  
cap. 1. sti-  
muli amo-  
ris.

Aquí

530 Aquí teneis abiertos los tesoros de la Divi-  
na Sabiduria, y caridad eterna. Entrad, pues, à sa-  
ciar vuestro apetito por las aberturas de essas lla-  
gas con las delicias de la Divinidad, que en ellas  
se esconden. O, si os acertarais à meter en aquella  
llaga del Costado de Christo, y como dixeris cõ  
el Profeta, hallado hemos nuestro descanso por los  
siglos de los siglos: aqui habitarèmos, porq̃ desde  
aora la elegimos para nuestra morada: *Hec requies  
mea in seculum seculi, hic habitabo, quoniam elegi eam.*  
Pero, ò estultos, y tardos de coraçon, que para  
posseer las vanas delicias de este mundo, no os cã-  
sais de ir por sus torcidos caminos, de los quales  
no podreis desenredaros, quãdo querais, posseidos  
de sus engaños. Pero para posseer à Christo, al Hi-  
jo del Eterno Padre, que es vuestro summo bien,  
y esplendor de la eternidad, entrando por el ca-  
mino de sus veredas, y sendas, las huis; porque os  
parecen angostas à vuestros apetitos, y todo es  
buscar glosas, y doctrinas falsas, con que engañais  
à los simples, y sois engañados. Quedaos en vuest-  
ros engaños, gozaos en vuestra ciécia, que la que  
en este camino, y en estas sendas se aprienden, no  
la podeis vosotros alcançar. Esta es aquella sabi-  
duria, que està escondida para vosotros, y descu-  
bierta en Christo para los humildes, q̃ le imitan,  
y siguen su vida, negados, y crucificados al mudo.

Psal. 131.  
V. 14.

Psal. 131.  
V. 14.

517 O, Alma formada à la imagen, y semejan-  
ça de Dios, mira, como tu dulce Esposo, desde el  
Trono de su Cruz, te combida à sus dulcissimos  
ofuculos, y abraços, date priella à entrar por èl à su  
Divinidad. Mira, que para que entrasses te abrió,  
movido de su infinito amor, aquellas cinco puer-  
tas, que miras en su divinizado cuerpo. Con la del  
Costado te combida con su coraçon: con las de  
sus Pies, y Manos te dice, que entres en sus abuje-  
ros tus manos, y tus pies; para que toda penetrada  
en èl, se haga con èl, y contigo vna vnion insepa-  
rable, y experimentes q̄ fuera de èl, es todo amar-  
gura, y que solo en èl estàn, y se gustan las verda-  
deras delicias. Y vna vez dentro, echales cerradi-  
ras, para que no salgas de ellas jamàs; porque ellas  
verdaderamente te encaminaràn à los eternos  
pastos de la Divinidad.

Oye como te llama, y te combida à ellos.  
Levantate, amiga mia, de lo terreno, y temporal,  
para passar por mi à lo eterno. Tiempo es ya, que  
lo busques por estas sendas, que te ha puesto pa-  
rentes mi amor, aviendo ya passado el Ibierno de  
las culpas: dexados ya todos los cuydados, que te  
impiden, y distraen, logra la deseada felicidad de  
su carrera. Mira, como te combida à ella la amè-  
nidad de sus flores, y el alegre tiempo de la Pri-  
mavera con las luzes, que rayan del Sol Divino.

de:

de Justicia en la tierra de nuestra carne. Ya es tiempo que hagas la poda de tu Alma, arrancando, y segando de tu espíritu lo vano, y lo superfluo: para que agilitado, y libre de su pelo, no sientas el camino. Mira patente la verdad de este camino en el Arbol de la Cruz: Atiende ya à la voz de aquella Paloma sin hiel, que le oye en el desierto de nuestra tierra, del Divino Verbo, digo, que enseña toda verdad.

Aqui hallaràs en estas tendis la hartura de tus deseos, con los suaves frutos, que produce la higuera, que es el Eterno Padre, fuente de toda dulçura, que produce el Pan de toda vida, que es Christo su Hijo, y la bebida dulce de su Divino Espiritu, que te embriagarà en los incendios Divinos de la Amor: *Surge, propera amica mea, & Columba mea, formosa mea, & veni. Flores apparuerunt in terra nostra. Ficus protulit grosos suos.* Levátate, pues, ò Alma, que desees la vnion del Esposo Divino, y lee en estas tendas de sus llagas, que en este breve discurso te propongo. Miralas con atencion, y no te embarace el caminarlas ayudada de la Divina gracia, que el que te llama à ellas, te la comunicarà con abundancia; y en ellas, si no me engaño, hallaràs doctrina para huir los engaños, que Luzifer procura introducir en este camino, para extravíar à las Almas.

Estos

Cant. 1. v.  
20. 22. 23.

Estos engaños los veràs manifestos en la quarta senda, q̄ està en la herida de la mano diestra de Christo; en la qual hallaràs tambien enseñanza, y doctrina para huirlos: huyelos de la suerte que alli se dize, y de essa suerte segura entrate por estas sendas al Templo interior de tu Alma, donde te aguarda tu Divino Esposo Christo; para que entre los dos se celebre aquella gran solemnidad para ella, (pues para ella no ay mayor solemnidad) que son sus Divinos desposorios, por medio del Nacimiento, que de esse Divino Verbo, y Esposo ha de obrar en ella su Eterno Padre. Y de esta suerte se enjugaràn las lagrimas, que derramara los caminos de Sion, por no aver quien por ellos passe a la solemnidad desta fiesta. Si quieres, pues, ò Lector piadoso, lograr esta dicha, atiende à lo que te dizen estas sendas, y executalo, como te lo dizen; y veràs por la experiencia la verdad de su doctrina, que de otra suerte no podràs. Entra, pues por ellas, y experimentaràs en el destierro algo de lo que gozaràs eternamente en la Patria. Camino de vida eterna anda el que vive en la observancia de la Divina Ley, y de sus Preceptos. *Si vis ad vitam ingredi, serua mandata.* Guarda los Mandamientos de Dios, y viviràs para siempre, dize Christo por S. Matheo. A aquel Legisperito del Evangelio, que llego à tentar à

Matth. 19.  
6.

Christo soberano Maestro de la Ley, preguntándole, que que era lo que debia obrar, para conseguir la vida eterna? *Magister, quid faciendo, ruit anima eterna possidebo?* Le respondió el Divino Maestro. Que es lo que está escrito en la Ley? *In leges quid scriptum est?* Amarás à tu Señor Dios de todo tu corazón, de toda tu Alma, de todas tus fuerzas, y de toda tu mente, y à tu proximo como à ti mesmo, dixo el Fariseo hypocrita. Pues executalo tu assi, respondió su Magestad, como te lo manda la Ley, y vivirás para siempre. *Foc fat, & civitas*

Camino, pues, seguro para la vida eterna es la observancia comun de los Divinos Preceptos. Pero si quieres asegurarla mas, y como dixen arriba, gustar en el destierro las dulçuras, y suavidades, que perfectamente se gustan en la Patria; entra por las sendas de este camino, como te las propongo en las cinco llagas de Christo; sigue los consejos que en ellas te dà con su exemplo tan soberano Maestro, y llegarás al alto estado de la perfeccion, que te pide en ellas; para el qual no te basta la observancia comun de la Ley, y sus Preceptos; por que para él te pide Dios junto con ella la observancia de los consejos de Christo. Rige, y gobierna debaxo de la recta razon tus obras, y pensamientos; arma guerra cruel contra los appetitos, y palsiones desordenadas de la naturaleza,

des

desnudala del desorden de sus afecçiones; y ponte finalmente, en aquella pobreza de espíritu, que te pide el Evangelio, y gozaràs del Reyno de Dios, que està dentro de ti, y te se comunicarán sus dulçuras.

Oye à Christo Maestro Divino enseñando esta verdad, y doctrina en el Evangelio. Si algun Rey, dize por S. Lucas, intenta ir a darle guerra à otro Rey, primero considera, si podrá seguramēte darle la batalla, y conseguir la victoria con diez mil soldados, trayendo el contrario cōtra él veinte mil; y si conoce, que no puede, trata de ajustar las pazes con él. Esto mesmo es necesario, que advierta el q̄ quisiere ser mi Discipulo, dize Christo, y sepa, que si no renuncia à todas las cosas, esto es, que si no estàn todas desapegadas de su coraçon, y en el afecto està libre, y desuado de ellas, no podrá ser perfecto Discipulo de mi Escuela: *Si quis Rexiturus committere bellum aduersus alium Regē, &c.*

Y así si tu quieres, como Rey de tus pasiones, y aperitos, seguir el camino alto de la perfeccion, para alcançar la posesion del Reyno de Dios, que tienes dentro de ti, à que te guian estas sendas, sabe, que no lo podràs conseguir solamēte con diez mil soldados, que son la observancia de los diez Preceptos de la Ley; porque contra ti està el Rey Celestial Christo con veinte mil; por

Lira hic.

que te pide tambien la observancia de sus conse-  
jos. Y assi trata, si quieres ser perfecto discipulo  
de la Escuela, de abraçarte con sus consejos, y exe-  
cutarlos, como te lo enseña. Siguele, pues, desnudo,  
y pobre en el afecto de todo lo que es criatura,  
que esta es la pobreza de el espiritu del Evange-  
lio, que asegura el Reyno de los Cielos: *Si quis  
Rex* (dize Lira) *id est, aggrediens perfectionis statum,*  
*debet bene regere operationes suas, & cogitationes suas,*  
*& habet committere bellum ad rapiendum sibi celeste*  
*Regnum, si possit cum decem millibus, id est, cum obser-*  
*vantia decem mandatorum; sed quia non potest, quia*  
*Rex celestis venit cū viginti millibus, à se exigens du-*  
*plicem observantiam, mandatorum, scilicet, & consilio-*  
*rum, rogat ea, quæ pacis sunt, assentiendo Regi celesti in*  
*observantia consiliorum, quæ incipit ab Evangelica pau-*  
*peritate: ideo concluditur, quod, qui non renuntiat omni-*  
*bus, quæ possidet, non potest Christi esse Discipulus.*

No te contentes con ser discipulo de Chris-  
to, siguiendole solo en la observancia de sus Di-  
vinos Preceptos; siguele Discipulo del otro mas  
alto modo, que esta en la observancia de sus con-  
sejos. De vno, y otro modo seràs Discipulo suyo, y  
conseguiràs la vida eterna: *Potest quis, dize tambié*  
*Lira, esse Christi Discipulus secundum statum commu-*  
*nem fidelium observando mandata. Alio modo secundum*  
*statum ad perfectionem tendentium cum observacione*

*confiliorum*. Pero si lo sigues por estas sendas del segundo modo, aseguraras el Reyno, gustando en esta vida mortal a lo que saben las delicias, que Dios tiene preparadas en la eterna para los que le aman. En el destierro vives, vive voluntariamente desterrado de todo lo que es mundo, que bien puedes, aunque vivas en él, como lo dize el Apostol: *Qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur*. Los que vsais del mundo, y de sus bienes, vsad de ellos, como si no los vsarades.

Los que viven en los claustros de la Religion, viven en estado de perfeccion; porque siguiendo a Christo, no solo renunciaron en el afecto al mundo, si que posponiendolo al Reyno Celestial, lo dexaron, y abandonaron con todos sus bienes caducos, y perecederos, por conseguir los eternos, que no se han de acabar: *Paucorum perfectorum est*, dize Beda, *relinquere omnia, hoc est, curas mundi postponere*. Pero, si tu Lector, vives en el mundo; porque tus obligaciones te tienen en él, vive en él, como si en él no vivieras, como te lo aconseja el Apostol, y viviràs en estado de perfeccion: *Cunctorum autem fidelium est, renuntiare omnibus, hoc est, sic tenere, quae mundi sunt, ut tamen per ea non teneantur in mundo*. Dize el mesma Beda.

Y así bien puedes en el mundo tener tu coraçon desafido de lo terreno, y mundano: alexalo,

xalo, pues, de todo lo deleytable, y visible: ponte,  
digo, en el desierto de todo lo criado; para que  
vivas solamente à lo eterno. A esse desierto de  
todas las cosas, te introduciràn estas sendas; para  
que puesto en èl, te hable Dios al coraçon, engé-  
drando en èl à su Hijo, que es su mesma Palabra;  
para que naciendo en ti, celebres en el temolo de  
tu mente, como dixe arriba, la solemnidad de los  
desposorios de tu Alma con el Hijo de Dios en el  
destierro, y despues tubas à consumir tan Divino  
matrimonio, à la amada, y deseada Patria la Ce-  
lestial Sion. Vale.

**NACIMIENTO ESPIRITUAL**  
del Verbo Divino en el Alma, y disposicion  
del Alma para celebrarlo.

*Camino verdadero, y sendas rectas de la vida  
interior del espíritu.*

*Ponese la senda primera de este camino, por la qual debe  
el Alma correr, para llegar à la Divina vision,  
mediante este nacimiento.*

**INTRODVCCION A ESTA OBRA.**

**A**SSI, como desde sus principios nunca le han faltado à la Santa Catholica Iglesia enemigos, que la han intentado destruir, ò ya quitando la vida à sus profesores, ò ya encizañando la simplicidad, y pureza de sus verdades con diversidad de errores, y vicios. A esse mesmo passo, nunca le faltaron fidelissimos guerreadores que la han defendido, y labradores cuydadosos, que han cultivado sus campos siempre fertiles, y abundantes de hermosas mieses, procurando arrancar de entre lo mas puro del trigo de sus doctrinas, y verdades la cizana de los errores, que el hombre enemigo del Evangelio siempre procura sobrelembiar en las purezas de su semilla.

Exemplo de esta verdad tenemos en estos tiempos, en que resucitando aquel hombre ene-

mi-

*Introduccion*

migo en su perverso, y mal aventurado Ministro Molinos, en el trigo mas puro de la doctrina de Christo, que como Labrador supremo lembro cõ su doctrina, y exemplos en el campo de su Iglesia; para que las Almas con èl alimentadas, negadas, crucificadas al mûdo, y de todas las cosas abstraídas, se sigã por las mas ocultas sendas del espíritu, perdidas como el grano de el Evangelio por su amor; sobrefembro la cizaña de sus fallas doctrinas por medio suyos; con intento, à mi parecer, de que los Labradores del campo de la Santa Iglesia, quando saliesen al reparo de sus daños, arrancãdo la cizaña, arrancallen tambien el trigo, y quedassen los hijos de la Iglesia sin èl para su sustento, aviendo perecido en el fuego, arrojado entre los hazes de la cizaña.

Esto en mi sentir es el error peor, y la peor cizaña que èl ha intentado con la condenacion q̃ la Santa Iglesia por medio de sus vigilãtes Labradores, y Ministros fidelissimos, que en el Sagrado, y Supremo Tribunal de la Fè mas pura, la cultivã arrancando quantas malezas, y espinas el hombre enemigo, que es el demonio, procura introducir en lo ameno, y florido de sus campos: como lo ha hecho aora reprobando, y condenando las fallidades, y errores, que por medio del referido Molinos, sobrefembro entre el trigo puro de la Iglesia,

*à estas Sendas:*

fia, que es la doctrina de Christo, pasto sustancial de las Almas, con que se alimétan, y crecen hasta la vida eterna en perfecta imitacion, y escuela de su Divino Maestro, no solo en lo exterior de la vida, sino en lo interior del espiritu, q̄ en el ocio santo de la Oracion, y contemplacion se apacientan, y gozá de los suavísimos pastos, que en él los administra el Espiritu Santo, dandoles à gustar las dulçuras de su Divinidad; para lo qual nos dexò bien çanjado el camino, y tendas cõ su desnudez, pobreza, negacion, y aniquilacion en q̄ vivió esta vida mortal, y transeunte; para que à su imitaciõ la anduviesen los hijos del Evangelio.

Este, pues, pasto sustancial del Alma, este trigo puro, en mi sentir, como digo, ha intentado ahogar con esta condenacion el demonio; pues vemos en el efecto lo horroroso, que ha puesto en los hijos de la Iglesia Evangelica el camino espiritual, y las tendas mas interiores del Alma; para que no las anden, huyendo el precipicio de aquellos errores, y vicios, que en su ocio erronco, y engañoso enseñò Molinos; pues se experimenta, que aun hasta los obreros, y Ministros de la mesma Iglesia, como Confesores, y aun Escritores lo acõsejan por palabra, y por escrito. Què otra cosa es esto, que arrancar el trigo con la cizaña, y dar con todo en el fuego? Y què otra cosa es esto, que de-

Introduccion

zar à las Almas sin trigo, sin el pasto digo, y alimãto interior de su espiritu: para q̄ no hagan los progressos, q̄ el mesmo Christo en ellas desea, en el camino, q̄ el nos abrió à costa de tanto trabajo suyo?

No es esto lo que ha intentado la Iglesia Santa, y sus vigilantes obreros, si solamente arrancar la cizaña, q̄ ya avia crecido tanto, que sin perjuizio del trigo la podia arrancar, y en hazes arrojar al fuego de su justa cõdenacion: que lo demas fuera obrar contra lo q̄ el mesmo supremo sembrador Christo les enseñó como à Labradores suyos en el Evangelio. Arrancad, les dize, la cizaña en tiempo, y de suerte, que no me desperdiciéis el trigo: estad vigilantes, para que si alguna creciesse, y sobre saliese junto cõ el trigo, podais separar los hazes de la cizaña de los hazes del trigo, y entonces los de la cizaña, sin q̄ peligren los del trigo, los arrojad al fuego, y el trigo libre de la paja lo cõgregareis en mis troxes: *Ne simul colligentes zizania, eradicetis simul cum eis, & triticum. Sinite utraque crescere usque ad mesem, & in tempore mesis, dicam Mesoribus: colligite primũ zizania, & alligato ea in fasciculos, ad comburendũ. triticum autẽ congregate in horreum meum.*

Matth. cap  
xi. v. 30.

Llegò, pues, à la Santa Iglesia el tiempo de la siega: porque quien la gobierna, que es el Espiritu Santo, le manifestó la cizaña, q̄ el hombre enemigo avia sobresembrado en el campo, en q̄ su dueño,

*à estas Sendas.*

ño, y principal Labrador Christo avia sembrado el trigo de su doctrina; y que ya era el tiempo de segarla, y separarla del trigo, y arrojarla al fuego, y libre de ella, se conservasse el trigo en las troxes de la Santa Iglesia. Pues si esto es así, lo q̄ nos toca à los criados, y Ministros de este Labrador supremo, es, no coger el trigo con la cizaña, y arrojarlo todo al fuego; sino separar la cizaña del trigo, y arrojar aquella al fuego, y al trigo ponerlo en las troxes de la Iglesia para el sustêto de sus hijos. No por huir de los errores, y faldades, conq̄ ha querido inficionar el campo, y las troxes de la Iglesia el hombre enemigo, hemos de arrassar con todos; hemos de quitarles à las Almas, que desean el trato intimo con Dios, y anhelar à la mayor santidad, y perfeccion, los pastos, y doctrinas saludables, q̄ en el Evangelio plantò Christo Labrador Divino, y cultivaron sus Apostoles, y Discipulos; y à su imitacion tantos sagrados Doctores, tantos Santos, como venera, y tantos espiritus extaticos, como ha admirado, y admira cada dia la Iglesia Evangelica.

Estos espiritus, estos Santos, estos Doctores, no bolaron tan alto, ni ascèdierò à lo supremo de la santidad, y perfeccion cò meras meditaciones, y discursos en su oracion; mas levantaron el buelo: no le contentò lo generoso de su espiritu; ni de

*Introduccion.*

su apetito la hambre, con lo que por esos medios solamente podia alcanzar de Dios: si q̄ con abrazados afectos, y con alas de encendido amor, y caridad avivaron sus buelos, hasta que lo mas supremo de su mente, y espíritu llegasse inmediatamente a tocar al objeto Divino de su amor, que es el Supremo de los espíritus Dios, haziendole vn espíritu cō él. A esto no se llega por vn camino ordinario, y de principiantes: pasos de Gigante son menester, para alcanzar a Dios. Qué digo pasos? A saltos es menester correr el camino, y lendas del espíritu, para aprehender al Divino, y Supremo: y aun estos no bastan: porque à el q̄ buela sobre las alas de los vientos, y baxo à buscarnos con alas de fuego de su encendido amor, y caridad, no se alcanza, sino es bolando con semejantes alas.

206. A encender aquel fuego vino Christo al mundo; para que con él se purificasse nuestra naturaleza de lo mundano, y terreno, y se alexasse de todo lo que no es Dios, para por esse medio bolvernos à vnir à su Padre. Este fue el fin de baxar el Verbo à el mundo: ponernos en desnudez, vacio, y abnegacion de todo lo criado, y à nosotros mesmos perdidos por su amor; y de esta suerte le figamos crucificados, y hechos hōbres celestiales vivamos solo à Dios, y alexados de lo terreno, sea nuestra conversacion siempre en el Cielo. per ar-

dien.

*à estas Sendas:*

dientes suspiros, altas Inteligencias, y buelos encendidos de amor, con que en ocio santo, silencio, y soledad de todo lo criado goze à su Dios en elevadas contéplaciones, hasta remontarse à lo mas escondido de la Divinidad en la caliginosa niebla de sus abismos; donde perdidos à todo nuestro ser, y potencias seamos hechos vno con Dios por transformacion amorosa.

Dexèmos, pues, correr à las Almas estas sendas, q̄ nos enseñò Christo nuestro soberano Maestro: este camino, que para su Padre nos abrió con su doctrina, y exemplo. Lo q̄ nos toca à los obreros de esta Iglesia, es, separar la cizaña del trigo, no confundir el trigo con la cizaña: dexar à las Almas el trigo puro, para que se apacienten con èl: enseñarles à dōde està la cizaña, el error, y falsedad, para que la huyã: distinguirles las tinieblas de la luz, para que la sigan: que esto es el intento de la Sãta Iglesia, y de sus fidelissimos Ministros, como se los manda Christo en su Evangelio, diciendoles, q̄ quando arranquen la cizaña, le guarden su trigo. El ocio erroneo, y engañoso que enseñò Molinos: el desierto, y soledad, la desnudez, y vacio, en que aconseja à las Almas, pongan sus potencias, aun hasta del mesmo Dios, es conocida-mente error, y engaño; de donde se originan tantos vicios, como se manifiestan en la quarta senda de



Introduccion

de este tratado ; y esto es, lo que ha condenado el sacro, y supremo Tribunal de la Fè.

Pero no me parece ha querido condenar el ocio santo, en que las Almas mysticas, y espirituales, gozan los suaves abraços de su Esposo Dios en su mas intima comunicacion. No ha querido condenar aquel silencio de las potencias, mediante el qual se levanta el espiritu de nuestra mente retocado con los incendios del amor Divino, hasta tocar por transformacion amorosa en el mismo ser de la Divinidad : silencio tan alabado de los Santos, y de ellos encomendado. En el, dize David, que dormirà, y descansarà: *In pace, in id ipsum dormiam, & requiescam.* Jeremias en sus Threnos, dize, que puesta en el el Alma, se levató à si sobre si: *Sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit se supra se.* La esposa santa en este desierto, y silencio se levató llena de afluencias divinas, descansando sobre su querido Esposo Dios: *Ascendit de deserto delitijs affluens innixa supra dilectum.*

Pfal. 4. v. 9.

Thren. c. 3  
v. 28.

Cãt. 8. v. 8.

Y sobre todos le dà su alabança, y recomendacion el mesmo Divino Esposo Christo defendièdo à la Magdalena de las queexas de su hermana Martha, que notandola de ociosa, por verla à los pies del Señor silenciosamente callada, le dixo à Christo, que la mandasse dexar aquel ocioso silencio, y le ayudasse en su officioso cuydado, en q̄

cl-

estava metida por su amor. Pero el Maestro Divino le enseña, q̄ aquel silencio, aquel ocio, aquella soledad, en que la tenia puesta su amor, era mejor, que no lo que ella discutia en su servicio; y que tratasse ella tambien de ponerle en aquel silencio, para conseguir aquel vino necessario para vuirle à él, como lo estava su hermana Maria:

*Turbatis erga plurima. Porrò vinum est necessarium.*

*Maria optimam partem elegit.* Como, pues, le ha de condenar este ocio Santo? Este silencio tan necesario, para que Dios hable al Alma, que pone en la soledad; porque en ella solamente es, donde habla Dios, y no en el bullicio de sus potencias? Qual sea este silencio, este ocio, esta soledad, y desierto, en que ha de ponerle el Alma sin error, ni engaño, se verá en el discurso de estas sendas, y especialmente en la quarta, donde se distingue con claridad este ocio santo, del ocio falso, y erroneo de Molinos; para que las Almas huyan de este los precipicios, y de aquel abracen lo útil, y provechoso.

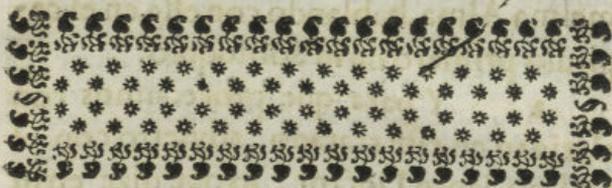
Y así todo el trabajo de esta obra se dirige à este fin; esto es, à separar la verdad de la mentira; la luz, de las tinieblas; el trigo, de la cizaña, y poner a las Almas parentes las sendas, y camino interior del espíritu, para que no tropiecen en él, y libres de los lazos, que en él les arroja el hombre.

S. Luc. 10.  
v. 41.

*Introducción*

bre enemigo, no se contenten con andarlo, si que como Gigantes lo corran à saltos, y aun no contentas con esto buelen por èl con alas de fuego, movidas del viento suave del Divino Espiritu, para que en el desierto de todo lo criado alcancen al que buela al desierto de su Divinidad sobre las alas de los vientos. Ya veo, que para empreña tan alta no era Labrador tan Pigmeo, è ignorante, pero consuelame, que entre tantos, como tiene la Santa Iglesia de mayor estatura, avrà muchos, que desvelados trabajen en ella, para fundar esta verdad con provecho vniversal de sus hijos, de que tanto se necessita. Y à mi me puede servir de consuelo el buen deseo, de que todos busquemos à Dios, por los caminos, y sendas de la perfección, y le adorèmos en espiritu, y en verdad: y si para ello ayudare la doctrina de estas sendas, me serà el consuelo cumplido. El Divino Espiritu nos illustre à todos, como Maestro de la Iglesia Santa, para que no nos apartemos vn punto de sus doctrinas, con que apacienta à sus hijos, y los encamina hasta la vida eterna. Amen.

Y así Y  
à este fin se ha de hablar la verdad de la  
Y el fin de las cosas: el fin de las cosas  
poner a las Almas buenas las sendas, y caminos  
interior del espíritu para que no tropiecen en él  
y libros de los libros, que en él se arroja el hom-  
bre



## CAPITVLO PRIMERO.

COMO DIOS ESTA DENTRO

*de nosotros ; y quan poco lo experimentan*

*las Almas , y qual sea de esto*

*la causa.*

**E**NEMOS tan cercano à Dios, (a) que en èl vivimos, nos movemos, y somos, como dixo San Pablo à los Athenienses, quando les predicò en el Arcopago. Y tan cercano, y propinquo à el hombre, que ninguna cosa lo puede ser tanto, dize mi Serafico Doctor San Buenaventura, como el mesmo Dios; (b) pues està mas intimo en èl, que aun lo mas intimo, que de suyo tiene, que es su mesmo ser, mente, y essencia, parte suprema del Alma, en la qual èl solo tiene su Trono, asiento, y morada, y alli se le manifiesta. Así se lo dize el Santo à la

A mes-

(c)  
 (a)  
 Quatinvis non longe  
 sit ab vno quoque  
 nostru. In ipso enim,  
 vivimus, movemur, &  
 sumus. Ad. Ap. cap.  
 17. v. 17. 18.

(b)  
 Ipse enim est qui in  
 timior intimo tuo, ei  
 se perhibet. Soliloq.  
 cap. 1.

(c)  
 Ad imaginem Dei  
 factus est homo.  
 Cap. 1.

misma Alma, hablando con ella en el capitulo primero de su Soliloquio.

2 Y para que procedamos con claridad en este tratado, advierto con el mismo Santo Doctor, lo que dize en su Itinerario de la mente à Dios, que en el Alma racional ay, y se hallan tres porciones, segun las quales debe el Alma levantarse toda à Dios; (c) que son, la inferior, segun la qual se llama hombre exterior, animal, y sensual. Esta parte inferior se compone de las potencias, ò fuerças inferiores del Alma, conviene à saber, la irascible, y concupiscible, que residen en los cinco sentidos corporales. La porcion media, è interna, segun esta, se llama hombre racional, y espiritual. Este consiste en las fuerças, ò potècias superiores, que son, memoria, entendimiento, y voluntad. La porcion mental, suprema, y superior à estas dos, que es la mente, essencia, y fondo del Alma, segun esta, es, y se llama, hombre supremo, y Deifico; porque en èl està impressa la Imagen de Dios, como dize San Augustin, (d) y este es de quien propriamente habla el Genesis, quando dize, q̄ fue criado el hõbre à la imagen, y semejança de Dios. (e)

(c)  
Mens nostra tres habet aspectus principales. Vnus est ad corporalia exteriora, secundum quem vocatur animalitas, seu sensualitas. Alius intra se, & in se, secundum quem dicitur spiritus. Tertius est supra se, secundum quem dicitur mens. Ex quibus omnibus disponere se debet, ad conficiendum in Deum. D. Bonav. cap. 1. Itinerarij mentis in Deum.

(d)  
Mens ipsa consideranda est, & in ea repudianda est imago Dei. D. Aug. lib. de spu. & anima.

(e)  
Ad imaginem Dei factus est homo. Cap. 1.

Supuesto lo dicho, se entenderà con claridad lo que se intenta en este tratado. Tiene, pues, Dios en esta suprema porcion del Alma su asiento, su morada, y Trono; porque solo en ella lo puede tener el que la criò, y no otra criatura alguna, dize en el lugar citado, el Serafico Doctor. (f) Y esta es la grandeza de esta parte suprema del Alma, que en si no admite imagen de cosa criada, por su simplicidad, y pureza, como adelante se dirà, si solamente à la summa pureza, y simplicidad Divina, de quien es imagen, y à cuya semejança fue criada. Tanta es, prosigue el Santo Doctor, hablando con ella (g) la simplicidad, en que fuiste criada, segun essa parte suprema de tu mente, y essencia, que nada puede entrar en ella, ni en ella hazer morada, y mansion, si solo la pureza, y simplicidad de la Trinidad Beatissima, y eterna. Y aun por esto dixo San Agustín, (h) que fue esta criada simple de simple; para que no se apartasse jamás de su Criador, si que à él estuviessen siempre propinqua, y vnida en la simplicidad de su essencia.

4 De esta mansion, y morada

(f)

Illabi enim menti, illi soli possibile est, qui eam creavit. Doct. vbi sup.

(g)

Tante es simplicitatis, quod nihil potest domum mentis tue inhabitare, nihil potest in ea mansionem facere, nisi simplicitas, & puritas Trinitatis aeternae. Doct. vbi sup.

(h)

Creata est anima à Deo, simplex à simplici, ut non sit longe à creatore suo, cui appropriare vi leuit simplicitate essentis. Lib. de spu, & anima.

*Senda Primera,*

habló Christo en el Evangelio , quando dixo : Mi Padre , y Yo vendremos à ella , y harèmos en ella nuestra habitacion. (i) Por esto la llamò S. Bernardo bienaventurada, diziendo : O quan feliz, y con razon bienaventurada es el Anima, que siendo escogida para morada , y descanso del mismo Dios , puede dezir : (l) El mismo que me criò, esse mismo mora, y descansa en mi Tabernaculo , que como dexamos dicho, es la mente, porcion suprema del Alma, en quien està principalmente la imagen de la Divinidad ; y por esta razon puso Dios en ella el Trono de su descanso.

(i)  
Ego, & Pater ad eum  
veniemus, & mansio-  
nem apud eam facie-  
mus. Joann. cap. 14.  
v. 23.

(l)  
O quam beata anima,  
apud quam Deus sibi  
requiem inveniet, quæ  
dicere potest: qui crea-  
vit me, requievit in  
Tabernaculo meo.  
D. Bern. cap. 1. de me-  
ditatione.

(m)  
Gloria eius filix Regis  
ab intus. Ps. 44. v. 14.

(n)  
Regnum Dei intra  
vos est. S. Luc. 17.  
v. 21.

(o)  
Animadvertat quis-  
quis delicias huius se-  
culi, & facultates re-  
rum temporalium qua-  
rit in nomine Chris-  
tiano, intrinsecus esse  
beatitudinem nostram;  
sicut de anima Eccle-  
siastica ore profetico  
dicitur: omnis gloria  
eius filix Regis ab in-  
tus. D. Aug. de serm.  
Dni cap. 30.

Està en ella, pues, el Santa San-  
ctorum, à dode el Summo Sacerdote Dios  
puede entrar solamente. Ella es en quien  
està el retrete, y talamo del Rey Supremo,  
y donde se desposa con la hija del Rey, de  
quie dize David, que sus glorias le venian  
de adentro. (m) Que por esso nos dixo  
Christo Señor nuestro por S. Lucas, que  
todo el Reyno de Dios, que no es otra co-  
sa que el mismo Dios, està dentro de no-  
sotros mesmos. (n) Sobre las cuales pala-  
bras, dize S. Augustin : (o) Advierta a qui

el

Capítulo primero.

el Alma Christiana, que anda en busca de las delicias, y riquezas temporales, que dentro de si tiene todas las riquezas, y delicias de la bienaventurança, como nos lo advierte David, diziendonos, que toda la gloria de la hija del Rey la tiene dentro de si mesma.

6 Siendo, pues, esta verdad en si tan clara, y manifiesta, quien ay, que en si mesmo la experimente? Quien ay, digo, que dentro de si la halle por la experiencia? Muy pocos, y raros son. Y esto, dice mi Serafico Doctor, es digno de admiracion, y pasmo. (p) Admirame, dice el Santo, quan de pocos es el buscar à Dios, hallarlo, y contemplarlo dentro de si mesmos, quando èl està mas dentro de nosotros, que nosotros mesmos. Y por esto, digo yo, si no me engaño, que andamos defatinando en el camino interior del espíritu; porque teniendo à Dios dentro de nosotros lo buscamos fuera, por sendas, y caminos errados, sin poder hallarle en verdad.

7 Y de esto darè vn testigo muy abonado, de toda excepcion, que es el grã Padre, y Doctor de la Iglesia San Auguf.

tin,

(p)  
Ego enim, cum ovem  
qua perierat quærens  
re exivit, quia in  
latere. Nisi enim  
exierit, non inveniret  
eam. Ita etiam, si  
non exierit, non inveniret  
Deum. Ego enim, cum  
ovem qua perierat  
quærens, non exivi  
domum, sed in latere  
invenivi eam. Ita etiam,  
si non exierit, non  
inveniret Deum.

(p)  
Mirum autem videtur,  
cum ostensum sit,  
quod Deus in propin-  
quius sit rebus nostris;  
quod tam paucis  
est, qui se ipsis primum  
principium speculari.  
D. Bonav. Itiner. ment. in Deum.

6  
 tin, que aviendo experimentado en si esta  
 verdad, la llorò amargamente, diciendo  
 en el capitulo treinta y vno de sus Solilo-  
 quios. O Dios mio! (9) errado he como  
 la obeja perdida, errado he como ella el  
 camino para hallarte, buscandote fuera  
 de mi, y tu estavas dentro. Rodeè los ba-  
 rrios, y plaças de la Ciudad de este mun-  
 do buscandote, y no te hallè; porque bus-  
 cava mal fuera, lo que tenia dentro: y por  
 esto à donde tu estavas no acabava yo de  
 llegar. Tu estavas dentro, y yo fuera. Tu  
 cerca, y yo lexos: que si yo por ventura  
 huviera llegado à donde tu estavas, al pũ-  
 to te huviera hallado. O luz mia, y mi  
 Dios, que ya me has ilustrado, y como  
 veo de verdad, que te busquè mal! O, y  
 que tarde te he amado, verdad antigua, y  
 nueva! O, y que tarde te he conocido ver-  
 dad eterna! Pero bolvime à mi, y entrè  
 dentro de mi, y al punto, no solo te hallè  
 à ti, sino à mi tambien, que andava antes  
 perdido.

8  
 Acompañemos todos à Au-  
 gustino, y llorèmos con èl, si no halla-  
 mos en verdad à Dios; porque lo busca-  
 mos fuera de nosotros. Busquemosle den-  
 tro,

(9)

Ego erravi, sicut ovis  
 quæ perierat, querens  
 te exterius, qui es in-  
 terius. Circuivi vicos,  
 & plateas Civitatis hu-  
 ius mundi, querens  
 te, & non inveni; quia  
 male querebam, & ubi  
 tu eras, ego non per-  
 veniebam. Tu intus  
 eras, & ego foris. Tu  
 propè, & ego longe.  
 Quod si ego perve-  
 nissem, ubi tu eras illi-  
 co te invenissem, &c.  
 Soliloquior. cap. 31.

tro, y le hallarèmos. En el centro de nuestras Almas habita; en el hombre intimo, mental, y Deifico descansa, y tiene su morada, y à èl solo se le manifiesta, dize el Doctor Serafico. Pero si queremos saber la causa de que las Almas estèn tan apartadas de esta verdad, y tan lexos de buscar, y hallar en si à Dios, aunque en ellas mora; y por esso, ni lo gustan, ni experimentan sus dulçuras? Es de saber, que criò Dios al hombre, y no lo hizo totalmente, ni eterno, ni temporal, si no que lo puso entre la eternidad, y el tiempo, dexando en las manos de su consejo, y arbitrio, el hazerle todo temporal, ò todo eterno. Para ello puso en èl la mente, y espìritu sobre todo lugar, y tiempo, y en ella tres potencias, ò virtudes superiores, que son memoria, entendimiento, y voluntad, con sus cinco sentidos espirituales, para que mediante potencias, y sentidos se levantasse à Dios sobre todo tiempo, y lugar, y gustasse de las cosas eternas, y celestiales. (r) Así lo dizen S. Bernardo, y San Augustin.

Puso en èl tambien otras dos virtudes, ò potencias inferiores, conviene à sa-

(t)

Sicut corpus habet suos quinque sensus, quibus animę coniungitur, vita mediante, sic anima habet suos quinque sensus, quibus Deo, sivè æternis coniungitur, mediante charitate. D. Bernard. lib. de amore Dei, cap. 6.

Duo quidem in homine sunt sensus, vnus interior, & alius exterior; & vterque bonũ suum habet, in quo reficitur. D. Aug. lib. de spu. & anima, cap. 9

à saber la irascible, y concupiscible, con que informa el cuerpo en los cinco sentidos corporales, que es el sentido exterior, de que habla San Agustín, y S. Bernardo. Con la porcion, y fuerças inferiores, y sentido exterior obra nuestra mente à cerca de lo inferior, temporal, terreno, y deleytable. Con la porcion superior, que son las potencias superiores, memoria, entendimiento, y voluntad, y sentido interior, que en ellas reside, tiende, y obra inmediatamente àzia las cosas eternas, y se vne por caridad, como dize S. Bernardo, al mesmo Dios.

Aora, pues, si la parte, ò fuerças inferiores arrastran, y traen à sí à las superiores, inclinandolas à lo terreno, temporal, sensible, y deleytable, se haze nuestra mente toda terrena, y temporal; y se impossibilita, entenebrecidas las potencias superiores con las fantasmas de las cosas terrenas, para levantarse à lo eterno, y divino, conocer, y experimentar dentro de sí à Dios. Pero por el contrario, (f) si despreciado lo visible, y deleytable, si aborrecidas las cosas terrenas se levanta à lo celestial, y eterno por medio de sus fuer-

(f) Vires suprema colligere se habent, & subleuare, ipsasque vires inferiores post se trahere, subuehereque vltra locum, & tempus, sicque ipsam supra tempus intueri aternitatem. Thauler serm. 1. Dominice 5. Quadr.

Capítulo primero.

fuerças superiores; y permitiendo solamente à lo inferior, que use de lo terreno, lo preciso, y necessario para la vida, atrae, y levanta à lo superior las inferiores fuerças, negando al sentido exterior lo deleytable, y superfluo, y de ello poniendolo en vacío, y pobreza: (t) entonces se haze toda eterna, y halla dentro de si mesma su bienaventurança, mirando, contemplando, y gustando con el sentido interior al mesmo Dios, que dentro de si tiene.

Esto supuesto, la causa de que las Almas no se levanten, ni procuren buscar à Dios en si mesmas, ni dentro de si lo hallen, ni lo gusten, es, sin duda alguna; porque distraida nuestra mente en la solitud de las cosas terrenas, y hecha con ellas terrena, y temporal, (v) no puede entrarle à si, mediante la memoria, obscurecida con los nublados de las fantasmas, formas, ò imagines de lo sensible, y terreno. Y assimelmo enredada, y embarracada con los deleytes, y concupiscencias de los apetitos de los sentidos exteriores, no puede con la inteligencia volverse à si, ni con ella contemplar en si à Dios. Ni menos por la mesma razon pue-

(t)  
Quando homo se se  
vertit animo suo ad  
aeternitatem, nihil illi  
cum tempore negotij  
est. Thauler. vbi supra.

(v)  
Mens humana solici-  
tudinibus distracta nõ  
intrat ad se per me-  
moriã phantasmati-  
bus ob nubilata. Non  
redit ad se per intelli-  
gentiam, concupiscen-  
tijs illesta. Nequaquã  
revertitur ad se ipsã  
per desiderium suavi-  
tatis in re nã, & Ictitia  
spiritualis. D. Bonav.  
Itiner. ment. in Deum,  
cap. 4.

de por la voluntad bolverso à si mesma,  
por afectuoso desseo de alguna suavidad  
interna, y espiritual alegría. Y assi estan-  
do totalmente sumergida en lo sensible,  
y terreno, de ninguna manera puede en-  
trar dentro de si, ni dentro de si hallar à  
Dios.

Quando homo à  
veritate animo suo de  
illius libere, voluntate  
cum corpore in se  
est, hanc veritatem

Esta, pues, es la causa, de que  
las Almas no pueden entrar dentro de si,  
ni en si hallar à Dios, ni contemplarle;  
conviene à saber, como queda dicho: es-  
tar inclinadas, y encurbadas àzia lo infi-  
mo, que es lo sensible, y terreno, con cu-  
yas fantasmas, y formas tienen obscure-  
cidas sus potencias, y entorpecido el sen-  
tido interior, y espiritual, con que avian  
de experimentar las dulçuras, y delicias  
de la Divinidad, que dentro de ellas

Mors humana tollit  
corporales desideria  
quod ad se per me-  
ritum pertinet  
per se habet, et  
quod ad se pertinet  
natura, concupiscentia  
et carnalis voluptas  
per se habet, et  
quod ad se pertinet  
natura, concupiscentia  
et carnalis voluptas  
per se habet, et  
quod ad se pertinet  
natura, concupiscentia  
et carnalis voluptas  
per se habet, et

puso Dios, haziendolas Trono  
de su descanso.

(.v. §.)  
(\*) (\*) (\*)  
(\*) (\*) (\*)  
(\*) (\*) (\*)

Dios Ni menor por la inclinaçion que  
de  
CA:

CAPITVLO SEGYNDO

DE DONDE LE PROCEDA A EL ALMA

este daño, y como para poder hallar à Dios dentro de si, debe hazer la reforma de sus habilidades, y potencias, assi superiores, como inferiores.

**D**E dos causas, ò principios le proviene al Alma su daño, y enfermedad espiritual. La primera es la mesma naturaleza corrupta por el pecado primero, por el qual, dize San Bernardo, perdió el sentido interior, y espiritual, el sabor, y gusto de las cosas Divinas: (a) pues inficionado con el veneno mortifero de la infernal serpiente el paladar del coraçon por el sentido de la carne, empecò à perder el sabor del bien espiritual, entrando en su lugar el gusto, y sabor de la sensualidad. Este, pues, bocado venenoso de la serpiente, fue la causa de que los espirituales sentidos quedassen languidos, enfermos, y sin fuerças, para apetecer los bienes espirituales, y eternos. Escureciòse la vista interior de nuestra mente, y espíritu: enfordeciose el oïdo: enfermo

(d)  
 Oculi habent & non  
 vident, auris habent  
 & non audiunt, & non  
 sentit. 1. Cor. 13. 12.

(e)  
 Saporem interiore  
 perdidimus. ab ipso  
 peccato exordio generis  
 nostri. D. Bernard.  
 serm. 85. super Cant.

el olfato amargose el gusto, y se enraza el tacto; por lo qual se puede entender de ellos, lo que dixo David en el Psalmo ciento y treze: (b) Ojos tienen, y no verán; oídos tienen, y no oyrán; manos tienen, y no palparán.

(b)  
Oculos habent, & non videbunt, aures habent, & non audient, &c. Ps. 113. v. 5. 6.

(c)  
Quoniam perditus bono, quod intus erat, egressus est anima ad bona aliena, que foris erant, & pactum fecit cum delectationibus seculi, requiescens in illis, non attendens boni sui interioris absentiam, eo quod consolationes suas querit in bonis alienis. Nam cum exterior sensus carnalis bono suo foris vitu, interior sensus quasi ob dormit. Cap. 9. lib. de spu. & anima.

2 La segunda causa, ò principio, es, nuestra negligencia, y descuido, como dize San Augustin en el libro de espíritu, y anima. Aviendo perdido, dize el Santo, nuestra mente por el pecado (c) la experiencia, y gusto del bien interior, sale fuera de sí à buscar el gusto, y deleyte de los bienes agenos, que están fuera: y haziendo pacto con las delicias del siglo, descansa en ellas, sin atender al bien interior, que se le ausentò; por que busca en los agenos sus consolaciones, siendo preciso, que con el uso del sentido exterior, carnal, y sensible, duerma el sentido interior, y elpiritual.

3 Estas son las causas, ò principios, por los quales nuestra mente no entra dentro de sí, ni puede, para hallar, gustar, y experimentar al mismo Dios, que en ella habita. Y assi, si ha de hazer esta entrada, le es preciso bolver à componer,

mer, y reformar dichas potencias, y sentidos, assi superiores, como inferiores, para que no le sirvan de embaraço à la mente, para que experimente dentro de si la asistencia, y presencia divina, guste sus dulçuras, reciba sus luzes, y se abraçe en los incendios de su Divino Amor, mediante el feliz nacimiento que de su Hijo el Verbo Divino ha de hazer en ella el Eterno Padre.

4 Y por quanto la mente no puede perfectamente por si hazer esta reforma, y reelevacion de sus potencias, y sentidos para la vista, y experiencia de la eterna verdad, que dentro de si tiene; sin que essa mesma verdad, tomada nuestra naturaleza, y forma humana en Christo, se hiziesse escala, que reparasse la primera escala perdida en Adan, para subir à el; siendo assi verdad, como lo es, que aunque mas ilustrada se halle con su luz natural, y ciencia adquirita, no pueda por esse medio entrar dentro de si à deleytarse en si en Dios, sino es mediante Christo; pues como dize el mesmo, es la puerta, por la qual, si alguno entrare, se salvarà, y entrando, y saliendo hallarà pasto. (d) Y sien-

(d)  
Ego sum ostium, per  
me si quis introierit  
salvabitur, & ingre-  
diatur, & pascua inve-  
niet. S. Joann. 10. v. 9.

siendo verdad tambien, que à esta puertaa  
no se llega, ni por ella se entra, sino es cre-  
yendo en èl, esperando en èl, y amandole.  
Por tanto es necesario para esta refor-  
macion, y para entrar por medio de ella  
à la fruicion de la eterna verdad, que està  
dentro de nosotros, que entrèmos por la  
Fè, Esperança, y amor de el mesmo Jesu  
Christo, que es el medianero entre el Pa-  
dre, y los hombres, y es como arbol de  
vida puesto en medio del Parayso; en el  
qual hallan los sentidos, y potencias, asì  
interiores, como exteriores, pasto de vi-  
da que los alimenta; el sentido exterior  
en la contemplacion de la humanidad, y  
en la de la Divinidad el interior; pues pa-  
ra esso, dize San Augustin, se hizo hom-  
bre. (e) Para que constando el hombre,  
como consta, de carne, y espìritu, fuesse  
beatificado en ambas porciones; y en am-  
bas porciones el hombre tambien se con-  
virtiesse todo à èl, y en èl, y con èl em-  
pleasse todo su amor: pues por medio de  
la carne se le ponìa presente al sentido  
exterior, y por medio de la contempla-  
cion de su Divinidad al sentido interior  
de su mente.

(e)

Propterea enim Deus factus est homo, ut totum hominem beatificaret; & tota conversio hominis esset ad ipsum, & tota dilectio esset in illo; cum à sensu carnis videretur per carnem, & à sensu mentis per divinitatis contemplationem. D. Aug. lib. de Civ. & anima, cap. 9.

signi 3. univ. 12  
-vni audaq 2. unib  
12. v. 1. univ. 8. un

Y tambien, porque aviendose el hombre descaminado del camino recto; fue preciso, que hecho Dios hombre, se hiziesse, y fuesse tambien camino exemplar; para que por él, y por sus sendas bolviessse el hombre à su Padre, como à su origen, de donde saliò, imitandole assi en la vida exterior, como en la interior; y de essa suerte sea reformado todo el hombre, no solo en lo interior, sino en lo exterior; este imitando las obras del hombre exterior de Christo, en que hallaràn pasto dulcissimo sus sentidos exteriores; y el interior las obras de su espiritu, levantado todo con sus potencias, y sentidos à la contemplacion de su Divinidad, para gozar de sus dulçuras.

6 Y assi el Alma, que cree, espera, y ama à Jesu Christo, que es Verbo del Padre Encarnado, hecho camino, verdad, y vida: quãdo por la Fè cree, que es Christo Verbo increado, y esplendor de el Padre, recupera el oido, y la vista espiritual; el oido para oirle, quando el Padre lo habla en lo interior de su mente; la vista, para considerar los resplandores de su mesma luz, y sabiduria eterna, que es essa  
mes.

(f)  
 Redij ad me, & intra-  
 vi in me, & inveni te,  
 & me. Vbi inveni me,  
 ibi cognovi me. Vbi  
 inveni te, ibi cognovi  
 te; quoniam illumina-  
 nasti me. Intonasti  
 desuper voce grandi,  
 & rupisti surditatem  
 meam, & audiui vo-  
 cem tuam; & illumina-  
 nasti cecitatem meam,  
 & vidi lucem tuam,  
 & cognovi quoniam  
 Deus meus es tu. So-  
 liloq. cap. 31.

mesma palabra, con que es ilustrada. To-  
 do esto dixo San Augustin (f) en sus So-  
 liloquios, que le passo, quando aviendose  
 retirado, y abstraído de todo lo criado, y  
 visible, y puesto de todo ello en vacio sus  
 potencias espirituales, se metió dentro de  
 sí buscando à Dios, donde lo hallò, y re-  
 cuperò la vista, y oido de su Alma, para  
 oír la palabra del Padre, que dentro le ha-  
 blava, y ilustrarse con los resplandores de  
 su divina luz. Dize así: *Bolvime à mi, y  
 entrème dentro de mi, y te hallè Señor à  
 ti, y à mi tambien: alli te conocí, porque  
 me iluminaste. Hablaste tu soberana, y  
 grande palabra, y rompiste con ella mi  
 furdéz, y oí tu voz: iluminaste mi cegue-  
 ra, y vide tu luz, y conocí en ella que eras  
 mi Dios.*

7 Recupera tambien el olfato  
 espiritual, quando por la esperança suspi-  
 ra, y anhela por Christo por ardientes, y  
 afectuosos deseos. Y finalmente, quando  
 arrebatada de su amor se abraça con él, y  
 deleytandose en él, y en él por vn extatico  
 amor se transforma, recupera el gusto, y  
 el tacto. Y de esta suerte reformados, y re-  
 cuperados todos sus sentidos espirituales,  
 vè,

ve, oye, huele, gusta, y abraça à su dulcísimo Esposo, conociendole en tan alto grado, que nadie, sino es el que los recibe, lo entiendo; porque este conocimiento consistió mas en la experiencia afectual, que no en la racional consideracion. Verificandose entonces de la mente aquello de los Cantares: (g) que se levanta à si sobre si, como vara de humo de los aromas de la myrra, è incienso, por la superabundancia de la devocion. Es entonces como la Aurora que se levanta: hermosa tambien como la Luna, y escogida, como el Sol, por la superabundancia de luzes, que recibe de su Esposo, con que le admira, y contempla. Y finalmente se levanta descansando sobre su querido afluyente de delicias, por la comunicacion que le haze de los deleytes, y suavidad de su Divino Espiritu.

8 De esta suerte se haze nuestra mente gerarquica para subirse continuamente à si sobre si al rayo de la Divina niebla, que dentro de si resplandece, hecha conforme, y semejante à la Gerusalem Celestial, à donde nadie entra, si primero essa mesma Celestial Gerusalem no

(g)  
Quasi virgula fumū  
ex aromatibus myrrhæ, & Thuris. Cant.  
3. v. 6.

Quasi Aurora con-  
surgens pulchra, vt  
Luna, electa, vt Sol.  
Cant. 6. v. 9.

Ascendit de deserto  
delicijs affluens inni-  
xa supra dilectum,  
Cant. cap. 8. v. 5.

desciende por gracia à su coraçon, como viò San Juan en su Apocalypsis. Y entonces desciende, quando por la reforma que se ha hecho en ella de la Divina Imagen, mediante las virtudes de Fè, Esperança, y Caridad, por verdadera, y perfecta imitacion de Christo, y por las delicias de los espirituales sentidos, y sus excessos mentales, se haze gerarquico nuestro espiritu, y mente; esto es, se purga, se ilumina, y perficiona; siendo el Gerarca Summo que la purga, ilumina, y perficiona el mesmo Christo, enseñandola con su vida exterior à reformar la suya, poniendo todos sus sentidos en vacio, pobreza, y desnudez de todo deleyte, y consolacion terrena. Con la interior, las potencias, y sentidos interiores, purgandolos asimismo de todo apego, y asimiento à las delicias espirituales, y levantandolas por las virtudes Theologales, à que todas sus operaciones sean rectas, y ordenadas àzia Dios, sin mas interès que la para honra, y gloria suya.

9 Iluminalas tambien, abriendoles los sentidos interiores, para que entiendan, y conozcan sus profundos, y divinos

vinos mysterios encerrados en las Divinas Escrituras, como lo hizo con los Discipulos que iban à Emaus. Las perficiona por los excessos mentales, en que reciben las influencias de la Divina Sabiduria: mediante la qual la mente se entra dentro de sí, para mirar, y contemplar à Dios en los esplendores de los Santos. Y hecha otra Celestial Gerusalen, es hecha casa de Dios, es hecha su hija, esposa, y amiga, miembro de su Cabeça Christo, su hermana, y coheredera, es hecha Templo del Espiritu Santo, fundado por Fè, elevado por la Esperança, y dedicado à Dios por perfecta santidad de su mente, y de su cuerpo.

10. A todo lo dicho en este Capitulo se dirige este tratado: à reformar el hombre exterior, y animal, à desnudar al hombre racional, y desénredar sus porençias de las fantasmas de lo terreno, desapegarlas de todo lo que no es Dios; para que desembaraçadas de todo, puedan sus sentidos ver al que es summamente hermoso, oír al que es summamente armonioso, oler al que es summamente odorifero, gustar al que es summamente suave,

abraçar al que es summamente deleytable. Y de esta suerte la mente, y hombre supremo, y Deifico pueda levantado sobre todo, y sobre si mesmo en la soledad de todas las cosas, oir la voz del Padre, que està engendrando en ella su Palabra, y se obre en ella el dichoso, y feliz nacimiento espiritual del Eterno Verbo.

Y asimismo, siendo, como lo es, Christo la puerta para la Divinidad, y el camino para ir à su Padre, se ordena tambien este discurso à enseñar al Alma, como le serà facil la entrada de esta puerta; y como sin embaraço andará este camino, y correrà segura sus sendas, hazien-  
dolas rectas en la soledad de su mente; y de esta suerte se disponga, como dize

Isaias, para recibir al Señor, que viene à nacer en ella.

(?§?)



21  
CAPITVLO TERCERO.

COMO PARA QUE SE OBRÉ EN  
el Alma el Nacimiento espiritual de el Verbo  
Divino, debe el Alma ponerse en soledad, y  
desierto. Explicase que desierto, y  
soledad debe ser esta.

**R**egida siempre nuestra Madre la  
Santa Iglesia por el Espiritu San-  
to, nos instruye, enseña, y amonesta el ca-  
mino, y sendas de la vida eterna. Pero mas  
solicita, mirando muy de cerca entre sus  
solemnidades aquella en que celebra el  
Nacimiento temporal del Verbo Divino  
en el mundo, se elinera en llamarnos con  
altas voces à su celebridad por medio de  
la disposicion de nuestras Almas, para  
que no se quede tan soberano beneficio  
solamente en la consideracion, para agra-  
decerlo; si que levantando mas de punto  
su deseo, nos amonesta, à que nos haga-  
mos dignos de que nazca continuamente  
en ellas, experimentando sin cessar espiri-  
tualmente dentro de nosotros mismos  
tan dichoso Nacimiento.

3 Este nacimiento espiritual nos  
lo

Triplex hodie in Ecclesia Catholica Nativitas celebratur. Prima ergo eademque suprema nativitas est, qua Pater æternus unigenitum suum parit in Divina sua essentia, & in personali distinctione. Alia nativitas est virginæ Matris parvus, qui salvo integritatis pudore, & illæsa puritate fiebat. Tertia est, qua Deus Omnipotens cum amore, & gratia diebus, & horis singulis in qualibet sancta anima veraciter, sed spiritualiter nascitur. Hæ tres nativitates illo quod hodie peragitur triplici Missæ sacro, designantur. Primum, cuius introitus est, *Domine dixit ad me filius meus est tu, ego hodie genui te:* occultam illam nativitatem designat, que in caliginosa, occulta, & incognita Divinitate agitur. Et ideo in ipsa nocte celebratur. Secundum, quod introitum habet, *lux fulgebis hodie super nos:* splendore Deificæ humane nature significat, ipsumque partim in die, partim in nocte agitur: quia & hæc nativitas, partim nota, partim verò incognita fuit. Tertium, quod in ipsa clara in die celebratur, cuius introitus est:

Puer

lo declara en la tercera Missa, que canta el mesmo dia de su Natividad en carne. En este dia en las tres Missas que celebra, nos manifiesta tres Natividades que de su Hijo haze el Padre Eterno. En la primera, que es à la media noche, cuyo introito es: (a) *El Señor me dixo à mi, tu eres mi hijo, yo te engendré oy;* esto es, en la eternidad: nos manifiesta la oculta, è incognita Natividad del Divino Verbo, obrada por el Padre en la oculta, è incognita Divinidad, y por esso es à la media noche la Missa. En la segunda, cuyo introito dize: *Oy resplandecerà sobre nosotros la luz.* Nos dà à entender los resplandores de la humana naturaleza Deificada en el Verbo nacido, y vestido de nuestra carne del vientre purissimo de su Madre Santissima MARIA Señora nuestra. Y porque este Divino Nacimiento en carne, en parte fue conocido, y en parte oculto, è incognito, se celebra esta Missa entre dos luzes. Otro Nacimiento se nos manifiesta en la tercera Missa, que se celebra ya en el dia claro, cuyo introito es: *Vn Niño nos ha nacido à nosotros, y vn Hijo se nos ha dado à nosotros.* En este tercero nacimiento, nos declara la

la Natividad amabilissima de el Divino Verbo, que todos los dias, horas, y momentos està obrando el Eterno Padre en el Alma; la qual, si atenta, y devota se cõvierte toda à considerarla, recogiendo dentro de si mesma todas sus fuerças, ò potencias, alsì superiores, como inferiores, levantandolas à Dios, experimenta dentro de si mesma esta feliz Natividad, que en ella està continuamente obrando de su Hijo el Eterno Padre.

3 De esta, pues, Natividad, es de la que hablamos en este tratado, à ella nos combida nuestra Madre la Santa Iglesia; y para ello se vale de aquella voz de Isaias, que sonava en el desierto, de donde la tomó el Baptista, diziendo à todas las Almas, que aparejassen el camino del Señor, y sus sendas en la soledad. (b) De ella, pues, se vale nuestra Madre la Iglesia, quando tiene tan à la vista el Nacimiento temporal del Hijo de Dios; para que nos dispongamos à recibirle, y dèmos lugar en nuestras Almas, para que nazca en ellas.

4 Pero es de advertir, que esta voz que nos dà, es voz que solo se oye en el desierto. Con que si hemos de oir esta voz,

*Puer natus est nobis, & filius datus est nobis: amabilem illam Nativitatem exprimit, quæ debet, horis, ac momentis omnibus fit in qualibet anima sancta, se se ad hanc cum amore, & illius observatione convertente.*  
Thaul. r. serm. 1. de Nativit.

(b)  
Vox clamantis in deserto, parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Isai. cap. 40. v. 3.

voz, que nos dize apárejemos el camino del Señor, y que hagamos en la soledad rectas sus sendas, y veredas; solamente la podremos perceber, y nos harèmos capaces de oirla, si nos ponemos en la soledad, y en el desierto. No tiene dificultad. Pues manos à la obra. Sepa el Alma, que si quiere ser tan dichosa, que llegue à conseguir se haga en ella el Nacimiento espiritual del Verbo Divino; si quiere, que el Padre en ella engendre à su Hijo, hablando en ella su Palabra, se ha de entrar en el desierto, para oir su voz; (c) porque allí solo es donde le hablarà al coraçon, como lo dize por su Profeta.

(c)  
Ducam eam in solitudinem, & ibi loquar ad cor eius. Oseas, cap. 1. v. 14.

(d)  
Desertum malum est, quando cor humani vanitatis plenum, virtutibus, amore, ac celestibus est desiderijs destitutum; & in anime templo nullus divinae laudis cultus peragitur. Bonum verò, ac fertile desertum est, ubi perturbationum passionum ve tempestas procellosa sedata, ac mundanorum anfractus desideriorum, affectusque creaturarum à corde & intimo mentis positus profligati sunt. Thauler. serm. 1. Dominie, 3. Advent.

Y què desierto, pregunto, ha de ser este en que se debe poner el Alma para oir esta voz, y recibir en si esta Palabra? Mystico, y espiritual debe ser; pues es mystico, y espiritual el Nacimiento. Dos desiertos puede aver en el Alma de esta calidad, bueno vno, y otro malo. El malo, es, (d) quando nuestros coraçones llenos de la vanidad mundana, y deseos terrenos, estàn vacios, y desiertos de todo genero de virtudes, del Divino Amor, y celestiales deseos; y por consiguiente el

Tem

Templo del Alma, que es su mente, y su fondo, està solo, y desierto de las alabancas, y culto del verdadero Dios. El buen desierto, y fertile se halla en ella, quando està libre, y serena de la procelosa tempestad de las pasciones, que la inquietan, y perturban; quando todo deseo mundano, y aficion à las criaturas està desterrados, y alexados de su coraçon. En este, pues, desierto bueno, es, donde solo se oye la voz del Padre, y donde le habla al Alma al coraçon.

6 Y por quanto, como diximos en el capitulo primero, en el hombre ay tres porciones distintas de que se compone, que son el hombre animal, el racional, y el mental. Por tanto es preciso, que cada vno en su modo se ponga en el desierto que le toca, para q̄ en cada vno en su modo se oyga la voz del desierto, que de esta suerte se oye, dixo Guarrico Abad.

(f) El modo con que cada vno de ellos se ha de poner en su desierto, lo dize la voz: Aparejad el camino del Señor, que viene à nacer en vosotros, y hized en la soledad rectas sus sendas, y veredas. Esto es lo que dize la voz. Ahora, que camino sea este que

(f)

In his desertis nostris  
vox clamantis à no-  
bis auditur, si modo  
interius, sicut exterius  
silentium habeamus.  
Guarric. Abbas, serm.  
4. Adventus.

nos manda aparejar, y que sendas sean las que debemos hazer rectas, nos lo ha de dezir el Evangelio. Yo soy el camino, dize Christo nuestro Divino Maestro, (g) sepase, dize su Magestad, que si esse camino es camino para el Señor, y essas sendas son sendas que guian à la Divinidad: Yo soy esse camino, por cuyas sendas, y veredas van derechas las Almas à mi Padre, y no por otro.

7 Aquí tenemos à la vista vna dificultad. Si es Christo este camino, y essas sendas, como dize la voz que lo aparejemos, y las hagamos rectas? No es Christo la Palabra del Padre, en quien està toda su virtud, toda su santidad, y toda su perfeccion? No nos lo embiò ya camino aparejado, y directo? Sus sendas no están llenas de rectitud, y santidad Divina? Todo esso es infalible verdad; que si no fuera esso así, no dixera, que èl era el camino para ir à su Padre. Pues como dize la voz, que aparejemos, y dirixamos el camino, y hagamos rectas sus veredas?

8 San Pablo nos sacará de esta dificultad. Yo cumplo, y perficiono, dize el Santo Apostol, lo que le faltò à la Pas-  
sion

(g)  
Ego sum via; nemo  
venit ad Patrem nisi  
per me. S. Joann. cap.  
14. v. 6.

cion de Christo. (h) Con vuestra licencia Apostol mio, no sè yo, que le faltasse cosa alguna à la Palsion de Christo. Porque es muy cierto, y lo enseña la Fè, (i) que fue copiosa, y sobre abundante su Redempcion, y tanto, que sobró Redempcion para otros infinitos mundos. Pues si esto es assi, como dezis, que perficionais lo que le faltò à essa Redempcion, y Palsion? Ea, entendamos lo que quiere dezir el Apostol. La Redempcion en si fue copiosa, y abundante para este, y otros infinitos mûdos; pero no en todas las Almas fue abundante, y copiosa: solamente lo fue, y serà en aquellas que cooperaron, y cooperaràn à essa Palsion, y Redempcion, y no en las demàs. De parte de la Redempcion todo estuvo cumplido, lleno, y superabundante; pero como es necessario, para que en cada vna de las Almas se efectûe esta Redempcion, y tenga en ella su perfeccion, y su lleno, que cooperen à ella con sus obras: en aquellas solamente tendrà su lleno, y cumplimiento, que à ella con obras proprias cooperaren. Assi es la verdad. Pues esto es lo que quiere dezir el Apostol. Yo por lo que à mi toca, dice

(h)  
Ad impleo, quæ defunt passionū Christi.  
Ad Colof. cap. i. v. 14.

(i)  
Copioſa apud eum redemptio. Psal. 129.  
v. 7.

el Santo, doy el lleno, perficiono, y cum-  
plo lo que faltò à la Redempcion, que en  
mi se ha de efectuar; y así coopero à ella  
con mis obras por verdadera imitacion  
de mi Redemptor, (l) crucificado en su  
Cruz, y hecho vn vivo retrato suyo.

(l)  
Christo confixus sum  
cruci :: Vivo ego  
iam non ego, vivit  
verò in me Christus.  
Ad Galat. cap. 2. v. 19  
20.

¶ Pues vean aqui lo que nos pide  
de la voz del desierto. Verdad es, que el  
camino que nos lleva al Padre, y las sen-  
das que nos conducen hasta llegar à su ser  
Divino, es Christo, que en si mismo es  
camino directo, y verdadero de la vida,  
cuyas sendas en si son rectissimas, que de  
nadie pueden recibir rectitud, santidad,  
ni perfeccion, pues todo lo son en si es-  
sencialmente. Lo que pide, pues, la voz, es,  
que lo que en si tiene este camino de per-  
feccion, y estas sendas de rectitud, lo plan-  
tèmos en nosotros mismos, executando  
con obras todo quanto nos enseñò con  
su doctrina, y exemplo: que esto nos quiso  
dezir, quando nos dixo que era camino,  
como lo afirma S. Bernardo; (m) esto su-  
puesto, verèmos en el capitulo siguiente,  
como el hombre exterior, y animal ha de  
aparejar, y dirigir en si este camino, po-  
niendose en el desierto, y como puesto en  
soledad harà rectas sus veredas. CA.

(m)  
Ego sum via in exem-  
plo. Div. Bernard.

## CAPITVLO QVARTO.

*EXPLICASE LA PRIMERA SENDA  
de este camino , y como la ha de andar el  
hombre exterior, animal , y sen-  
sible , para hazerla recta en  
la soledad.*

**L**A primera senda de este camino se nos manifiesta en la llaga, y herida del pie siniestro de Christo , camino de vida verdadero. Porque en sus cinco llagas, dize el Doctor Iluminado Taule-ro, en la epistola veinte y ocho , nos descubre cinco sendas, que debe andar el Alma , para llegar à la vida esencial , y ser Divino de su Padre. Esta primera senda pertenece el andarla al hombre exterior, sensual, y animal. Lo que le enseña esta senda à este hombre, es, dize; vna insaciable mortificacion de la sensualidad de todos sus sentidos exteriores, è interiores , y de toda natural , y desordenada delectacion de la naturaleza , poniendola en vacio, soledad, y desierto de todo ello ; para que se haga digno de las delicias eternas, que le comunicará el Nacimiento del Divino Verbo. (a)

En



(a)  
Prima semita per sinistram pedis vulnus, est sitibunda nostræ sensualitatis, nature, ac inordinatæ naturalis delectationis mortificatio ad divinæ usque voluptatis, & oblectationis fruitionem. Thauler, epist. 28.

(b)  
Ego sum ostium. S.  
Joann. 10. v. 9.

2 En el Evangelio nos advierte Christo Redemptor nuestro, que es puerta para llegar à la Divinidad. (b) Y dize el Beato Fray Juan de la Cruz, que el llamarse Christo puerta para entrar à su Padre, fue lo mismo que hablar con este hombre sensual, y animal, y dezirle, que si ha de ser fiel compañero del espíritu, para ayudarle, à que llegue à la vnion, y transformacion en el Espíritu increado, y ser Divino; sepa, que à èl le toca entrar por esta puerta: esto es, que ha de ajustarse à aquella vida exterior de la humanidad de el mismo Christo, viviendo en vna perfecta, y total negacion, y mortificacion continua de todos sus sentidos, asì exteriores, como interiores, como lo hizo su Divino Maestro. Y por esto llamó à esta puerta San Matheo en su Evangelio, puerta angosta, que guia à la vida: (c) porque es vna muerte continua del hombre animal.

(c)  
Quam angusta est porta que ducit ad vitam.  
S. Matth. cap. 7. v. 14.

3 No dudo que es angosta esta puerta, y que es esta senda muy estrecha para la naturaleza. Pero tambien es cierto lo que dize San Agustín sobre aquellas palabras de Christo Señor nuestro, en que nos

nos advierte, que es suave su yugo, y su carga ligera. (d) Para aquel, dize el Santo, que sin amor se aplica al yugo, y toma la carga, pesado yugo, y dura carga es; pero para el que impelido del deseo, y arrebatado de vna fer vorosa voluntad, y de vn coraçon enamorado, se arroja à el yugo, se carga con su peso, este le es ligero, y aquel suave (e) Y aora respondo yo con San Augustin. Denme vn Alma enamorada, denme vn Alma, que en verdad anhele à la vnion de su Divino Esposo, que à buen seguro no repare en las angosturas de la puerta, ni la estrechez de la vereda.

4 Vamos, pues, registrando esta entrada, y reconociendo esta puerta. Yo soy puerta, miradme bien, dize Christo, que bien me podeis mirad. Yo soy la puerta de vuestros sentidos. O Dios mio, y como hazen temblar vuestras palabras! Quien se atreverà à entrar por essa puerta, si os mira, y contempla bien? Pero ya veo que me respondereis: que entre, si te amo, y que si no te amo, no entre; y quien Dios mio, y Esposo Divino de mi Alma, me darà esse amor para ir à ti, y para que  
in:

(d)

Iugum meum suave est, & onus meum leve. S. Math. cap. 11. v. 30.

(e)

Amanti suave est, non amanti durum est. Aug. de verbis Dñi serm. 11. cap. 7. & 8.

intrepido me arroge por essa puerra à tu Padre? Mi Padre. El mesmo te traerà, que otro alguno no puede. (f) Pues si esso es assi, y assiento, que me arrastra el Padre con la fuerça de su gracia, y suavidad de su amor, trayendome à ti Puerra de la Divinidad, y centro que eres de mi coraçon; en cuya entrada solamente hallarà el pasto que apetece; de cuyas dulçuras llevado se dexarà libremente arrebatarse. (g)

(f)  
Nemo venit ad me, nisi Pater, qui misit me traxerit eum. In-  
greditur, & Pasqua  
inveniet. S. Joana. cap.  
6. v. 44. & cap. 10. v. 9.

(g)  
Trahit sua quemque  
voluptas.

(h)  
In lectulo meo per  
noctes quæsi, quem  
diligat anima mea:  
quæsi illum, & non  
inveni. Cant. cap. 3.  
v. 1.

En el capitulo tercero de los Cantares veo muy movida à el Alma à buscar à su Divino Esposo Christo, ansiosa, y arrebatada de sus dulçuras: en el descanso de mi lecho, dize, busco à el que desea con intimos afectos mi coraçon; pero si es verdad que lo busco, tambien es verdad que no lo hallo. (h) Mucho extraño, que no halle el Alma à Dios, quando le busca: quando aun à el que no le busca, se le pone delante. Pues què serà la causa de no encontrarle este Alma, quando con amorosas ansias le busca? Ella mesma lo dize. Dize, que en el descanso de su lecho lo busca. Que necesidad de Alma? Pues aun dize mas. Por no levantarse del lecho, desea, que su Esposo venga à el; y para

para esso lo motiva, diciendo, que està sembrado de flores. (i) Otra necesidad mayor. Quando su Esposo està cercado de espinas por sus amores, estar se ella recreando en lo suave, y oloroso de su florido ralamo.

6. El Esposo lleno de amarguras, todo destilando myrra desde los pies à la cabeça: (l) todo llagado, que parece vn leproso: sin aspecto de hombre: como gufano abatido à los pies de todos: hecho el oprobrio, y desprecio del pueblo: puesto por fin para descansar en el lecho de la Cruz, fixado en èl con tres penetrantes clavos. Y ella en delicias: ella en descansos: ella entre flores: ella en la blandura de la cama: ella finalmente entregada à todo lo que la deleyta, y pide su sensual apetito: recreada la vista, suavizado el tacto, saboreado el gusto, sin freno la légua, curiosos los oidos, y atentos à la adulacion. Quando los de su Esposo no oyen sino desprecios, y blasfemias: quando su bocano gusta fino es de hiel, y myrra: quando sus ojos estàn languidos por su pobreza, y no miran mas que à los instrumétos de su afliccion, y à sus enemigos, que como lobos

E crue-

(i)

Lectulus noster floridus. Cant. I. v. 17.

(1)

Fasciculus myrrhæ dilectus meus. Cant. x v. 15.

Aplanta pedis, vsque ad verticè capitis non est in eo sanitas... Putavimus eum quasi leprosum. Isai. cap. 1. v. 6. cap. 53. v. 4.

Ego autem sum veris, & non homo, opprobrium hominum, & abiectionis plebis. Ps. 21. v. 6.

Labia eius stillantia myrrham primam. Cant. 5. v. 13.

Oculi mei languerunt preinopia. Ps. 87. v. 19.

cruelles le quieren del pedaçar: lo delicado de su divinizada carne, y cuerpo delgado à puros açotes, traspasado de espaldas agudas, y penetrantes clavos, con vna lança cruel atravesado el pecho, y herido el coraçon. Y ella con sus pies lavados, y rodeada de flores, quiere vnirse por amores con èl. No es esto locura? Quien lo dificulta. Pues veis ay la razon porque no le halla, dize el Abad Chislerio. (m)

(m)  
 Quæsiui, & non inveni. Ac si dicat. eum, quem spiritualiter diligo, quæsiui insipiens in terrenis, ac sensibilibus voluptatibus. Vnde, & bene subiicit: quæsiui illum, & non inveni. Chislerio hic exposit. 3.

7 Pero advertida de su yerro esta Alma, dize, que ha de dexar el talamo, y con efecto le vantandose de èl, y buscando con trabajo à su Esposo, por fin le hallò. El suceso, si no me engaño, lo cuenta mejor en el Capitulo quinto. Viendo el Divino Esposo los deseos del Alma, y que errava la senda, por donde le avia de buscar, la llamò dandole golpes en la puerta. Sin duda, dize el Alma, que estos golpes que me dàn en la puerta, son de mi amado, que le conozco en la voz. (n) En la puerta le dà golpes? Si, en la puerta. Y què puerta es esta? Ya lo hemos dicho, el mismo Christo, èl es la puerta del Alma para entrar à Dios, y recrearse en los pastos de la Divinidad. Y en essa mesma puerta le dà

(n)  
 Vox dilecti mei pulantis. Cant. 5. v. 2.

dà golpes? Si; y voces tambien para que entre por ella; (o) pero como estan angosta, y estrecha, se resiste à la entrada; porque no quiere dexar el florido lecho, diciendo, que està acostada en èl, que tiene los pies lavados, y limpios. Como si lo dixera: Mejor serà Esposo, que os entreis vos à mi, que aqui os aguardo en el talamo, sembrado està de rosas; oloroso, bládo, y suave os lo tengo prevenido. Y que hizo el Esposo Christo? Entrò por un abugero de la puerta la mano, y mostrandofela al Alma, le hizo temblar de asombro. (p) Llenòse de horroroso temor el coraçon, que este es el vientre del Alma. Pues què viò en la mano de su Esposo, que asì la llenò de espanto? La viò llena de flores jacintos. Y esso lo amedrenta? Pues no? Què viò en sus flores? Tristes ayes, y suspiros dolorosos escritos en sus ojos.

8 O valgame Dios! Que es esso que hazeis, Esposo Divino, con essa Alma? Què le quereis dezir con essa mano llena de jacintos, meriendola por el abugero de essa puerta? Oyganos la respuesta, que cõ admiracion la dà Justo Orgelitano. (q)

(o)  
Contendite intrare  
per angustam portã.  
Matth. 7. v. 13.

(p)  
Misit manum suam  
per foramen, & ven-  
ter meus contremuit  
ad tactum eius... Ple-  
nã hyacintis. Cant. 5.  
v. 4, & 14.

(q)  
Dilectus misit manũ  
suam, per foramen,  
quando eam per pas-  
sionum angustias trá-  
sire per docuit. Iustus  
Orgelitanus. Apud  
Chistler, híc.

Fue lo mismo entrar, dize, esta mano por la rotura de la puerta, que enseñarle al Alma, que à Dios, que à el Esposo Christo no se busca en descansos, que no se halla entre flores, que no se posee en terrenas delicias, ni en sensuales deleytes. q̄ se levante de la cama, q̄ dexé las flores, q̄ le busque por espinas, q̄ le siga por trabajos, le acompañe en la Cruz, q̄ se niegue à todo lo visible, terreno, y deleytable; y que advierta, q̄ él es la puerta por dōde ha de entrar à su ser Divino, y que es muy angosta, y q̄ si no es por ayes, y suspiros, sino es poniendo sus sentidos todos en soledad, desnudez, vacio, y negacion de todo consuelo, no puede passar à los verdaderos consuelos, y delicias, que se hallan en los pastos de la Divinidad. Y que para esso es puerta llena de abugeros: que le mire, y contemple como tal, y le considere bien; y hallará en la rotura de su pie siniestro executada esta doctrina, y vna de sus sendas, para ir à las eternas delicias: y que esse es el abugero por donde entrò su mano; para que en él juntamente considere sus obras para su imitacion; (r) por medio de la qual le hallará, y poseerá para siempre:

(r)  
 Manum suam mittis,  
 cum nos ad memoriam  
 operum suorum  
 revocat; vt cogitemus,  
 quia cum Deus  
 esset, pro nobis homo  
 fieri dignatus est; vt  
 moriendo pro nobis  
 vitam aeternam nobis  
 donaret. Cassiod. apud  
 Chisler. hic.

pre; poniendo por este medio à sus sentidos interiores en vacío, soledad, y desierto de todo lo que no es imagen, especie, ò representacion de las obras todas de la humanidad de su Divino Esposo; para levantarse, y encaminar de esta suerte à todo el hombre sensible, y animal à la participacion de los eternos gozos, viviendo, como dexamos dicho, en vacío, y privacion de todo lo deleytable, y terreno; pues de esta suerte vivió desde su concepcion su Divino Esposo: que para esto tambien entrò su mano por la rotura de su puerta.

9 Leyò, pues, con atencion las letras de los jacintos la esposa, penetrò su inteligencia, y dexò la cama, dexò las flores, negòle à todo alivio, desamparò los apetitos de sus sentidos exteriores, de lo sensible, y deleytable; instruyò los interiores de las obras de su Esposo, y considerando sus penas toleradas por sus amores, se cargò de myrra, se abraçò con las espinas; y hecha en lo exterior, y en lo interior toda amarguras, se entrò à toda prisa por la puerta, y se hallò à su Esposo, y posseyò en amorosos abraços, sin que-

erlo soltar. Todo lo dixo en el Capitulo tercero, y quinto. ( / ) Levantarème, y buscarè à mi amado por las calles, y plazas de la Ciudad, dize en el tercero.

11 Pero en el capitulo quinto refiere con claridad, lo que hizo para hallarle. Dize, que se levantò à el punto que viò entrar la mano del Esposo por la rotura de la puerta; pero llena ya de las amarguras de la myrra. Allà, dize, que passadas las guardas de la Ciudad, poco despues de averlos encontrado, topò con su Esposo. Pero, acà cuenta lo que hizieron con ella las guardas; dize, que la despojaron, la hirieron, y llenaron de llagas. Aora si, que vâ bien la esposa, (t) segura puede ir de que hallarà à su Dios; pues si en lo interior, y exterior, es toda myrra, si es toda llagas, si se halla desnuda, y desierta de todo alivio, se entrarà por la puerta, aunque mas angosta, y estrecha sea; y esta la encaminara à la vida esencial, y Divina, que es el termino de esta puerta, en cuyo centro hallarà las verdaderas delicias, y los regalos eternos.

12 De este modo, pues, debe el Alma portarse, para hazer recta en la soledad

(f)

Surgam, & circuibō civitatem... Paululum cum per trāsissē eos inveni, quem diligit anima mea. Cant. 3. v. 2. & 4.

(t)

Surrexi, ut aperirem di lecto. Manus meę stillaverunt myrrham, & digiti mei pleni myrrha probatissima... Percuserunt me, vulneraverunt me, tulerunt pallium mihi cutodes. Cant. 5. v. 5. 7.

ledad esta senda ( segun su hombre inferior) y gozarse con Christo recién nacido, siguiéndole primero mortificada, y negada por su amor à todo lo sensible, y terreno; estando cierta, que quanto por èl muriere à todo ello, tanto en èl hallará de vida, consuelo, y delicias. (v) Y si no es así, debe temer el Alma, que todo lo q̄ le consuela, y deleyta en el camino espiritual, es engañoso. Debe temer, que su amor no es verdadero; porque este legitimamente se prueba en el morir, y padecer por el amado. (x) Debe, pues, vivir con rezelo, de que las luzes que recibe, no son de Dios: que los resplandores que amanecen en el Tabor de su mente, y espíritu, no son de Christo transfigurado, sino de Satanás transformado en Angel de luz.

13 Confiadamente, dezia vn Doctor Mystico, no solo acompañaré à Christo en su Cruz, sino que tambien le asistiré de buena gana en el Monte Tabor, acompañándole en su Transfiguracion, si hallo en su compañía à Moyses, Elias, Pedro, Juan, y Diego, que me den testimonio de que es Christo el que està

en

(v)

Sicut abundat passionibus Christi in nobis, ita, & abundat consolatio nostra. 1. Cor. cap. 1. v. 5.

(x)

Fortis est, vt mors, dilectio. Cant. cap. 8. v. 6

(y)  
 In angustijs omnibus,  
 omnique poenali inter-  
 na nuditate fidenter  
 nobis credere licet,  
 Christum illic ad esse.  
 Isti, inquam (scilicet Ja-  
 cobus, Petrus, & Joa-  
 nes, Moyses, & Elias)  
 veri testes sunt, posse  
 nos, Christum in cla-  
 ritate illius in vertice  
 Montis Thabor libe-  
 re absque vilo impe-  
 dimento, & errore sus-  
 cipere: & eicumque  
 hi adsunt testes, eum  
 impostor Angelus de-  
 cipere non valet.  
 Thauler. serm. 1. vnius  
 Martyr.

en el Monte, (y) Porque estos testigos lo  
 son de sus angustias, y passiones, desola-  
 ciones, y desamparos, que en ellos estàn  
 representados; y lo que alli tratavan, era  
 del exceso de su passion, y trabajos, que  
 avia de passar en Gerusalem. Estos, dice,  
 son verdaderos testigos, de que el que apa-  
 rece resplandeciète en el Monte es Chris-  
 to. Quando, pues, hemos sido con Christo  
 aflixidos, y desamparados; quando le he-  
 mos acompañado en las amarguras de su  
 Cruz; quando le hemos seguido al monte  
 de la myrra, y con èl hemos muerto à to-  
 do lo que es mundo, y à nosotros mes-  
 mos; y quando finalmente hallamos en  
 verdad en nosotros todo esto, entonces  
 tenemos testigos fidedignos, de que quã-  
 do el Monte Tabor de nuestro espíritu  
 està lleno de luzes, y resplandores; quan-  
 do nuestra mente parece se anega en glo-  
 rias: entonces està Christo en el transfigu-  
 rado; entonces son suyas las glorias, y los  
 resplandores, y no de Satanàs convertido  
 en engaño las luzes. Todo esto es lo que  
 nos enseña la senda de la herida del pie  
 siniestro de Christo; lo qual si el Alma  
 executa perfectamente, correrà con rec-  
 ti.

titud por el desierto, segun su hombre animal, y harà en la soledad recta en su mesma esta senda de nuestro Dios.



# SEND A II.

## CAPITVLO PRIMERO.

**EXPLICASE LA SEGUNDA SENDA,**

*y dize se como le toca el andarla al hombre*

*racional, y como la harà recta en*

*la soledad.*

**L**A segunda senda de este camino, se descubre en la herida del pie derecho de Christo. (a) Esta es una fuerte, y vehemente penetracion por todas las cosas criadas, hasta llegar al mesmo ser Divino, con la qual el Alma, de tal suerte passa por todo lo aduerso, y prospero, que ni lo deleytable la entretiene, ni los trabajos, y aduersidades le hazen estoruo; si que hollandolo todo, en paciencia continua, en hazimiento de gracias, y en perpetua alabança de aquel bien esencial,

(a)

Secunda via per dextri pedis valnus est fortis, ac vehemens in Deum per omnia foris accidentia, & qualibet aduersitates cum patienti perseverantia, in gratiarum actione, & laude super essentialis boni illius, quod Deus ipse est, penetratio.

cial, que es la mesma Divinidad, penetre por todo, hasta llegar à poseerle en unió perfecta. Por esta senda le es preciso entrar à el Alma, en quanto à el hombre racional, que es à quien le toca, si llegar desea à la possession del summo bien, que es la misma Divinidad.

2 Muchos son los embarços, que en el camino del espíritu encuentran las Almas que buscan à Dios: y muchas, por no tener valor para penetrar por ellos, nunca llegan à lograr lo que desean; antes bien si les acometen las adversidades, trabajos, y tribulaciones, que el Señor les permite por su Divina disposicion, ò ya por medio de las criaturas, ò ya por medio del enemigo comun el demonio, ò ya obrando por sí mesmo, poniendo las en sequedades, obscuridad, y tinieblas interiores: las vereis tristes, inquietas, impacientes, irrefignadas, que solo atienden à quejarse, aunque sea faltando à la caridad de sus proximos: todo es procurar salir de sus amarguras, buscando el consuelo à sus penas, olvidadas de las de Christo, que para enseñarnos esta senda, se dexò penetrar su sagrado pie derecho; y con esto, no solo se detienen, si no que dexan el camino,  
y la

y la senda. Pues que, si topan en ella con algun bocado que les endulça las amarguras, y les suaviça las sequedades? Las vereis como las moscas à la miel, y como estas apegadas à ella, no pueden dar vn passo, ni levantar el buelo; asì estas tales Almas paradas en el saboreo de lo dulce, que encontraron, ni se menean, ni dan vn passo adelante; porque las detiene el muro de su apetito, en que se buscan à si mismas, y no à Dios.

3 O Alma espiritual, que quieres à Dios! Si lo buscas de veras, entra por esta senda, assemejate al Cervatillo. (b) De sea este con vehementes ansias llegar à asir los pechos de la madre, para faciar su hambre, y apagar su sed: mirala subida en vn alto monte, que le parece inaccesible; pero como le fatiga la sed, y le affige la hambre, ni repara en peñas, ni le allombran varrancos: por todo se arroja, y si encuentra el estorvo, se vale de su ligereza para penetrarlo; si se le opone vn peñasco, lo desprecia, y à brincos, y saltos passa sus quebraduras, hasta llegar à la madre, y descansar en sus pechos. (c)

4 Mira, pues, Alma enamorada,

F 2 que

(b) *Similis est capreo, hinnuloque cervorū. Cant. i. v. 9.*

(c) *Solet enim, & hinnulus ad matris vbera festinans, rupes obvias transilire. Thauler. ferm. 5. in ferijs Pasch.*

que todo quanto ay fuera de Dios, es muro que te detiene, para passar al amado, sea la adversidad, ò sea el consuelo; si à aquella no la abraças con resignacion, y este no lo recibes sin apego. Pero si te metes por esta senda, si te entras por esta herida de el pie derecho de Christo, tu Dios, y tu Esposo, todo en el mismo te será facil. Todo lo puedo en el Señor que me conforta, dezia San Pablo. Y David en el Psalmo diez y siete: En mi Dios penetrarè el muro. (d) Què muro Profeta Santo? Todo aquello, responde S. Gregorio, que en este camino de la perfeccion lo detiene, para llegar à su amado. (e) Por todo he de penetrar, dize el Profeta, que los pies de mi espiritu los ha perficionado Dios, como à los del Ciervo. O, dize San Gregorio, los pies del Profeta son de ciervo? Pues dize muy bien David, que ha de penetrar el muro. (f) Miren, dize S. Gregorio, y atiendan à el ciervo, quando quiere subir, y ascender à lo encumbrado del monte, y à su mayor eminencia. (g) Quantas aspereças se le ponen delante, quantas breñas vestidas de espinosas zarzas, quantos estorvos se le ofrecen, todo con

(d)

Omnia possum in eo, qui me confortat. Ad Philip. 4. v. 13. In Deo meo transgrediar murum. Psal. 17. v. 31.

(e)

Murus est omne, quod itineri nostro obijcitur, ne ad eum, qui diligitur, transeat. D. Gregor. lib. 16. Moral. cap. 10.

(f)

Perfecit pedes meos tamquam cervorum. Ps. vbi sup. v. 34.

(g)

Cervus enim, cum montium iuga conscendit, quæcumque se aspera obijciant sentibus illigata, dato saltu transgreditur, & absque villo cursu sui obstaculo in superioribus elevatur. D. Gregor. vbi sup.

con generoso animo lo desprecia, y arrojandose con alentado coraçon, saltando con su natural ligereza por cima de los abrojos, y salvando las peñas, llega finalmente à conseguir el descanso en la eminencia.

5 Es la Divinidad aquella Ciudad de nuestra fortaleza, y refugio, que dize Isaias, (h) puesta en el monte de si mesma tan elevado, y eminente, que si no es por este camino Christo, y con pies de Ciervo, no se puede ascender à ella; porque, como dize Isaias, tiene delante, que le defienden, y estorvan la entrada vn muro, y otro muro. Estos dos muros, que estorvan la entrada à esta Ciudad de la Divinidad, podèmos dezir, que son los estorvos de que vamos hablando. El vno, las adversidades, trabajos, espinas, mortificaciones, amarguras, sequedades, y desolaciones, que se le ofrecen al Alma en esta senda, y subida. El otro (que no es de menor monta, estorvò, y embaraçò) los consuelos, gustos, y delicias espirituales, que se sienten en las cosas divinas; luzes, y otros qualesquiera dones sobrenaturales, quando à estos los recibe, y posee el Alma.

(H)

Vrbs fortitudinis nostre Sion saluator, ponetur in ea murus, & ante murale. Isai. cap. 26. v. 1.

ma con apego, y propiedad. Lo vno, y otro sirve à las Almas de fuerte muro, y ante muro; para que no puedan subir, ni llegar al monte alto de la perfeccion, que es la vnion, y transformacion en el ser de Dios, Ciudad fuerte, donde solo, y en verdad se refugian.

6 Pues diga muy bien el Profeta, y con èl todas las Almas, que quieren por esta senda, que se mira en la llaga del pie derecho de Christo, subir à los estrechos abraços de la Divinidad; digan, que si quieren llegar penetrando el muro, y ante muro, à refugiarse en ella, à poseerla, y gozarse en sus descansos; ha de ser cõ pies de Ciervo, (i) saltando las aspereças, penetrando espinas, desechando gustos, y consuelos, y finalmente dexando à vn lado, y à otro, quanto se le ofrezca en este camino fuera de Dios, sea gustoso, ò amargo, sean espinas, ò flores, sea de arriba, ò de abaxo.

(i)  
Ita etiam electorum mentes, quæcumque sibi in hoc mûdo obistere, atque obviare conspiciunt, contemplationis saltu transcendunt, & more cervorum despectis terrenorum sensibus in superna se evehunt. D. Gregor. vbi sup. cap. 1



## CAPITVLO SEGVNDO.

PONESE VNA COMPARACION,  
*en que se declara mas la doctrina del  
 capitulo antecedente.*

**D**iximos en el capitulo antecedente, que para hazer recta el Alma en la soledad esta segunda senda de nuestro Dios, le es preciso dexar à vn lado, y à otro de esta senda, quanto en ella se le ofrezca fuera de Dios, gustoso, ò amargo, flores, ò espinas. Y ya oygo que me dizen, que dexar en este camino los gustos, deleytes, y suavidades, que à lo sensible ofrece lo terreno, y perecedero del mundo, es muy debido; porque es vna carga para el espiritu, que le abruma, para no dar vn passo àzia Dios. Pero si estos gustos son de arriba, si esse consuelo es de lo alto, si es don, que baxa del Padre de las lumbres, para que desapegados de lo visible, terreno, y deleytable, vamos derecha-mente à èl; como podrá servir esto de muro, y ser de embaraço en el camino? Yo te lo dirè como, y serà con vna muy ajustada, y hermosa comparacion.

2. Verèmos que sale vn caçador à el bosque à caça de fieras ; y para ello, ademàs de las armas necessarias, lleva los perros que le parece mas aventajados. Em pieçan à penetrar el bosque, y à pocos passos descubren los perros con el olfato vna fiera de arrogante grandeza, y de valor inestimable, que sintiendo el ruydo del caçador, y de sus perros, trata de valerse de sus pies, y ligereça: huye à la espesura para alvergar se en ella. Siguenla à todo correr los perros ; pero con gran diferencia. Todos comiençan à seguirla, todos empieçan la carrera ansiosos de la presa, porque les oliò bien; pero vereis algunos de estos perros, que encontrando en el camino alguna cosilla, como conejuelo, ò otra presa de menos valor, que bien les huela al olfato, se detienen à oler, y saborearse en ella, perdiendo de vista à la fiera, que por su ligereza en aquel breve rato, se les ocultò en el desierto, dexando correr, y seguir el alcance à los demàs.

3. O perros de mala ley, y perros bístardos! Esto es seguir la fiera? Para esto empeçasteis à correrla? Pues vna presa de

tan-

tanta estimacion, y de valor tanto dexais por vna miseria, que fuera de ella todo lo demas es menos? No veis los otros qual corren? No veis como figuen el alcance perros castizos, y generolos? Y como despreciando quanto encuentran en la carrera, no quieren descanso, hasta llegar à conseguir su deseo; porque nada les parece puede faciar su apetito, como aquella fiera admirable, y portentosa.

4 Parece que no està muy dificultosa la aplicacion; porque la comparacion es muy clara. Todas las Almas espirituales entran en la carrera de la perfeccion. (1) Pero no todas llegaron à verle el fin à lo mas alto, dize San Pablo; porque se detuvieron en los embarços del camino. Miren, la experiencia nos enseñã, que en este camino del espiritu entrã muchas Almas enamoradas de las cosas celestiales; y vemos tambien, que vnã andan mas, y otras menos. Vnã parece que no se contentan con andarlo, sino que corren en èl con ligereza. Otras parece que dexan de correr, y buelan. Y en fin vnã se quedan à los principios, otras en el medio, y pocas llegan à el fin. Y què serã

(1)  
Omnes quidem currunt, sed vnus accipit  
bravium. Ad Corintha.  
cap. 9. v. 24.

la causa? Esta que digo, el ser vnas de espíritu castizo, noble, y generoso; y otras de espíritu bastardo, y de mala ley. Estas, y las otras salen à caçar al ser de la Divinidad, presa preclarissima, y de grandeza inmensa, de valor infinito, cuyo precio es inestimable, cuya bondad no tiene comparación; y en fin la summa de todos los bienes, quantos puede apetecer el Alma; porque ella solo es el centro de su descanso, y fuera de ella no vive.

5 El deseo de caçarla les haze correr à todas. Ya se abraçan con la myrra de la penitencia, y mortificacion; ya se aplican al exercicio de las virtudes, se acogen à la oracion; y finalmente, como saben, que el Hijo es quien los ha de llevar à el Padre, como camino, cuyo termino es la misma Divinidad, emprenden animos las su imitacion, por conseguirla. Pero vnos de estos perros espirituales, quando empieçan à sentir las dificultades, trabajos, espinas, y amarguras, que en este camino es preciso se les ofrezcan; veréis, que se rinden luego à ellas, ceden, y se apartan de lo començado, bolviendose à lo antiguo, à sus viejas costumbres, ape-  
gos,

gos, y deleytes de criaturas.

6 Otros prosiguen mas la carrera; y como la presa à quien siguen, và dexando de si tan buen olor por el camino con fin de aficionarlas à que apresuren el passo; ellos lo hazen à el contrario, viciando el fin. Detienen se à oler, y saborarse en lo que han encontrado; y por muy breve que sea la detencion, la pierden de vista; porque ella no se descuyda, y en lugar de correr, buela sobre las alas de los vientos. (m) Y quando quieren bolver sobre ella, ya ella està en la espesura del bosque escondida, y retirada en lo mas oculto de el desierto.

7 O que lastima! Que hazes Alma, que se và la presa? Como te contentas con solo olerla? Con solo lo que và dexando en el camino? Mira que esso es nada en su comparacion: mira, que si esos boscados te parecen tan buenos, mejor es el que los dà. Esos son dexos de la presa. Esso nada vale, que es criatura. Y ella es inestimable, que es quien lo cria todo. Pero ya veo que sois espiritus bastardos, que vuestro amor es de mala ley; y que se conoce, que si aveis corrido, y entrado en el-

(m)  
Ambulat super poenas  
ventorum. Psal. 103.  
v. 30

te camino, es buscandobs à vosotros mismos, y no à la presa Divina de el ser de Dios.

Mirad à los otros vuestros compañeros, que como perros nobles, y generosos, desde el punto que la descubrieron, alegres, gustosos, y regozijados la siguen, entrándose con generoso aliento por el agua, y el fuego, penetrando lanças, quebrando venablos, saltando espinas, y despreciando, finalmente, quantos les ofrece el camino estorvos, y quantas malezas le o pone el bosque, le siguen hasta llegar à ella, y echarle las garras, aprehendiendola de suerte, que no le les escape. O perros dichosos! O generosos espiritus! Ea corred, corred, os digo con San Pablo, y no pareis hasta apresarla. Corred, vuelvo à decir con el Apostol, y sea de suerte, que llegueis à comprehenderla: à aprehenderla leyeron los que explican este texto. Corred de suerte, que llegueis à aprehenderla. (Que esto significa la palabra aprehender; esto es, alcanzar corriendo, y echar las garras al que huye) Corred, pues, y no pareis, hasta que en el desierto de todas las cosas alcanceis esta presa grande, que en el

El se esconde, y en él se halla.

Asi lo hizo aquel grãde Anacoreta San Marciano, perro tan generoso, que aviendo seguido esta presa, hasta meterse en su alcance en el desierto, encontrado de vn caçador, que admirado de verle en aquella soledad, le preguntò: què hazia ocioso, y solo en ella? Le respondió el Santo. Y tu à que has venido aqui? A què? Dixo el caçador: Es mi oficio el caçar fieras, y à esso he venido al desierto. (n) Entonces dixo el Santo: Pues sabete, que como perro caçador he venido siguiendo vna, que se me ha escondido en esta soledad, y desierto, y en su alcance no he de parar, hasta que la halle, y aprehenda. Y si quieres saber, finalmente, quien es à caça de quien vengo à este desierto, es la mesma Divinidad. Mira si hago bien en bulcarla; y mira si en no pararme hago bien. No pararè, pues, hasta aprehenderla.

Mirèmos tambien en esta carrera à aquel espiritu generoso de la Esposa Santa, que ocupado en esta empresa, exclamava en el alcance, diciendo: A donde vàs querido? A donde te ausentas

ama-

(n)  
Cum enim in venatorem incidisset, rogatusque esset, quid rerum in eremo solus, & oriosus ageret? Vice versa quesivit; quid verò tu agis? Cui ille: ego cervos, & lepores venor, ut vides. Et ego Deum meum: hic venor; nec ab hac pulchra venatione cessabo, donec eum apprehendero. Theodor. apud Cornel. ad Philipp. 3. v. 14.

(o)  
Quo avis, ò dilecte.  
Cant. 5. v. 17,

(p)  
Traheme post te, cu-  
rremus in odorem vn-  
guentorum tuorum.  
Cant. 1. v. 4.

mado? (o) Despues de averme robado el coraçon, y herido el Alma huyes? Pues advierte, ò amor mio, que he de seguir tus passos por las fragancias que dexan tus huellas: advierte, que el olor de tus vnguentos excitan, y se llevan tras de si mis deseos, y no pararé hasta aprehenderte; porque solo para esso me sirven tus olorosos vnguentos, y fragancias. (p) Porque tu solo eres la hartura de mi coraçon, cuyo amor le arrastra con vehemencia tanta, que no solo, ni la hermosura de los campos, ni la fragancia de sus flores podrán detener el curso de mi carrera; si que quantos estorvos me ofreciere el bosque, y quantos embarços me salieren al camino, ellos mesmos avivarán mas mis deseos, y serán mayor estímulo à mis ansias. Oygan, como mirando correr à este Alma, y bolar à este generoso espíritu tras de su amado Dios, y Esposo, habla en su nombre otro espíritu como èl, el Santo Fr. Juan de la Cruz, digo, en su tercera Cancion.

Buscando mis amores  
Irè por esos montes, y riberas,

Ni

Ni cogere las flores, ni temere las fieras  
Y passare los fuertes, y fronteras.

¶ En esta Cancion nos dà à entender el Santo , como para alcançar lo que desea el Alma en esta carrera, se debe portar en ella ; esto es , no solo en todo exercicio de virtudes , y mortificaciones; si que para aprehender à el amado, no debe buscar, ò admitir con apego bienes , ò regalos algunos , para que de essa fuerte no basten à detenerle los passos todas las fuerças de sus tres enemigos, mundo, demonio, y carne. Y asì, dize, que và en esta carrera por los montes, que son las virtudes; y por las riberas, que son las humillaciones, mortificaciones, y desprecios de si mesma; pues el modo de buscar à Dios en verdad , es ir obrando en el mesmo Dios el bien, y mortificando en si el mal. Y por esso dize el Santo en su Cancion , que no cogere las flores , que son todo genero de gustos , y contentamientos temporales, sensuales, y espirituales , de lo qual ha de estar fuertemente desnuda ; porque qualquiera cosa de estas, si haze asiento en su coraçon, lo ocupa , y le sirve de grande

impedimento para el verdadero camino espiritual; para el qual, aun las cosas espirituales, si se reciben con apego, y propiedad, antes embaracan, que aprovechan.

12 De esta suerte caminarà sin temor de que las fietas, que son el mundo, le embaracen los passos con lo deleytable que le ponen delante; y correrà hollando al demonio, y à la carne, que son los fuertes, y fronteras que ay en este camino, para estorvarfelo al Alma, el demonio con sus astucias, y fuertes tentaciones, y la carne con la repugnancia, y rebeliones que tiene contra el espiritu.

### CAPITVLO TERCERO.

*DECLARANSE ESTOS ESTORVOS, y embaracos, que à las Almas se les ofrece en el camino, y sendas interiores del espiritu, y como los deben huir para correrlo.*

**P**ara declarar los estorvos, y lazos, que arriba diximos, pone à las Almas que andan este camino de la perfeccion.

feccion, nuestro comun enemigo, me ha parecido ponerlos aqui, como le fueron revelados del mismo Dios à vn grande amigo suyo, en nueve estados, ò grados en que se hallan nueve generos de Almas, que corren mas, ò menos el camino, y sendas de nuestro Dios.

2 Los primeros passos que dan las Almas en este camino, es justificarse de todo pecado mortal con la guarda de los Divinos Preceptos, fundadas en el temor del Señor, y obligadas de su amor Divino. Pero muchas de estas, sin querer passar à mas, se quedan à los principios de esta carrera contentas con la guarda substancial de la Ley; porque las tiene detenidas el demonio con vn lazo, y red que les ha puesto, que es su mesma naturaleza; à la qual atienden, à ella solamente viven, y la fomentan, juzgando, que es cosa muy facil de componer, el complacer à Dios, y à la naturaleza, ( que es grandemente peligrosissimo ) con lo qual viven frias, y torpes para exercicios grandes de buenas obras. Y assi enredadas, y embebidas todo en lo terreno, y mundano, solo atienden à las proprias conveniencias, favores, ala-

*Traſtatus de novem  
rupibus.*

banças, honras, y deleytes de criaturas; à las quales bueltas, y propensas andan muy cerca de las riberas del infierno.

3 Y con todo esto, quieren parecer à los demas buenas, y santas; y contentas con su modo de vida, no quieren dar mas passos en la espiritual, ni aspirar à mas: y assi quãto obran à cerca de Dios, và hecho con ribios deseos, è intencion impura. Y aunque si llegan al fin de la vida sin culpa mortal, pasaràn sin duda à la Celestial Patria, despues de graves, y horribles penas en el Purgatorio; no obstante viven en gran peligro, como dicho es. Y para huirlo, les era precillo pelear con valentia contra los apetitos, dar de mano, y en el afecto renunciar todas las cosas caducas, y perecederas; y acercarse con passos ligeros à Dios su verdadero origen, y principio, resignandose en èl de todo coraçon, y buscando quien los dirixa, segun el mayor agrado, y beneplacito Divino.

4 Otras pasan adelante, y son aquellas, que huyendo los peligros referidos, atienden à las Divinas inspiraciones, y las figuen. Reprimen la naturaleza; huyen lo vano del mundo; acompañanse

con

con quien los dirixa, y aconseje lo mejor, y los lleve derechamente à Dios, determinando no seguir en cosa alguna los desordenes de su voluntad; y para esto la ponen en manos de algun amigo de Dios, que como Padre espiritual la gobierne al gusto, y beneplacito Divino. Eligen estas mas estrechez de vida, que las antecedentes, con especiales exercicios, en que son enseñadas à huir toda ocasion de pecado, frequentando los Templos, y asistiendo con cuydado à las festiuidades, y culto Divino.

Pero à estas Almas las tiene detenidas el demonio, sin que puedan dar vn passo mas adelante, con vn lazo engañoso, en que las tiene presas, haziendoles que caygan en vna grande floxedad, y tibieça, contentas solamente con abstraerse de los pecados mortales, y veniales mas graves; y quitandoles los deseos de conseguir el logro de mayores virtudes, no advierten en los lazos, y asechanças que el enemigo les arma en los ocultos, y menores vicios: y assi les haze que se amen demasadamente à si mesmas, y à todo lo que es conveniencia suya, con que se ha-

zen torpes, y soñolientos, huyen de ser rigidos consigo, sin advertir la falacia, y astucia del demonio, que se ha ingerido en ellos, y en su naturaleza, subiriendoles, que su salud, y flaqueza no les permite mas, y que conciban en Dios grande esperanza, y confianza, pues por su amor se han negado à muchos gustos, y deleytes del mundo; con que miserablemente hacen fixa determinacion de no dar mas passo adelante en el camino de la virtud, contentandose con aquellos cortos, y pequeños exercicios exteriores, quedando en el fondo de su interior llenas de amor proprio, de propria voluntad, y sin mortificacion alguna. A las quales, el que las gobierna, no se atreve à obligarlas à mas, porque no falten de todo punto, y dexen lo andado en que se hallan.

6 Otras andan mas esta carrera: y son aquellas que mas perfectamente pelearon contra los tres enemigos mundo, demonio, y carne, mortificando sus sentidos, arrojando de si toda floxedad, y tibieça, y renunciando toda temporal delectacion, y conversacion secular, exercitandose en santos, y virtuosos pensamientos,

ros, obras, y palabras, en duras mortificaciones de la carne, y actos de penitencia. En estas obras les dà el Señor à estas Almas especial luz para conocer lo mas ajustado à su Divino beneplacito. Pero les hecha el demonio vn lazo en el camino, para que no lo anden, y así las tiene detenidas en él.

7 Este lazo es vna ceguedad, que les ha puesto en su entendimiento; para que no conozcan la excelencia de los espirituales ejercicios, que consiste en la verdadera mortificacion de si mismas, y en pureça del coraçon: si que la constituyen solamente en muchas vigilijs, ayunos, cilicios, y muchas oraciones vocales; de lo qual les resulta vn grande amor, y afecto de los deleytes sensibles, y gustos espirituales; que aun passa hasta los amigos, y parientes, y à otras cosas transeuntes, y perecederas; y juzgando, que dicho afecto les es licito, no les dexa advertir los muchos daños en que caen.

8 De aqui es, que se enredan en muchos cuydados, que necessariamente les causa grande inquietud, deluerte, que no les dexa aspirar à los verdaderos exer-

cicios interiores del espíritu; y así caen en diversas immortificaciones, aficiones impuras, y tentaciones ocasionadas del amor desordenado de si mismas, y de aquellas cosas en que tienen puesta la afición; el qual no les permite que lleguen à experimentar los verdaderos gustos, que solo se hallan en los exercicios interiores.

9 OTRAS Almas ay, que sueltas de este lazo, corren mas este camino: y son aquellas, que no contentas con los referidos exercicios exteriores, pasan à otros mas espirituales, como son la oracion mental, suspiros, y gemidos, à que les impele la inspiracion del Espíritu Santo, de dia, y de noche se aflixen, y trabajan con exercicios penales, y de mortificacion. Faltales empero la verdadera resignacion; y comunmente en los referidos exercicios, mas buscan la consolacion sensible, que en ellos se halla, que la pura, y agradable voluntad Divina. Gloriansen de verse devotas, y burlan de las que miran atribuladas con tentaciones.

10 Estas Almas viven llenas de propiedad, ni tienen valor para morirse,

y perderse perfectamente; y aunque esta renuncia, y muerte de si mesmas, y de su propria voluntad, la propongan, y hagan, quando se hallan con el fervor de la devocion sensible, ofreciendose con todo afecto à sufrir, y padecer hasta la muerte por el Amor Divino todo genero de tribulacion, afficcion, desprecios, y pobreza, &c. En faltarles dicha devocion, se buelven à su irrefignacion, è immortificacion: se hazen impacientes, inquietas, y murmuradoras contra el que les ocasiona algun sin sabor, injuria, ò otra alguna adversidad. Todo lo qual procede en ellas de vn proprio amor, que ocultamente las posee, del qual se vale el demonio, como de red, y lazo para detenerlas en la carrera del espiritu, retrayendolas, y apartandolas de aquella buena voluntad, con que se avian resignado en la Divina.

11 Y aunque Dios, como fiel, no dexa de embiarles sus inspiraciones, con que las alumbra, para que de raiz se resignen: luego el enemigo acude, para que no se logren, tirandoles con la foga, y lazo de su propria voluntad, y afsimientto à sus dictámenes, por donde se han regido, pa-



ra sus exercicios, y obras virtuosas. Y si estas Almas no se desenredan de este lazo, no podrán dar passo adelante; porque es imposible, que el Alma infecta con la lepra de la propria voluntad, pueda caminar con los incrementos de la perfeccion, que Dios comunica à sus especiales amigos, mientras perseveran en la dicha irreflexion, y propiedad.

12. Otras Almas passan mas adelante en esta carrera: y son aquellas que con humildad de coraçon resignaron en Dios, y negaron la propiedad de su voluntad, todo quanto ay en ellas, y puede aver, obedientes à su voluntad Divina, y disposiciones de la Santa Iglesia, y aun à las demas criaturas por Dios, en todo quanto conocen les puede servir para conseguir su paz interior, mortificacion, y demas virtudes, no haziendo cosa alguna por su proprio querer, ò dictamen, sino por el del Padre espiritual; à cuyo parecer, y obediencia estàn totalmente entregadas, tratando solamente por continuos, y amorosos deseos vnirse à su Dios, à quiè vnicamente procuran agradar, y à el vivir en pureça de vida.

Pero

13 Pero à estas Almas las retarda el enemigo con la red de la inconstancia, y poca perseverancia en dichos propósitos, haziendoles bolver à aquellos exercicios, y modos de vida que tenian antes por su propria voluntad, y dictamen. Y esto les sucede; porque aun no están bien fundadas, y radicadas en los deseos, y exercicios de la mortificacion, y en ellos no han muerto con perfeccion à la propria voluntad; de donde les fragua el lazo, y red el demonio para detenerlas; pero por la mayor parte no dexã de persistir en su resignacion. Y si quieren huir de este lazo, deben hazer con fixa resolucion, sin dexar en su coraçon reserva alguna, esta total dexacion de si en Dios. Con lo qual, sin duda alguna, el mesmo Señor las llevará por las ocultissimas sendas de las virtudes, casi incognitas à todos los mortales, hasta ponerlos en lo mas alto de la santidad.

14 Otras Almas ay, que corren con mas velocidad el camino. Estas son aquellas que por continuos, y encendidos deseos, perseverantes exercicios, resignadas, así en lo prospero, como en lo ad-

verso en las disposiciones de Dios, y obediencia de sus Ministros, sin reservar en si propiedad alguna, ni afecto de criaturas, viven con fixa determinacion en su voluntad de perseverar assi hasta la muerte. Pero à estas les arroja el demonio vn lazo oculto, y fuerte con que las detiene en el camino. Este lazo es, que apetecen, y desean recibir de Dios alguna consolacion, ò luzes, con el pretexto de que ayudadas con ello correràn sin dificultad el camino de la perfeccion. Y aunque esta consolacion la buscan en solo Dios; en ella descansan, y la poseen con alguna propiedad.

15. Que en este deseo no lleven pura la intencion, se conoce muy bien; pues ni se quietan, ni estàn contentas, hasta conseguir, como lo desean, dicha devocion, y consolacion. Y aunque no sea malo en si apetecer lo dicho, y lo pidan al Señor con la recta intencion que debens; no obstante ay, y se oculta en ello alguna imperfeccion, que deroga, no poco, à la pura negacion de si mesmas; pues no permite que en ellas obre Dios lo q̄ quiere, y como quiere: falta, q̄ de muy pocas es advertida. Debe,

16 Debe, pues, el Alma que desea correr sin detencion alguna esta senda, sin alguna reserva, ò retractacion en su coraçon, resignarse perfectamente en Dios, y dexarse que en ella obre segun su agradable voluntad, en la desolacion, aliccion, y qualquier modo, ò camino por donde la quisiere llevar. Pero es tal nuestra miseria, que muchas vezes, aun conociendo esta verdad las Almas, no quieren acabar de exercitarla, ni exercitarse en esta perfecta resignacion. Por esta razon estàn detenidas en el camino, sin adelantarse, ni hazer progreso en las virtudes; pues ocultamente se buscan à si en ellas, sin aver muerto de raiz, ni cortado los depravados deseos de su naturaleza.

17 Otras corren mas, y son aquellas que por muchos exercicios, y santos deseos, bien fundadas en el Divino Amor, guardan su coraçon de toda immortificacion, y afecto de las criaturas; estàn con igualdad de volûtad al recibo de lo prospero, y aduerso, por el puro amor de su Dios; de raiz se negaron à si mesmas, y en quanto alcança su coraçon, reprimen, y mortifican la naturaleza. En todos sus

exercicios, así exteriores, como interiores, en la intencion, en el amor, en las alabanzas de su Criador, ninguna otra cosa intentan, sino satisfacer à la agradable voluntad Divina.

18 Estas Almas respládecen delante del Señor; porque las ha llenado de muchos, y espirituales dones, è ilustraciones con que las perficiona, sin que las ofusque la noche de la obscuridad. En lo prospero, y aduerso hallan quietud, y provecho espiritual; porque fundadas bien, como queda dicho, en el Amor Divino, saben por el obrar cosas grandes, è igualmente padecer grandes tribulaciones, y trabajos. Pero no le falta à el demonio su enemigo, lazo para detenerlas en la carrera, y que no lleguen à el monte santo de la perfeccion.

19 Este lazo es, que les haze vsar mal de los grandes, y copiosos dones, que el Señor les dà, posseyendolos con delectacion de su naturaleza. Porque como sea cierto, que toda afluencia en los espiritus incautos sea peligrosa, las mas vezes estos, sino están advertidos en ella, los reciben, y posseñen con cierto apego, y oculta delecta-

lectacion; y esto sucede muchas vezes en la recepcion de la Eucaristia, que por el gusto que reciben en ella, sienten privarse de este Sacramento. Y assi, si quieren pasar adelante, y desenredarse de este lazo, deben morir à todo.

20 Otras caminan mas. Y son aquellas que encendidas en el amor de la Divinidad, se resignan, y ofrecen puramente en su gratissima, y Divina voluntad, abraçando con igualdad quanto con ellas, y en ellas en tiempo, y en eternidad quisiere obrar; sin reservar en si proprio, querer, ni amor alguno à cosa criada, aunque sea à cerea de los Dones Divinos. Estas Almas estàn muy cercanas à su origen Dios, à quien son muy agradables, y preciosas. Comunicales grandes dones, y les manifiesta muchas visiones imaginarias, è intelectuales; pero comunmente aun no son admitidas à aquella sublime, y sobre essencial revelacion, y vista de la Divinidad, que Dios de si comunica en la obscuridad, y confuso silencio de la Divina niebla, que es sobre toda vista, y entender, donde adquiere la verdadera Sabiduria Divina, y Mystica Theologia.

Pero

no 21 Pero para estas Almas tiene el demonio dos lazos para detenerlas, y que no profigan à lo summo de la perfeccion. El vno es, que les haze que se apeguen con algun afecto à la luz, y conocimiento que tienen de Dios, deseando ahondar mas en el; lo qual de ninguna manera es lo mas perfecto en este estado. El otro es, que aviendo sido guiadas de el Señor por tan raras, y admirables sendas, y favorecidos con muchas visiones, luzes, y noticias; ocultamente en gran manera poseen estas cosas con propiedad. Y la razon de esto es; porque en lo oculto no tienen mortificada de todo punto su voluntad: y esto se manifesta, en que no con igual voluntad carecen de los mesmos dones, que los reciben del Señor. Y aunque el mismo Señor conozca la verdad de su fondo, no quiere privarlas de dicho dones, porque no se le buelvan atrás.

ido 22 Pero si estas Almas han de caminar lo que les queda, para llegar à lo summo; les es preciso el ponerse en su fondo, y de raiz en vna perfecta resignacion, morir à toda delectacion, y propiedad;

poner en perfecta sugesion à la naturaleza; y con discreta luz observar por donde esta camina; estar dentro de si tan desapegadas, y libres en su coraçon de los dones recibidos, como si tal cosa no huvieran recibido.

23 Solamente se deben admirar con humildad verdadera, de que vn Dios tan poderoso, y grande, se digne de vsar de tanta piedad, y liberalidad con tan indignos pecadores, dandole por ello inmensas gracias, y alabanças; pues conocen, que para hazerles tantos beneficios, no ay mas motivo que su voluntad. Y assi deben estar dispuestas à carecer de ellos, y padecer toda afficcion, como,

y quando en ellas lo permitiere,  
y quisiere executar.



## CAPITVLO QVARTO.

**PROSIGVESE LA MISMA MATERIA,**  
 y dizefe, como son muy raras las Almas que  
 llegan à el estado de perfeccion, porque son muy  
 raras las que hazen recta esta senda en la sole-  
 dad, vacio, y desnudez que pide. Y con-  
 firmase la doctrina con el exem-  
 plo de Zacheo.

**H**Asta aqui se ha visto, y norado,  
 que la causa de andar mas, ò me-  
 nos, correr mucho, ò poco en este cami-  
 no, es el aver en las Almas mas, ò menos  
 de desnudez, negacion, y resignacion. Y  
 assi en las que huviere de esto mas, mas  
 ligeramente avrán corrido; sin que las aya  
 podido detener el enemigo con sus lazos.  
 Muchas corrieron con velocidad hasta  
 este estado que hemos dicho en el capi-  
 tulo antecedente. Pero las mas (que es dig-  
 no de llorarle) perseveran poco, bolvien-  
 dose à los principios, cayendo incautas  
 en las redes de su enemigo; por causa de  
 que no procuraron fundarse bien en ver-  
 dadera humildad, y agradecimiento à  
 Dios;

Dios; ni con gran valor, y conato aver emprendido el exercicio de las virtudes, y el desprecio, y mortificacion de si mismas. Por todo lo qual, dixo S. Pablo, que son muchos los que corren este camino; pero que vno solo llega à el fin; esto es, muy pocos, porque son muy raros los que pasan adelante.

2 Las Almas que llegan, como hemos dicho à el, son muy pocas; porque son muy pocas las que por el amor puro de Dios se dexaron a si mismas, y à todas las cosas, y de raiz pusieron en vna continua muerte su naturaleza, hasta el fin de su vida. A este, pues, monte alto, y estado de perfeccion, solamente llegan las Almas, que con todo esfuerço se aplican à la verdad eterna, y renunciaron con valentia de coraçon su naturaleza, y à todo lo criado; y tan de raiz, y de su fondo se entregaron à su Dios, que por vna fuerte abstraccion de todo lo dicho, fervientes oraciones, continuos exercicios, encendidos deseos, casi han consumido su carne, y sangre, y hasta la medula de sus huesos en los incendios amorosos de el ser de la Divinidad; sin que en ellas ayà quedado

mas vigor en la naturaleza, que el que el mismo espíritu les comunica.

3 Ya estas Almas nada desean en todas las cosas, si solamente la voluntad Divina, su honra, y su gloria; y así quanto ella obra en sus criaturas, todo les es de agrado, de tal fuerte, que, ò quite, ò dè, en nada se detienen, ni nada vsurpan para sí; huyen mas de lo blando, que de lo aspero, y penoso; y mas temor, que consuelo les causan las mesmas consolaciones Divinas; por que nada en esta vida apetecen mas, q̄ estampar en sí la Imagen de Christo, y seguir sus exemplos, conformandose con èl en la presura, ignominia, affliccion, y en el desamparo interior, y exterior de todo consuelo, teniendo siempre presente en su memoria las angustias, y desamparos en que hasta la muerte vivió su Divino Maestro, y exemplar Christo por nuestro amor. Por esto todo el fundamento de su vida, y perfeccion, lo colocaron en la Fè, acompañada de vn puro, y desquido amor, y de vna verdadera resignacion de su propria voluntad.

4 A estas Almas muchas vezes el Señor las dexa en tanta pobreza de aque-

llos

llos tan excelentes dones que les avia da-  
do, como si jamàs los huvieran possèido;  
y juntamente les permite que el enemigo  
les acometa con gravísimas, è inauditas  
tentaciones, desprecios, y persecuciones de  
criaturas. Pero bien fundadas en la Fè, y  
amor, en ellas perseveran humildes, y re-  
signadas, pareciéndoles ser dignas de aque-  
lla opresion, y confusion; y todo les pa-  
rece poco, segun el deseo que tienen de  
padecer mas, por imitar mas la vida de  
Christo, y seguir su doctrina, y exemplo.  
Y finalmente, tan fundadas están en la  
humildad, que despreciandose à si mes-  
mas, y à todas sus obras, desean sin ficció,  
estar debaxo de todas las criaturas, y de  
ellas ser despreciadas, y oprimidas en tié-  
po, y en eternidad, considerandose infe-  
riores à todas.

Demàs de esto están estas Al-  
mas totalmente muertas à el mundo, y  
perdidas à si mesmas, nada, ni en este, ni  
en el otro apetecen, porque de todo se ha-  
llan indignas, y se espantan sobre manera  
de ver tanta bondad en Dios para ellas, y  
assi le adoran en espiritu, y en verdad.  
Destá suerte se hazen carísimas de Dios,

è intimas amigas suyas, à quienes comu-  
nica sus secretos, y son las de su Real Con-  
sejo; y muchas vezes las mete en aquel se-  
creto silencio de su caliginosa niebla, dõ-  
de les participa en obscura, y amorosa cõ-  
templacion la vista de su Divina Essea-  
cia.

sup. 6ob. 21 Pero aun en este estado no le  
falta al demonio lazo, y red para hazer  
bolver atrás à las que en èl se halla; y pue-  
de sucederles este daño, si no viven muy  
advertidas, para no caer en èl. Este lazo es  
alguna complacencia vana, que de sus  
obras les suhiere el enemigo; y si debida-  
mente no lo arrojan de si, caeràn en el la-  
zo, y logrará el demonio lo que desea;  
porque es muy cierto, que à ningun esta-  
do puede llegar el Alma de perfeccion  
por mas alto que sea, que no tenga peli-  
gro. Empero si vigilantes atienden à la  
luz interior que las gobierna, facilmente  
advierten en èl.

sup. 7ob. 1 Pero õ, y que digno de llorar-  
se! Estas son muy pocas, como dize el  
Apostol; no obstante, no dexa de tener  
Dios en todos tiempos en su Iglesia algu-  
nas de estas; por las quales mantiene à el

mundo, y son las columnas en que se sustentan la Christiandad. Pero son muy pocas, y viven desconocidas à el mundo, que solo las atiende para perseguirlas; porque son contrarias à su modo de vida.

8. Hasta aqui hemos dicho como ha de correr en esta senda, sin detenerse, penetrando por todo genero de aspereças, y trabajos, y tribulaciones; y asimismo pasando sin propiedad, ni apego alguno por todo genero de consuelos, delicias, y gustos espirituales, noticias, luzes, è inteligencias; y finalmente, por todo quanto le fuere dado de arriba, usando solamente de ello, como de medio, y estímulo, para correr mas, hasta llegar al desierto, y soledad que pide esta senda, que no es otra cosa, sino la desnudez, y vacío de todas estas luzes, inteligencias, noticias, gustos, y consuelos, que caer pueden en las potencias de esse hombre racional, à quien, como dexamos dicho, le toca andar esta senda; de todo lo qual debe estar desierto, vacío, y muerto à ello, y metido en el abismo de la nada de su ser, y de su ignorancia.

9. Para esta verdad es muy de notar el

su-

sucesso de Zacheo. Deseava este Principe ver, y conocer à Christo nuestro Divino Maestro; y para ello en ocasion en que su Magestad iba à Gericò, acompañado de gran multitud de pueblo, le salió al camino; pero hallòse frustrado en su deseo; porque embaraçandole la multitud que seguia al Divino Maestro, no le alcançava à ver. (Era, segun dize el Evangelio, de pequeña estatura; y aun esta, dize, fue la causa) Subiose, para lograr su intento, à vn arbol; (a) ya tenemos à Zacheo en lo alto del arbol, mirando, y conociendo desde èl à Jesus. Llegò Jesu Christo à emparejar con èl, y atendiendole tan ocupado, y solícito en mirarlo, y conocerlo, le dixo: Zacheo, à toda priessa baxate de esse arbol; porque me importa mucho el que Yo entre, y haga mansion en tu casa. Baxò à la voz de Christo à toda priessa Zacheo; y dize el Evangelio, que con gran gozo, y alegria de su Alma le recibió en su casa. Este es el sucesso; pero el mysterio es este.

(a)  
 Quia statura pusillus erat, ascendit in arborem, ut videret Jesum, quis esset. . . Zachæe, festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere. At ille festinans descendit, & excepit illum gaudens in domum suam. S. Luc. 19. v. 3.  
 4. 5. 6.

Es Zacheo el Alma, que llevada de los deseos amorosos de su Dios, enamorada le busca, sin dexar diligencia que

que no haga, para lograr la felicidad de tenerle, y ponerle dentro de si en la casa de su mente. Subese al arbol de su naturaleza, pisandola, y hollandola toda, como dixo San Ambrosio, (b) poniendo en continua negacion, y mortificacion todos los sentidos interiores, y exteriores del hombre animal, y sensual, crucificandolo en la Cruz de Christo, significada tambien en aquel arbol, como dixo Beda, quando hablando de Zacheo, lo mira subir al arbol. (c) Y hecha esta diligencia tan necessaria, subida sobre si con sus potencias superiores racionales en encendidas meditaciones, mira, ve, y conoce à Jesus, discurre sus perfecciones, y considera su vida: ilustra à essas potencias con la luz de sus mysterios, instruyelas en su doctrina, y exemplo, y por fin se levanta en la alta contemplacion de su ser Divino, de sus perfecciones, y atributos, en que halla, y experimenta su voluntad la asuencia de sus dulçuras, y las avenidas de interiores consolaciones.

11 Tan engolfado en esta profundidad, y alteza de sabiduria, y ciencia de Dios estava Zacheo, estava, digo, este

Al-

(b)

Errata corrigens superioris ætatis. S. Ambros. lib. 8. in Lucam.

(c)

Puillus, necesse est, terrena relinquat, arborem Crucis ascendat Beda lib. 5. cap. 77 in Luc.

Alma; quando llegò à emparejar con ella Jesu Christo, y mirandola atentamente la dize: A toda priessa baxate de esse arbol, y dexate de mirarme. Alexate de todo esso en que estàs ocupada, desapegate de ello, nada de esso reserves en ti, desnudate, y ponte en la soledad de quanto estàs obrando: baxate, digo, à lo profundo de tu nada, à esso atiende, y esso mira. Negòse, y escureciòse à todo Zacheo, y baxòse à toda priessa del arbol. (d)

(d)

Festinus descende.  
Ita prorsus descendas  
hinc, oportet, idest, ex  
omnibus his, nec p̄ illū  
tibi reserves; sed descendas  
in merissimum  
nihil tuum, nil posse,  
nil valere tuū. Thaul.  
serm. i. in Dedicat.  
Ecclesie.

12 Buenos hemos quedado, ò Alma santa! Y toda essa riqueza de virtudes? Toda essa abundancia de sabiduria? Todas essas luzes Divinas? Tanta afluencia de dones, y consolaciones, en què ha parado? Què se ha hecho todo? En què se ha resuelto? En nada. Donde te has metido? En mi nada. Y essas potencias en què se ocupan? En mi nada; y en considerar, que para lo que ellas buscan, nada puedè, y nada valen. En este estado me han puesto, y en este me mandan estar; porque me dize Dios, que assi estoy mejor, si quiero que se apolente en la casa de mi Alma, què es lo que busco, y deseo? Y entrò Jesu Christo en la casa de Zacheo? Entrò, digo,

go, en la casa de esse Alma? Pues no avia de entrar? Apenas baxò, dize el Evangelio, quando se entrò en su casa Jesu Christo, y obrò en ella la salud. (e) Aora, y no antes, se hizo en ella essa salud; porque aora, y no antes baxò à ella el Verbo Divino.

13 Suba en buen hora Zacheo al arbol, subase, digo, el Alma sobre si mesma, pife, huelle, y acoce su naturaleza, pongala crucificada en la Cruz de Christo, que todo esto debe preceder, para conocer à Jesus; mortifiquela, y nieguela en quanto pueda, y alcance. Levantese de aqui al conocimiento de Dios, mire sus perfecciones, y contemple su ser; reciba por este medio las luzes de la Divinidad, rayen estas en sus potencias; y en fin ocupente quanto puedan con su industria, ayudadas de la Divina gracia, en esse objeto Divino. Pero como todo esto es obra de la mesma naturaleza, aunque ayudada de la gracia; lleva el Alma oculta-mente vn no se què de apego, y adhesion à ello, en que se deleyta, y complace con propiedad; pues sin poder ser otra cosa, mientras no ha llegado al estado de per-

(e)  
Hodie huic domui factus à Deo facta est.

feccion, como diremos despues, en qualquiera obra en que tiene parte nuestra naturaleza, siempre se halla imperfeccion, y macula, y nunca va pura à Dios. Por esta causa, pues, le es preciso à este Alma, si quiere entrar à su íntima comunicacion, que le sean quitadas todas aquellas luzes en que se deleytava; para que niegue, dexé, desampare, y mortifique à ella mesma naturaleza de todos modos, y maneras, en quantas pueda ella hallar apego, y propiedad. (f)

(f)  
 Quidquid verò natura operatur, semper quandam maculã habet, nec perfectè purum est: huic igitur, dicit Deus, vt descendat; id est, perfectè abneget: ex eat, mortificet naturam in omnibus modis, in quibus habet proprietatis. Thauler. vbi sup.

14. Pues si en estas obras de Zacheo, si en esse obrar de esse Alma; porque en ellas, y en ello tiene parte la naturaleza, siempre ay mezcla de impureça, y de imperfeccion, baxese, y muera se à ellas: mande Dios que las dexé, quite selas, digo, que de essa suerte se baxará al centro de su nada, y aniquilada en èl, sabrà por experiencia, que siendo pura nada, como lo es, nada valdràn, y nada podràn sus obras para conseguir à Dios; y que este conocimiento de si mesma con esta desnudez, es la mejor disposicion para que Dios entre en ella, y en ella obre la salud.

15 Todo esto es necesario que  
 passe el hombre racional, para que puesto  
 en el desierto de todos los objetos de sus  
 potencias, y naturales operaciones à cerca  
 de ellos, arrimado solamente à la luz de la  
 Fè, en compañía del hombre animal, se  
 meta en otro desierto mas interior, ò por  
 mejor dezir, à lo interior del desierto, que  
 està en el hombre mental, supremo, y  
 Deifico, donde en mas soledad de todas  
 las cosas, se oye la voz que en èl clama; y  
 donde destituido, y vacio de toda su opu-  
 lencia, y riqueza con que se hallava adorna-  
 do de luzes Divinas, dones sobrenatu-  
 rales, y afluencia de interiores dulçuras, se  
 halle solo, y aniquilado en su nada. Y de  
 esta suerte, como he dicho, se dis-  
 ponga, para que nazca en la  
 casa de su mente el Hijo  
 de Dios. Y

de Dios. Y

## CAPITVLO QVINTO.

## CONFIRMASE AVN MAS ESTA

verdad con la doctrina de San

Dionisio.

**E**ste modo de caminar esta senda; para que el Verbo Divino, y Sabiduria eterna nazca en el Alma, y esta se vna à el por amor, como queda dicho; solo amonesta San Dionisio à San Thimoteo su discipulo. (a) El modo con que tu, ò amigo Thimoteo, te debes portar à cerca de las mysticas visiones, es este. Desampara tus sentidos fuertemente, y todas las operaciones del entendimiento. Renuncia tambien todo objeto sensible; è intelectual; todo lo que tiene ser, y lo que no tiene ser. Y en quanto te sea posible, levante tu conocimiento de tu entendimiento à la vision de aquel que es sobre toda substancia, y conocimiento. Porque te digo de verdad, que en el exceso de ti mesmo, libre, y vacio de todo lo que te puede enredar, y de todo lo absoluto, te debes levantar limpio, y puro al rayo so-  
bre

(a)  
Tu autem, Thimotee amice, circa mysticas visiones forti concentratione sensus derelinque, & intellectuales operationes, & omnia sensibilia, & intellectualia, & omnia existentia, & non existentia; & sicut possibile est, ignote consurge ad eius unionem, quae est super omnem substantiam, & cognitionem. Etenim excessu tui ipsius ab omni irretentibili, & absoluto, munde ad super substantialem Divinarum tenebrarum radii sursum ageris. D. Dionisii de Myst. Theolog.

Libre substancial de las Divinas tinieblas.

2. Claramente se ve en esta doctrina de San Dionisio la verdad que vamos estableciendo en esta senda, à cerca de la desnudez, en que para la vnion del Alma con su Esposo el Verbo Divino, y Sabiduria eterna, debe ponerse el espiritu, segun sus potencias racionales, para que libre y vacio de todo lo criado, pueda levantarse, sin medio alguno que le embarace, à dicha vnion, encendido, è inflamado en los incendios del Amor Divino. La razon que ay para desamparar los sentidos, y sus objetos, es muy clara; pues es muy cierto, q̄ debaxo de ningún objeto de los q̄ los sentidos pueden aprehender, puede ser Dios verdaderamente, y como es en sí conocido, y aprehendido del Alma. De este hombre sensual, y animal, dixo San Pablo, que no percibe las cosas que son del Espiritu de Dios; (b) y así es preciso, que para dicha vnion los desampare con sus objetos.

3. La que ay tambien, (fuera de las que dirè en la quarta senda) para desnudar al entendimiento de sus operaciones naturales, tambien es clara; pues con  
nin;

(b)  
Homo animalis non  
percipit ea, que sunt  
Spiritus Dei. I. ad Cor.  
I. II. V. 14.

ninguna de ellas puede alcanzar à lo que es sobre todo entender, como lo es Dios, à quien, como dize el Abad Bercelesense, (c) solo al espíritu de la mente encendido, y abrasado con los afectos amorosos de la voluntad, le es concedido conocer, y experimentar con otro modo sobre intelectual, y sobre substancial, q̄ excede à todo conocimiento especulativo de la intelectual potècia: como sea verdad, dize este Doctor, q̄ aya otra virtud cognoscitiva en la mente, q̄ no menos excede al entendimiento q̄ el mismo entendimiento à la razon, y q̄ està à la imaginacion. Esta potècia, ò virtud cognoscitiva consiste, dize, en el apice afectivo de la mente, mediante la qual esta se vne al Espíritu creado, y Divino, y excede incomparablemente à todo oficio del entendimiento. La qual potècia, dize, se ocultò à la Sabiduria de los Philosophos del mundo, que atribuye toda potècia cognoscitiva à solo el entendimiento.

4 Por esta razon, pues, dize el referido Abad, hablando de la doctrina que enseña S. Dionisio en el libro de su Mystica Theologia, manda el Santo desnudar al

(c)

In hoc libro Dionisius alium incomparabiliter profundiorum modum cognoscendi Deum tradit super intellectualem, & super substantialem; quem ideo gentilis profecia non apprehendit; quia non quesivit, neque esse putavit; nec vim, secundum quam diffunditur in animam, apprehendit. Putavit enim, summam vim cognitivam in esse intellectui, cum sit alia, que non minus excedit intellectum, quam intellectus rationem, vel ratio imaginacionem; scilicet, principalis affectio, que sola visibilis est spiritui Sancto. Berceles. apud D. Bonav. de Mystic. Theolog.

al entendimiento de sus operaciones; pues con ellas no puede tocar inmediatamente en Dios. Y tambien, como dize mi Serafico Doctor San Buenaventura, (d) entonces nuestra mente con mas eminencia, y mas divinamente llega à tocar en las cosas sobrecelestiales, quanto à ellas mas se acerca, ò mas intimamente es transformada en Dios. Y como no aya alguna contemplacion especulativa, que tenga virtud de transformar en Dios, sino es el amor extensivo que nos Deifica; por esto èl solo es el que aprehende inmediatamente à Dios, à cuyos pies està toda contemplacion de la potencia intelectualiva, como mirandole desde lexos.

5 Mandale tambien San Dionisio à Thimoteo, que desnude su entendimiento de todos sus objetos, que son todo lo inteligible criado. (e) Y la razon es, dize el Serafico Doctor; porque el hombre naturalmente desea saber: y como la potencia intelectualiva de la mente sea de tanta excelencia, que no se pueda quietar con noticia alguna de criaturas, sino solamente en el conocimiento de la primera verdad Dios; aun hasta las mismas es-

(d)

In tantum mens divinius ad super caelestia, & eminentius attingit, in quantum ipsis magis appropinquat, vel in ipsam Deum intinuit transformatur. Quod, quia nulla est contemplatio speculativa, que habet virtutem transformandi, sed solus amor extensivus Deificans: ideo ille solus divina apprehendit, ad cuius pedem nulla contemplatio cognitiva, sed potius quasi de longe prospiciens aliquatenus se extendit. D. Bonavent. vbi sup.

(e)

Omnia intellectualia.

pecies Angelicas le fastidian ; y con ellas oprimida anda errando apartada de su principal inteligible Dios. Y pudiendo de otro modo mas excelente conocerlo, como hemos dicho, debe desnudarse de dichos objetos, como impeditivos para vnirse inmediatamente à su origen, mediante dicho amor, (f) por conocerlo del otro mas alto modo, que le resulta de la vnion de la mente, que se obrò en ella con el mismo Dios, mediante el amor.

6 Mandale tambien dexar, y desnudar sus potencias de todo lo que tiene ser fuera de Dios. (g) Por las cosas existentes entiende mi Serafico Doctor todas las razones eternas, que estan en la mente Divina, segun la existencia, y ser que les diò en tiempo, y fuera de si. (h) De las quales, dize, le es preciso à el Alma desnudar, y poner en vacio sus potencias racionales para dicha vnion; para que de esa suerte la mente levantada sobre si, sin embaraço sea movida inmediatamente à Dios, como à su termino, sin mezcla alguna de cosa criada de arriba, ò de abaxo. Porque si para dicha vnion, y conocimiento las considera en quanto al ser que

(f)

Quia immediatè, ipsum per inefabilem cognitionem de relictum, ex amoris cognitione cognoscit. Div. Bonav. ibi.

(g)

Et omnia existentia.

(h)

Quia ergo considerando rationes eternas, mens in quantum ab ipsis egredientè creaturam considerat, in tantum à parte altera intra se ipsam finitur, ut non totaliter supra se ipsam integraliter erigatur. Quia ergo sapientia vniciva omnem contemplatione, vel considerationem in suis motibus creature relinquit, ad suum vnicum intelligibile supra se ipsam aspirat; ideo respectu ipsius, existentiam (licet sit nobilis contemplatio) dixit precipitur, cum sit ibi aliqua incurratio naturalis; & ideo mens per istam contemplationem non relinquit omnimodam humanam apprehensionem, ut omnino veluti per aliam mens supernatorales limites collocetur. D. Bonav. ibi.

que tienen fuera de Dios ; ya segun esta parte se baxará à lo infimo, y totalmente no estuviera levantada sobre si.

7 Por lo qual, y por quanto esta Sabiduria vnitiva dexa en sus movimientos toda contemplacion, y consideracion de la criatura, para q̄ levantada sobre si, aspire la méte cō el espíritu tocado de la potencia afectiva, à su vnico inteligible Dios ; por tanto se le manda el vacio, y desnudez de todo lo que tiene ser criado; (aunque sea en si tan noble dicha contemplacion) pues precissamente ocupada, segun la potencia intelectiva, con ella, ha de encurbarse àzia abaxo en su conocimiento, y no queda desnuda de toda humana aprehension ; para que totalmente, y segun toda ella por otra superior sea levantada sobre sus limites naturales.

8 Tambien pide San Dionisio la desnudez de los objetos no existentes, o que no tienen ser. (i) Por los quales entiende el Seráfico Doctor todo aquello, de lo que en lo criado no se halla exemplar, como es la contemplacion de la Trinidad Beatissima, y orden de sus Divinas Personas ; del qual mysterio no ay exem-

ol

M

plar

(1)

(i)  
Et non existentia;

(1)  
Ista ergo speculatio  
(scilicet Trinitatis) in-  
ter speculativas contem-  
plationes excellenti-  
sima, relinqui iubetur;  
non quia bona non  
sit, & nobilis; sed quia  
est alia superior apprehen-  
sio in mente hu-  
mana, per quam solum  
excellentissime supre-  
mus spiritus attingatur.  
Doctor ubi supra.

plar en todas las criaturas: (1) pues entre todas ellas no ay, ni se halla alguna, que engendre à otra, la qual en la silencio in- dividua sea vna cosa mesma, con la que la engendra; y juntamente cada vna de ellas sea vna substancia en si subsistente, sin que dependa de la subsistencia de la otra. Y asimesmo no se halla entre las criaturas amor que vna los amantes, y que el mesmo amor sea igual, y existente substancia con los mismos amantes.

Esta, pues, especulacion, aunque sea entre todas las contemplaciones de nuestra potencia intelectual la mas excelente, se le manda à el Alma desnudar de ella, y que la dexa, para conseguir dicha vnion; no porque no sea buena, y noble, como dicho es, sino porque en la mente ay otra mejor apprehension, por la qual solamente es apprehendido el supremo de los espiritus, que es el mesmo Dios. Y la razon es, la que hemos dicho arriba, de que en la mente, y espiritu no ay virtud, ò potencia, mediante la qual se vna, y transforme en Dios, como la afectiva; que mediante su amor, vne la mente, y espiritu, y lo transforma en el mismo Dios; lo

lo qual no configue mediante la contem-  
placion, ò expeculacion de la potencia in-  
telectiva.

10. Con el vacio, y desaudez re-  
ferida de tus potencias racionales, profi-  
gue San Dionisio, excedido de ti mesmo,  
libre, y puro de todo lo que te puede en-  
redar, y detener, te levanta sin conoci-  
miento alguno al rayo sobresubstancial  
de las Divinas tinieblas. (m) Por lo abso-  
luto, de que dize se levante limpio, y pu-  
ro, entienda mi Serafico Doctor San Bue-  
naventura, todo aquello, que en su pro-  
pria, y distinta forma puede conocer nues-  
tro entendimiento. (n) De lo qual en es-  
te levantarse nuestra mente à Dios, ha de  
estar desnuda su potencia intelectiva; por  
que de otra suerte no pudiera levantarse à  
dicha vnion; pues segun esta potencia es-  
tuviera manchada, y obscurecida, para  
poder recibir los rayos de la Divina Sabi-  
duria; que en la obscura, y divina niebla  
se le ha de comunicar.

Por lo irretentible, de que  
dize, ha de levantarse la mente desnuda, y  
vacía para dicha vnion; entienda todo  
aquello, à que puede tener alguna aficion,

(a)  
si quisit adoperari  
capitulum quintum  
de unitate simplici  
omnino illi, qui  
est in se, purissimus  
est, utrum in se  
la esse unitatem  
et in se unitatem  
et in se unitatem  
et in se unitatem

(m)

Etenim excessu tui ip-  
sius ab omni irretenti-  
bili, & absoluto, &c.

(n)

Absoiutum dicitur,  
quod sua propria for-  
ma cognoscitur ha-  
bens esse distinctum...  
Per absolutum immū-  
dus efficitur intellec-  
tus, idest, tenebrosus;  
quia dum tantum hu-  
mana scientia specula-  
tiva repletur, in com-  
paratione illius sapien-  
tiae, que est super solē-  
dentes divinos radios,  
quasi quadam obtene-  
brante caligine offus-  
catur. Doctor ibidem.

(o)  
 Irretentibile respicit  
 a se etum; qui in quo-  
 cumque afficitur crea-  
 tura, illi necessitate  
 coniungitur, & per co-  
 sequens irretitur, &  
 tunc minus agilis ad  
 conuersionem Di-  
 uinorum efficitur. Ibi-  
 dem.

y apego la voluntad fuera de Dios. (o)  
 Porque si esta potencia no está de ello li-  
 bre, y vacia, no puede la mente levantarse  
 à dicha vnion enredada, y detenida, segun  
 esta potencia en el apego de lo criado,  
 por lo deleytable, que en ello halla; con-  
 que se inficiona, y envilece, bolviendose  
 inhabil para levantarse à lo Divino.

Por todas estas razones, pues,  
 como dize el Santo Doctor, es necesario  
 para esta vnion de nuestra mente, y espi-  
 ritu con Dios, desnudar, y poner en vacio  
 de todo lo dicho nuestras potencias, y hō-  
 bre racional, para que el mental, y Deifi-  
 co, que es la mente, pueda levantarse li-  
 bre, y expedito de todo medio criado à la  
 vnion Divina, encendido de los afectos  
 amorosos de su afectiva potencia, que es  
 todo lo que pide, y aconseja S. Dionisio.  
 De suerte, que para este levantarse nuestro  
 espiritu à dicha vnion, necesita de tal des-  
 nudez, como vâ notado desde la primera  
 senda, hasta la quarta, de que hablaremos;  
 y de esta suerte se haga en él el Nacimiēto  
 del Divino Verbo; y por consiguiente di-  
 cha vnion, y transformacion en el sim-  
 plicissimo ser de la Divinidad, levantan-

dose à ella por encendidos afectos de la voluntad, con los quales nuestro hombre mental, se entra en el caliginoso silencio, y desierto de la misma Divinidad: Este es, dize el Santo, el modo que debe observar esse hombre para subir à este desierto.

13 Prueba el Santo Doctor, con San Dionisio, (p) este modo de subir el Alma à dicha vnion cõ la subida de Moyses à lo alto del monte, donde estuvo quarenta dias con Dios, metido en la niebla, que ocasionavan sus divinos rayos. Para esta ascension, y subida, le mandò Dios, hiziesse primero la expiacion del pueblo, (q) santificandolo, lavandolo, y purificando sus vestiduras. Despues de esta diligencia se oyeron, y vieron que salian de la nube, que cubria el monte, truenos, relampagos, y voces de trompetas. Despues le manda Dios à Moyses, que dexada la gente popular en compania de Aaron, Nadab, y Abiu, y seréta ancianos del pueblo, suba al monte, y que sin subir à lo alto, donde estava la niebla, le adoren todos desde lexos; y que despues de esto, se queden los demas, y suba Moyses à hablar.

*[Faint handwritten notes in the right margin, partially illegible.]*

(p) Gradus igitur ascensionis istius sunt, primo, derelinquere omnia sensibilia, secundo, omnia intelligibilia, tertio, ingredi caliginem, vbi apparet Deus. D. Bonav. De septem itinerib. quinto itiner. dist. 6.

(q) Vade ad populum, & sanctifica illos hodie, & cras, labentque vestimenta sua, . . . & ecce ceperunt audiri tonitrua, ac micare fulgura, & nubes densissima operire motem, &c. Exod. cap. 19. v. 10. & 16.

blar con Dios encubierto en la niebla. (r)

(r)  
Solutusque Moyses ascender ad Dominum, & illi non apropinquabunt: nec populus ascendet cum eo. . . Ingressusque Moyses medium nebulæ, ascendit in montem: & fuit ibi quadraginta diebus, & quadraginta noctibus. Exod. cap. 24. v. r. 1. & 18.

(r)  
Osten ditur gradus ascendendi caliginem mysticam, in qua se Deus incircumvelate revelat. Vbi sup.

14 Aquí, dize mi Serafico Doctor, con el Bercelesense, se manifiestan claramente los grados, por donde ha de subir este hombre mental, y Deifico, representado en Moyses, à la mystica niebla; en la qual solo se le manifiesta Dios sin reboço, ni velo. (/) Primeramente se le pide la purgacion, desnudez, y vacio de todo lo sensible, y de todo lo impuro, que le puede manchar. Hecha esta diligencia, se halla ya apto para oir los truenos, y voces de las trompetas, ver luzes, y rayos. Todo lo qual sucede en el entendimiento puro, limpio, y vacio de los objetos terrenos que le manchan; porque assi se haze capaz de recibir dichas luzes, hablas, visiones, &c. con las quales ayudado discurre, y contempla las Divinas perfecciones.

15 Pero aun nada se le manifiesta de Dios en este modo de entender; y le es preciso, que dexado todo lo dicho, se suba mas al monte en compañía de Aaron, Nadab, Abiu, y los setenta ancianos, (t) en quien están representadas las potencias racionales de Moyses, conviene à

(t)  
Tamquam rationalibus ascendit. Doctor ubi supra.

haber del hombre supremo, y Deifico, vacias, y desnudas de sus naturales operaciones, que obravan, ayudadas de aquellas luzes, y rayos. Mediante la qual desnudez mas inmediato à Dios con la simple, pura, y desnuda inteligencia, acompañada de la potencia afectiva, le contempla mas de cerca, manifestandosele cosas mas altas, y Divinas, que mira con vn admirable, y subido conocimiento; pero aun no ve, ni aprehende inmediatamente à Dios con su inteligencia, ni vnidose inmediatamente por este medio con la potencia afectiva.

16 Pues como dize el Abad Bercelesense sobre los Cantares: (v) estas dos potencias, conviene à saber la inteligencia, y el afecto, igualmente corren à Dios para vnirse à él; pero llegando juntas hasta lo vltimo que puede la inteligencia, se queda esta atrás, y dexa al apice del afecto que prosiga la carrera con los buelos de su apetito; porque este contiene en sí mas superiores los deseos, extendiendose à mas amor de lo que puede amar mediante la luz de la inteligéncia; son los fulgores de su fuego fervientes, que siempre

el

(x)

(v)

Affectus, & intellectus simul coambulant: vsque ad novissimum directum intellectus, vbi habet suæ cognitionis, & sui luminis consumationem: affectus autem adhuc continet principalia in Deum suspiria, super intellectuales extensiones, & immisiones, fervidos fulgores, & fulgidos fervores; ad quorum omnium sublimes excessus, & excellentes sublimitates intelligentia trahi non potest, sed solum principalis affectus Deo vnibilis. Bercelesens. super Cant. apud Bonav.

estàn ascendiendo à lo alto; y à estos sublimes, y levantados excessos, no puede fer atraída la inteligencia, si solamente el apice afectivo de la voluntad, que es el que vne la mente inmediatamente à Dios.

(x)  
 Dilectio supereminet scientiæ, & maior est intelligentiâ, plus enim diligitur, quam intelligitur. Intrat dilectio, & appropinquat, vbi scientia foris stat. Quia amor presumens, & confidens amato, suo acumine penetrat omnia, impetum sequens ardentis desiderij sui, nec dissimulare valens, donec ad amatum perveniat, & eo ipso amplius adhuc scitens intrare ipsum, ut si fieri posset, hoc idem ipsum sit, quod ipse. Hug. cap. 7. in Dionis. Angelic. Hierarch. lib. 6.

17 En esto se conoce, dize Hugo, (x) quanta sea la fuerça del verdadero amor, y caridad; porque es sin comparacion sobre eminente à la ciencia, y mucho mayor que la inteligencia: porque es mas lo que aquel puede amar, que lo que esta puede entender. Y la razon de esto, es, dize; porque el amor presumiendo, y confiando mas en el amado, penetra con el apice de su afecto todos los estorvos, y siguiendo el impetu de sus ardientes deseos, sin poderlos disimular, no reposa, hasta llegar al amado objeto de sus ansias; y mientras mas se acerca, mas se le enciende la sed para entrar à èl, estar con èl, y à èl vnirse de tal suerte, que no aya division entre los dos; y assi transformandose en el amado se haze vno con èl. Y à todo esto la inteligencia se quedò fuera; porque no pudo entrar donde el amor entrò.

18 Y assi para que Moyses, esto es, el hombre mental, vea, y conozca inmediatamente à Dios, y à èl inmediatamente se vna; es necessario se separe de Aaron, Nadab, y Abiu, esto es, de su inteligencia, y conocimiento racional, y levantandose solo sin ello, y sobre si mesmo, y sobre todo entender, se meta, impelido del apice afectivo de la voluntad en la niebla de su ignorancia, que tiene dentro de si, (como diremos en la quarta senda) de donde retocado, y encendido de los vivos afectos de su afectiva potencia, sin medio alguno se levante à los Divinos rayos de essa niebla en que habita Dios; para que de essa suerte se vna à la simplicissima Divinidad. (y) Siendo tanta la excelencia à que es levantado este hõbre mental en este modo de proceder; que ni la razon lo alcanza, ni la vista del entendimiento lo penetra; y solo lo halla en si con vna noticia experimental nacida de la vnion, que entre èl, y Dios obrò solo el amor, que lo hizo levantarse sobre todo lo referido, y sobre si mesmo, conociendo à Dios por esta noticia mejor, que por la que podia alcanzar mediante su

(y)

Post prædicta separatur Moyses ab his, qui prædicta secum viderant, & subtrahitur illis visis, & intrat in caliginem ignorantie, & valetur incomprehensibilitati divine, quam non penetrat intelligentia, que omnium clarissima est, & in se claudit, & celat secretissimè omnes cognitiones comprehensivas. Seraph. Doctor, vbi sup.

inteligencia; porque es vn conocimiento sobre todo conocimiento, el qual no lo puede alcançar el Alma, sino por la experiencia, que de dicha vnion le resulta. Vease à el Santo sobre este punto en el lugar que dexamos citado arriba.

(2)  
 Ex his etiam apparet, quod hæc revelatio, quæ fit incircumvelate, & verè absque symbolis, & imaginibus, secundum sui nudam apparitionem, solum fit his, qui transcendunt in munda omnia, idest, terrena, quæ amore contracta maculant amantem mentem, & etiam pura, quæ non maculant mentem; & qui ascendunt super omnes actus omnis virtutis apprehensivæ, & derelinquunt omnia divina lumina illustrata, & introeunt in caliginem, hoc est, actualè ignorantiam omnium. Vbi verè est, vt eloquia aiunt, qui est super omnia; solù enim ibi invenitur, & tenetur. Doct. vbi sup.

19 De todo lo dicho, se faca, dize el Santo, (2) que esta Sabiduria Divina, que el Alma consigue por esta vnion, solamente la alcançan los que desnudos, y vacios, no solo de lo que les puede macular, que es todo lo sensible, y terreno, cuyo amor mancha precissamente nuestra mente, y espiritu; y tambien de las cosas puras que no la manchan, como son las inteligencias, especulaciones, y puras contemplaciones adquiridas con las luzes infusas; sino aun de estas mismas luzes Divinas, y sobrenaturales, que los ilustran. Y de essa suerte expeditos, vacios, y libres de todo, se meten en la Divina, y obscura niebla por vna actual ignorancia de todo quanto ay arriba, y abaxo, fuera de Dios, en cuyas tinieblas, como dicen las Divinas Escripturas, assiste el que es sobre todo, y en ellas solamente se halla, y fin medio alguno es aprehendido del hombre

bre íntimo, y mental, encendido, y reto-  
cado de los divinos incendios.

20 Del modo, que esto sucede,  
dize el Santo, es incapaz la criatura de ha-  
blarlo: solamente le es permitido dezir  
con Christo, aquellas palabras que están  
en San Matheo, hablando con su Padre:  
(a) Confiteore Padre, Señor de los Cie-  
los, y la tierra; porque escondiste estas co-  
sas de los Sabios, y prudentes del mundo,  
y las revelaste à los humildes, y pequenue-  
los. Y en el Capitulo septimo de su Itine-  
rario de la mente à Dios, dize: Si quisieres  
saber como estas cosas suceden en el Alma,  
preguntalo à la gracia, no à la doctri-  
na; al deseo, no al entendimiento; al ge-  
mido de la oracion, no al estudio de la  
leccion; à el Esposo, no al Maestro; à Dios,  
no al hombre; à la niebla, y obscuridad,  
no à la claridad; no à la luz, sino al fuego,  
que totalmente inflama, y con excelsivas  
vnciones, y ardentísimos afectos arreba-  
ta para Dios al Alma; el qual fuego es el  
mesmo Dios; y el horno donde este fue-  
go se enciende, es en Gerusalen, y Christo  
hombre es quien lo enciende en el fervor  
de su ardentísima Passion, y solo aquel

(a)  
Confiteor tibi Pater  
Dñe cœli, & terræ,  
quia abscondisti hæc à  
sapientibus, & pruden-  
tibus, & revelasti ea  
parvulis. Matth. i. i. v.  
15.

lo percibe, que dize con Job: Eligió mi Alma el suspendio, y mis huesos la muerte; la qual muerte, el que la ama solamente puede ver à Dios, y de otra suerte no me verá, dize Dios, el hombre que está vivo. (b) Muramos, pues, todos, dize el Santo, y entrèmos en esta niebla, pongamos silencio à toda solitud, à toda concupiscencia, y à toda imagen, y fantasma. Pasèmos con Christo crucificado de este mundo al Padre: para que manifestandonos à tu Padre, le podamos dezir con San Phelipe: Esto nos basta, no necessitamos de otra cosa. Oygamos con San Pablo: Bastate mi gracia. Nos alegrèmos con David, diziendo: Fallecido ha mi carne, y mi coraçon. Tu eres Dios de mi coraçon, y tu mi Dios seràs mi parte por todas las eternidades.

Amen.

(b)  
Non videbit me homo, & vivet. Exod. cap. 33.

## CAPITVLO SEXTO.

## CONFIRMASE VLTIMAMENTE

esta Verdad con nuestra senda exemplar Christo.

**D**E todo lo dicho en los capitulos antecedentes, nos ha de dar por vltimo la confirmacion nuestra senda exemplar Christo con su doctrina, y exemplo. Este Divino Señor nos dize en su Evangelio, que si el grano de trigo cayendo en la tierra, no se muere, (a) y pierde su ser, nada fructifica; pero si muere, se corrompe, y destruye, produce, y fructifica, frutos con abundancia. Es Christo este grano, (b) dize San Augustin, muerto, destruido, y aniquilado para fructificar con abundancia frutos de vida eterna, en la multiplicidad de los Fieles.

2 Corrió Christo como Gigante este camino, y senda; (c) y fue de tal suerte, que desde el primer instante de su concepcion, y al primer salto de su carrera aprehendió el ser de la Divinidad, uniéndose à ella, no solo substancialmente, sino intencional, y accidentalmente tambien, por

(a)  
Nisi granum frumenti  
cadiens in terram, mortuum fuerit ipsum solum manet: si autem mortuum fuerit, multum fructum afferet. S. Joan. cap. 12. v. 24. &c. 25.

(b)  
Ipse Dominus Iesus erat granum mortificandum, & multiplicandum. Mortificandum incredulitate Iudeorum, & multiplicandum fidelitate populorum. D. August. tract. 51. in Joann.

(c)  
Exultavit ut Gigas accurrendam viam. Psalm. 18. v. 6.

por medio de las operaciones de sus potencias racionales, con vnion tan indisoluble, que no se interrumpiò, ni interrumpirà la vista de su entendimiento, y amor de su voluntad, si que durarà por toda la eternidad sin termino. Para que sepamos, que desde el primer passo, con que empezamos esta carrera, (d) llamados de la luz, y de la inspiracion; la hemos de proseguir con passos, y saltos de Gigante, y à carrera abierta, y sin parar en el camino, imitando en esto à su ser humano, para vnirnos à su ser Divino. Y tu, dize el melifluo Bernardo, debes correr con el juntamente à su imitacion; porque à essa mesma Divinidad, que lleva consigo, y à quien alcançò corriendo como Gigantes; si tu como el no corres, no te canfes, que no la alcançaràs. Que por esso te amonestata San Pablo, que corras, como corriò tu exemplar Christo.

3 Mira, dize San Gregorio, que passò esta carrera dando saltos. El primero lo diò desde el Cielo al vientre purissimo de su Madre, (e) desde el vientre diò el segundo al peñebre: otro salto diò desde el peñebre à la Cruz; desde la Cruz diò

otro

(d)  
Hominis, seculique  
author, quandiu cum  
hominibus conversa-  
tus est, numquid ste-  
tit? Pertransijt non lè-  
to gradu sed quemad-  
modum de eo scriptū  
est: exultavit vt Gigas  
ad currendam viam...  
Porro currentem non  
apprehendit, qui, & ip-  
se pariter non currit;  
ideo Paulus aiebat: sic  
currite, vt comprehē-  
datis. D. Bernard. ep.  
254. ad Parinum.

(e)  
Veniendo quippè ad  
redemptionem nostrā,  
quosdam, vt ita dicā,  
saltus dedit. De celo  
venit in vterum, &c.  
Ecce vt nos post se cu-  
rere faceret, quosdam  
pro nobis saltus mani-  
festata per carnem ve-  
ritas dedit: quia exul-  
tavit vt Gigas ad cu-  
rrendam viam suam,  
vt nos ei diceremus:  
trahe nos post te; cu-  
remus in odorem vn-  
guentorum tuorum,  
D. Greg. homil. 19. in  
Evang.

otro al sepulcro; y otro diò desde el sepulcro à los Cielos, y con mysterio grande. Para enseñarnos, dize el mesmo Santo, que tambien nosotros la hemos de correr à saltos; y sin duda es, porque en este modo de correr, solo estrivan los pies en la tierra, aquello que es preciso, y necessario para hazer con mas valentia el otro salto, sin que de essa tierra se le pegue cosa alguna. Y por tierra entiendo Yo aqui todo quanto ay en el mundo, arriba, y abaxo, fuera de Dios; que aun por esso dixo Christo mi Señor, (f) vino el Principe de este mundo, y quiso saber, si yo era del mundo, ò si tenia del mundo apegado à mi alguna cosa; pero se hallò frustrado, porque en mi nada hallo del mundo; pues aunque baxè de mi Padre al mundo; baxar à èl, y dexarlo, todo fue vno. Siendo assi necessario, para bolverme à mi Padre, desierto, vacio, y desnudo de todo lo del mundo. Para que sepan las Almas, que siendo Yo la senda exemplar para venir à el Padre, deben andar la senda, como yo la anduve, y correrla, como Yo la corri.

4 Vino, pues, Christo al mundo para nuestro exemplo; y para nuestro exé-

(f)

Venit Princeps mundi huius, & in me non habet quidquam . . . Exiui à Patre, & veni in mundum, iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem. S. Joan. cap. 14. v. 30. & cap. 16. v. 28.

plo corriò, como hemos dicho, esta senda, y camino, sin apegarse à nada de quanto en èl avia de arriba, ò de abaxo, ni con la porcion animal, ni con la porcion racional, hasta ponerlas en el desierto de todas las cosas criadas, que son sus objetos. Y por esto dixo, que era grano de trigo, perdido, muerto, y aniquilado, para fructificar con abundancia frutos de vida con su exemplo en nuestras Almas. Sabemos, como fue destruido, y muerto en su ser natural por la perfidia de los Judios. Veamos aora, como lo fue en el espíritu.

5. Aviendo en Christo dos naturalezas, Divina, y humana, como lo enseña la Fè en el Mysterio de la Encarnacion, se puede disputar, si en ambas naturalezas fue Christo Señor nuestro el grano del Evangelio aniquilado, y multiplicado? Antes de responder à la pregunta, quiero para mejor inteligencia de la respuesta, traer à la memoria vnas palabras de San Leon Papa, en el Sermon septimo de la Natividad del Señor. Dize assi el Santo: Aquel verdaderamente venera, y dà piadoso el debido culto à este Mysterio, que de la Encarnacion del Señor no  
sien-



ma humana, y con la igualdad la Divina. Hasta aqui San Leon en el lugar citado.

6 Sentado este principio, como verdad infalible, y de Fè, y sin apartarnos del en lo que se fuere diciendo, me parece, que se puede responder afirmativamente à la pregunta con la explicacion, que se pondrà en los parrafos siguientes. Fundo la respuesta en lo que dize San Pablo, hablando de esta aniquilacion de Christo, escribiendo à los Philipenses, cap. 2. v. 6. y 7. Dize así el Apostol. Como fuesse Hijo de Dios, teniendo en si la forma de la Deidad (que es la mesma naturaleza Divina) en quien, y por quien es en todo igual à su Padre, se anonado, humillò, y aniquilò à si mesmo, tomando forma de siervo, vistiendole de la humana naturaleza. (g) Casi lo mesmo dize San Leon en el Sermon de la Transfiguracion del Señor, el qual oyendo la voz del Padre, que dezia en el Tabor: Este es mi Hijo amado, en quien siempre me agradè. La explica, diciendo: (h) Este es mi Hijo, que la igualdad que conmigo tiene, ni por rapina la posee, ni por usurpacion se la apropiò à si mesmo. Autes bien teniè-

(g)  
Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratu est, esse se æqualem Deo; sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens. Ad Philipp. cap. 2. v. 6. & 7.

(h)  
Hic est Filius meus, qui eam, quam necum habet æqualitatem, non rapina appetijt, nec usurpatione presumpsit; sed in forma gloriæ meæ, ut ad reparandum genus humanum exqueretur commune consilium, usque ad formam servilem inclinavit incommutabilem Deitatem. D. I eo, serm. de Transfigur. Dñi.

do en si por su naturaleza la forma de mi gloria, que es la mesma Divinidad; para que tuviese execucion el comun consejo de nuestro Consisterio, à cerca de la reparacion del genero humano, inclinò su incommutable Deidad hasta la forma de siervo. Hasta aqui San Leon. Y esto fue en cierto modo desnudarse, y evacuar se del ser Divino, en que es, y tiene el ser por esencia, inclinandose à el ser de la nada, cayendo en la tierra de la humana naturaleza; que es la forma de siervo que tomò, y que es la mesma nada por esencia, en la qual ocultò, y zelò su ser Divino. Y de esta fuerte el que era, y es la mesma Sabiduria del Padre, (i) apareció hecho la insipiencia, y estulticia de las gentes. Y hecho asi el mesmo ser Divino el grano de el Evágelio, se evacuò, y aniquilò en el modo que dexamos dicho, y diremos adelante; y de esta suerte se multiplicò tanto en los demás Santos por su orden, siendo el mas vnido à el, y el mas exaltado el que à su imitacion mas se humillò, anonadó, y aniquilò.

Que hable aqui el Apostol de Christo, segun su naturaleza Divina, es

(K)  
 La gloria de su  
 natura, y para  
 Divinidad de su  
 que para su  
 execucion de  
 Apostol  
 para su  
 incommutable  
 Deidad hasta  
 la forma de  
 siervo. Hasta  
 aqui San Leon.  
 Y esto fue en  
 cierto modo  
 desnudarse,  
 y evacuar se  
 del ser Divino,  
 en que es, y  
 tiene el ser  
 por esencia,  
 inclinandose  
 à el ser de la  
 nada, cayendo  
 en la tierra  
 de la humana  
 naturaleza;  
 que es la forma  
 de siervo que  
 tomò, y que  
 es la mesma  
 nada por  
 esencia, en la  
 qual ocultò,  
 y zelò su ser  
 Divino. Y de  
 esta fuerte el  
 que era, y es  
 la mesma  
 Sabiduria del  
 Padre, (i)  
 apareció hecho  
 la insipiencia,  
 y estulticia  
 de las gentes.  
 Y hecho asi  
 el mesmo ser  
 Divino el grano  
 de el Evágelio,  
 se evacuò,  
 y aniquilò en  
 el modo que  
 dexamos dicho,  
 y diremos  
 adelante; y de  
 esta suerte se  
 multiplicò tanto  
 en los demás  
 Santos por su  
 orden, siendo  
 el mas vnido  
 à el, y el mas  
 exaltado el que  
 à su imitacion  
 mas se humillò,  
 anonadó, y  
 aniquilò.

(i) Sapiencia Patris, gentibus autem stulticia. 1. Corinth. cap. 1. v. 24 & 25.

(K)  
 In Christo Jesu esse  
 duas naturas, vnam  
 Divinam, & eternam,  
 que fuit ante Incarnacionem,  
 de qua hic Apostolus; alteram hu-  
 manam, quam accepit  
 in Incarnatione, de qua  
 agit verſu ſequenti.  
 Itaque Pronomen *Qui*  
 refert Personam Ver-  
 bi, que fuit ante Incarnacionem  
 in forma, id est, natura Dei Nam  
 non loquitur Apostolus  
 de Christo homine,  
 patet; quia ſubdit; ſed  
 ſemetipſum exinanivit,  
 formam ſervi accipiens;  
 quaſi diceret: Christus  
 cum ante incarnationem  
 eſſet Deus, Deoque equalis,  
 ſeipſum tamen exinanivit,  
 quando per Incarnationem  
 formam ſervi accepit.  
 Cornel. à Lap. ad Philipp. hic.

muy claro. (K) Confellamos en Christo dos naturalezas, vna Divina, y eterna, que fue, y tuvo antes de la Encarnacion, que es de la que habla San Pablo en el verſ. 6. Otra humana, y temporal, que fue la que recibio en la Encarnacion; y de ella habla en el verſ. 7. ſiguiente. Y aſſi, quando dize el Apoftol, que ſe aniquilo, y anonado, habla de la Persona del Verbo en ſu naturaleza Divina, que tenia antes de ſu Encarnacion, y no de la naturaleza humana, que tomo en eſta meſma Encarnacion; que es lo meſmo que dezir: Christo, que antes de ſu Encarnacion era Dios verdadero, y por eſto igual à ſu Padre ſe anonado, y aniquilo en ſu ſer Divino. Quando en la Encarnacion ſe viſtio, y recibio la forma de ſervo (que es la meſma naturaleza humana) conſervando en ella eſcondida, y oculta la Divina.

8 Donde notò Tertuliano, que aquella palabra exinanicion del Apoftol, es lo miſmo aqui que evacuacion, como ſi dixera, ſe evacuò, y como que quedò en vacio del ſer Divino, que tenia, quando recibio la forma de ſervo, quedando como exhausto de ſi meſmo, deſhecho, y

Vacio de su ser. (l) Que es lo mesmo, que dezir, que estando lleno de gloria, de magestad, y fortaleza, siendo la fuente, y plenitud de todo ser, (m) de tal suerte parece se desnudò de todo en la Encarnacion, que casi de todo punto se aniquilò, y reduxo à la mesma nada, haziendose de Señor siervo, de Dios hombre, de Criador criatura; y el que dezia antes por su mesma naturaleza Divina: Yo soy el que por mi esencia soy; pudo dezir despues, tomando nuestra naturaleza, segun ella: Yo no soy; porque el ser que tengo tiene por esencia el no ser.

9 Que esta aniquilacion, que hizo aqui el Verbo de su ser Divino, se pueda dezir humiliacion, lo dize tambien Lyra: (n) En gran manera, dize, humillò su ser Divino el Verbo, quando tomò nuestra naturaleza; y si quieres saber, qual, y quanta fue esta humiliacion, atiende à la alteza, y magnitud del que se humillò; pero no por ello entendas, prosigue, que en ello padeciò algun detrimento la Divinidad; porque esta humiliacion, y aniquilacion solo consistiò en baxar lo Divino à vestirse de lo humano, tomando en si la

ser.

(l)  
Semetipsum exhaustit,  
vel inanivit. Tert.  
apud Corn. hic.

(m)  
Idest inanem, & vacuum effecit; ut qui erat plenus maiestate, gloria, robore, adeoque plenitudo totius entis, ea se evacuarit, & ex omni quali ad nihilum se redegerit factusque sit ex Domino servus, ex Deo homo; ex Creatore creatura. Sicut enim nomen Creatoris est: ego sum, qui sum, sive Oceanus ipsius esse; ita creaturae nomen est: non sum; ex ipsa enim creatura nihil est. A Lapide vbi sup.

(n)  
Semetipsum exinanivit, idest, maxime humiliavit, cum esset tantus, ac talis... Verumtamen, quia Divinitas inde non fuit passa aliquod detrimentum; ideo subditur, formam servi accipiens, idest, humanam naturam, in qua apparuit humilis. Gloss. hic.

forma de siervo, en que apereció humilde, ocultando en ella lo soberano, y Divino. Lo mismo dize Theophilato: (o) En esta humiliacion, que de su Divinidad hizo aqui el Verbo, no depuso, ni dexò, antes bien conservò en su Alteza, Magestad, resplandor, y gloria, su forma, y naturaleza de Dios; pero de tal suerte, que todo lo zelò, y ocultò debaxo de los velos de su humanidad, y forma de siervo que tomó. Y por esso justamente le llama su Profeta, (p) Dios verdaderamente escondido; y San Pablo dize: (q) Que todos los tesoros de la Sabiduria, y ciencia de Dios estàn escondidos en Christo.

A todo lo qual añade Theophilato, que esta humiliacion, y aniquilacion, que en su Encarnacion de si mismo hizo el Verbo Divino, fue de su bella gracia, de su voluntad, y llevado de su amor, no de otro imperio, ni de agena fuerza; (r) que à nadie pudo conocer superioridad, que era igual à su Padre, como lo dize San Pablo. Por lo qual se debe advertir, que esta humiliacion, que de si hizo el Verbo en su Encarnacion, no fue, ni pudo ser propia, y rigurosamente acto alguno de

(o)  
Christum in hac sui  
humiliatione non de-  
posuisse, sed servasse  
suam Altitudinè, Ma-  
iestatem, formam sei-  
licet, & Naturam Dei;  
ita tamen, vt eam hu-  
manitate assumpta ve-  
laverit, & occultave-  
rit. Theoph. hic apud  
Comel.

(p)  
Verè tu es Deus abs-  
conclitus. Isai. cap. 45.  
v. 15.

(q)  
In quo sunt omnes  
thesauri sapientiæ, &  
scientiæ Dei abscondi-  
ti. Ad Colof. cap. 2. v. 3

(r)  
Exinanivit se non im-  
perio, aut alia vi cogè-  
re, sed sponte sua.  
Theop. vbi sup.

de humildad, que este solo lo pudo hazer en quanto lo humano; porque el humillatse propia, y rigurosamente, dize, respectò à otro superior; y el Verbo, segun la naturaleza Divina, ni lo tiene, ni lo puede tener, que es igual en todo à su Padre. Y por esto advierte Theophilato, que esta exinanicion que de si hizo en la Encarnacion, fue de su propia voluntad, y bella gracia à que le obligò su amor. El acto propio, y riguroso de humildad solo lo executò en el ser humano, y este es del que habla el Apostol en el verso siguiente, diziendo: Humillòse à si mesmo hecho obediente hasta la muerte. En que declara, que se humillò obedeciendo, esto es al Padre, respectò de quien era inferior, segun la humanidad, y en quanto hombre, y no en quanto Dios, y segun la Divinidad; porque asi en todo le es igual.

Oygameos aora de la boca de San Bernardo, como se deshizo, y aniquilò este grano del ser de la Divinidad del Verbo, cayendo en la tierra del ser humano. Aqui, dize el melisuo Doctor, (f) veràs la longitud breve, la latitud angosta, la altitud baxa, llana la profundidad, la

luz

(f)  
 In Christo agnoscitur  
 latitudo angusta, longi-  
 tudo brevis, altitu-  
 do subdita, profundi-  
 tas plana, lux non lu-  
 cens, Verbum infans,  
 aqua sitiens, panis esu-  
 riens. Videas si atten-  
 das. potentiam regi,  
 sapientiam instrui, vir-  
 tutem sublevari; Deu  
 denique lactentem, sed  
 Angelos reficientem;  
 vahientem, sed mise-  
 ros consolantem. Vi-  
 deas, si attendas trista-  
 ri letitiam, pavere si-  
 duciam, salutem pati,  
 vitam mori, fortitudi-  
 nem infirmari. S. Ber-  
 nard. ferm. 2. sup. Mis-  
 sus est.

luz à escuras, la palabra sin hablar, el agua sedienta, hambriento el pan. Si quieres, prosigue el Santo, atiende, y veràs aqui la potencia regida, la sabiduria enseñada, sustentada la virtud, mamando al que sustenta los Angeles, y al consuelo de los affixidos llorando. Atiende aun mas por tu vida, y veràs triste la alegria, temerosa la confiança, padeciendo la misma salud, enferma la fortaleza, y muerta la vida.

12 *¶* Esto es ser Christo en el ser Divino el grano del Evangelio, perdido, y aniquilado. Y como fue multiplicado, y exaltado? Como? Quanta fue la gloria, y exaltacion, que ad extra consiguió por esta aniquilacion el Verbo Divino, lo dicen quantos Doctores han escrito de este mysterio. Que obra, de las que ad extra, y fuera de si ha obrado Dios, le ha dado tanta exaltacion à su Divinidad, como la de averse baxado à nuestra naturaleza vniéndola consigo? Ninguna en sentir de todos. Porque en esta fue, donde mas manifestó Dios sus atributos, y perfecciones.

13 *¶* Aqui su Sabiduria se fabricò casa en la humanidad, para descansar, como

mo si no la tuviera en si mesma. (t) Aqui su Omnipotencia parece se agotò, echado todo el resto de su poder; q̄ por esso dize la Sabiduria, (w) q̄ baxò el Verbo, como Omnipotète Palabra. Aqui su amor, (x) y el peso grãde de su caridad le hizo al Padre embiar su Hijo al mudo: obligãdole à este tãbiẽ su mismo amor, à q̄ desde el Solio, Trono, y asieto Real de su grãdeza, se baxasse hasta la mesma nada del ser de fier-vo, verificãdose en ello, (y) como no hazẽ buen conforcio el amor, y la magestad.

14 Y como, pues, ha sido exal-  
tado por esta obra? Luego que la revelò  
Dios à los Angeles, le cantaron glorias los  
dichosos spiritus por tan admirable dig-  
nacion, venerando, y reverenciando el  
mysterio. Quando lo manifestò en el mudo,  
vinieron desde el Oriente los Reyes  
en nombre de todas las gentes à tributar-  
le Dones, y Sacrificios, y adoraciones los  
Pastores: Simeon, y Ana le engrandecie-  
ron en el Templo. Y finalmente en la Fè  
de este mysterio, desde el principio del  
mundo, que durarà hasta sus fines, fundò  
su Iglesia dilatada por todo el, en la qual  
los que militan, solamente lo agradan, lo

(t)  
Sapientia edificavit si-  
bi domum. Parab. cap.  
9. v. 13.

(v)  
Omnipotens sermo  
tuus à regalibus sedi-  
bus venit. Sap. cap. 18.  
v. 14.

(x)  
Sic Deus dilexit mun-  
dum, ut filium suum  
unigenitum daret. S.  
Joan. cap. 3. v. 16.

(y)  
Non bene in vna sede  
morantur maiestas, &  
amor.

complacen, lo alaban, lo exaltan, y glorifican.

15 Esta exaltacion, es, y será por toda la eternidad en la triunfante Iglesia. Todo el Apocalypsis está lleno de esta verdad. Baste aora lo que dize en el Capitulo quinto, donde refiere, que todos los habitadores de aquella Ciudad Celestial, Angeles, y hombres, como pueblo escogido de Christo, à quienes con su sangre lavò, y redimiò, (que tambien à los Angeles mereciò la gracia, como lo dicen los Doctores) todos à grandes voces aclamavan al Cordero, diciendo: (z) digno es el Cordero, aniquilado, y muerto, de recibir toda la virtud, Divinidad, Sabiduria, fortaleza, honor, gloria, y bendicion. Como si dixeran: Verdaderamente eres digno de ser exaltado en tu misma Divinidad, que aniquilaste haziendore Cordero humilde: buelvela à recibir multiplicada en las alabanças, honra, sabiduria, y gloria que te damos tus criaturas, que mediante essa humiliacion, y aniquilacion, que has hecho de essa misma Divinidad, caida en la tierra del ser humano, hemos sido vivificados cõ las abundancias de tu gracia. Con

(z)  
Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, & divinitatem, & sapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem. Apoc. 5. v. 12.

16 Con que obra, pregunto, ha arrebatado à si tanto Dios el amor de los hombres, como con la de su Encarnaciõ? Quien, dize San Pablo, escribiendo à los Romanos, nos podrá apartar del amor de Christo? (a) Por ventura nos apartará del la tribulacion, la angustia, la hambre, la desnudez, los peligros, la persecucion, y el cuchillo? Cierro, y seguro estoy, profi- gue el Apostol, que ni la muerte, ni la vi- da, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni los bienes, ò males presen- tes, ò futuros; no la prosperidad, ni adver- sidad, no la alteza de los Cielos, no la pro- fundidad de los infiernos; y finalmente, ninguna otra criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios, que està en Chris- to.

17 Esta caridad de Dios, que di- ze San Pablo, està en Christo, y de quien nadie nos puede separar, se puede enten- der aqui de dos modos; conviene à saber, del mesmo amor con que Dios nos amò en Christo, y manifesto en su Encarna- cion, ò del amor reciproco de los hom- bres, con que debemos amar à Dios à vis- ta de aquel amor con que nos amò en

(a)  
 Quis ergo nos separa-  
 bit à charitate Chris-  
 ti? Tribulatio, an an-  
 gustia, an fames, an  
 nuditas, an periculum,  
 an persecutio, an gla-  
 dius? Ad Rom. cap. 8.  
 v. 35.

Certus sum enim; quia  
 neque mors, neque vi-  
 ta, &c. poterit nos se-  
 parare à charitate Dei,  
 que est in Christo Je-  
 su Dño nostro. v. 3. 8.  
 & 39.

Christo, y le obligo à tomar nuestra naturaleza.

18 Del primer modo lo entienden algunos Doctores. Del segundo lo explican comunmente los demas Doctores, y Padres. Vno, y otro me parece muy del caso. Pues del primer modo entendido, nos quiere dezir el Apostol: que parece, que despues que Dios se hizo hombre, se halla como impossibilitado de apartar de nosotros su amor; pues hecho ya nuestro hermano, y de nuestra naturaleza, le es muy duro el dexar de amarnos, sollicitando por todos medios nuestra salud. Pero es nuestra ingratitud tal, y tal la terquedad nuestra, en querernos perder, que de tal fuerte con todas nuestras fuerças peleamos contra aquel amor para separarlo, y apartarlo de nosotros mismos, que se ve forçado à dexarnos, y à alexarse de nosotros.

19 Del segundo modo entendido es mas de nuestro caso. Y es, como si nos dixera el Apostol: Quien à la vista del Amor Divino, que Dios nos manifestó en Christo, haziendose hombre para nuestro remedio, por medio de tantos

trabajos, y paffiones, podrá separar su voluntad de esse amor? Podrá dexar de amar esse mesmo amor, que Dios nos manifestó en Christo? Digno es Dios por todos ritulos, de ser amado de sus criaturas; pero de tal suerte es digno por esta obra de su Encarnacion, que por ella deben estar los coraçones humanos impossibilitados de separarle por amor de vn Dios, que tanto nos amò. De esta suerte fue exaltado el Verbo en su Divinidad, y multiplicadas sus glorias por la aniquilacion que de ella hizo en el mysterio de la Encarnacion.

20. O altíssima, è incomprehensible Divinidad! Quien dixera, que podias baxar tanto? Que eras capaz de tanta humilacion, y aniquilacion? Nadie lo pudo alcançar; porque ningun entendimiento criado pudo conocer, ni dar alcance à este mysterio: solo la misma Sabiduria Divina lo pudo fabricar. Pero ya veo, que eres tu la mesma humildad por esencia, y de ti tiene essa virtud su emanacion. (b) Seas por ella eternamente exaltado de todas tus criaturas; y al passo que te humillaste, y aniquilaste, sea tu exaltacion; y si te humillaste infinitamé-

te,

(b)  
Deus humilitatis Abba  
sus est. Thauler. sermone  
de Virginibus.

(c)  
Te maxime humiliasti, cum tantus, ac talis esses. Lira vbi sup.

te, (c) infinitamente seas exaltado por ti mismo, que esta será la exaltacion que mereces, por averte baxado tanto; que la que las criaturas te podemos dar, no alcançará à la que mereces; porque siempre se quedará en los terminos de limitada, y finita.

21 De esta suerte fue Christo en su ser Divino el grano de el Evangelio, mortificado, y multiplicado. Veamos ahora como lo fue en el ser humano. Fue la primera leccion, que la humanidad santissima de Christo leyò en el purissimo libro de su Divinidad la humillacion, aniquilacion, y exinanicion. Y para esto advierto, que el Divino Verbo baxò en su Encarnacion, como Sermon, y Doctrina del Padre. Así lo dixo la Sabiduria. (d) Esto mismo nos lo advierte San Pablo, escribiendo à Tito, en el capitulo segundo, hablando de la baxada del Verbo en su Encarnacion. (e) Apareciò, dize el Apostol la gracia de Dios Salvador nuestro, enseñando como Maestro Divino. Y donde dize San Pablo, que baxò la gracia de Dios, leyò San Geronimo, el mismo Dios, (f) que es el Verbo Divino, baxò, di-

(d)  
Omnipotens sermo tuus Domine à regalibus sedibus venit. Sap. cap. 18. v. 14.

(e)  
Apparuit gratia Dei omnibus hominibus erudiens nos. Ad Tit. cap. 2. v. 11. 12.

(f)  
Apparuit gratia Dei, scilicet ipse Deus. Hieronymum hic.

dixo, hecho Maestro, enseñandonos, no sólo de palabra, sino tambien con obras la leccion mas importante de su venida. De palabra; porque èl solo es la mesma Palabra, con que nos enseña el Padre la leccion de su doctrina: y la primera, que aqui nos enseñò, dize San Pablo, fue la de la humiliacion, aniquilacion, y abnegacion. (g) Executòla tambien poniendo la por la obra en sí mesmo, baxandose al ser de siervo, aniquilandose en èl, y como evacuandose, y negandose al ser de Señor, que tenia por essencia.

22. Fue esta la primera leccion, que leyò la humanidad santissima de nuestro Divino exemplar Christo en el libro de su Divinidad. Y como pensamos que à la vista de leccion semejante se humillò, negò, y aniquilò? Quien lo podrá comprehender para dezirlo? Algo de ello nos insinuò su Profeta en dos palabras, hablandolas en la persona de el mismo Christo. (h) Reducido me he à la misma nada, y aniquilado en este abismo, nada miro, nada se, y nada conozco; y finalmente estoy hecho vn ignorante. Pues no estais lleno de Sabiduria, Señor, y Maestro mio?

(g)  
Erudiens nos, vt abnegantes impietatem, & secularia desideria, &c. vbi sup.

(h)  
Ad nihilum redactus sum, & nescivi. Ps. 72. v. 22.

(i)  
In quo sunt omnes  
thesauri sapientie, &  
scientie Dei. Ad Co-  
lofens. 2. v. 3.

(1)  
Cum enim omnem ip-  
se in sua anima sapien-  
tiam abundantissimè  
contineret, sciens, &  
capiens omnia, que  
scit, & capit in gloria;  
adeo tamen in vera  
paupertate de ipso sa-  
pientie dono nihil si-  
bi v'supavit, vt crede-  
res, omnem illi creatà,  
& infusam sapientiam  
fuisse abstractam. Ani-  
ma namque illius de-  
nudabat se se, ac incli-  
nabat subitus increatà  
lucem, que nec capi  
poteft, neque idonee  
investigari, nisi per ab-  
negationem, seu resigna-  
tionem omnis scie-  
tie, & cognitionis.  
Thauler. ferm. 1. Do-  
mis. sexagesim.

mio? Toda quanta pudo recibir vuestra Alma Divinizada, no se derramò en ella con abundancia, y plenitud? (i) Essas potencias racionales no estuvieron desde el primer instante de su ser llenas de la luz de la Divinidad, ilustradas con todo genero de ciencia infusa? Verdad es todo.

23. Pero de tal suerte lo recibì todo, que à vista de aquella leccion, que de palabra, y obra le enseñava la Divinidad en su abnegacion, y aniquilacion; refundia toda essa luz, toda essa ciencia, y toda essa sabiduria de su Alma, y potencias en la mesma Divinidad: (1) y abismandose en la nada de su ser criado, ni vn pelo de todo ello se apropiò à si; si que se desnudava, y ponía en tanta soledad, y vacío de essa mesma sabiduria, y luz, como si totalmente, ò no la tuviera, ò se la huvieran quitado. De esta suerte dexava aniquiladas sus potencias racionales, y negadas à toda luz criada à vista de la luz increada de la Divinidad, cuya claridad, y resplandores, ni se pueden alcançar, ni idoneamente investigar, sino es por la abnegacion, resignacion, carencia, y vacío de toda ciencia, y conocimiento criado.

De

24 De esta suerte no se hazia rapina del ser de la Divinidad, à quien estava vnida, no apropiandose la como suya, y quedandose solo sumergida en la nada de su proprio ser; (m) executando aqui de obra la doctrina, que enseñò despues de palabra à los Phariseos, q̄ le llegaron à tentar, preguntandole, si se debia pagar al Cesar el tributo? A los quales pidió le mostrassen las monedas con que se pagava; y mirandolas preguntò, que de quien era la imagen que tenían impressa? Y respondiendole, que del Cesar: les dixo, (n) pues dadle lo que es del Cesar al Cesar; y à Dios, lo que es de Dios.

25 Executò en si lo mismo Christo Señor nuestro, segun su humanidad, en esta ocasion à la vista, y leccion de la Doctrina de su Divinidad. Aniquilava se en la nada de su ser criado, conociendo, que quanto tenia de Divino, de luzes, y de ciencia, no era suyo; y que lo que tenia de si era la nada; y que para no ser rapina, era preciso dar à Dios, lo que era de Dios; y al Cesar, lo que era del Cesar: esto es, que darse en vacio, desnudez, y soledad de todo lo infuso, y Divino, refundiendolo en

(m)

Non est arbitratus, se  
æqualem Deo esse se-  
cundum humanitatẽs  
quod esset rapinã fa-  
cere, idest, non suum  
presumere. Lyra in  
Glos. hic.

(n)

Reddite ergo, quæ  
sunt Cæsaris Cæsari, &  
quæ sunt Dei Deo, S.  
Matthæ, cap. 22, v. 21.

Q Dios,

Dios, cuyo eras; y quedandose con la nada de su ser criado, de su no valer, y poder, diciendo con su Profeta: nada soy, y nada conozco: aniquilando, y haziendo morir de esta suerte sus potencias racionales, poniendolas debaxo de la luz increada de la Divinidad.

126 Esta aniquilacion, y muerte fue à cerca del entendimiento. Pues quanto seria lo que se aniquilò, abnegò, y murió à cerca de su voluntad? Desde el instante primero de su Concepcion, en que se le manifesto la voluntad de la Divinidad à cerca de su passion, desprecios, trabajos, afrentas, y muerte acerbissima de Cruz, que por ella le estava prevenido; de tal suerte la fugetò à la de su Padre, que renunciando toda su propiedad plenissimamente; de suerte se ofreciò à ella, que por todo el espacio de su vida, no quiso de su Padre otra cosa mas de lo que su Padre quiso, diciendo aquellas palabras que repitiò en el huerto: (o) Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya eternamente; humillandose à ella, y obedeciendola hasta la muerte: (p) mereciendo por ella la exaltacion de su nombre, como lo dize

tam:

(o)  
Pater nò mea, sed tua  
voluntas fiat. S. Luc.  
11. v. 41.

(p)  
Humiliavit semetip-  
sum factus obediens  
vsqu: ad mortè. Prop-  
ter quod. & Deus exal-  
tavit illum. Ad Philip.  
cap. 1. v. 8.

tambien el Apostol, y la gloria de su cuerpo.

27 Y no mereció mas? Mas mereció. Supongo con la doctrina del mismo Jesu Christo, que aquel que se humilla, es, el que merece ser solamente exaltado. (q) Y tambien supongo, que segun los grados de la humiliacion, le deben corresponder los de la exaltacion, como dize San Agustin. (r) Conque de la exaltacion, à que la humanidad de Christo Señor nuestro fue levantada, hemos de inferir legitimamente, quanto se humillò, y anonadó segun ella? Es muy cierto. La exaltacion fue à la vnion substancial del mesmo ser de Dios, (s) que es lo summo de la exaltacion; pues lo summo de la grandeza, es la mesma Divinidad. Luego fue su humiliacion, y aniquilacion summa, de donde no pudo passar.

28 Y no pudo ser menos, bebiendo, como bebió inmediatamente, y sin medida, aquel mar inmenso de su Divinidad aniquilada, que, como dexamos dicho, baxava enseñado como Maestro la leccion de la humildad, aniquilacion, y abnegacion. Luego su humiliación,

(q)

Qui se humiliat exaltabitur. Luc. 18. v. 14.

(r)

Cogitas, magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis; & quantum quisque vult, & disponit super imponere molem aedificij, quanto erit maius aedificium, tanto altius fodit fundamentum. August. serm. 10. de Verb. Dñi.

(s)

Prædestinatus est esse Filius Dei. Ad Rom. cap. 1. v. 4.

y aniquilacion mereciò ser levantada, y exaltada à la grandeza del ser de Dios? Af si lo dicen los Doctores, que escriven este mysterio. Verdad es, que en su execucion, no precedieron meritos en la humanidad santissima de Christo, para ser levantada à la filiacion Divina, que fue mera liberalidad, y gracia todo. Pero en la prevision de la Divina Ciencia, con que viò Dios los actos de su humilacion, y aniquilacion; alli se decretò para su humanidad, como premio, y paga anticipada à sus meritos en la execucion, la exaltacion à la filiacion Divina, y union à la Divinidad en la Persona del Verbo, à que entonces fue predestinada, como dize S. Pablo.

29 Pues diga el Profeta muy bien en nombre del mismo Christo, segun su humanidad, que fue reducido à la mesma nada, y que fue hecho ignorante, è insipiente. Diga San Augustin, que es Christo, segun todo su ser, el grano de el Evangelio muerto, y multiplicado, aniquilado, y exaltado. Y sabrà con esso las Almas, que quieren andar esta senda, para llegar al Padre, que tienen esse espejo, y exemplar; y para saber, que la deben andar,

dar, como èl la anduvo; y que como èl la corrió la deben correr.

30 Sentid en vosotros lo q̄ en Christo Jesus, dize el Apostol. (t) Quiere dezir, obrad lo que vemos obrado en Christo. Mirad como se nos diò por exemplo en su humillacion, abnegacion, y aniquilacion; y plantad en vosotros esse exemplar, obrando lo mesmo. Poneos à su imitacion en la desnudez, desierto, y soledad de todo lo referido. Poned vuestro hombre racional en la obscuridad de toda luz, de todo entender, y de toda ciencia: enseñaos à desapegaros, y poneros en la soledad de todo gusto, deleyte, y consuelo espiritual; para que assi muertos, y negados, como nos lo ensena nuestro Maestro; (v) y metidos en el abismo de nuestra nada, aniquilados, y deshechos, hechos el grano del Evangelio, allì os busque, y halle la Palabra del Padre, nazca, y haga en vosotros su morada, y mansion; siendo de esta suerte levantados à la vnion del mesmo ser de Dios, à que aspirais; que assi se haze recta esta senda del pie derecho de Christo.

31 Otras razones que ay para que

(t)

Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Jesu, qui cum in forma Dei esset, semetipsum exinaniuit. Ad Philip. 1. y. 6.

(v)

Qui vult venire post me abneget semetipsum. S. Matth. cap. 26. v. 24.

que el Alma muera à todo lo dicho , y de todo ello ponga en vacio sus potencias, se diràn en la senda quarta ; porque alli es preciso, que de ello se trate mas de proposito; y así en este punto me remito à lo que alli dixere. Y por quanto la desnudez que en esta senda se le pide al Alma , es obra que à ella le toca , y à su industria, ayudada de la Divina gracia ; y en sus obras , aunque ande en ellas embuelta la gracia , mientras no ha llegado al estado de perfeccion, siempre se busca à si la mesma naturaleza , y por tanto no puede hazerse la desnudez, como es necesario, como dexamos dicho, ni la muerte tan total de toda ella, como es preciso, para la unió à que aspira el Alma. Por esta mesma razon conviene que la haga el mesmo Dios, y solamente tenga parte el Alma, en averse en ella passivamente. Porque el agente de esta obra ha de ser solo Dios ; para que con perfeccion se obre esta desnudez, vacio, y soledad , à que por si no puede llegar el Alma.

32 Queda dicho arriba, que mientras el Alma no ha llegado al estado de perfeccion, siempre en sus obras se bus-

busca à si la mesma naturaleza ; aunque ande en ellas embuelta la gracia. La razon de esto es la que dà el Santo Fray Juan de la Cruz , explicando su Cancion dezima octava ; en la qual dize , que hasta que el Alma aya llegado al estado de perfeccion, que es el de vnion, aunque mas espiritual sea, siempre le queda algun ganado de apetitos, gustillos, y otras imperfecciones, asì naturales, como espirituales , tras de que se anda procurando apacentarlos, seguirlos, y cumplirlos, en que conocidamente se busca à si mesma, y no à Dios , à quien debe ir por la desnudez de todos ellos. La qual desnudez, como dize el mismo Santo en el libro segundo de su noche obscura , no la consigue el Alma , que ha de llegar à dicho estado de vnion , hasta que aya pasado por la noche obscura del espiritu, que alli pone, ( à quien corresponde en este tratado la tercera senda) porque hasta que penetre por ella, por bien que le ayan dado las manos para andar el camino espiritual, no dexa de tener muchas de aquellas imperfecciones, de que es necesario aya purgacion, vacio, y desnudez en el Alma para passar à dicha vnion.

Di-



Dize mas alli el Santo, que quien en esta noche del espiritu obra esta desnudez, y vacio en el Alma, es la misma Sabiduria Divina, que es la que se ha de vnir con ella. En la qual obra solo se ha pasivamente el Alma, y resignada en la mesma miseria, è intima pobreza, en que se vè puesta por la grande sequedad, y vacio de las potencias, y desamparo del espiritu en tiniebla. Y por tanto le es preciso entrar por la senda que le sigue, que es la tercera; donde de todo punto ha de ser aniquilada, y muerta, no solo à todas las cosas, sino tambien à si mesma, como lo dize Christo en su Evangelio: (x) el que no aborrece à su padre, y madre, à su muger, è hijos, à sus hermanas, y hermanos, y aun hasta su mesma Alma, no puede ser mi Discipulo.

(x)

Qui non odit patrem,  
& matrem, & uxorem,  
& filios, & fratres, &  
sorores, adhuc autem,  
& animam suam, non  
potest meus esse disci-  
pulus. S. Luc. 14. v. 26



SENDA III.

CAPITVLO PRIMERO.

*EXPLICASE LA TERCERA SENDA,  
y dizefe, como le toca caminarla tambien  
al hombre racional.*

**L**A tercera senda de este camino, se descubre en la herida de la mano izquierda de Christo Señor nuestro. (a) Esta es, vn continuo exercicio de todas las virtudes en humilde, y entera obediencia, y perfecta sujecion de si mesmo à Dios, ofreciendosele el Alma en toda interior desolacion, en desnudez, pobreza, y carencia de toda dulçura interna; y oprimida, y negada à si mesma, en qualquiera aprieto, y affliccion se resigne verdaderamente en tiempo, y en eternidad; y puramente descanse, estrive, y se apegue à la inmensa profundidad, secretissima, y ocultissima disposicion de la Divina, y

R

eter.

(a)  
Tertio, via per vulnus sinistrae manus est activa virtutum omnium, exercitatio in obedientia humili, & integra sui ipsius sub Deum subiecti ne: se ipse unque in omni interiori dulcedinis, & experientia internae paupertatis, & innopiae, in quolibet etiam praesura, & afflictione, vera cum resignatione in tempore, & aeternitate, profus deprimere, & abnegare, & inmensae Divinae voluntatis nobis incognitae celsitudini adherere.

eterna voluntad. O, valgame Dios, y que escabrosa, y horrible senda parece esta, que se nos descubre en la herida de la siniestra mano de Christo! Esta senda, como la pasada, le toca al hombre racional el pasar por ella. Dulce cosa le era al Alma el ejercicio de las virtudes: sabroso manjar para su paladar le ofrecia la humilde obediencia; quando en ella experimentava la paz, y suavidad interior de su Reyno, no aviendo en él cosa, que repugnasse à la Divina voluntad, en la qual solo descansava, y se quietava. Y así no me espanto, passasse por abrojos, y espinas el Alma; se arrojasse al agua, y al fuego; penetrasse la espelura del bosque de las tribulaciones; corriese por las malezas de las amarguras: si su dulce Esposo le regalava el olfato con sus fragancias, y le saboreava el paladar con la suavidad de sus nectares, como ella lo dize en los Cantares. (b) Pero esta senda de la siniestra mano la miro muy dificultosa, y mas que espantosa à la naturaleza, y al espíritu; pues si ha de entrar por ella, ha de ser en interna desolacion, carencia de todo consuelo, sin dulçura que la aliente, sin fragran-

(b)  
 Curremus in odorem  
 vnguentorum tuorum.  
 Cant. cap. 1. v. 4.

grancia que la excite, y sin gusto que la mueva: sin deleyte el apetito, y todo escurecido, como si jamás huviera conocido à Dios, ni huviera experimentado sus dulzuras, y delicias.

A esta Alma, puesta en esta senda nos propone Christo por su Evangelista San Lucas, en metaphora de medida, diziendo: Os daràn vna medida buena en vuestro feno, puesta en prensa, oprimida, y estrujada. (c) Esta medida, es la mente del Alma. (d) Criòla Dios buena; porque la hizo, como hemos dicho, à su imagen, y semejança, para tener en ella sus delicias. Criòla desnuda, y vacia de toda especie, y de toda imagen de criaturas, puesta, como diximos arriba, y dirèmos despues, en soledad, y desierto de todas ellas, con el fin de que fuesse solamente lugar destinado para su Divinidad. Pero, porque, ò ya por el apego à lo terreno, visible, y deleytable, segun la parte inferior, que es su hombre animal; ò ya por el que tiene à las cosas espirituales, y à sus delicias, segun su parte superior, que es el hombre racional: llenò su vacio de criaturas, que la apartaron del seguro, y mas com-

(c)  
Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & superfluentem dabunt in sinum vestrum. S. Luc. cap. 6. v. 36.

(d)  
Hæc mësura est mens hominis. Thauler. Do minic. 5. post Trinit.

pendioso camino, y senda de la perfeccion, que aun por esso le llamo el Evangelio, medida llena.

3 Por tanto, es preciso, que esta medida, ò mente, para que llegue à ser medida abundante de las verdaderas delicias, con que Dios se entretenga; y que llena de dulçuras rebòse para el mismo Señor, que tambien lo insinua el Evangelio, diciendo, que es medida sobre esfuente; es necesario, digo, que la pongan en la prensa; y apretando el villo, que la estrujan, quede sin jugo, sin licor, sabor, ò dulçura de criaturas, sean de arriba, ò de abajo, sean terrenas, ò celestiales, sean corporales, ò espirituales; por quanto ninguna de ellas es Dios. Para que de esta suerte, pueda entrar Dios à llenar el vacio de nuestra mente, y medida, con quien solamente se llena, y en quien solamente consisten sus verdaderas delicias.

4 Esto es lo que nos enseña esta senda obscura, y tenebrosa para el Alma, que por ella ha de caminar à la Divinidad. Y à la verdad, aunque trabajosa para la naturaleza, sin entrar por ella, no conseguirà el alto fin de la perfeccion, à que

aspira. Porque si su medida no està vacia de todo lo que no es Dios, no està bien estrujada, segun sus potencias superiores, hasta de toda dulçura, y deleyte interno, y espiritual: no ha puesto su entendimiento bien escurecido, pobre su memoria, arida, y seca su voluntad: y finalmente no està puesta en aquella pobreza de espíritu, que dize Christo en su Evangelio, no llegará à gozar la possession del Reyno de Dios, que dentro de si tiene, y que à esta pobreza està vinculado. (e) Y de esta fuerte se dispone esta medida, para ser medida superfluenta, y tan abundante de verdaderas delicias, que rebofando fuera sus dulçuras aya para llenar las potencias de afluencias Divinas, que las beben en aquella gran medida de su mente.

5 De esta senda habló propiamente Job, quando dixo: Al varon, à quien se le escondiò el camino, y Dios lo rodeò de tinieblas. (f) Es, pues, tenebrosa mucho para el Alma; porque como dize San Gregorio sobre estas palabras de Job: (g) Es entonces rodeado de tinieblas el hombre, quando es oprimido con la obscuridad de su ignorancia; y las mas vezes en aque-

(e)

Beati pauperes spiritus,  
quoniam ipsorum est  
Regnum Cœlorum.  
S. Matth. 5. v. 3.

(f)

Viro, cui abscondita  
est via, & circumdedit  
eum Deus tenebris.  
Job cap. 3. v. 13.

(g)

Tenebris homo circumdatur, quia ignorantia suae caligine præmittitur; & sæpè unde placari iudex creditur, inde ad irascendum placidus instigatur, Salomone attestante, qui ait: Est via, quæ videretur homini trecta, novissima autem eius ducunt ad mortem.  
D. Greg. Proy. 14.

aquello en que le parece, ha de aplacar, y  
agradar al Juez recto, y severo Dios, se  
persuade, que le tiene provocado à la ira,  
y à el castigo, segun aquello que dize Sa-  
lomon: Camino ay, que le parece recto al  
hombre, pero sus fines, y terminos lo guiá  
àzia la muerte. Recta es esta senda, y con  
seguridad encamina al Alma à la vida,  
como lo dize el Evangelio, è infinua Sa-  
lomon en la autoridad referida; y el fin de  
poner Dios al Alma en ella, es, disponerla  
para la vnion, y transformacion, que me-  
diante el amor ha de hazer en ella, en que  
consiste aquella vida. Y porque esta vida  
es la Divina, y esencial, à que aspira el Al-  
ma; y à ella no puede llegar, sin passar por  
vna total, y perfecta muerte, mystica, y  
espiritual; advierte aqui el mesmo Salo-  
mon, que los fines de esta senda, y camino  
recto, que guia à aquella vida, conducen  
al Alma à esta mystica muerte, que es  
aquella pobreza de espiritu, à que està, se-  
gun el Evangelio, vinculado el Reyno de  
Dios; y assimismo aquella perdicion de el  
Alma, que aconseja Christo: para que de  
verdad se gane en la vnion, y transforma-  
cion en el ser Divino, perdiendo primero  
el

el suyo, del modo que mas difusamente se dirà en este tratado.

6 Por esta razon, pues, pone Dios al Alma en esta tercera senda, en que la priva de toda luz, así natural, como sobrenatural; y dexandole solo la de la Fè, la dexa sumergida en las tinieblas de su ignorancia natural. Y por quanto el Alma, à quien parecia en las antecedentes sendas, q̄ llevaba todas sus obras encaminadas al objeto Divino de su amor, que es Dios: viédose en esta en vna profundidad de tinieblas, en que la han puesto, y se halla vacia, sola, y desnuda de todo bien; ya le parece que Dios la tiene arrojada de sí, y que està perdida, y de todo punto alejada del para siempre, à quien considera tiene por ventura ofendido, y enojado; y por esso se ha con ella como Juez ayrado, y riguroso: lo qual es muy al contrario, siendo en la verdad, como lo es, esta obra, que Dios haze en el Alma, obra de su Divino Amor; por quanto està agrado, y complacido de ella, y la desea vnir por este medio consigo mesmo: el qual si se muestra Juez riguroso, y ayrado juntamente, es contra las pasiones, y apetitos desor-

desordenados del Alma, à quien tira à destruir, mediante aquella purgacion, y desnudez, ò muerte mystica, que hemos dicho. En esta, pues, renebrofa, è incognita senda debe el Alma huir de todo lo que la dilata, y espacia; porq̃ la llevara à la perdicion, y despenadero, y ca minar por ella segura, de que esta mesma senda, aunque estrecha la guiara à la vida, que assi lo dize el Evangelio. (b) Esta estrecha senda està puesta en medio de la ciencia, y la ignorancia, no para que se arrime el Alma à alguno de estos dos extremos, porque en qualquiera de estos peligrara; sino que al modo que el ballestero que dispara la saeta, ò la escopeta el caçador, q̃ cerrado el vno de los ojos, aplica el otro con toda diligencia, atencion, y cuydado, para que la saeta, ò la vala no yetre el golpe, sino que vaya recta, y derecho al escollo, y termino donde mira; assi el Alma puesta en esta senda estrecha, y angosta, que està situada en medio de la ciencia, y la ignorancia, no debe aplicarse à alguno de los dos extremos, ni apegarse à ellos, ni en ellos estrivar; pues con la ciencia puede, como Luzifer, caer precipitada; y con la

(h)  
Arcta est via, que ducit ad vitam. Matth. cap. 7. v. 14.

ignorancia se turbarà, porque ignora.

7 Y assi debe passar por medio; y como el Sagitario, ò tirador, que arriba diximos, certados los ojos de su natural entender, captivando, digo, su entendimiento en obsequio de la Fè, como lo enseña San Pablo. (i) Y abierto el ojo de la mente con la luz de vna simple, pura, y desnuda Fè, dirixa la facta de su voluntad, y el tiro de su amor à aquel objeto Divino; encamine sus afectos, y deseos, que son las factas, y las valas que arroja el arco de su voluntad, à vnirlos con la Divina: que à buen seguro, que no yerre el tiro, y que le hiera el coraçon à Dios; que assi lo hizo la Esposa Santa, de cuyos tiros sintiendose herido el Esposo Divino, amoroso se le quexò, diciendo: (l) Heriste mi coraçon, Esposa, y no lo huvieras herido cõ tanto acierto, si no huvieras aplicado tanto el vno de tus ojos; (m) si no lo tuvieras tan ilustrado con essa luz de la Fè: pues ninguna otra vista, ninguna otra luz me huviera descubierto à ti, ni de otra suerte me huviera atravelado tus factas mi coraçon.

8

Adviertase, que quando digo

S

arri-

(i)  
Captivantes intellectum in obsequiũ Christi. 2. Corinth. cap. 10. v. 6.

(l)  
Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum, Cant. 4. v. 9.

(m)  
Enim verò anima, & duos oculos habere potest Dei notitiam subministrantes, vel duas cognitiones in intellectu, fidei vnam, scientiæ alteram. Nihilominus, quæ verè sponsa Christi est, quo tamen pudicissimi sui in Christum amoris specimè exhibeat, vno tamen illorum oculorum in eum aciem intendit: ita certa per fidei notitiam, quæ ad ipsum pertinent, intuitens. Ideo bene sponsus ait: Vulnerasti cor meũ, &c. Chisler. hic.

arriba, que ha de passar el Alma por medio de los dos extremos, conviene à saber la ciencia, y la ignorancia, sin arriarse à alguno de ellos; no es mi intento dezir, que no vaya bien instruida en lo que debe saber, y debe no ignorar. Porque para que el Alma corra segura, y con acierto esta senda, su hombre racional debe estar muy enseñado, è ilustrado con la ciencia de la Ley Divina, de la Doctrina, vida, y exemplo de su Divino Maestro, y Señor nuestro Jesu Christo, y que aya estado muy exercitado en la consideracion de sus profundos mysterios, como se dixo en la segunda senda; para que lleve à su compañero el hombre externo, y animal muy exercitado tambien en la continua mortificacion à cerca de sus sentidos, y exercicio exterior de todas las virtudes por vna perfecta imitacion de la vida exterior de Christo, como se dixo en la primera senda.

9 Porque quanto mas el hombre sensible, y animal estuviesse muerto, fueren mas puras sus operaciones, y mas se exercitasse en la perfecta imitacion de Christo: quanto mas el hombre racional  
con

con mas afecto , y devocion se huviere exercitado à cerca de sus profundos mysterios, y se huviere ilustrado con su ciencia: tanto mas el hombre mental, se levantará à la intima, y estrecha comunicacion con Dios.

Y assi le es preciso al Alma, como dexo dicho , que ambas porciones tan eficazmente se ayan exercitado , y lo estèn en la vida, y doctrina de Christo Señor nuestro , que jamàs en sus sentidos, pensamientos, y coraçon à todas horas, è instantes se halle otra cosa que à Jesu Christo, como lo aconseja San Pablo. (n) Pues en èl , y por èl somos purificados , y limpios para entrar al Padre , y para que se haga vna cosa con el nuestro espiritu: el qual de ninguna manera podrá estar erigido , y levantado rectamente à Dios, sin que sus potencias estèn , como queda dicho , exercitadas en sus mysterios. Ni menos el hombre animal puede librarse de caer en culpas, y vicios, sino es imitando la muy amable vida , costumbres , y conversacion de nuestro Divino Esposo, y Maestro, por santas obras , y exercicio de virtudes. Con esta ciencia, y con la de

(n)  
Christus heri, Christus hodie, ipse, & in secula seculorum. Ad Hebr. cap. 13. v. 8.

si mesmo, con el conocimiento, digo, de su nada, correrà este hombre seguro esta senda sin peligro, y se escapará de aquel horrible temor, que dize S. Gregorio.

¶ Esta, pues, como he dicho, es la ciencia, de que no debemos tener ignorancia. Que lo otro de querer saber mucho en este camino, ò no querer ignorar, les es muy dañoso; porque, como diximos, la ciencia le puede engreir, y desvanecer, y con ella sobervio caer al profundo; y si nos detenemos en mirar la ignorancia, nos turbarà, y harà desmayar, para no seguir la senda comenzada. Y aunque en este estado, y senda se halla este hombre racional en la obscuridad, y tinieblas, que hemos dicho; y por esso de todo le parece se halla ignorante, y en vacio, aun hasta de dicha ciencia de los mysterios de Christo, &c. porque de nada se acuerda, y de todo vâ escurecido: no obstante debaxo de essa mesma obscuridad, y tinieblas se ocultan dichos mysterios, y se oculta dicha ciencia, que luego estàn en prompto, quando se ofrece exercitar algo de las virtudes, y doctrina de Christo, y huir los vicios contrarios; porque la misma

ma

ma luz de la Fè, que entonces la guia, y gobierna, todo se lo manifiesta à su tiempo.

12 Ofrecensele tambien al Alma en esta senda otros dos extremos à los lados; por los quales, como arriba diximos, sin detenerse en ellos, de el mismo modo ha de passar. Estos son la certidumbre, y la incertidumbre. Porque le sucederà, lo que con la ciencia, y la ignorancia; que la turbarà el ver, que no puede certificarse, si và mal, y la inquietarà la incertidumbre, de si và bien. Y assi, como passò bien por el medio de la ciencia, y la ignorancia, con la vista segura de la Fè; debe passar por medio de la certidumbre, y de la incertidumbre, alentada de la esperança santa, que no confunde, como dize el Apostol. (o) A la qual arrimada el Alma camina segura esta senda, acompañada tambien de vn humilde, y santo temor, y deseo honroso de llegar al fin que la guia la misma senda, privada, y vacia de toda seguridad, y certidumbre.

13 Sucede tambien al Alma, que camina por esta senda, el sentir en ella alguna vez grande paz en su espíritu; y por

otra

(o)  
Spes autem non confundit. Ad Rom. 5.  
v. 5.

otra parte en la naturaleza igual aflicción, y tribulacion. Pero assi mismo, sin atender à vno, ni à otro extremo de estos dos, ha de passar por ellos en verdadera, y perfecta resignacion. Assi mismo encontrará, y experimentará algunas vezes el Alma en esta estrecha senda vna confianza grande, que la alienta, pero dura poco; porque luego acude vn temor desordenado de la mesma naturaleza, que la ahuyenta, y deshaze. Pero sin detenerse tampoco en estos dos extremos, radicada en profunda humildad, ha de passar por medio de ellos. Finalmente, atendida con toda diligencia esta senda, corrala el Alma, que aunque estrecha, y tenebrosa, la llevará à la vida.

14. Y assi en ninguno de los extremos referidos le conviene al Alma detenerse; si que aniquilada, humillada, y metida en lo profundo de su nada, en verdadera, y perfecta resignacion en la Divina voluntad, corra por medio de ellos en el exercicio de todas las virtudes, por verdadera, y perfecta imitacion de Christo su Divino Maestro, y exemplar, huyendo con gran cuydado la desconfiança de cō-

sc-

seguir lo que desea , y la desesperacion de alcançarlo; como à muchos sucede, retrocediendo de lo comenzado , por parecerles, que no han de poder perseverar en el camino de tan estrecha senda. Ruego à las Almas espirituales , à quienes Dios ha puesto en ella, no los quieran seguir, bolyendo atràs, y dexando la senda comenzada ; si no con amoroso deseo penetren por todo, fiadas en su bonissimo , y amabilissimo Criador Dios , que es fidelissimo para las Almas, que le buscan en verdad.

## CAPITVLO SEGVNDO.

*COMO MVCHAS ALMAS POR NO querer en humilde resignacion , y paciencia caminar esta senda, se buelven atràs, y pierden el conseguir la vida essencial , y Divina, à que esta senda los conduce, como dize el Eoàngelio.*

**M**Vchas Almas, à quien Dios, por su alta providencia , mete en esta senda, no pudiendo toierar , y sufrir la prensa, en que los ha puesto en ella pa-

ra su provecho, y en que debian perseverar, dexandole perficionar la obra, que en ellas ha comenzado, se salen fuera à mendigar en las criaturas el consuelo, perdiendo por este medio los grandes bienes, que les prevenia Dios en aquella presura. Es dificil, y peligroso el gobernar estas Almas, si el Maestro no es docto, y experimentado; porque estàn muy expuestas à errar, y tropezar en esta obscura, y tenebrosa senda. Bien es verdad, que en el obrar de estas Almas, se hallan dos cosas buenas. La vna, es, que en quanto se han dexado, y resignado en Dios, todas sus obras son perfectas, porque las ha obrado el mismo Dios en ellas: y en esto son buenas, y loables. La otra, que en quanto en su mente, y espiritu se levantan à el mismo Dios, y atentà la operacion Divina que en ellas obra, cooperan à ella cõ recta intencion, y verdadero amor; de la mesma suerte son loables, y buenas. Pero ay tambien otra tercera, que es en lo que yerran.

2 Esta, es, quando con reflexion atienden à lo que Dios obra en ellas, con cierta complacencia de si mesmas apropian-

priandose lo à su naturaleza, y en esto està su total yerro, y perdicion. Por donde vienen à caer en otras tinieblas de muy mala calidad, con las quales incurren en otra peor prensa, y afliccion. Porque se hallan entre dos extremos, conviene à saber, las imagines, que se aplicaron à mirar de sus obras, y la desoudez, que se les pide de ellas. En donde desatinan, por que à qualquier extremo que se apliquen, no hallan aquel consuelo, y seguridad que buscan, ni nada les dà sabor, ni gusto. Y assi se hallan meridas en aquella fuerte prensa, sin hallar remedio para sus males.

3 Esta angustia, en que se hallan, les haze salir fuera de si à buscar su remedio. Vnas, lo ponen en entrar se en alguna Religion, à donde les parece hallaràn seguridad, y lograràn lo que desean, que es huir la presura, y afliccion. Otras, lo vinculan en desnudar se, y poner se en la pobreza exterior de todas las cosas. Otras, en buscar consejo en las criaturas; pero quãto mas se extrovierten, y salen fuera de si à buscarlo, menos lo hallan. Otras, se buelven à sus exercicios primeros, conviene à saber, à exercitar su entendimien-

to à cerca de la imagines, de que se valian antes para sus discursos, y operaciones, en que se deleytavan, y complacian. Y si en ello perseveran, por huir de su prensa, y obscuridad, retroceden de todo punto de el camino de perfeccion, perdiendo la senda estrecha que guia à la vida.

4 Pero los que con valor perseveran en desnuda Fè, resignacion, paciencia, y verdadera humildad, tolerando su opresion, y delolacion tenebrosa, se hazen amabilissimos, y preclarissimos espiritus, aunque à costa de tantas, y tan amargas muertes, como en ello padecen, siendo las lagrimas el pan con que de dia, y de noche se sustentan; porque les parece aver perdido à su Dios, diziendo con el Profeta: (p) Nuestro sustento ordinario es el llanto; pues no sabemos que responder à las ansias, y deseos, que continuamente nos preguntan, què se ha hecho, y à donde està vuestro Dios? A estas Almas les es preciso persistir, fixas, y estables, siguiendo las pisadas de su Dios, y Maestro, que en aquella obscuridad, y tinieblas les està continuamente diziendo: (q) Seguidme, fiadas, y dexadas en mi, que

(p)  
 Fuerunt mihi lachry-  
 me meæ panes die, et  
 nocte, dū dicitur mi-  
 hi quotidie, vbi est  
 Deus tuus? Psalm. 41.  
 v. 3.

(q)  
 Sequere me. S. Matth.  
 cap. 9. v. 9.

que yo os guiarè à la vida que buscais.

5 Pero ya oygo que me preguntarán, que en qué pararán sus tinieblas, y si en ellas han de passar hasta la muerte? A que respondo : no à todos sucede con igualdad, por los altos fines, que Dios tiene en ello con las Almas, que escoge para si. Porque à vnas detiene en ellas poco, y à otras mas, segun à los grados de perfeccion, à que las quiere levantar. A otras las tiene en ellas, hasta los vltimos años de su vida, y aun hasta la hora de la muerte; y entonces las descubre su cara, y convierte sus tinieblas en luzes, y dilata los senos de su Alma, llenandolos de las dulçuras, y suauidades de su Divino Espiritu; para que desde aqui las continuen en la bienaventurança por toda su eternidad. Y todo esto lo haze con especial providencia, como dexo dicho, segun, y como vè, que à cada vna conviene, por el amor con que las ama, y no quiere que se le pierdan.

6 No obstante muchas vezes sucede à las Almas en este estado, y senda obscura amanecerles la luz, quando ellas menos la esperan. Porque de repente en

el mas intimo secreto de su interior, donde està oculta la mesma Divina Verdad, se manifiesta en vn breve instante en si mesma con admirable luz, y resplandor; en que juntamente las dà à conocer los altos fines, y razones que ha tenido para estar oculta en ellos, y llevarlas por sendas tan tenebrosas: y que por averle seguido en ellas esperando en el con fidelidad en su afliccion, y desamparo, las llena entonces con abundancia de sus dulçuras, y con ellas las rectea, y alienta; para que le buelvan à seguir por la mesma senda, si fuere voluntad suya, por mas tiempo.

7 Y en fin sepan estas Almas, que lo que à ellas toca, es, andar la senda hasta que sea voluntad de su Dios, y Padre amoroso, el manifestarles à su Hijo nacido en su mente, à donde con la desnudez referida de sus potencias superiores, è inferiores deben entrar. Y aguarden en paciente resignacion el lleno de sus deseos, baxando, y naciendo en ella la palabra del Padre, quando, y como fuere su Divina voluntad.

8 Dize San Juan en el capitulo septimo de su Sagrado Evangelio: (r) que

(r)  
 Vos ascendite ad diem festum hūc; ego enim non ascēdam ad diem festum istum: tempus meum non dum advenit, tempus autem vestrum, semper paratum est... Tunc, & ipse ascendit, non manifeste, sed quasi in oculis. S. Joan, cap. 7, v. 6.

se celebrava una grande solemnidad en el Templo de Gerusalem, en ocasion que Christo nuestro Divino Maestro estava retirado en su Patria. Dixeronle sus parientes, que subiesse al Templo à la celebracion de aquella fiesta. Pero el Señor les respondiò: Subid vosotros à essa fiesta, que para vosotros siempre es tiempo de que la celebreis. Yo no he de subir à ella; porque no ha llegado mi tiempo. Pero advierte el mesmo Evangelista, que despues de aver subido à Gerusalem sus parientes; entonces tambien subió el mismo Señor à la celebridad de la fiesta; pero disfraçado, y encubierro.

9. Esta fiesta, es; la que celebra el Alma en el Templo de su mente, quando nace en ella el Hijo de Dios. (que entonces es propriamente la fiesta del Alma) Para celebrarla, no tiene el Alma tiempo señalado; porque todo tiempo le es à proposito para celebrar dicha fiesta; si ella sube à dicho Templo, como debe, y dispuesta, como queda dicho, se entra en la soledad, y desierto de su mente, que es su Templo, para oir la voz del Padre, y recibir su Palabra. La qual, siempre que  
ella

ella està dispuesta, baxa tambien à esse desierto, y mente, y nace en él; aunque muchas vezes se haze este nacimiento en oculto; esto es, en aquella obscuridad, y tinieblas, en q̄ està el Alma. Porq̄ aún no ha llegado el tiempo de manifestarse, hasta que sea su voluntad, que es la primera regla, que debemos venerar, y en que debemos estrivar; sin querer mas, que dexarnos resignados en su Divino beneplacito; hasta que llegue el tiempo de manifestarse, y de sacarnos finalmente de nuestras tinieblas, y de esta tan tenebrosa senda, amaneciendonos de todo punto la luz del dia felicissimo de su nacimiento.

**Capitulo 10.** Nacido avia el Verbo Divino en el mundo; pero no luego se manifestó à todos, hasta que quiso, como quiso, y à los que quiso. Para todos nació; pero no à todos se manifestó luego que nació, si solo à su Madre Purissima MARIA, y al dulcissimo Esposo de su Madre JOSEPH. Despues quando quiso, se manifestó à los Pastores. Quando quiso, à los Reyes. Quando quiso, à Simeon, y à Ana en el Templo; y no obstante, como digo, estava ya nacido, pero oculto.

Los

11 Los Pastores, los Reyes, Simeon, y Ana eran justos, cada vno en su estado, y de su parte estavan dispuestos para celebrar este Nacimiento. Los Pastores velando en el cumplimiento de sus obligaciones. Los Reyes, siendo en las virtudes morales muy exemplares, contempladores de las cosas celestiales, cuydadosos en inquirir, y saber sus verdades. Simeon, y Ana en continuos ejercicios, firviendo en el Templo. Y en fin vnos, y otros, cada vno en su estado, subian à la celebracion de dicha fiesta; y así à vnos, y otros, quando convino, y no antes, se les manifestò nacido el Hijo de Dios.

12 Ruego à las Almas, à quien Dios tiene en esta senda, no desmayen; siganla en continuo exercicio de virtudes, resignadas, sugetas, humildes, y pacientes en todo aprieto, y desolacion interior, y exterior, esperando el tiempo de su hartura, y consuelo, quando sea del Divino beneplacito, que no se tardarà: que la caridad sin termino de nuestro Dios, no sufre mucho vernos aflixidos, ni nos dilata el consuelo en el tiempo oportuno; y si lo haze alguna vez, es obligado del mismo.

mo amor, con que nos ama, y desea nuestra salud; y porque así conviene, para que se logre.

### CAPITULO TERCERO.

*EN QUE SE PONE CHRISTO COMO senda exemplar para nuestra imitacion, que se debe hallar en el Alma, que corre con acierto esta senda; y está representada en la Reyna Esther.*

**E**sta senda de que vamos tratando, es, como dexamos dicho, la estrecha senda del Evangelio, por donde ha de caminar el espíritu. Es estrecha, y horrible; porque en ella es estrujada el Alma, según la porción racional, para dexarla à esta en el desierto, y soledad de todas las cosas que no son puro Dios. En la senda pasada, ayudada de la Divina gracia, corrió el espíritu con todas sus fuerzas por ella, con velocidad, dexandolas sin detenerse en alguna, por ponerse en el desierto, y soledad de todas; donde le hallasse dispuesto Dios, para hablarle al corazón, por medio del nacimiento de su Hijo.

2 Pero en esta tercera senda es otro genero de soledad, y desierto, en que se halla la mente, y el espíritu, segun su hombre racional; porque en aquella es activo, en que con su industria, ayudado de la Divina gracia, se puso, alexandose, y abstrayendose, en quanto le fue posible, de todo lo que no es Dios. Pero en esta, es todo pasivo, en que todas las criaturas la han puesto, vnas atribulandola, y persiguiendola otras, por permission, y disposicion del mismo Dios; el qual à su parecer tambien se le ha buuelto contrario, y enemigo, que es lo que arriba dize San Gregorio. Porque bolviendosele contrario la desampara, la dexa desolada, en sequedad, y aridez de toda suavidad, afluencia Divina, y de sus dones.

3 Todo esto nos enseña esta tercera senda de la herida de la mano sinietra de Christo, que primero la anduvo, y corriò para exemplo del Alma, estrujado en la prensa del lagar de su passion, que esse nombre de lagar, y prensa, le dà el mismo Christo por su Profeta. (a) Baxò à el mundo à redimirlo, à costa de su sangre, llenandole de beneficios; y el mundo

(a)  
Torcular calcavi solus. Isai. cap. 63, v. 3.

(b)  
In mundo erat, & mū-  
dus eum non cogno-  
vit. In propria venit,  
& sui eum non rece-  
perunt. S. Joan, cap. I.  
v. 10. & 11.

(c)  
Prætereuntes autem  
blasphemabant eum.  
Matth. cap. 27. v. 39.

(d)  
His plagatus sum in  
domo eorum, qui di-  
ligebant me. Zachar.  
cap. 13. v. 6.

(e)  
Deus meus, vt quid  
dereliquisti me.  
Matth. 27. v. 46.

no le quiso reconocer, bolviendosele cõ-  
trario, y enemigo. (b) Vino à su propia ca-  
sa, y heredad, y entre los suyos; y estos no  
le quisieron recibir, sino con oprobrios,  
y afrentas. (c) De los mismos que le ama-  
van, fue aborrecido, y llagado. (d) Y pa-  
ra dezirlo de vna vez, todas las criaturas  
se bolvieron contra èl, lo desampararon,  
lo burlaron, lo escarnecieron, y perseguie-  
ron, hasta quitarle, cruel, y afrentosamen-  
te la vida. Pero no bastò con esto para la  
curacion, que en èl se hazia, de todos no-  
sotros. Apretò mas por si mesmo la pren-  
sa el Padre en la Cruz, y estrujòle el jugo  
de la mesma Divinidad, abstrayendolo, y  
como quitandosele à la Humanidad San-  
tissima de su Hijo, dexandola en la ulti-  
ma desolacion, y desamparo, de que se le  
quexò amorosamente, diziendole: Dios, y  
Padre mio; por què assi me has desampa-  
rado? (e)

4 Y nada de toda esta presura, y  
afliccion sobro para el magisterio; por-  
que era senda, y camino exèplar nuestro.  
Y por esso no dixo, que estava hecha, y  
consumada la redempcion, y salud de el  
mundo, hasta que sucediò el desamparo  
de

de su Padre; y entonces fue quando dixo:  
 Ya se consumò esta obra. (f) Para que  
 sepa el Alma, que à todo esto ha de lle-  
 gar, si quiere hazer recta esta senda, para  
 vnirse al ser Divino, naciendo en ella el  
 Hijo de Dios. Porque assi conviene le su-  
 ceda à ella; como convino, (g) que Chris-  
 to fuesse puesto en la prensa de su Passion  
 para passar al Padre.

(f)  
 Consumatū est. Joan.  
 cap. 19. v. 30.

(g)  
 Opportuit, pati Chris-  
 tum, & ita intrare in  
 gloriam suam. Luc. 24  
 v. 25.

Por todo esto, pues, ha de pasa-  
 far el Alma, y el Espiritu fuerte, castigo, y  
 generoso; sin bolver atràs, yendo guiado  
 de la luz de la Fè, con que ilustrado el ojo  
 de su mente, enderece las faetas de sus  
 afectos, y los tiros de su voluntad amoro-  
 sa al vnico bien que mira, y à herir vni-  
 camente el coraçon à Dios, sin buscarse à  
 si mesma; antes bien de si totalmente ol-  
 vidada, se entriegue resignada en su que-  
 rer. De esta suerte, en el fin de esta senda,  
 se hallarà hecha medida sobreefluente, y  
 ran abundante de verdaderas delicias, que  
 rebofando fuera sus dulçuras, aya para lle-  
 nar las potencias de afluencias divinas,  
 que las beban en aquella gran medida de  
 su mente.

Es muy del caso el suceso de

la Reyna Esther, con el Rey Assuero. Hallavase esta venturosa, aunque captiva Reyna, con todos los de su Pueblo en lo summo de la tribulacion, en el desamparo de todas las criaturas, y aguardando lo ultimo de la desventura, que era, el perder la honra, y la vida à manos de Aman, Privado del Rey Assuero, enemigo declarado suyo, y de todos los de el Pueblo de Dios; el qual, para dar fin de ellos, avia despachado vn muy apretado Decreto en nombre del Rey, por todas las Provincias de su dominio; para que en vn mismo dia, y à vna hora mesma, fuesen todos muertos.

7 Supo este Decreto Mardocheo, tio de la Reyna, y le mandò, que entrasse à la presencia de Assuero, y que humillada, y rendida rogasse por su Pueblo, y libertasse con sus vidas la suya propria, que corria la mesma fortuna, que las demàs. Entrò Esther à la presencia de el Rey Assuero, triste por el suceso, y desmayado el coraçon, en compaña de vna criada, que llevaba consigo; y de esta suerte, el rostro palido, lasso, atribulado, y lleno de toda amargura, se presentó en la

presencia de Asuero. (h) Pero al mirarle el rostro, le viò en lugar de suave, y cariñoso, enojado, furioso, y arrojando por sus ojos fuego, con que parece la queria consumir. A su vista delmayò de todo punto Esther, y agonizando en su pena, cayò, puesta en los vltimos alientos de la vida, sobre el regazo de la esclava.

8 Reconociò el Rey el peligro de su amada Esther; sobresaltòle el corazón, y rezelandose de alguna fatalidad, viendo, que de todo era la causa su enojado aspecto, al instante lo mudò en bládua, y la mirò cariñoso. Y no contento con solo esto, se levantò del Solio, dexò el Trono, y se fue à ella; que viendola desfallecer, le alargò, y tocò con su Real Cetro, y vara de oro; recibióla amorosamente en sus braços, y dandola suavísimos osculos, la ofreció cumplir su voluntad, en quanto le pidiese, y darle, aunque fuese la mitad de su Reyno.

9 Es Esther el Alma enamorada de Dios, que le sigue por la senda estrecha del Evangelio, puesta en el desierto de todo lo criado, desamparada de las criaturas todas, y de ellas atribulada, y perseguida,

(h)

Ingressa igitur stetit  
còtra Regem, vbi ille  
residebat. . . Eratque  
terribilis aspectus; cum-  
que eleuasset faciem,  
& ardentibus oculis  
furorem pectoris indi-  
casset, Regina corruit,  
& in pallorem colore  
mutato, lassum super  
ancillam reclinavit ca-  
put. . . Convertitque  
Deus spiritum Regis  
in mansuetudinem; &  
festinans, ac metuens  
exiit de solio, & sus-  
tentans eam vlnis suis,  
donec rediret ad se.  
& tulit auream virgā,  
& posuit super collum  
eius, & oscularus est  
eam. Esther cap. 15. V.  
11. 15.

da, llena de amargura, desolada, y destituida de todo consuelo, arida, y seca; y finalmente, puesta en la prensa, y en ella estrujada de toda suavidad interna; pero humilde, y resignada en las Divinas manos de su Espolo, y Padre Dios; para que assi en tiempo, como en eternidad, se execute en ella su Divino beneplacito, y voluntad eterna, en quien solo estriva, y se dexa.

10 Viendose en tanta tribulacion, acude al refugio vnico, cierto, y verdadero de las Almas, el Supremo Rey Affluero, Padre, y Dios de toda consolacion. Y quando esperaba hallarle propicio, suave, y amoroso; le experimenta riguroso Juez, ayrado, y seco, que despidiéndole enojos, la dexa, en vez de consolada, desolada; en lugar de sus dulçuras, la llena de myrra; en lugar de las flores, que buscava para el recreo de sus males, la arroja espinas, y abrojos, que la despedacen: y en fin la pone, y dexa, como puso, y dexò à su Hijo en la Cruz, quando dixo: Padre, y Dios mio, por què me has desamparado?

11 Aqui llega el vltimo desfalleto del Alma: aqui ya parece desfallecer el

es.

el espíritu: y aqui finalmente llegó el aprieto de la prensa à lo vltimo de la desolacion. Pero aquel amoroso Padre, el Divino Asuero, Rey Supremo, y Dios de Misericordias rico, que solo por el amor que la tiene, la ha puesto en aquella prensa, para dexarla limpia de todas las hezes, y de todo lo que no es èl; para poderse vnir à ella, y hazerla con èl vna misma cosa, por amorosa transformacion, (que por esso la metiò en esta estrecha senda) viendola ya dispuesta, aniquilada, humillada, y resignada, se convierte con amor à ella, la mira manso, suave, y cariñoso: estiende su Cetro, y Real vara de oro sobre su cuello: y levantandose del Solio, y Trono la recibe en sus Divinos abraços: la cura, y sana de su dolencia dandole suavísimos osculos.

Es la vara de oro, que le pone sobre su cuello, la que sale de su boca, (i) que es su mesma Palabra, y Verbo, su Eterno Hijo, Sabiduria increada del Padre; (l) haziendole entrega de èl, con que la renueva, reengendra, y vne consigo mismo hablandole al coraçon en aquella soledad, y desierto, en que la ha puesto. En

los

(i)

Virga oris eius. Iſa. 11. v. 4.

(l)

Ego ex ore Altissimi pro divi. Eccl. cap. 24. v. 5.

los osculos que le dà, la infunde la suprema, y sobre esencial dulçura, y suavidad de su Soberano Espiritu.

13 Y aqui finalmente, es, donde este Supremo Rey Asuero le haze la entrega, no digo, de solo la mitad de su Reyno, sino de todo el; pues sobre todo el Cielo, y tierra, le dà plenissimo dominio, y potestad; para que asi como el es Supremo Monarca, Señor, y Rey poderoso, ella tambien tenga el supremo dominio sobre todo, y todo quanto se halla en Dios por naturaleza, se halle en ella por gracia, y participacion. Haziendose de este modo nuestra mente, y medida, antes vacia, arida, seca, y sin jugo alguno de las dulçuras Divinas, en la prensa de la tribulaciõ, medida llena, y sobrecfluente, rebosando delicias para Dios, y hecha Trono de su descanso: aviendo hecho en su desierto, y soledad, recta esta senda de la herida de la mano siniestra de

Christo.



SEND A IV.

CAPITVLO PRIMERO.

*EXPLICASE ESTA SENDA QVARTA,*

*y dizefe, como el Alma la harà recta en la soledad al exemplo de Christo.*

**L**A quarta senda, es, la que se nos manifiesta en la herida de la diestra mano de Christo nuestro Divino Maestro. Es esta senda vna abstracta, desnuda, simple, y expedita pobreça de espíritu, y libre de toda forma, ò imagen; por medio de la qual, el mesmo espíritu se levanta, movido de vn verdadero, y essencial amor, à vnirse, y transformarse en la sobre dulcissima, purissima, y sobre essencial desnudez de la Divina simplicidad. (a)

2 Para tal pobreça de espíritu, como pide esta quarta senda, ò vereda, ha

X

fido

(a)  
Quarto, iter per vulnus dextre manus est, abstracta, nuda, simplex, & expedita spiritus paupertas, omnis imaginis, seu forme experta, cum amore essentiali, in superdulcissimam, purissimam, superessentialiorem Divine simplicitatis nuditatem.

sido menester, que passe el Alma por la tercera, que dexamos dicho; en donde es puesta en la prensa, y en ella estrujada de todo quanto posseia, de arriba, y de abaxo, dexandola en estrema pobreza de todo ello. En esta obscura, y tenebrosa senda, solo le quedaron ojos al espiritu para ver su pobreza. Geremias, puesto en ella, lo dixo: *(b)* Pero aviendo ya passado el Alma de ella, y por ella à la quarta, de que vamos hablando, no le han quedado ya ojos para mirarla, ò por mejor dezir, ni aun la imagen de su pobreza le ha quedado; porque la desnudaron de ella en la prensa, donde la pusieron.

4 Y assi en esta quarta senda puede solamente andar el espiritu, pobre, abstraído, desnudo, vacio, expedito, y libre de toda forma, ò imagen, aunque sea de la suya propria, y de todas las imagines de las demas virtudes; porque aun estas embaraçan en este desierto, donde ha de estar libre, no solo de todo aquello à que se pueda apegar, y en que se pueda deleytar, y gozar, que no sea Dios; sino tambien de todo aquello, que la pueda multiplicar, y apartar de la vnidad, y simpli-

*(b)*  
Ego vir videns paupertatem meam. Jerem. cap. 3. v. 1.



(d)

Postea quam homo rebus omnibus, ac uniuersa multiplicati-  
tatis, & foris, & etiã sibi ipsi mortuus fue-  
rit, sensusque suos, & vires in Deo relique-  
rit, perd. deritque; tunc etiam patrem, & ma-  
trem, hoc est, ea, quæ hæc in ipso deuotio-  
nem effecerunt, pepe-  
reruntque, oblivioni tradet, & illorum à se imagines abdicabit.  
Hæc autem sunt vir-  
tutes, quarum, necesse est, ea repudiare i-  
magines, quatenus illæ distinctionis aliquid habent, vel operis, imaginis ve. Prorsus abscedant imagines oportet, & virtutes ipse transeant in habi-  
tumeique rursus im-  
primantur, vnde pro-  
cessere, effluxere, at-  
que traxere originem, vbi omnes finiuntur imagines, & terminantur actiones, hoc est, Deo Omnipotenti.  
I haul. serm. 3. in feijs Paschalib.

muerto el Alma à todas las cosas, (d) à toda multiplicidad, y totalmente à si mefma: despues que huviere perdido sus sen-  
tidos, y potencias, y dexadolas en Dios, y por Dios; le queda aun mas perdicion, que es la de su padre, y de su madre. Este padre, y madre del Alma, dize, no es otra cosa, que todo aquello que en ella parió, y engendró la verdadera deuocion, que no es otra cosa, que las mesmas virtudes, de las quales debe dexar el Alma las image-  
nes, por lo que tengo dicho, y refundirlas en su mefmo origen, que es Dios, de donde salieron, y à donde han de tener fin, y terminarse toda imagen, y accion; por-  
que mientras perseveran estas en el Alma, es preciso la distincion, y multiplicidad. Ademas de esto son partes, y no el todo: son caminos, y no termino, y fin; y donde se aprehendio el fin, superfluo es todo ca-  
mino.

Ademas de esto, tambien, nunca la misma virtud se llega à poseer, y conseguir tan propria, verdadera, y esencialmente, como quando consumados en este vno, somos destituidos, y totalmente desnudos de su imagen. Porque

en-

entonces las poseemos, como señores de  
 essas mesmas virtudes, teniendolas todas  
 en habito perfecto; para vlar con Seño-  
 rio, y dominio de todas ellas, siempre que  
 el Alma quisiere convertirse à su exerci-  
 cio. Y assi el Alma que quiere llegar à la  
 vnion, y transformacion essencial en el  
 modo, que le es concedido à pura criatu-  
 ra, y hazerse en supremo modo, vno con  
 Dios, à toda imagen, y à toda distincion  
 debe morir; y entonces, y no antes està à  
 proposito para ella, y digno de la posses-  
 sion del Reyno de Dios.

7 Pareceme muy del caso, lo que  
 passò en la Ascension de Christo Señor  
 nuestro, senda exemplar del Alma. Subia  
 à tomar la possesion de su Reyno, en cõ-  
 pañia de innumerables Angeles, y Santos  
 el dia de su Ascension; y llegando à las  
 puertas del Cielo, empegaron estos à dar  
 voces, y dezir à los que estavan en el:  
 Abrid Principes las puertas de esse Rey-  
 no; para que entre à tomar la possesion  
 su legitimo Rey. (e) Que Rey es esse, di-  
 zen los de arriba, que viene à Reynar, y  
 Coronarse en la gloria? Es vn Señor, res-  
 ponden los de la comitiva, fuerte, y po-  
 de

(b)  
 (c)  
 (d)  
 (e)  
 Attolite portas Prin-  
 cipes vestras, & introi-  
 vit Rex glorie. Quis  
 est iste Rex glorie?  
 Dñus fortis, & potens.  
 Dñus potens in præ-  
 lio. Psalm. 23. v. 7. & 8.

deroso, vn Señor poderoso en las batallas. Si no traeis otras señas mejores, buelven à dezir los que guardavan las puertas; ellas no lo son muy buenas para Reynar en nuestro Reyno, que es Reyno pacifico, cuyo Trono, y asiento està hecho en paz, y su habitacion en Sion. (f) Es Reyno en que no se trata de guerras: los instrumentos de la batalla se arrojaron de sus terminos, y las potencias de los Arcos, los escudos, y cuchillas, se han hecho pedaços, y quebraron; porque no dizen bien con vna Corona, y con vn Reyno, que solo se posee en paz, y el que en el Reyno, duerme, descansa, y reposa, vécidos ya sus enemigos. (g) Y así, hasta que nos deis otras señas, doblarèmos los candados à las puertas. Así responde con ellos S. Gregorio Niseno, mirando este suceso. (h) **8** Dezidnos, pues, repiten, quien es esse Rey de la gloria? (i) Oyeron esta respuesta los de abaxo, y mas advertidos, buelven à dezir: Ea abridnos, que bien podeis, que el que viene à Reynar, es muy à proposito para Rey de estos Palacios eternos: Abridle, y entrará. Y si no han sido proprias las señas, que os hemos dado,

ad-

(f)  
Factus est in pace locus eius, & habitatio eius in Sion... Confregit potentias arcuum, scutum, gladium, & bellum. Psalm. 75. v. 1. & 3.

(g)  
In pace, in id ipsum dormiam, & requiescam. Psalm. 4. v. 9.

(h)  
Occurrunt ei custodes, & portas iubent recludi. Nisi in oratione de Ascensione Dni.

(i)  
Quis est iste Rex glorie? Dominus virtutum ipse est Rex glorie. v. 10.

advertid aora, que el que sube, es Señor de las virtudes, las posee en paz, y las goza con tan pleno dominio, que à nada le repugnan: tanto Señorío tiene sobre ellas, que à la menor insinuacion le obedecen; y en fin es Señor de las virtudes.

9 Verdad es, (1) que ha sido fuerte guerrador, que con sus armas despojò de su Imperio al tyrano, y fuerte armado, que con poderes se lo avia tyranizado. Verdad es, que à fuerça de su valentia, y derramando sangre, restituyò à su pristino estado todas las cosas. Es verdad, que como guerrero fuerte dexa en la batalla vencidos sus enemigos, y dominados sus contrarios. Pero aora sube ya hecho Señor de las virtudes. Mirad, si estas son señas bastantes, para que le abrais las puertas, y entre à coronarse en esse Reyno de paz, para que descanse de sus fatigas.

10 Acabaramos ya, dicen los de arriba. Entre, y Reyne en buen hora, si es Señor de las virtudes, si tanto dominio, y Señorío ha cobrado sobre ellas; que de esta suerte no avrà menester armas para pelear, y las avrà quebrado, y arrojado de si. vendrà, si es Señor de las virtudes (como si

(1)

Respondetur autem, non amplius fortis, & potens in praelio, sed Dominus virtutum, qui mundi principatu obtinuit, qui summata omnia in se collegit, qui pristinum in statu cuncta restituit: ipse est Rex glorie. Nisen, vbi sup.

si dixeran) libre, desnudo, y vacio de sus imagines, que son las que servian à sus potencias, como de armas, para pelear contra los vicios. Y assi, si es Señor de las virtudes, entre, pues ya las tendrá en habito todas, poseyendolas con pacifico dominio, y Señorío.

11 Es Christo senda exemplar del Alma en la herida de su mano diestra, para passar al Padre; para que à su exemplo la haga en si recta en la soledad, que le pide, que es el vacio, y desnudez de toda imagen, y forma de criaturas. Y assi la corrió, como dezamos dicho, por el amor vehemente que tuvo de bolverse à su Padre. Con esta desnudez, y con este amor, corrió esta senda Christo: y con esta desnudez, y con este amor la ha de correr el Alma; para que llegue su mente, y espíritu à la vnion, que en ella se dize.

12 Advierto, aunque de passo, que aqui, como claramente se conoce, no se habla de las imagenes, de que vsa nuestra Madre la Santa Iglesia, poniendolas delante de los ojos; para que por medio de ellas nos encaminemos à nuestro ultimo fin, levantandonos con los actos interior-

tores de nuestras potencias à lo imaginado, y representado, que es el mesmo Dios, y sus Santos. Solamente se habla de las imagines interiores, que son las que multiplican al Alma embaraçandola, y apartandola, como hemos dicho, de la simplicidad en que debe estar, para la vnion con la simplicidad Divina.

CAPITVLO SEGVNDO.

EN QUE SE PREGVNTA, SI EL ALMA puesta en esta senda, y estado, se debe desnudar de la imagen de la Humanidad Santissima de Christo? Y si esta estorua para la vnion, que en esta senda se obra entre el

Alma, y Dios?

Antes que passèmos adelante, se ofrece aqui tocar la dificultad, que se sigue. Si tanta desnudez de espiritu pide esta quarta senda, que pone al Alma en vacio, y soledad de toda imagen, aunque sea de las imagines de las virtudes; por quanto estas imagines son partes; y assi son causa de multiplicidad, que repugna à la simplicidad, y vnidad, en que debe

Y po-

ponerse, para vnirse à la Divina simplicidad; y tambien, porque son caminos, y en esta senda son superfluos, pues ella vne con el termino, y fin de todo camino. Què avrèmos de dezir de la imagen amabilissima de la Humanidad Santissima de Christo nuestro Redemptor? Pues siendo, como lo es, camino para la Divinidad, que de esta senda suya es termino; será preciso, que estè desnuda el Alma, y puesta en desierto, y vacio de essa mesma imagen, por ser camino, y no termino. Y tambien, porque esta vnion, y transformacion del Alma en el ser Divino, ha de ser sin medio, y de vno à vno: esto es, que sea una el Alma, para que se haga vno, con aquel vnico vno del ser Divino. Y si al hazerse esta vnion, no he dexado esta imagen, ya no es vna, y no ay en ella simplicidad, sino multiplicidad: ay dos cosas, y no vna; y assi necessariamente se ha de impedir la vnion.

2 Para responder, supongo, como verdad infalible, dicha por la boca del mismo Christo, que segun su humanidad, y en quanto al ser de hombre, es camino para la Divinidad, (a) y puerta

(a)  
Ego sum via. Nemo venit ad Patrem, nisi per me. Joan. cap. 14. v. 6.  
Ego sum ostium. Cap. 10. v. 9.

tambien para entrar à ella. Y assi lo entienden todos. Por estas razones, y por las que arriba dexo dichas, han dicho algunos Doctores mysticos, que quando el Alma llega à esta quarta senda, y estado de vnion total, y actual transformacion, le es preciso estar vacia, y desnuda de dicha imagen, como de puerta, y camino para el fin. La gran Doctora de la Iglesia Santa Teresa, parece, que es de sentir, que de ninguna manera le conviene al Alma desnudarse de ella en qualquiera estado en que se halle.

El Santo Fr. Juan de la Cruz, en el libro tercero de la subida al Monte Carmelo, parece que siente lo mismo, y dize, que el estudio del Alma en desnudarse de formas, è imagines, no ha de ser, ni entenderse de la de Christo, y su humanidad. Porque no es razon, dize, que entre en este numero, el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es verdad, puerta, camino, y guia para los bienes todos. Pero en este mismo parraso advierte tambien, que si el estado, en que se halla, es de subida contemplacion, à que Dios la levantò por vn subido conoci-

miento, y vista sencilla de la Divinidad, entonçes pierde esta imagen; porque es su espíritu levantado de el mismo Dios à aquel confuso, y muy sobrenatural conocimiento.

4 De donde se infiere, segun esta doctrina, que quando la desnudez es activa, y segun la industria, y habilidad del Alma, entonces, esta imagen de la humanidad no debe ser dexada del Alma, ni de ella debe desnudarse. Pero para aquel subido estado de contemplacion, que es de vnion, y transformacion en la Divinidad, que es todo passivo, en que la puso el mismo Dios, ha de estar vacia, y libre de ella. Y la razon à mi ver, es, la que dexamos dicha, de ser camino, y puerta, y no fin, ni termino; y tambien porque con ella està multiplicada el Alma, y no es vna, que es lo que ha menester para la vnion.

5 Lo que à mi se me ofrece dezir en esto, es, que esta Imagen de Christo hombre, puede entenderse de dos maneras, conviene à saber, imagen muerta, ò imagen viva. La imagen viva, entiendo yo, que es, quando en nosotros mismos plantamos la perfecta imitacion de la Vida

da Santissima de Christo nuestro Divino Maestro, trabajando el Alma con todas sus fuerças superiores, è inferiores, para estampar en si mesma con toda perfeccion sus obras, y virtudes. Y de esta habló San Pablo, quando dixo: Que Christo vivo estava en èl, y que la vida que en èl avia, ya no era vida luya, porque era vida de Christo. (b) Y esta imagen viva, la estampò en si San Pablo por verdadera, y perfecta imitacion de la vida de su Divino Maestro: deluerte, que qualquiera que mirara bien à San Pablo, dixera, que era imagen viva de Christo.

6 Hablando de esta imagen, me parece, que se debe dezir, que en ningun estado, en que se halle el Alma, debe estar de ella desnuda: porque sin ella, ni se vnirà, ni transformará en la Divinidad. Y aunque de esta suerte tambien es camino para ella; pero de tal suerte es camino, que es tambien disposicion, y adorno del Alma, que se ha de desposar con Dios, y no disposicion extrinseca, sino muy intrinseca, que intrinsecamente la sobrenaturaliza para dichos desposorios, y es, la que ha hecho la reforma, y renovacion de la

Diz

(b)  
Vivo ego, iam non  
ego, vivit verò in me  
Christus: Ad Galat.  
cap. 2. v. 20.

Divina Imagen , que està en el Alma. Y assi de este modo entendida la imagen de Christo hombre, me parece, que no debe de ella estar desnuda el Alma , en qualquier estado en que se halle.

7 La imagen muerta , digo yo, que es, quãdo la tenemos con modo imaginario. Esto es, quando se forma imagen de la humanidad con los sentidos , como si fuera hombre solo , y otra qualquiera criatura en si muy amable , de quien hemos recibido muchos beneficios , hasta aver dado su vida por nosotros à costa de su amarguissima passion: todo lo qual naturalmente mueve à compasion, amor, y agradecimiento. Este no es buen modo de imagen , porque no passa de natural. De otro modo imaginario mas levantado , puede estar esta imagen en el Alma: esto es, formando cierta imagen sobrenatural, y Divina de vn hombre, que siendo juntamente hombre , es tambien Dios verdadero , è Hijo del mismo Dios : no imaginando nunca, ni pensando de Christo, separando lo humano de lo Divino, ni lo Divino, sin lo humano ; porque todo junto considerado, y no de otra manera,

como dicen los Sáros, es la causa de nuestra salud. (c) Esta imagen de el primer modo entendida, es imagen muerta, y de ningun provecho. Entendida del segundo modo, le es al Alma como muerta ella solamente, y de ningun provecho tambien, sino tiene la imagen viva, que arriba diximos, que es solamente, la que le dà vida al Alma.

8 En este, pues, segundo modo considerada esta imagen de Christo hombre, se pregunta, si en esta senda embarca para la vnion, y si de ella ha de estar desnuda el Alma? Y parece que si, segun lo que dixo Christo à sus Apostoles: (d) Conviene, que seais privados, y desnudos de esta presencia corporal de mi humanidad; para que seais verdaderamente hombres de espiritu, baxando sobre vosotros el Espiritu Santo. Verdad, es, que se les intimò esta desnudez, y vacio de la imagen de la humanidad; pero se debe entender de dicha imagen apprehendida, è imaginada por sus sentidos, como de pura criatura, como entonces la tenian impressa los discipulos.

9 Empero, no les quiso privar, y des-

(c)

Vnum horum sine altero non prederat ad salutem: & equalis erat periculi, Dominum Iesum Christum, aut Deum tantummodo sine homine; aut sine Deo solum hominem credidisse, cum utrumque esset pariter confitendum; quia sicut Deo erat vera humanitas, ita homini erat vera Divinitas. D. I. eo homil. de Transfig. Dñi.

(d)

Expedit vobis, vt ego vadam; si ego non abiero, Paraclitus non veniet ad vos. Joan. cap. 16. v. 7.

desnudar de su misma imagen entendida del otro modo sobrenatural, y Divino; que de esse modo, nunca lo perdieron los Apostoles de vista. Pues aunque se les ausentò, quando subió à los Cielos, le siguieron con todo su coraçon, con todas sus potencias, y con toda su mente hasta el Seno del Padre, à donde se fue à descansar, mirandole alli vno con el Padre en la vnidad de vna vida, y de vna essencia, esplendor de su gloria, figura de su substancia, imagen de su bondad, y de su claridad espejo. Y esto essencialmente, y no modo imaginario, como dexamos dicho; y de esta suerte, no puede embaraçar, para lo que vamos diziendo.

10 Pero aun de este modo, puede ser imagen muerta, y no aprovecha para la vnion. No ay imagen, que con mas perfeccion represente à Dios, que es la Fè; porque lo representa, como èl es en si Trino, y Vno, infinito, eterno, &c. Pero mirese, lo que dize de essa imagen Santiago Apostol en su Canonica: (e) La Fè sin obras es muerta; esto es, sin obrar, lo que essa imagen de la Fè pide, y representa de su imaginado. De esta suerte solo nada

apto

(e)  
Fides, sine operibus  
mortua est. D. Jacob.  
epist. Canonice. cap. 1.  
v. 10.

aprovecha, pues con ella ay muchos en el infierno.

11 Pero si se junta con las obras, es imagen viva, y sirve para la vnion Divina: y por esso dixo Christo Señor nuestro, que seamos perfectos, como lo es nuestro Padre, del modo que nos lo pide, y representa su imagen, que es la Fè Pues aora à nuestro intento. Si el Alma no tiene en si la imagen de Christo, como la tenia S. Pablo, que era imagen viva; de qualquier otro modo que la tenga, es en ella imagen muerta, y nada le aprovecha; y así le es preciso estampar en si la imagen viva, transformada en Christo por amor, para que de la otra suerte le sirva de provecho.

12 De esta suerte le instruía à el Alma el Esposo Divino en los Cantares, diziendola: (f) Ponme, ò Alma, como señal en tu coraçon, como señal en tu brazo. Pues Señor, ya no tienes señalada à esse Alma con tu mesma señal en la frente, como lo dixo San Juan en su Apocalypsis? (g) La qual señal sois vos, que se la infundisteis en su entendimiento, que es la frente del Alma, quando con ella os depositasteis en el Baptismo? Pues para què es

Z

aora

(d)  
 Si quis dicitur  
 in corde esse  
 imago Christi  
 in facie est  
 imago Christi  
 in manu est  
 imago Christi  
 in pedibus est  
 imago Christi  
 in ungue est  
 imago Christi  
 in omni parte  
 est imago Christi  
 in omni parte  
 est imago Christi

(f)  
 Pone me, ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum. Cant. 8. v. 6.

(g)  
 Nolite nocere terræ, & mari, necque arboribus, que ad vsque signatus servus Dei nos tri in frontibus eorū. Apocalyp. cap. 7. v. 3.

aora el mandarle, que essa señal, ò imagen  
 vuestra la ponga en el coraçon, y en el  
 braço? Pues que avia de hazer con ella,  
 digo yo, con tenerla solamente en la frē-  
 te, si tambien no la tuviera en el braço, y  
 coraçon? Saben de lo que sirve essa ima-  
 gen en la frente? Y de lo que sirve en el  
 coraçon? Y de lo que sirve en el braço?  
 Pues oygan, dize S. Ambrosio. (h) No es  
 para otra cosa essa imagen de Christo en  
 la frente, que professar el Alma vna vida  
 Christiana, vivir debaxo de sus vanderas,  
 con la obligacion à seguir su vida, à imi-  
 tar sus exemplos; y en fin vna luz, y cono-  
 cimiento de Christo, y de sus profundos  
 mysterios en su entendimiento. Hasta  
 aqui es imagen muerta; y tenuta solamē-  
 te de esta suerte, ay muchos con ella en el  
 infierno, y grandes pecadores en el mun-  
 do; y muchas vezes la imprime el mesmo  
 Dios en el entendimiento de los demo-  
 nios, para mayor tormento suyo.

(h)  
 Signaculum Christus  
 in fronte est, signacu-  
 lum in corde, signacu-  
 lum in brachio. In  
 fronte, vt semper pro-  
 fiteamur; in corde, vt  
 semper diligamus; in  
 brachio, vt semper  
 operemur. S. Ambros.  
 lib. 1. de Isaac, & Ani-  
 ma, cap. 8.

13 En el braço se halla esta ima-  
 gen, quando el Alma procura estamparla  
 en si, por la perfecta, y verdadera imita-  
 cion de la vida, y obras de Christo, como  
 lo estava en S. Pablo. En el coraçon està,  
 quan-

quando transformada el Alma en Christo por intimo, y encendido amor, muere à todo lo criado, y à si mesma, y vive solamente à lo Celestial, y Divino; (tambien estava assi en S. Pablo) y de esta suerte sella el Alma su coraçon cõ esta imagen de su Esposo Christo, siendo esta imagen, viva, viva figura, y forma de la misma Alma; por la qual vive, y se mueve, y de ella no ay quien la pueda dividir, ni lo prospero, ni lo aduerso. (i) Porque gozandose en la possession de aquel solo, en quien se hallan todos los tesoros de las riquezas, y delicias de Dios, persevera, y vive en vna estabilidad tranquila, y paz inalterable, vnida à el, como he dicho, por amor, y perfecta imitacion de su vida, sellando de esta suerte su coraçon, y su braço.

14 De donde infiero, que aunque el Alma se halle en su entendimiento muy llena de luzes, y resplandores à cerca de los mysterios de Christo, y de sus perfecciones Divinas; y de ello tuviere muy altas inteligencias, y subidas contemplaciones: si todo esto no lo estampa en el coraçon por vn verdadero, y esencial amor del mismo Christo; y en el braço,

(i)

Neque mors, neque vita, &c. Poterit nos separare à charitate Dei, quæ est in Christo Jesu Domino nostro. D. Paul. ad Rom. cap. 8, v. 3. 8. 39.

estrechandose mas, y mas con èl por verdadera, y perfecta imitacion de su vida: no solo no le aprovecha, si que entonces se debe presumir, y aun afirmar; que todo ello se quedò en mero natural; ò que todo es ilusion, y engaño del demonio, que para engañar al Alma, se le ha transformado en Angel de luz.

15 Lo dicho es muy cierto; porque si fuera sobrenatural, y divino, es imposible, que dexasse de traer consigo, y dexar en el Alma vna inclinacion amorosa al sequito de la vida, doctrina, y exemplo de su Divino Esposo Christo, estampandolo todo con efecto por su amor en el coraçon, y en el braço, como hemos dicho; y de esta suerte, no es posible impida la imagen de Christo hombre, para que en el Alma se haga el Nacimiento de el Hijo de Dios, y mediante èl la vnion, y transformacion al ser de la Divinidad; pues no ay en ella multiplicidad, sino vnidad, siendo vna cõ Christo por amor, y obras.

16 En este estado, dize el Padre Panes, Religioso Descalço de mi Provincia, en el libro que escrivio de la Escala Myf-

Mystica, que el entendimiento solamente ayuda sustentando la Fè, cuyos velos ya están adelgazados de la Divina luz, y los mysterios de Dios hombre, embebidos substancialmente en el Alma; con que no necesita de valerse de razones, ni discursos; porque la caridad que arde ya en el Alma, no depende de su luz natural, sino de la Sabiduria eterna, que dentro de sí experimenta. Y de esta suerte esculpida en lo intimo de su coraçon, la lleva hasta el centro de la Divinidad; donde se esconde à todo lo visible, absorra en la dulçura de su fruicion.

CAPITVLO TERCERO.

*EN QUE SE DIZE, COMO LE TOCA  
à nuestro hombre supremo, y mental caminar  
por esta senda, y como la har à recta  
en la soledad.*

**B**olvamos ya à proseguir nuestra senda, y digo, que à quien toca andarla, es al hombre mental, supremo, y Deifico, que es la mente, y essencia del Alma, en quien està impressa la imagen de Dios;

Dios: por quanto en ella no puede entrar imagen, ò forma de criaturas, y solo en ella tiene lugar, y asiento la imagen creada de la Divinidad, que la escogió para si sola, y la hizo desierta de todo lo que no es él, à imagen, y semejança suya.

2 Es Dios, dize el iluminado Taurelo, (a) segun su essencia, aquel desierto, de quien habla el Profeta Oseas, en que dize, pone Dios al Alma para hablarle al coraçon. Es, dize, vna silenciosa tranquilidad, y soledad Divina, en la qual solamente se halla vn quietissimo, y secretissimo silencio, y vn desierto, y soledad inefable; en donde no ay, si solamente vn solo, y purissimo Dios, y donde no puede entrar cosa estraña, ni aver imagen, ni modo alguno de criaturas.

3 A imagen, y semejança de este desierto, y soledad del ser Divino, ay otra soledad, y desierto en la mente, y essencia del Alma. Así la definió Proclo, citado de el mesmo Autor. Es, dize, la mente, y essencia del Alma vna quieta, silenciosa, dormida, ininteligible, obscura, y Divina niebla. (b) Puso Dios con especial providencia dentro de nosotros, dixo Guerrico

Abad,

(a)

Ducam eam in solitudinem, &c. Non enim aliud ista solitudo est, quam tranquilla, silens, deserta divinitas illius, ad quam perducit omnes, qui huius divine inspirationis, seu interne allocutionis, & in presenti, & in futuro seculo perenniter capaces erunt. Nihil ibi, nisi solus; idemque purissimus Deus est, neque eo aliquid vniquid extraneum, seu peregrinum, nulla creature imago, seu modus pervenit. Thauler. exortatione de nominibus, que Deo attribuuntur.

(b)

Quieta, silens, dormiens, divina, ac amens caligo. Sermon 1. de Trinitate.

Abad, este desierto de nuestra mente, (c) donde en quietud, y soledad pueda hazer este hombre mental, y supremo recta la senda que le toca, que es la vltima disposicion del Alma para oir la voz, que clama en el desierto.

4 A este desierto, y soledad, deben, si quieren entrar en el para oir esta voz, los otros dos hombres racional, y animal, entrar puestos en su desierto, y en su soledad de todo lo que dexamos dicho; para que juntos, y refundidos en la vni- dad, y simplicidad de su essencia, puedan participar en su modo de la vnion, y trans- formacion, que ha de hazer el hombre supremo en el vno, y simplicissimo ser in- creado de la Divinidad.

5 Esto mismo confirma S. Au- gustin en su libro de Espiritu, y Anima, diziendo: (d) Buelvase àzia si nuestra mente racional, y recojale con sus poten- cias dentro de si mesma; para que libre de toda imagen, pueda conocer la invisib e naturaleza del Omnipotente Dios. Aparte, y ahuyente de su pensamiento todo lo terreno con sus imagines, especies, y for- mas; y de tal suerte se ponga, y se halle, qual

(c)

Illud sane mirabili gra-  
tia provifum est Divi-  
nae dispensationis, vt  
in his desertis nostris  
quietem habeamus so-  
litudinis. . . In his de-  
sertis vox clamantis à  
nobis auditur, si mo-  
do in tertius, sicut ex-  
terius, silentiam ha-  
beamus. Guarric. Ab-  
bas ferm. 4. de Advér.  
Dni.

(d)

Redeat ergo mens ad  
se rationalis, & colligat  
se in se, vt sine  
imaginibus, se ipsam,  
& Omnipotentis Dei  
invisibilem naturam  
considerare valeat. Te-  
rrenarum phantasma-  
ta imaginum, & quid-  
quid terrenum cogi-  
tationi eius occurrerit,  
respuat; & talem se in-  
tus querat, & videat,  
qualis est sine illis.  
Deinde supra semetip-  
sam surgat, & se ipsam  
deserat, atque quo-  
dammodo in ebl vion-  
nem sui veniat; & cō-  
templationi sui crea-  
toris humiliter, & de-  
votè subiciat. Aug.  
lib. de Spiritu, & Ani-  
ma.

qual es, y fue criada sin ellas. Que es lo mismo que dezirle, que desnuda de todo ello se meta en el desierto, que tiene dentro de si.

6 Y hecha esta diligencia, prosigue el Santo, levante se aun sobre si misma, perdiendose olvidada de si; y de essa suerte con humildad devota atienda, y contemple à su Criador. Que es lo mismo que dezirle, que solamente en esse desierto, y soledad de su mente el hombre Deifico, y supremo, es, el que solo debe andar esta senda, y en aquel desierto oir la voz del Padre, recibir su Palabra, vnirse, y transformarse en ella.

7 Esto, si no me engaño, es, lo que Christo mi Señor pedia à su Padre, diciendo: (e) Ruegote Padre, que estos sean vno, como somos vno nosotros. Pide Christo nuestro Divino Maestro à su Padre, que seamos vno, al modo, que el es vno con su mismo Padre; y como Christo, y su Padre son vno? Para que sepamos, que es lo que pide al Padre para nosotros.

8 La Fè Santa nos enseña, que entre el Padre, Hijo, y Espiritu Santo se halla vno, y tres; ay vnidad, y distincion.

Pero

(e)  
Rogo Pater, vt sint  
vnum, sicut, & nos  
vnum sumus, vt sint  
confusati in vnum.  
Joan. cap. 17. v. 22.

Pero con advertencia, que la distincion, y numero de tres està solo en las Personas, en quanto Personas; porque en quanto tales, son tres realmente distintas. Y assi el Padre, no es el Hijo, ni el Espiritu Santo. El Hijo, no es el Padre, ni el Espiritu Divino. El Divino Espiritu, no es el Padre, ni el Hijo, si no que son tres distintos. Pero no obstante en esta distincion personal, y numero ternario ay vn vno, que es la esencia, que se halla en todas tres indivisible. Y por esso, aunque sean tres las personas, no pueden ser mas de vn Dios; porque en ellas no ay mas que vna esencia indivisible, y vna naturaleza Divina, que es la que à todas les dà vn ser; y en este ser se vnien, y en èl son Dios vno todas tres. (f)

En esta vnidad, no ay operacion alguna distinta, si solo vn acto indistinto, y esencial de amor, y conocimiento, que es vno en todas tres Divinas Personas, assi como en ellas es vna la esencia, y es vno el individuo Divino; porque en quanto es vno, no puede aver en ella, ni entender, ni amar con distincion; porque ya no huviera vnidad; y porque en la Di-

(f)  
Ego, & Pater vnus sumus. Vnum ad unitatem Divinitatis refert: sumus autè, personis assignat. D. Greg. Nazianz. tract. de Fide post initium.

vina Essencia, no ay sino vna cierta quietud, y silencio imperturbable. Por esto en verdadera Theologia se dize, q̄ la Essencia Divina, ni engēdra, ni es engēdrada, ni espira, ni es espirada. Solamēte lo q̄ es conocer, amar, engēdrar, ser engēdrado, y otro qualquier genero de operacion, con distincion, que solo pertenece à las operaciones nocionales, se halla en las Tres Divinas Personas, y no en la vnidad de la Essencia.

Por esso el Padre, con su memoria fecunda, se dize, que engendra à su Hijo, y el Hijo es engendrado del Padre: que el Padre, y el Hijo espiran con el acto de la voluntad al Espiritu Santo; y el Espiritu Santo es espirado del Padre, y del Hijo, mediante su acto de voluntad. De dōde se saca, como infalible, que si en Dios no huviera multiplicidad de personas, no huviera distincion: como si no huviera en todas tres vna misma essencia, no huviera vnidad, ni este vno, en el qual todas las obras tienen fin, se convierten, y consuman en vno.

Esto, pues, sabido, podrēmos entender aora, lo que Christo nuestro Se-

ñor pide en su oracion al Padre, en que seamos vno, assi como son vno el mismo Christo, y su Padre. Pide, pues, en mi sentir à su Padre, Christo nuestro Divino Maestro: que para que seamos consumados en vno, seamos vno, como lo es el mesmo Christo, y su Padre. Ya queda dicho arriba, como son vno el Padre, y el Hijo: pues de esse modo ha de ser el Alma vno, para ser consumada en vno, esto es, para ser vna con Dios.

Fue el hombre, como dize el Genesis, hecho à imagen, y semejança de Dios, Trino, y Vno; Trino en potencias, y Vno en la essencia, y el ser. Y por esso se halla en èl multiplicidad, y vnidad: multiplicidad, por la multiplicidad de las potencias, y sus operacioues: vnidad, porque es vno el ser, y essencia, de donde dimanan, y proceden. Agora dize, pues, Christo: Ruegote Padre, que sean vno, como lo somos los dos; para que sean consumados en vno: esto es, para que sean vno con nosotros en este vno de nuestro ser, en quien todas las operaciones tienen fin, y se hacen vno. Ruegote, que aunque son tres las potencias del Alma, se hagan vno en esse

vno, en esse ser, y en essa essencia de donde  
 nacen, dexada la multiplicidad de sus  
 operaciones, poniendose en vacio, desnudez,  
 y desierto de toda forma, è imagen  
 de quanto ay criado fuera de Dios; por-  
 que de essa suerte, se hagan vno essas  
 tres potencias en su ser, y essencia; en la  
 qual por ser vno, no puede aver alguna  
 operacion con distincion, porque ya hu-  
 viera multiplicidad. Lo qual es contrario  
 à la vnidad, como diximos de la essencia  
 Divina, de quien es imagen la essencia del  
 Alma; y por esto esta essencia es, como  
 diximos, vna quieta, silenciosa, dormida,  
 obscura, y Divina niebla; en la qual reco-  
 gidas, y refundidas sus potencias, se hazen  
 vno en la vnidad de su ser; assi como suce-  
 de en las Divinas Personas, que siendo tres  
 distintas, con distintas operaciones, refun-  
 diendose, y vniendose en la essencia, son  
 solo vn Dios por la vnidad de essa misma  
 essencia; sin que, en quanto son vno en  
 essa vnidad, y simplicidad, aya en ellas dis-  
 tintas operaciones de amar, ò de enten-  
 der, sino vna silenciosa tranquilidad, y so-  
 ledad Divina, como diximos, en la qual  
 solamente se halla vn quietissimo, y secre-  
 tis-

tíssimo silencio, y vn desierto, y soledad inefable; en donde no ay si solamente vn solo, y puríssimo Dios con vn acto indistinto de amar, y conocer, y donde no puede entrar cosa estraña, ni aver imagen alguna de criatura. Así del mesmo modo refundidas las potencias en la soledad silenciosa de su mente, y essencia, donde no puede aver imagen alguna de criaturas, ni operacion alguna con distincion, si solamente vna continua inquisicion, y aspiracion al vnico vno del ser essencial, y Divino, como al origen de donde salió; ellas tambien dexada la multiplicidad de sus operaciones, se hagan vniformes con su mente, y essencia en aquella mesma inquisicion, y aspiracion à esse vno, que solamente las puede quietar llenando su soledad, y vacio.

A este desierto Divino ha de llegar el Alma para ser cōsumada en vno. Lo qual no puede sucederle, sin que ella se ponga en vuidad, y se haga vna, poniendo todas sus potencias en desierto, y vacio de sus propias, y naturales operaciones, refundidas en la vuidad de su essencia, y hechas vno en ella. Por quanto para la  
vniou

vnion con el vno increado, y Divino, es necesario, que todo lo que ay en el Alma de multiplicidad, y distinció se reduzca à la vnidad de vn ser, para que la vnion sea de vno à vno; porque si ay multiplicidad, es precisso la embarace. Y por esso es tan necessaria la desnudez, vacio, y soledad de todo lo que no es Dios en el Alma, para vnirse con èl.

## CAPITVLO QVARTO.

CONFIRMASE LO DICHO, CON ALGUNOS  
*textos de la Sagrada*  
*Escritura.*

**P**ARA confirmacion de la doctrina de los capitulos antecedentes, haze mucho al proposito vn dicho del Santo Fr. Gil, compañero de los mas extaticos, è ilustrados, que tuvo N. P. S. Francisco. Este, pues, preguntado, què diligencia debia hazer el Alma para conseguir, y llegar à la suprema santidad, y perfeccion, q̄ le es posible en esta vida para la vnion, y transformacion en el ser Divino? Respondiò: Vna para vno. (a) Esto es, Alma, que

(a)  
 Vna vni. Fr. Egidius.

que sea vna, para Dios, que es vno. Y la razon es, porque la multiplicidad, divide, la vñidad vne. (b) Dios es vno, y assi, el que quisiere llegar se à Dios, y en èl transformarse; trabaje por ser vno, y de essa suerte vnase por amor en la vñidad de su mente. Sabiendo esto la Esposa Santa, dezia con encédidos suspiros, y ansias amorosas. (c) Vno, y solo serà mi amado para mi, si yo soy vna, y sola para èl.

2. Agora entenderemos bien a que llas palabras de San Pablo, hablando con las Almas que corren estas sendas de la perfeccion. (d) Todas, dize el Apostol, corren à conseguirla, pero no todas la alcançan; que como es el premio de la suprema santidad, à que son llamadas, que dixo en otra parte. (e) Es de muy pocas, y tan pocas, que solo vna la alcança. Pues quien serà esta vna tan dichosa? No puede ser otra, sino es aquel vno de quien habla Christo. Porq̃ si à lo q̃ aspira el Alma en esta carrera de la perfeccion, es al ser consumada en vno, esto es, à la vñidad, y transformacion en el ser Divino, vna ha de ser la que lo consiga, y no muchas; que assi lo pide Christo à su Padre: Ruegote Pa-

(b)

Quare, qui Deū querit, ad vnitatem se dirigat, eumque in vnitare, & voluntatis conformitate, ac mentis, amorisque vnione quaerat, oportet. Cornel. in Luc. cap. 10. v. 42.

(c)

Dilectus meus mihi, & ego illi. Cant. 1. v. 16.

(d)

Omnes quidem currunt, sed vnus accipit bravium. Ad Corinth. cap. 9. v. 24.

(e)

Bravium super nae vocationis. Ad Philip. cap. 3. v. 14.

Padre, que sean vno, así como nosotros somos vno, para que sean consumados en vno. Vna, pues, ha de ser el Alma, para llegar à esta vnidad, para vnirse à su Dios, y transformarse en su ser.

3 Esta doctrina, si no me engaño, se la enseñò Christo nuestro Señor à Marta, en ocasion, que se hallava muy ocupada en prevenirle la comida, y se le avia quejado, de que Maria su hermana se estava sentada à sus pies, dexandole à ella todo el cuydado. Pero respondiòla su Magestad. (f) O Marta, y què turbada estás, què solícita, y en tanta diversidad de cosas ocupada! Tumultuada la llamò Eurthimio, (g) por la multiplicidad de pensamientos, y discursos de sus potencias, cõ que se hallava distraida, y turbada.

4 No estás de essa suerte, le dize, ò Marta, à proposito para mi comunicacion interior, que es el manjar que yo gauto; tienes la mente, y el espiritu muy abrumado con tanta forma, è imagen de diversas cosas, que pareces vna Republica inquieta, y alborotada. Y para que nos vnamos ambos en vno, es necesario, que toda essa Republica estè sossegada, y pacifi-

(f) Turbaris erga plurima: porro vnum est necessarium. Luc. cap. 10. v. 41.

(g) Tumultuaris; sed tumultus hoc loco, distractio est, & turbatio. Qui enim circa multa cõsiderantur, suntque solliciti, multas cogitationum, & curarum anxietates, & tumultus, qui in mente confligunt, eamque affligunt, experiuntur. Apud Cornel. hic.

cifica; y para esto, necessario es, que seas vna, y que todas estas operaciones, y potencias las dexes, y refundas en la vuidad, y simplicidad de tu ser. Advierte, pues, que lo yerras. Quieres darme de comer: Quieres que tu espiritu sea mi pasto, y por esse medio se convierta en el mio, se vna à el, y en el se transforme? Pues dexa toda essa multiplicidad, y variedad de discursos, en que estàn ocupadas tus potencias, juzgando, que con ella me apacientas, y que de ellos me sustento.

Yo te digo de verdad, que para la transformacion à que aspiras, es necesario, que seas vna, y no tan muchas, como estàs hecha. Conviertete en vna, si quieres ser consumada en vno, vnida à mi, que soy el vnico vno, en quien todas las cosas se deben vnir; y para esto es necesario, que seas vna. Recoge tus sentidos, y potencias, desnudalas, y ponlas en el vacio, pobreza, y desnudez de toda imagen, y forma de quanto ay fuera de Dios: vnelas à tu mente, entralas al fondo de tu Alma, en la qual no entra cosa peregrina, ni estrana, fuera de la Divinidad; y seràs aquel vno necessario, para que seas consu-

mada en el vnico vno de mi ser, y por participacion seas Dios transformada en el por verdadero amor.

6 No quieras inquietar à Maria, que puesta en la senda quarta de mi camino, duerme en silenciosa quietud, y su espíritu libre, abstraído, vacío, y desnudo de toda imagen, en simplicidad, y vnidad, se ha puesto en el desierto, y soledad de todo lo que no soy yo, à donde solo el amor la ha conducido. Dexala, que sea consumada en vno, que es à lo que aspira. Dexala que se transforme en mi ser Divino; y para esto, dexala, que sea vna; porque para esto, el ser vno es necesario. Esto es lo mejor, no lo que tu hazes; que aunque es bueno, y lo hazes por mi amor, es mejor, lo que haze Maria. (b)

(h)  
Maria Optimam partem elegit. Luc. vbi sup.

7 Ya veo, que todos esos cuydados, en que estàs metida, son por alimentarme: todos esos discursos, è imagines, que rebuelves en tus sentidos, y potencias, aunque el amor, y la piedad para conmigo, que soy tu Dios, las fabrican, y engendran, y por esto es bueno; advierte, que si no las dexas, mas te alexan, que te vnen à mi. No vès, que te multiplican, y te hazen

muchas. Para essa vnion, à que anhela tu amor, es necessario que seas vna.

8 Aprende de Maria tu hermana. Te parece ociosa? Te parece, que haze nada? Te parece que se duerme? Aunque te parece bien, no lo entiendes. Ves aquel silencio, aquella quietud, y sosiego de sus potencias, aquel desierto en que se han puesto, aquella simplicidad à que se han reducido, aquella pobreza de espiritu, desnuda, y abstracta de toda imagen de quanto ay fuera de mi? Pues à esse estado la ha traído la fuerza de su amor.

9 Este amor la pretende transformar en mi ser; y por esso la lleva à esta soledad, y desierto, que miras, à este sueño, y quietud, à esta simplicidad, y vnidad: que es la vltima disposicion en que la pone; para que por esse medio suba à cõsumarse en vno, vnida, y transformada, en la sobreesencial, dulcissima, y purissima desnudez de mi Divina simplicidad. Y esto es lo que enseña la herida de mi diestra mano en esta quarta senda.

## CAPITVLO QVINTO.

DE LA MVERTE, Y PERDICION DE  
 si mesma, con que el Alma debe andar esta  
 senda, para conseguir dicha uni-  
 dad, y simplicidad.

**V**erdaderamente necesario es, pa-  
 ra que el Alma ande en esta sen-  
 da, y la haga recta en la soledad, que queda  
 dicha, vna gran perdicion de la misma  
 Alma, y vna muerte total, no solo de to-  
 do lo que es fuera de Dios, sino tambien  
 de si mesma, como lo dize el mismo Chri-  
 sto por San Matheo. (a) Y esta perdicion  
 es, quando en su modo pierde el ser cria-  
 do, y se transforma en el increado, y Di-  
 uino; à que no puede llegar, si primero no  
 pierde sus potencias, en el modo que he-  
 mos dicho, que es la perdicion del hom-  
 bre racional, y muerte de todo el, privan-  
 dolo de sus naturales operaciones. Y esto,  
 es, lo que dize el Profeta: (b) Aniquilose  
 mi ser, y perdieronse mis operaciones.

2 En la realidad, muerte es esta  
 muy amarga, y dura para la naturaleza;

(a)  
 Qui voluerit animam  
 suam saluam facere,  
 perdet eam. Matth.  
 cap. 16. v. 15.

(b)  
 Ad nihilum redactus  
 sum, & nesciui. Psalm.  
 71. v. 12.

però tan necessaria, que nadie juzgue, que sin esta muerte pueda llegar à aquella vnion, ni à aquella vnidad con Dios. Porque mientras à si se posee, à si se mira, y à si se halla, aunque sea en Dios, y tambien halle à Dios en si; aun no ha llegado à esta vnidad. Porque dos cosas mira, y tiene, conviene à saber, à Dios, y à si mesma. Y esto en cierto modo, mas es multiplicidad, que vnidad; porque donde ay esta, toda multiplicidad se pierde. Y entonces ay verdadera vnidad, quando de tal suerte el Alma se halla metida en aquel vno, que es Dios; que ni nada ama, nada busca, nada obra, nada sabe fuera de si, ni à Dios, ni à las criaturas, si que totalmente se ha dexado, y perdido à si mesma en Dios. Todo esto en el espiritu vnido perfectamente à Dios (si es licito dezirse) son vna esencia, y vna vida; y fuera de Dios, nada sabe, ni conoce.

3 A esta vnidad anhelan todas las criaturas, cada vna en su modo: y para llegar à ella, es todo el trabajo de la multiplicidad; pues à ella se encaminan necesariamente, como à su fin. De vn vnico principio tiene esta multiplicidad su origen,

gen, y este vno es Dios. A este vno, trabaja toda criatura en su modo, para bolverse, y refundirse en èl con todas sus fuerças. Y por esto es verdaderissimo, que toda accion, todo amor, toda negociacion, y toda inquietud, es, y và ordenada à adquirir la quietud; y essa quietud es el fin de toda aquella operacion.

4 Esta quietud de ninguna manera se halla perfectamente, sino es en el mesmo Dios. Y assi todo effluxo, emanacion, ò salida, es por la buelta à donde salieron. Nuestra emanacion, effluxo, y salida fue del mesmo Dios: pues toda la multiplicidad de nuestras operaciones, no intenta otra cosa, ni tiene otro motivo, y fin, que al mismo Dios; porque èl fue nuestro origen, y principio. Y assi, quando perfectamente nos huviéremos buuelto à èl, y con èl hecho vno; entonces hemos conseguido toda quietud, y tranquilidad; entonces ay summa paz en el espiritu; y entonces calla todo tumulto, toda inquietud, toda accion, y toda voluntad. Esta paz, y quietud, naturalmente la apetecen todas las cosas; la qual, para conseguirla el Alma, le es preciso perder su mismo ser;

su

su mesma vida, y todas sus cosas, hazien-  
dole vna con el vnico vno, que es Dios;  
en el qual solamente se halla el comple-  
mento de toda paz.

5 Para llegar, pues, el Alma à esta  
perfecta paz, y quietud, vnida, y hecha  
vno con Dios, no ay otro modo, que el  
que dexamos dicho, que es, que se niegue,  
y pierda à si mesma toda por Christo: es-  
to es, que por su amor se pierda en todo,  
dexe toda multiplicidad, la niegue, y mor-  
tifique. Para que lo negro se buelva blan-  
co, es necessario dexe la negrura; y mien-  
tras mas de esta dexare, mas blancura ad-  
quirirà. De la mesma manera el que mas  
dexare, y se negare à la multiplicidad, mas  
adquirirà de vnidad, y simplicidad. Con-  
vienele, pues, al Alma, si quiere que Dios  
en ella tenga sus operaciones, y en ella  
obre, estudiar mucho en esta vnidad, y  
procurar este vno; pues es muy cierto, que  
en el hombre multiplicado, repugna, el  
que Dios tenga su operacion.

6 Todas las fuerças del Alma in-  
feriores, y superiores, mientras mas vni-  
das, y de las cosas exteriores mas abstra-  
das, mas se dilatan, y extienden àzia Dios,  
y

y tanto en ellas es mayor la operaci6n Divina, mas eficaz, y mas perfecta; y por consecuencia para la verdadera, y perfecta union del Alma con Dios, el camino mas compendioſo, y breve, es la perfecta mortificacion de ſi meſma por el amor de Chriſto. Y aſi quanto mas preſto, perfecta, y verdaderamente huviere el Alma muerto; tanto mas preſto, y perfectamente ſentirà, y conſeguirà eſta Divina unio6n, y vida Divina, transformada en el ſer de Dios.

7 De Chriſto Señor nueſtro, di-  
ze el Ap6ſtol, que reſucitando de la muerte, ya no muere, y la muerte no le puede dominar. (c) Luego de la miſma muerte procede vna vida, que no puede morir? Es muy cierto. Y tambien lo es, que no ay vida, ni mas verdadera, ni mas incommutable, que la que nace de la muerte. Si el agua ha de recibir el calor, es preſiſſo, que muera al frio. Si el madero ſe ha de convertir en fuego, ha de perder la naturaleza de leño. De la meſma ſuerte en el Alma, ninguna vida verdadera puede aver, ni à nada puede paſſar, ni en otro transformarſe; ſi primero no ſe pierde, y muere à ſu miſmo ſer. Para

(c)

Christus reſurgens à  
mortuis, iam non mo-  
ricus; mors illi ultra n6  
dominabitur. Ad  
Rom. cap. 6. v. 9.

Para llegar à esta muerte total, y perfecta, à quien està anexa, y consequente vna perfecta, y total vida, ay muchas muertes, por quien passa el Alma; pero todas se ordenan à vna, que es la muerte de toda propria voluntad, de toda propiedad, de toda distincion, y de todas las criaturas perfecta, y totalmente, en quanto le es possible al Alma. De esta suerte solamente se consigue aquella vida, que es digna de llamarse vida: aquella vida, digo, divina, y sobre esencial, que transcende todo conocimiento, increada, y verdaderamente existente vida.

A conseguir esta vida, se encaminan las demas, à ella anhelan, por ella suspiran, y en gran manera la desean; à la qual, mientras mas se acercan, y se hazen semejantes, tanto, y mas verdaderamente viven, y se deben llamar vidas. Porque de verdad en esta vida, y de esta vida viven todas las demas vidas, y fuera de ella no puede aver verdadera vida, si no solo en el nombre, como se dize en el Apocalypsis: (d) Tienes nombre de vida, pero en la realidad estàs muerto.

Quieres, pues, Alma sentir, y

Cc

ha-

(d) Nomen habes, quod vivas, & mortuus es. Apoc. cap. j. v. 10.

hallar esta vida dentro de tu fondo: Mue-  
rete de raiz propria, y verdaderamente.  
Porque si falta la muerte, faltará la vida:  
pero si totalmente mueres, sabete, que en  
el mesmo instante totalmente vives. Co-  
mo son muchos los grados, que tiene esta  
muerte, los mesmos corresponden à la vi-  
da. Y assi, quantos tuvieres de muerte, es-  
to es, quanto mas fuerte, y mas acerva  
fuere; mas fuerte, mas verdadera, y mas  
dulce es la vida, que le corresponde. Qual-  
quiera vida de estas engendra en el Alma  
grandes fuerças, robustez, y fortaleza, y dà  
nuevos alientos, para procurar, è intentar  
otra mayor muerte, engolosinada de otra  
mayor vida; con que de esta suerte debe  
el Alma ponerse en vna muerte circular,  
que no tenga fin, para adquirir otra vida  
circular, que no tenga termino, fino es en  
aquella vida essencial, y Divina.

Advierte, le dize Dios al Alma,  
que siempre es tiempo de segar, y cor-  
tar, mientras estás en esta mortal vida; y  
assi levántate, y acercate à mi, que soy la  
vida por essencia, à que anhela tu coraçõ.  
(e) Y pues ya ha passado el Invierno de  
las culpas, el torbellino de las tentaciones,

(e)

Surge, propera amica  
mea. Iam hyems tran-  
sijt, imber abiit, & re-  
cessit; flores apparue-  
runt in terra nostra,  
tempus putationis ad-  
venit. Cant. 2. v. 10.

y está el campo de tu Alma florido de olorosas virtudes; advierte, y mira, que es ya tiempo de podar. Extraño dezir! No parece el Esposo Labrador. El tiempo de podar, y de segar, no es por el Agosto? Si. Pues si estamos en la Primavera, quando todo está lleno de flores, como dize el Esposo Santo, que entonces es el tiempo de la poda?

12 Por lo que dexamos dicho. Porque sabe el Esposo, que para llegar el Alma à vnirse con él, para llegar à conseguir aquella vida, que solo es vida, y en sí contiene todas las vidas; es necesario vna muerte total, vna total perdicion, verdadera, y de raiz, de sí mesma, y de todo lo criado: vna muerte, digo, que encierre en sí todas las muertes; y para conseguir esta, es necesario, que siempre esté muriendo el Alma, como lo dixo San Bernardo. (f) Porque si de cada muerte, nace vna vida, de esta suerte se acercará, y avezindará mas à ella; y si totalmente muere, totalmente vivirá vnida, y transformada en esta misma vida, que solo es vida, porque es vida esencial, y Divina.

(f)

Putationis semper est tempus, sicut semper est opus, & in eo, se quisque iudicet profecisse, non quod invenerit, quod reprehendat; sed cum quod invenerit, reprehenderit. Div. Bernard. in Cant. serm. 58.

13 Muy facil le es al Alma, que ha gustado el trato interior con Dios, la muerte exterior del hombre animal; porque si fielmente, y de todo coraçon se apartò del figlo, y sus vanidades, por entrarle dentro de si, à gozar vna nueva, y divina vida interior, à todas las cosas exteriores, de buena voluntad muere; porque hallo de verdad en la muerte de todas ellas escondida la vida de tal suerte, que para ella ya no ay amargura; pues de todas partes, y en todo halla dulçura, y suavidad; y aviendo gustado de la interior, y Divina, que dentro de si hallò, no siente fuera enenigos, que la mortifique; como le sucediò à la Magdalena, que merida toda dentro de si, y convertida al Señor, ni advertia en las queexas de su hermana, todo lo despreciava, y de nada hazia caso; porque solo atenta à su Señor, lo sentia, lo gustava, y hallava dentro de si.

14 De la mesma manera, pues, el Alma, que abstraída de todas las cosas caducas, y transeuntes, se convierte à aquel vno, que està libre, y vacio de toda imagen, que es el mismo Dios: que quiera, ò no quiera, le es preciso, que de todo se ol-

vide;

vide; y en este estado, y ocasion muera à todo genero de imagen; porque entonces ay en ella cierta igualdad, que excluye toda imagen; y por esto debe estar libre, y vacia de ellas, sin que en ella aya lugar de disimilitud, ni de otra cosa estraña, ò peregrina.

15. Quando al Alma, pues, le son penosas todas las cosas fuera de Dios, con facilidad muere à ellas; pero si quiere morir perfectamente, debe morir, no solo à aquellas, sino tambien à todo objeto, en quien con amor, delectacion, afecto, y apego descansa; y de essa fuerte tendrá en si la vida de Dios, y Dios no puede dexar de ser su vida, su descanso, y su consuelo; experimentando en la mesma muerte, la mesma vida, en la mesma desolacion, la consolacion verdadera. Siempre quiere tener el Alma, segun su porcion inferior, y aun superior, objeto, en quien descanse con delectacion, siendo superior en todas las cosas, en que vive, y en quien tiene puesta su aficion, aunque sea à cerca de Dios. Y à esto alude, lo que dixo David:

(g) Dulce, y suave cosa es para mi el allegarme à Dios. Pero si à esse buscarse en

Dios,

(d)  
 Quisierunt animam  
 suam livam facere  
 sed non est in manu  
 eorum. Psal. 138.  
 v. 14.

(e)  
 Non est in manu  
 eorum. Psal. 138.  
 v. 14.

(g)  
 Mihi adherere Deo  
 bonum est. Psal. 72.  
 v. 27.

Dios, no se muere, nada ha conseguido de vida esencial; y así à esso es necesario morirle.

Y 16 Y aun con todo esso, para conseguir esta vuidad, y este vno, mas muerte es menester. Es necesario, digo, que las fuerças superiores del hombre interior mueran à sus operaciones, y de todo punto se pongan en silencio: esto es, que la voluntad muera, y sea destituida, y vacia de la imagen de todo bien: el entredimiento de la imagen de toda verdad: la memoria tambien de la imagen de todos sus objetos. Y esta es la muerte, y perdicion, que pide Christo del Alma, diciendo: (h) El que quisiere hazer salva su Alma, pierdala.

(h)  
Qui voluerit animam  
suam salvam facere,  
perdet eam. Luc. cap.  
9. v. 24.

Y 17 En grande manera es dura esta muerte; pues en ella muere qualquiera luz, que ay en el Alma: la qual si està pura, y limpia, como debe, recibe comunmente diversas ilustraciones, noticias, y luzes en sus potencias, y fuerças superiores; muchos dones, y beneficios divinos, que en gran manera la deleytan, y la llenan de dulçura, y suavidad. Pero, como he dicho, à todo ello debe morir el Alma,

y de todo deben estar vacias, y en soledad sus potencias; pues todo ello no es Dios, ni lo puede ser, y son partes, y no vno. Y assi, hasta que aya muerto perfectamente à todo lo referido; entonces, y no antes, propria, y verdaderamente hallò, è hizo salva su Alma, como dize Christo nuestro Divino Redemptor, y Maestro.

180 Como, pues, diràn algunas, que la han perdido; que aun en si mesmas se hallan con su libertad, y propiedad, de tal suerte, que està en ellas, y en su arbitrio, el hazer, y dexar de hazer, lo que à ellas agrada? Que descáfan aun en el obrar de sus potencias, queriendo, y no queriendo, eligiendo, y repudiando No es esto lo que nos enseña nuestro Maestro Christo con su exemplo, de quien dize San Pedro: (i) Que se nos diò en su vida, y passion por exemplo, para que figamos sus passos. El qual puesto en aquella grande angustia en el Huerto, le dixo à su Padre: (l) Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Como si le dixera: Ninguna voluntad propria tengo; porque totalmente, Padre mio, la depositè en tu querer, y refundi en la tuya: desnudo estoy de mi propria vo-

lun-

(i)  
Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt sequamini vestigia eius. Div. Petrus epist. 1. cap. 2. v. 21.

(l)  
Pater non mea, sed tua voluntas fiat. Luc. cap. 22, v. 42.

luntad, y à ella muerto ; y totalmente re-  
nacido en la tuya, y en ella impresso, vni-  
do, y transformado.

19 Como querràs tu, Alma, que  
te suceda lo mesmo, quando à tu arbitrio,  
pides, y desees de Dios el consuelo, y la  
devocion, en que sustentarte, y apegarte?  
Y en fin, que se haga tu voluntad, como  
la quieres? De esta suerte, aun no estàs he-  
cha vno con Dios, como Christo con su  
Padre. Sabete, pues, que el Alma, donde  
aun persevera la esperança, el miedo, amor,  
odio, eleccion, y repudiacion, de ninguna  
manera ha llegado à esta vnidad ; porque  
en quanto es vnidad, en ella ni ay amar,  
ni entender con distincion. Y para llegar  
el Alma à aquel silencio, y desierto de la  
Divina simplicidad, se ha de poner ella  
tambien, como en disposicion proxima, è  
inmediata en otro silencio, y desierto de  
vnidad, y simplicidad ; para que hecha  
vno, como lo es el Padre, y el Hijo, sea  
consumada en el vnico vno de el ser Di-  
vino.

20 Y assi le es preciso, que des-  
nudas, y vacias sus potencias, y muertas à  
toda operacion, se recojan à aquel silen-  
cio.

cioso desierto de su mente, y de su esencia, llevadas à èl de vn Divino Amor, con el qual, sin pararse en si mesma, se levante con su espiritu pobre, vacio, y desnudo de toda imagen, y formas, à entrarle en aquel desierto del ser increado de Dios, donde no se admite, ni tiene entrada cosa estrana, ò peregrina, imagen, ò modo alguno de criaturas. Porque solo se halla alli vn purissimo Dios, vñidad, y simplicidad divina, donde solo el Alma hallarà entrada, como imagen suya, puesta en otro desierto de vñidad, y simplicidad, como lo pide Christo

à su Padre.

**D**E todo lo que se precisa para  
 por con ( : 6 : )  
 muerte, y perdicion del Alma, que se con-  
 tene Christo, debe hacerse, y executar.  
 de la, y puramente por su amor.  
 Por de esta manera, no de otra.  
 var, gu, y hallar en la eternidad.  
 lo qual es muy de notar, para que se sepan  
 las Almas el motivo, que deben tener para  
 esta muerte, y perdicion; para que ha-  
 gan toda esta purificacion en la lola-  
 de todo lo arriba dicho. De esta perdi-  
 cion, pues, ha de ser motivo el amor Di-



(2)  
 Este periódico anual  
 tiene propiedad en  
 la Universidad de Granada  
 el día 27 de Mayo de 1877

Dd CA:

## CAPITULO SEXTO.

COMO ESTA PERDICION, Y MUERTE del Alma debe obrarse en ella por el amor del mismo Christo, como lo dize el Evangelio; y como por entrarse sin el las Almas à la soledad, y desierto interior de su mente: y sin entrar por la puerta, que es el mismo Christo, imitandole en todo exercicio de virtudes, dieron en el despeñadero de los vicios, entrandose en el desierto malo, que se oïxo en la primera senda.

DE todo lo dicho, es preciso sacar por consecuencia, que toda esta muerte, y perdicion del Alma, que aconseja Christo, debe hazerse, y executarse desnuda, y puramente por su amor. (a) Porque de esta suerte, y no de otra, la salvarà, guardará, y hallará en la vida eterna; lo qual es muy de notar, para que sepan las Almas el motivo, que deben tener para esta muerte, y perdicion; para que hagan recta esta quarta senda en la soledad de todo lo arriba dicho. De esta perdicion, pues, ha de ser motivo el amor Di-

(a)  
Qui perdidit animam  
suam propter me in-  
veniet eam. Matth.  
cap. 16. v. 25.

vino de Christo, como lo acaba de dezir San Matheo, y como lo pide tambien esta quarta senda, diciendo: Que toda esta pobreça, y desnudez de espiritu, para vnirse el Alma à la desnudez de la Divina simplicidad, debe llevar còfigo vn essencial, y Divino amor.

2 Este amor debe ser el fin, que motive al Alma, para entrarle à este desierto; porque si no, es preciso, que la que se quisiere poner en esta senda sin el, lo yerre: siendo entonces necessario, que la lleve, y conduzca à esta soledad su amor proprio, complacencia, y delectacion, que halla de su mesma naturaleza, en esse mesmo desierto, y soledad de su ser, y de su mente, poniendo en ella su ultimo fin, y fruicion. Este es vn despeñadero, en que han venido à parar muchas Almas ilusas, y engañadas; porque las entrò en esse desierto Luzifer, que à esta soledad les sirviò de guia, y Capitan, à quien puso en el mesmo despeñadero su amor proprio; pues mirandole con vana complacencia de la hermosura de su ser natural, se quietò, y descansò en su essencia mera, sin levantarse à la increada por essencial amor.

Y así vino à despeñarse al pa-  
 radero de vna eterna inquietud, arrastrá-  
 do consigo todos los Angeles, que en este  
 error le siguieron. Del qual precipicio se  
 libraron los demas; pues no deteniendose  
 en el hermoso desierto de su ser, desde el  
 primer instante de su creacion, en que lo  
 conocieron, al punto se levantaron, y có-  
 vittieron à Dios con todos sus dones, y  
 beneficios recibidos, refundiendose con  
 ellos en su origen, que era el mismo Dios,  
 de à donde salieron, y esto con vn esen-  
 cial amor, que los vnio con èl. Y de esta  
 fuerte hallaron su felicidad, bienaventur-  
 rança, y quietud interminable en aquel  
 desierto de la Divinidad.

Lo mesmo que hizo entonces  
 Luzifer con los Angeles, que arrastrò cõ-  
 figo al preeipio del infierno, haze oy con  
 los que èl introduce à este desierto, y so-  
 ledad. Verificandose la sentencia de Chris-  
 to en su Evangelio, que dize: (b) Que  
 quando vn ciego guia à otro ciego, am-  
 bos van à parar al despeñadero, y preci-  
 picio. En aquella entrada de Christo mi  
 Señor en el desierto, que nos cuenta San  
 Matheo, hallò fundamento para esta ver-  
 dad.

(b)  
 Si cæcus cæco ducatũ  
 præstet, ambo in fo-  
 veam cadunt. Matth.  
 cap. 18. v. 14.

dad. Dize el Evangelista, (c) que fue Jesus llevado al desierto, y guiado à el del espiritu. En lo moral, y mystico està en Christo representada el Alma; que se retira al desierto mystico de su mente.

A esta Alma, dize el Evangelista, que la guiò el spiritu; pero no dize, si es el Espiritu Santo, ò el spiritu de Luzifer. Vno, y otro ay quien lo diga. Vnos dizen, que fue el Espiritu Santo; otros, que el spiritu del demonio. Con que segun esto, Almas ay, que las lleva al desierto Luzifer: como ay Almas, que es el Espiritu Santo quien las guia. Es muy cierto. De las que lleva el Espiritu Santo hablaremos despues. Agora es preciso, aunque nos dilatemos algo en esta senda, hablar de aquellas, à quien guia Luzifer; por ser materia, y punto muy esencial, y digno de saberle en ella. Y aqui es preciso traer à la memoria aquellos dos desiertos, que diximos en la primera senda, el malo, que es desierto, y vacio de todo genero de virtudes, y del culto del verdadero Dios. El bueno, que es desierto, y vacio de toda passion desordenada, de todo deseo mundano, de todo afecto à las criaturas, y lle-

(c)  
Ductus est Jesus à spiritu in desertum. Math. cap. 4. v. 1.

no de flores de virtudes, y de la alabáça, y amor de su Dios. A este desierto guia el Espíritu Santo à las Almas; à el otro las guia Luzifer.

6 Estas, son aquellos espiritus, que fiados en la subtileza de su entendimiento, se entran con ella solamente à esse desierto, desnudos del Divino amor, sin verdadera humildad, resignacion, y negacion, sin exercicio alguno de virtudes, por verdadera, y perfecta imitacion de la amabilissima, y santissima vida de Christo, sin el sequito de sus exemplos, y doctrina; sino hinchados, y llenos de presumpcion, y soberbia, que no les dexa abatirse al centro de su nada.

7 Estos instruidos de Luzifer, su guia, y Capitan, que complaciendose en si mesmo, quiso lleno de amor proprio, soberbio, y arrogante, ser adorado como Dios; (d) y quitarle à Dios la Divinidad, que le competia por essencia, apropiandose la à si mesmo. Del mesmo modo estos espiritus soberbios, y arrogantes, llenos de su proprio amor, levantan dentro de si por Dios, el idolo de su essencia, enamorados de su hermosura, à quien ado-

(d)  
Super Astra Dei exaltabo  
Solium meum,  
similis ero Altissimo.  
Isai. cap. 14. v. 13.

ran, hurtandole al verdadero Dios su Divinidad, y adoracion, que por su mesmo ser, y naturaleza le conviene: y por esto buscan para si todo quanto bueno ay, y se halla en Dios, y en las criaturas; todo consuelo, todo gozo, toda delicia, y delectacion. Desean ser tenidos por Santos, Bienaventurados, ser felizes, y grandes, saber, y entender mucho; y lo peor de todo es, que en cosa alguna se niegan, ni mortifican.

8 Esta verdad la insinua el gran Padre de la Iglesia San Agustín en el libro dezimo de Trinitate; donde hablando de estas Almas, que en el desierto de su mente se buscan à si mesmas, y no à Dios, dize así: (e) Todo su obrar dentro de si, es, àzia si, olvidada de si. Porque convertido el apetito natural, con que Dios la criò, para que siempre estuvièsse levantada, y convertida al mesmo Dios, en depravado apetito àzia si, se busca à si mesma todo deleyte, y sensualidad. Y quando por estar hecha à la imagen, y semejança de Dios hermoso desierto, y fertil, donde el mesmo Dios tuvièsse sus delicias, y ella reciprocamente se gozasse, y pusiese en el to-

da

(e)

Multa enim per cupiditatem pravam, tamquam sui sit oblita, sic agit. Videt enim quaedam intrinsecus pulchra in præsentiore natura, quæ Deus est; & cum instare debeat, ut eis fruatur, volens ea sibi tribuere, & non ex illo similis illius, sed ex se ipsa esse, quod ille est. Avertitur ab eo, movetur, & labitur in minus, & minus, quod putatur amplius & amplius; quia, nec ipsa sibi, nec ei quidquam sufficit recedenti ab illo, qui solus sufficit. Ideoque per egestatem fit nimis intentata in actiones suas, & inquietas delectationes, quas per eas colligit. D. August. lib. 10. de Trinit.

da su felicidad, y fruicion; debia levantar se, y vnirse à el por verdadero, y esencial amor, no lo haze assi. Si que olvidada de que toda aquella hermosura, que dentro de si tiene, que aquella imagen de la Deidad, con que fue ennoblecida, la recibió del mesmo Dios; se la apropria, y atribuye à si mesma. Y de esta suerte apartada, y separada de Dios, empieza à caer de vno en otro precipicio; que à ella ciega le parece, que es levantarle de vn bien en otro mayor.

Y por quanto separada ya de su vltimo, y verdadero fin, convirtió àzia si su inclinacion, y apetito: por tanto, todo quanto halla en Dios, y en las criaturas, lo apetece, y busca para si con insaciable sed; y como à esta sed, y hambre nada la puede saciar, ni llenar, sino es Dios, por ser infinita su capacidad, y por esso es precifso, que con nada esté contenta; assi no ay deleyte, que la satisfaga, y vive en vna perpetua inquietud, buscando mas, y mas delicias, y añadiendo deleytes à deleytes, cayendo de vn abismo de errores en otro mayor. Y todo esto le sucede, porque olvidada de su Dios, à quien debia levantar

tar =

tarle por amor; se quedò en su complaciéndose de su hermosura; y poniendo en ella su vltimo fin, en ella se goza, como en idolo de su Deidad. Todo esto les sucede à estos espiritus; porque se entraron à este desierto, y soledad de esta quarta fenda, sin aver andado las antecedentes: esto es, sin aver entrado à èl legitimamente, conviene à saber, por el camino, y por la puerta, que es Christo.

Por esta razon, se deben llamar estos espiritus ladrones, y rapinas, que à este desierto, y fenda se entraron à hurtarle à Dios su Divinidad. El que no entrare, dize Christo mi Señor, (f) por mi, que soy la puerta para la Divinidad, al rebano de las ovejas, que es el coraçon de mi Padre, donde con su misma Divinidad las apacienta; sino que procura subir à èl por otra parte, este ladrón es, y saltador. Solamente el que por mi entrare, esse, y no otro irà bien guiado, y derecho à su Divinidad; porque lo guiarà el Divino Espiritu, que es el Portero de esta puerta, (g) que solamente la abre, y guia à los que entran por ella. Luego los que no entran por esta puerta Christo por perfecta

Ecce quis inquit

(f)

Qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est, & latro. . . Ego sum ostium ovium Joan. cap. 10. v. 1. & 7.

(g)

Huic ostiarius aperit; scilicet, Spiritus Sanctus D. Hieronym. & Ambros. in Joan. cap. 10. v. 1.

imitacion de su vida, y por verdadera escuela de sus exemplos, y doctrina, en todo exercicio de virtudes, muertos, negados, y crucificados, ladrones son, que à esta senda, y desierto se introduxeron, para robarle al mismo Dios su Divinidad; y hechos lobos carniceros, para de struirle à Christo el rebaño de sus ovejas.

Estos, si no me engañó, son representados en aquellos Israelitas, que en lugar de ir al desierto à ofrecer sacrificio, y culto al verdadero Dios; le provocaron à ira, levantando por su Dios un Becerro, en quien està representada la lascivia, à quien dieron adoraciones de Divino. (h) Son, pues, semejantes à estos Israelitas, que hurtandole à Dios su Deidad en el desierto, se la apropiaron à si mismos, levantando por Dios, llevados de su amor proprio, el idolo, y becerro de su naturaleza, en quien està, como diximos, todo genero de luxuria, y concupiscencia: porque para si apropiaron, y apetecieron todo lo bueno que ay en Dios, y en las criaturas, todo consuelo, deleyte, gozo, y delectacion interior, y exterior; que por esso dize David, que desearon, y apetecieron la concupiscencia. Esta

(3)  
 Concupierunt concupiscenciam in deserto; & tentaverunt Deum, & fecerunt vitulum in Horeb, & adoraverunt sculptile. Psal. 105 v. 14. & 19.

12 Esta concupiscencia es muy  
consequente à estas Almas, y à estos espi-  
ritus, que assi entraron en el desierto, sin  
aver entrado à el por la puerta Chris-  
to. Porque como para entrar en el, se desnudaron de todas las cosas, y de sus ima-  
gines, y se pusieron en el desierto, y soledad de todas ellas; era preciso, que esse  
vacio, y desnudez les ocasionasse hambre;  
pero como essa desnudez no la ocasionò  
el amor de Christo, ni los deseos amoros  
de su Divinidad los introduxeron à  
ella, si solamente su amor proprio, de el  
qual debian desnudarse tambien (pues  
como dize San Geronimo: (i) Esso de re-  
nunciar todas las cosas, y desnudarse de  
ellas tambien lo hizieron los Gentiles.  
Pero los que han de entrar à este desier-  
to, mas les toca hazer, dize San Gregorio,  
(i) no solo renunciar todas las cosas, sino  
negarle, y perderse à si mesmo. Lo vno, y  
lo otro, dize, nos lo manda Christo por  
San Matheo: El que no renunciare todas  
las cosas que posee, no puede ser mi disci-  
pulo. Y en otra parte: El que quisiere  
venir despues de mi, nieguese à si mismo,  
y sigame.) Por estas razones, pues, estos

(m)  
Foster  
174

(i)  
Hoc enim, & crates  
fecit Phylsophus, &  
multi alij divitias cõ-  
tempere. D. Hieron.  
disp. 3. cap. 16. in Mat-  
th.

(1)  
Nisi quis renuntiave-  
rit omnibus, quæ pos-  
sident, non potest meus  
esse discipulus. Matth.  
19. v. 28.  
Abneget semetipsum,  
cap. 16. v. 24.  
Ibi dicitur vt abnege-  
mus nos. Italic dicitur  
vt abneget nos.  
Minus quippe est ab-  
negare, quod habet,  
valde autem multum  
est, abnegare, quod  
est. D. Gregor. homil.  
36. in Evangel.

el spiritus, la hambre que tuvieron, fue de delicias, y concupiscencias interiores, y exteriores. Verdad es, que luego tienen hambre, como dize San Matheo, por el ayuno en que se pusieron de todas las cosas. (m) Pero es de lo que he dicho, como dize David, de concupiscencias, y delicias.

(m)  
Postea esurijt. Matth.  
cap. 4. v. 2.

Es muy del caso para esta verdad, lo q̄ se dize en los Cantares Hallava-se enferma de amores la Esposa, diòselo à entender à otras Almas, para que se lo dixessen à su amado: (n) Dadle, les dize, à mi amado, noticia de mi enfermedad, y advertidle, que la ha ocasionado el amor. Enferma dize, que està, y de amor? O, y como me huele à amor proprio todo lo q̄ tiene! No està ella enferma, y de amor? Pues no es amor de Dios, quien la causa esta enfermedad: que este amor, si es, como debe ser, es vida substancial del Alma, es causa de su verdadera salud, que la cura de todos sus accidentes; pues este la transforma en el amado, y la haze vna cosa, y vna vida con èl vnida à su ser Divino. No le embia ella recados? Luego no lo tiene consigo? Luego està de ella separado?

Luc

(n)  
Adiuro vos filie Hie-  
iu/alem, vt annuntietis  
ei, quia amore laqueo.  
Cant. 5. v. 8.

Luego no es el amor de su amado, quien la tiene enferma?

14 Ea vaya, que su amor proprio es, dize vn Doctor Mystico bien ilustrado. (o) Entonces, dize, està verdaderamente enferma, quando media entre Dios, y el Alma, otro amor, que el Divino; porque este es preciso, que la separe de Dios, y de el separada, se le sigue luego à el Alma vna pestilente enfermedad. Que sera mayor, ò menor, segun los grados en que se separa de Dios por su mayor, ò menor conversion à las criaturas, poniendo en ellas las delicias de su amor. Miren si dezia yo bien. Y no avia menester aquella autoridad para conocerlo, si solo atender à sus palabras, que dixo en otra ocasion, manifestando su achaque, y accidente: (p) Regaladme con flores, y rodeadme de frutas, que estoy enferma, y muy llevada del amor. No lo ven? Flores, y frutas pide para su regalo, y alivio: flores, que la apacienten su olfato, y frutas, que la paladeen el gusto, y el apetito de su sensualidad, que es lo que dize David.

15 Y assi no ay mas verdadera señal, para conocer, y distinguir à los ver-

da

(o)

Recedit autem dilectus, ob amorem privatum, à quo illa nunquam vincitur, & tunc cruciatur anima, languet, & premitur. Cumque illi infirmitas accedit, sive defectus aliquis, aut a iure quodcumque medium occurrit inter ipsos, fit languida, & ex-languet: Amore liguet. Thaur. serm. 5. in ferijs Passchalib.

(p)

Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languet. Cant. 2. v. 5.

daderos espíritus de los falsos; que el ver; si se acomodan à todo lo que es conveniencia, gusto, y consolacion de sus sentidos; si quanto apetece su apetito, tanto le conceden, y si les falta, se inquietan; si huyen de lo que es mortificacion; si aborrecen lo aspero, y amargo, y lo que huele à cruz, y secuela de Jesu Christo. Estos son solitarios del demonio, y à estos los guiò al desierto Luzifer. Porque à los que guia el Espiritu Santo, y son espíritus verdaderos, su descanso es, estar enclavados con Christo en su Cruz, sin querer baxarse de ella, ni aun por vn instante, mientras les dure la vida, en qualquier estado que se hallen de perfeccion, aunque sea el mas alto. Porque esse estado les enseñarà, que serà su espíritu de Dios, quanto mas se afixare en la Cruz, sin desafirse de ella.

De esto nos dexò la doctrina, y enseñanza nuestra senda exemplar Christo, quando estando crucificado, le deziã los Fariseos, que baxasse de la Cruz, y le creerian, teniendole por Hijo verdadero de Dios, y no quiso; porque sabia, que la señal mejor para ser conocido por tal,

tal, era el estarle enclavado, y morir en ella; como sucediò en la verdad. Pues apenas espirò, quando exclamaron los que le estaban mirando, y dixeron: (q) Verdaderamente este hombre, que no ha querido dexar, ni baxarse de la Cruz, sino morir crucificado en ella, era Hijo verdadero de Dios.

(q)  
Verè Filius Dei erat  
iste. Matth. 17. v. 54.

17 Así, pues, es la verdadera señal, para conocer vn espíritu bueno, y verdadero: quando este no apetece mas descanso que la Cruz; ni mas consuelo, que estar negado à todo consuelo por el amor de Christo; y quando su deleyte es, vivir muerto à todo deleyte à su imitacion. Y finalmente, quando sus afectos, ansias, y suspiros son por vnirse, y transformarse en el por verdadera imitacion de su vida; para passar por esta puerta à los pastos de su Divinidad, q̄ es à lo q̄ aspira, y anhela.

18 Estos si son los que en la soledad hazen recta esta quarta senda, de que vamos hablando. Estos si son, los que puestos en el silencio, desierto, ocio, y vacio de sus potencias, hechas vno, reducidas à la vuidad de su essencia, y mente, se levantan à la vnion de aquel ser simpli-

cific-

cisimo de Dios: que lo demas es engaño. Y queter entrar à este desierto, à este ocio, y silencio, sin las disposiciones dichas, es ilusion, y ceguedad. Porque se hallaràn en el desierto malo, que diximos, conviene à saber, en vn ocio vano, y ciego, que los conduzca à vn error, que sea raiz de muchos vicios, y despeñaderos. De los quales, aunque nos detengamos algo en esta senda, dexarèmos alguna noticia, segun lo que de ellos dize el Doctor iluminado Taulero en sus sermones primero, y segundo de la primera Dominica de Quaresma.

## CAPITVLO SEPTIMO.

*EN QUE SE DECLARAN MUCHOS de los errores, en que caen las Almas, que à este desierto, y soledad introduxo el espiritu de*

*Luzifer, que son los que enseñò Moï-*

*nos, como ministro suyo.*

**S**ON estos espiritus de que hablamos en el Capitulo antecedente, aquellos, que sin verdadero exercicio de virtudes se entregan à vn ocio vano, y

ciego de sus potencias; el qual les haze olvidar de todo exercicio de buenas obras interiores, y exteriores, despreciando todo entender, querer, amar, desear, y finalmente toda actual inclinació àzia Dios. Error muy grãde, y contra la practica de Christo, y de todos los ordenes, assi de bienaventurados espiritus, como de los demas Santos, que no solo en tiempo se ocuparon en todo santo exercicio de virtudes; si que por toda la eternidad oraràn, amaràn, desearàn, daràn gracias, alabaràn, vfaràn de su querer, y conocer; y sin esto no fueran bienaventurados. Y aun el mesmo Dios, si no obrara, ni fuera Dios, ni fuera bienaventurado.

De donde se colige, que estas Almas, y espiritus miserables viven muy engañados, quando se ponen en este sueño, y perversa quietud de sus potencias en su essencia, y naturaleza, adorandola, y siguiendo la como à su vltimo fin; pues quando dentro de su fondo la hallan, y la sienten; la quieren poseer, y llegarle à ella sin el amor Divino, y exercicio de verdaderas virtudes. De lo qual se originan en ellos los vicios de la infidelidad, heregia,

perversa, y falsa libertad de espíritu.

3 Y si por ventura en algun tiempo procuran hazer grandes penitencias, u otros exercicios exteriores; lo obran todo llevados de su proprio amor, y complacencia, sin que à ello los mueva el puro amor, è intencion pura de Dios; si solamente mirandose à si propios, para ser por ello tenidos de todos en grande honra, y exaltacion; y para que la fama de su santidad buela por todas partes, y de todos sean atendidos con dones, favores, y beneficios: que à todo esto les arrastra la naturaleza infecta de su proprio amor, con que en todo buscan su propria utilidad, y conveniencia.

4 Procuran estos para su oracion un lugar acomodado; para que el cuerpo estè con descanso, y quietud, y allidexada toda operacion, y desnudez de toda imagen, procuran meterse dentro de si: y como se hallan, como hemos dicho, sin exercicio de virtudes, sin aver entrado primero à esse ocio, y silencio por la puerta Christo, y sin aquella inclinacion à Dios; por esso, ni pasan de si, ni se penetran à si mesmos, y assi se quietan en su

pro-

propria essencia, à quien tienen por su  
idolo, y por su Dios.

5 Mientras assi estàn, se persuaden à que llegaron à consumarse en vno, hechos vna misma cosa con Dios, y vna essencia con el mismo, que es muy imposible sin el amor de Dios; pues este solo es, el que los avia de vnir, y transformar; y ellos no lo tienen, porque si lo poseyeran, esse mesmo amor, que no puede estar ocioso, no les permitiera permanecer mucho, sin sacarlos à toda operacion de amor, y caridad por el amado. Con que es preciso, que estèn engañados, è ilusos; pues entregados à esta natural quietud, ni tratan de anhelar à Dios por ardientes deseos, y obras virtuosas, ni poseerlo por amorosa fruicion. Porque aquella quietud en que se hallan, los lleva à vn ocio perjudicial, à el qual estàn propensos, è inclinados de su mesma naturaleza, y mala costumbre; pero verdaderamente en esta quietud, no se puede hallar Dios.

6 Este ocio, vacio, y desierto, los Gentiles, Paganos, Judios, y hombres perversos, y llenos de pecados lo pueden alcanzar, si se acostumbran à este retiro in-

terior, sin cuydar primero del estado de su conciencia, si solamente en abstraerse de todo lo que se lo puede embaraçar, aunque sea de las obras buenas, y santas, que se ofrecen en el hombre exterior. Porque sintiendo, y hallando en dicho ocio, y vacio esta quietud, que en gran manera es deleytable para la naturaleza, se detienen en ella. Y aunque dicha quietud, no sea en si pecado, por quãto en si la tiene la misma naturaleza, como queda dicho, (a) y à ella se puede llegar naturalmente, si sabe el hombre desnudarse, y ponerse en vacio de todo: no obstante, à qualquiera que la intentare poseer, y alcançar, sin el exercicio, y estudio de las virtudes, es preciso, que se le convierta en pecado, y en error; cayendo, el que assi la intenta, y alcança, en el vicio de la soberbia espiritual, y vana complacencia de si mismo. El qual vicio apenas perfectamente tiene curacion; pues aprehende, que dentro de si tiene à Dios, y que està hecho vno con el; siendo assi verdad, que està muy apartado.

Caen estos en otro vicio, y es que les parece son ya señores de las virtudes, teniendo el habito de todas ellas. Siendo

(a)  
 Quies ista multum delectabilis, & satis magna sentitur. Et nõ est ea in se ipsa peccatum aliquod, cum omnibus hominibus insit à natura, si se ipsos expedire, & evacuare possent ab omnibus. Thaul. serm. 2. Dominice 1. Quadragesime.

do así, que ex diametro las repugnan, siendo delante de Dios verdaderos hipocritas, siguiendo el ocio erroneo, y engañoso de su naturaleza. De aqui caen en otro vicio, que es la luxuria espiritual. Porque, como hemos dicho, entraron en el ocio sin aquellas devoras, è intimas aspiraciones, y amorosos deseos àzia Dios, que los vna, y transforme en él. Y por esto se exponen à todo error, y tentacion, que se les ofrece; pues apartados de Dios, y convertidos à si mismos con su natural amor, y afecto, buscan dentro de si, todo quanto pueden, de deleyte, y consolacion.

8. Y es tal el engaño, en que su proprio amor les ha hecho caer, que no solo buscan lo referido en este siglo, si que aun lo esperan gozar en el venidero; pues llevados del mismo engaño, en que los tiene el demonio, les parece, que piden, y alcançan de Dios, el que les haga grandes beneficios, singulares, y muy inuisitados favores. Porque permitiendolo el mesmo Dios, les acontece lo mesmo que piden, por ilusion diabolica; persuadiendose, que estas cosas las obra Dios en ellos

ellos por su salud espiritual; y lo peor es, que les parece las tienen de su parte muy merecidas.

9 Todo lo qual, es claro indicio de su sobervia espiritual, y que están desamparados de la Divina gracia, y alejados de la verdadera santidad. Para esto, qualquiera leve consideracion, que fieren en si, los alegra demasiado; y porque ignoran totalmente los verdaderos, y espirituales interiores gustos, y consuelos, toda su ansia la dirigen à las naturales delectaciones interiores de su espiritu, sabores, y gustos, que es la luxuria espiritual que dezimos, no hallando se aqui otra cosa, que vna desordenada afeccion de su natural amor; cuyo officio es, atèder à que todos sus actos vayan dirigidos à ellos mesmos, y que en ellos se queden, buscando en todo su conveniencia.

10 De aqui caen en otro error, que es tener tanta propiedad de voluntad; que de tal manera desean, les conceda Dios las cosas que apetecen; y con tanta importunidad procuran conseguirlas, que si no les sucede, como desean, salen fuera de si, y como locos se enagenan de sus sen-

Capitulo octavo.

sentidos. Es cosa espantosa, ver, y oír en estos la inmortificación, importunidad, impaciencia, con la qual no quieren ser frustrados de sus deseos, y concupiscencias: con que dan lugar à que los possca el demonio, a quien se entregan por conseguir, lo que no han podido de Dios, y de los hombres. Con que manifestamente son contrarios al Espiritu Santo, y viven vna vida contraria à su divina inspiración: pues el buen espíritu debe ofrecerse à sí mismo con todas sus obras à su Dios, con vn amoroso deseo, de que todo redúnde, y pare en honra, y gloria suya; ni le llena, ni satisface otra cosa, que aquel summo, è incomprehensible bien, que es el mismo Dios.

CAPITVLO OCTAVO.

EN QUE SE PROSIGVE LA MISMA

*materia.*

**A** Qui, conviene saber, aunque de passo; como estos dos amores, esto es, Divino, y humano, ò natural, son muy semejantes en lo exterior, al modo, que

que lo son dos cabellos de vna mesma cabeça; pero la intencion de ambos dentro de si es muy desemejante. El espiritu bueno, y el amor Divino està siempre levantado à lo alto: en lo publico, y en lo oculto nada intenta, nada busca, ni nada apetece, si no es la pura honra, y gloria de Dios. El mal espiritu, y el amor natural desordenado, à si mesmo le mira, y le ama; y como este reyne en el Alma, al instante la derriba en los quatro vicios que se siguen, sobervia espiritual, avaricia, gula, y luxuria.

Todo se viò en Adan nuestro primero padre. Miròle à si mesmo, amòle con amor desordenado, y apartòle de Dios; y convertido al demonio, que le dixo, que comiendo de la fruta vedada, sería como Dios, apeteciendo mas su propria excelencia, que la obediencia Divina; lo primero incurriò en la nota de infidelidad, (a) faltando à la Fè de las Divinas palabras: pues aviendolo dicho Dios, que si comia del arbol vedado, en la mesma hora, que comiesse, avia de morir, no le diò credito, ni Fè à la amenaza de Dios, y se la diò à la mentira del demonio, que

(a)

Hoc enim ipso, quo Adam credidit diabolo promittenti ex pomò vecito Divinam omniscientiam, quodque non moreretur, averfus est, & discredidit Deo comminanti, ac dicenti: In quacumque die comederis, morte morieris. Fuit ergo infidelis: ergo non tantum gratiam, sed & fidem in Deum amisit. A Lap. in Genes. hic.

sup

le

le dixo, no le sucederia, como lo avia dicho Dios, sino muy al contrario; pues si comiessa, le seria semejante en la Deidad, y ciencia de lo bueno, y de lo malo. Y assi descreyò à Dios, y creyò al demonio, y faltò à la Fè. De lo qual se siguiò la inobediencia, despreciando el Divino Precepto; ven aqui la soberbia. Afectò la sabbiduria, y ciencia; ven aqui la avaricia. En la comida, que hizo de la mançana, atendiò, y buscò la delectacion, y dulçura del sabor; ven aqui la gula. (b) Y aunque no consta del texto, que incurriessè gravemente en el vicio de la luxuria, consta de los Doctores Sagrados, que sintiò luego sus desordenes, ò desordenados movimientos. Porque aviendo voluntariamente (c) desordenadole, apartando su mente, y el spiritu de la obediencia, que debia al precepto de Dios; hizo Dios, que la parte inferior del Alma, que antes estava sujeta à la razon, se desordenasse tambien, y rebelasse contra essa mesma razon, siendole inobediente. Y assi aviendo perdido por el pecado (d) el Don de la justicia original, luego al punto conociò su desnudez, verguença, y confusion en los movimien-

(b)

Cum enim ille (Protoplastura dico) se ipsum naturali amore inordinatius prosequeretur, a Deo se averit, & illius precepto ebedire contempsit; ecce superbia. Sapientiam quoque, & scientiam affectavit; ecce avaritia. In cibo delectatione, & saporis quæsit dulcedinem; ecce gula, & de hinc ad actus obcanos incitatus est; ecce luxuria. Thauler. ferm. 2. Quadrag.

(c)

Cum homo sponte destruxit istum ordinem, faciendò, quoc mens sua nõ esset Deus subdita, fecit Deus quod non esset pars inferior anime sub ratione. Abulens. in Gen. cap. 13. quæst. DLX,

(d)

Gratie, & iustitie originalis tegumento peccatum spoliati adverterunt suam nuditatem, confusionem, & verecundiam, ex eo quod sentirent in se motus concupiscentie rebelles rationi præsertim libidinis. Corn. hic

tos desordenados, que causo en él el vicio de la luxuria.

3 De este ocio, y luxuria espiritual, caen en otro error muy perjudicial. Y es, que se llaman los verdaderos contemplativos. Consideranse libres de peccados: vnidos à Dios sin medio: desobligados de todas humanas, y Divinas Leyes; y que finalmente no están obligados à ningunas obras buenas, juzgando que la nobleza, y excelencia de aquel ocio, quietud, y silencio de que gozan, no debe ser de alguna manera interrumpido, y perturbado. De aqui se sigue el repudiar toda fugecion, y que no obren, ni atiendan à obra alguna, ni de abaxo, ni de arriba; si no que al modo del instrumento del Artifice, que nada obra, sin que el Artifice lo obre; así ellos quieren en sí la Divina operacion, y sin hazer ellos cosa alguna de su parte; porque juzgan, que con su obrar han de embaraçar, el que Dios obre en ellos.

4 Por esto totalmente se abstraen de todo exercicio de virtudes, y solo se entregá à su vanissimo, y erroneo ocio, y silencio, que llega à tanto, que en él no quic-

quier en , ni conocer, ni amar, ni orar, ni desear cosa alguna, ni aun dar gracias , ni alabanzas à Dios , juzgandolo por dañoso, y perjudicial. Porque en este estado les parece, que todo lo que pudiesen pedir, lo han conseguido ; y que llegaron ya à la desnudez , y pobreza de espíritu, que podian desear: pues se hallan ya, segun su entender , sin propria voluntad en cosa alguna.

5 Y en quanto à la observancia de las leyes de la Santa Iglesia , Preceptos, Ritos, Ceremonias , y costumbres santamente instituidas ; no solo creen, que han conseguido ya todos aquellos fines, que la Santa Iglesia tuvo en ponerlas , sino que aun han pasado à mas. Y para esto se persuaden , que ninguno , ni aun el mesmo Dios, les puede dar , añadir, ò quitar cosa alguna ; porque les parece, que con aquel ocio, con que se niegan à toda operacion, dexandose à que Dios obre en ellos, solamente han sobrepujado todos los exercicios, y à todas las virtudes , y que aviendo llegado à aquel puro ocio, y vacio, deben estar tambien vacios aun de las mesmas virtudes, diziendo, que para que vn Alma

llegue à conseguir dicho ocio, es mas lo que trabaja, que para conseguir las virtudes.

6 Por esta causa, tanta libertad adquieren, que à nadie, dizen, deben obedecer absolutamente, ni al Papa, ni à sus Obispos, y Pastores. Y aunque en lo exterior disimulan el obedecer, en el interior, à ninguno se sujetan, ni de voluntad, ni de accion, quieren estar libres de las leyes, y costumbres santas de la Santa Iglesia; afirmando, que todo el tiempo que gastan las Almas en el exercicio de las virtudes, y trabajan para conleguirlas, están aun imperfectas, è ignorantes de la verdadera pobreza de espiritu, que està en este ocio, y vacio.

7 Creen tambien, han excedido todos los merecimientos de los hombres, y Angeles; y que ya en ellos, ni puede aver aumento de virtud, ni hallarse pecado; por quanto, segun à ellos parece, viven sin voluntad, aviendo entregado su espiritu à la quietud, y al ocio; y aniquilados en si mismos se han hecho ya vno con el mesmo Dios. Juntan con esto, el que estando así, les es licito, satisfacer los deseos, y  
ape-

apetitos de la mesma naturaleza, por aver llegado à la summa inocencia; y à los que la han conseguido, ninguna ley les obliga.

8 Y para abreviar. Porque este ocio, quietud, y libertad, en que se hallan sus espíritus, no se impida, ni turbe; se dexan llevar de todos los afectos, y concupiscencias de la depravada naturaleza. Ningun cuydado tienen de la observancia tanta de los ayunos, festiuidades, ni de algun otro precepto; sino es quando, ò temen ser conocidos, ò cogidos en estos defectos, ò esperan complacer à los hombres con su cumplimiento; porque de nada hazen escrupulo, ni de nada tienen conciencia.

9 Siguese à estos otro error, que aunque, quien cae en èl, se llama tambien contemplativo; no obstante añade alguna diferencia de los arriba dichos. Juzgan tambien estos, que no estàn obligados à ninguna accion de virtud; porque de esta suerte ociosos, y libres de toda obra son instrumentos aptos, para que Dios obre en ellos lo que quisiere, aviendose passivamente, sin obrar de su parte

na.

nada, diciendo: Que todas las obras hechas de esta suerte en ellos son mas meritorias, y excelentes, que quantas pueden hazer los demas ayudados de la Divina gracias.

10 Llamanse estos los pasivos de Dios; porque su desvelo, es, sufrir, y padecer qualesquiera cosas, que el mismo Dios quiere obrar en ellos. Empero, aunque ellos nada obren dentro de si, sin dexar su ocio, y quietud, quieren no carecer del premio de la obra. Y con todo esso, qualquiera cosa, que les suceda, ò hagan, en nada les parece pecan; porque, dizen, Dios lo obra por medio de ellos, y que ninguna otra cosa se haze por ellos, sino es lo que Dios quiere: siendo assi, que dentro de si mesmos no admiten operacion alguna, ni obligacion por razon de precepto, que à ella obligue. En lo exterior manifiestan ser humildes, assi en su conversacion, como en sus obras: sufren, y toleran con paciencia las cosas adversas, juzgandose por instrumentos de Dios, por los quales obra lo que quiere, segun su agradable voluntad, y beneplacito.

11 Son estos muy semejantes en la

la apariencia à los verdaderos amigos de Dios en algunas cosas. Pero estàn en grãde error, y es, que juzgan que todas aquellas cosas à que son movidos interiormente, sean buenas, ò malas, es obra, y proceden del Espiritu Santo; siendo, como es, infalible verdad, que el Espiritu Santo, ni obra, ni puede obrar en el hombre, cosas invtiles, ociosas, ni contrarias à la vida, y doctrina de Christo, ni repugnantes à las Divinas Escripturas. Empero son dificultosos de conocer, porque son muy sagazes para encubrir su modo de vida, y adornarla con varias glosas, è inteligencias.

12 No obstante, si los atienden bien, seràn conocidos en la propiedad de su voluntad; pues antes se entregaràn à la muerte, que negar, y dexar lo mas minimo de aquellas cosas, que con propiedad poseen. Estos discuerdan de aquellos, que deziamos antes, que juzgavan, ya no podian merecer, aviendo transcendido todo merito; pero estos creen, que pueden merecer. En fin, vnos, y otros son, como precursores del Ante-Christo, q̄ preparan el camino, que guia à la infidelidad, y à la condenacion eterna.

## CAPITVLO NONO.

COMO ESTOS ESPIRITVALES ESTAN representados en aquellos falsos Prophetas, de quien habla Ezequiel: y lo que debe obrar el Alma para huir sus errores, y falsas doctrinas.

**E**Stos espíritus de quien vamos hablando, están muy à la clara manifestos, y son aquellos falsos Profetas, de quien se queja el Señor, y à quien amenaza por su Profeta Ezequiel, diciendoles: (a) Profetizales, y diles de mi parte à estos Profetas insipientes, y falsos, que como raposas en los desiertos profetizan, segun su coraçon, siguiendo los errores de su espíritu. Que por quanto llevan engañado à mi Pueblo, diciendoles de mi parte lo que yo no digo; sino sus falsas visiones, vanas, y mentirosas, que fabrican como raposas en los desiertos de su mente, fingiendo paz, donde no ay paz, quietud, donde no la puede aver; por tanto sepan, que las paredes que edifica el Pueblo con el barro sin pajas, que ellos les adminis-

(a)  
Dices prophetantibus de corde suo; qui quasi vulpes in desertis vident vana, & divinant mendacium... Erit manus mea super eos, eo quod deceperint populum meum, dicentes: Pax, & non est pax. Et ipse edificabar parietem, illi autem linebant eum luto absque paleis. Dic ad eos, quod casurus sit. Ezech. cap. 13. v. 2. 4. 6. 9. 10. 11.

tran; han de caer hasta los fundamentos; porque ha de descargar sobre ellos mi ira, y mi indignacion.

2 Son llamados por Dios estos espirituales, Profetas falsos, esto es, Hereses, (b) que fingiendo espíritu, hablan, y enseñan doctrinas ex diametro opuestas à la verdad del Espíritu Santo, administradas de su fantasia, y segun lo que les pide, y dicta su apetito, concupiscencia, y sensualidad; con las quales, como zorras en los desiertos, oculta, y dolosamente engañan al Pueblo, mostrandose por defuera muertos al mundo; pero en lo oculto son zorras vivas, que destruyen las viñas de la Iglesia; ò por mejor dezir, intrinsecamente lobos rapâtes, carnales, y debastadores de el rebaño de las ovejas de Christo.

3 Son raposas en los desiertos, (c) que andan vagueando de vn lado, à otro por varrancos, y quebraduras, dexando la senda recta de la verdadera virtud. Son zorras en los desiertos hediondas por la luxuria, y engañosas por la hipocresia, y disimulada santidad, de que se visten; y son raposas errantes en el desierto por la

(b)

Vulpes, scilicet, pseudopphetas. & hereticos vocat, qui sequuntur spiritum suum, scilicet, quod suggerit phantasia, appetitus, & concupiscencia. . . Vulpes, quia oculte, & dolose populū vastant. A Lapid. hic.

(c)

Sicut vulpes in deserto huc illuc discurrūt, per anfractus, non per rectam viam. . . Quasi vulpes in deserto, id est, forentes per luxuriam, dolosi per hypocrisim, & aequitatem simulatam, anfractuosi per avaritiam. Hug. Carden. hic.

avaricia, de que están poseídos. Estos, pues, falsos elpíritus, y perversos hereges figuen, y aconsejan esse ocio falso, y erroneo, engañando al Pueblo de Dios, y rebano de la Iglesia; haziendoles, que edificquen las paredes del Templo de su Alma con el varro sin pajas, conviene à saber, que se entren en el desierto de su mente à fabricar este edificio solamente con la desnudez, y vacio de todo, llevadas de su amor proprio, conque se buscan à si mismas, sus apetitos, y concupiscencias.

4 Siendo assi, que debian entrar en el con la observancia de la Ley Divina, y sus Preceptos, que es el material para el edificio de esse Templo; y con vn continuo exercicio de virtudes, que son las pajas, que encendidas con el fuego del divino amor vnen el varro, y con el las piedras de este edificio, que son, como he dicho, los preceptos divinos observados; con que se fabrica el Templo del Alma, y se levanta hasta topar en la mesma Divinidad; pero no entrando de esta suerte, y queriendo edificar las paredes de su Templo con el varro sin pajas, esto es, con la doctrina engañosa de aquellos falsos Pro-

feras, y erroneos espiritus; sepan, que esse edificio, sin dificultad darà en los profundos con espantosa ruyna, llevandose tras de si tambien à estos falsos Profetas.

Y assi tu empero, ò Alma Christiana, que desees caminar por las sendas rectas de Christo, que guian à la eterna vida, y à quien el Señor por su alta bondad, y misericordia ha puesto en esta quarta de la herida de su diestra mano, procura no errarla, hazla recta, como te lo amonesta la voz del desierto. Ten por cierto, y Fè infalible, que ninguno, por Santo que sea, està exempto de la Divina Ley, y de la de la Santa Iglesia: que ninguno de los mortales està libre, ni exempto de el exercicio de todas las virtudes por verdadera, y perfecta imitacion de la vida de Christo, y escuela de su doctrina, y exemplo: que ninguno puede llegar à la union de Dios, sino por verdadero amor, y encendidos deseos del mismo Dios: y que ninguno sin buenas obras es Santo, ni lo puede ser.

Item, que à ninguno le es licito, aunque se halle en el mayor grado de perfeccion, que imaginar puede, cessar, ni

pararse del estudio, y exercicio de las buenas obras: que ninguno puede descansar, ni quietarse en Dios, en el silencio, y ocio santo de la contemplacion, sin el divino amor: que ninguno puede ser levantado à Dios en su mente, y espíritu, mientras ni lo siente, ni lo desea: que à ninguno le es licito, (si no quiere impedir dentro, y fuera de si la operacion divina) no cooperar en ella con amoroso agradecimiento al Omnipotente, que la obra en èl mesmo: que ninguno puede dezir, que le sirve; si cree, que no està obligado à alabarle, y rendirle gracias, como à su Criador, poderoso, y rico, que solo puede dar, y quitar, segun su beneplacito.

7 Item, que todos los que viven esta vida mortal, mientras la viven, pueden crecer en las virtudes, y merecer exercitandose prudente, y convenientemente en ellas; y que solamente en Dios sus obras son eternas, è immutables: porque sus obras dentro de si son el mesmo Dios, que ni puede en si menguar, ni crecer, ser mas sublimado, ni disminuido, ni servir de merito, ni de demerito à la criatura; y asi en esta debe aver operaciones propias

prias por la virtud divina, en qualquier estado, que se mire, de naturaleza, de gracia, y de gloria.

8 Por lo qual, si fuera posible, (que no lo es) que las criaturas espirituales fuessen privadas de su operacion, de tal suerte, que nada pudieran obrar, al modo quando estavan en la essencia divina, antes de ser criadas, hechas esencialmente vna cosa con Dios, como lo eran antes; nada pudieran merecer, como nada entonces merecieron; ni nada de santidad, ò felicidad tuvieran, mas que la que tuviera vn leño, ò vna piedra. De donde es preciso colegir, que sin nuestras operaciones de amar, y conocer à Dios, de ninguna manera podemos ser bienaventurados.

9 En fin, este ocio, que hemos dicho, es vn mero engaño, impostura, y error; y los que lo siguen son espiritus falsos, erroneos, y en gran manera perjudiciales en el Pueblo Christiano, como por nuestra desgracia, lo hemos experimentado en nuestros tiempos en el falso, y perverso Molinos. De este perjudicial ocio, y quietud, nos dà verdadero testimonio

el

el mismo Christo, que siempre perseverò en amar, desear, hazer gracias, y alabar à su Padre Celestial; y aunque su purissima Anima siempre fue bienaventurada, y siempre vnida, como aora lo es, à la esencia Divina, nunca llegò à este ocio.

10. Porque siempre estubo, y está, y à su imitacion todos los Santos, poseido, y poseidos de vn abundante deseo de amar al ser Divino, y de gozarse en él por amor: con el qual, quanto mas lo poseen, y en él se gozan, mas lo desean, y nunca se pueden faciar, aunque su gozo en aquella bienaventurança excede à todo deseo, pues en ella entre Dios, y el Alma, no ay sino vna total vnidad; porque alli verdaderamente se hizo aquella confirmacion en vno, que pide Christo à su Padre. Por lo qual, no solo en la fruicion, sino tambien en la operacion consiste la bienaventurança de Christo, y de todos los Santos; y esta vida que alli viven, se mide por la medida grande, ò pequeña del amor, con que han amado. Y esta es justicia, que sin termino, ni fin durarà por todos los siglos de los siglos, Amen.

Y así, para que no seamos

engañados, es necesario, que vivamos advertidos, como nos lo amonesta nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, y las Divinas Escrituras: que debemos estar siempre con el cuydado, de adornarnos interior, y exteriormente cō el decente adorno de las virtudes, ofreciendonos à Dios con todas nuestras obras, y saliendole al encuentro con ellas; para que obligado nos remunere con sus Dones, como lo haze, ilustrando la lampara de nuestro entendimiento, y descendiendo à nuestros coraçones; para que alumbrados, y enseñados con aquellos resplandores, que èl es el origen de donde salimos, encendidos con el fuego de su amor Divino, nos levantemos sobre nosotros mismos, para bolvernos à nuestro origen con obras santas de verdadera caridad operativa; y vnidos con èl, y transformados le gozemos con la fruitiva.

Y saliendo de essa fruitiva caridad enseñados à vivir bien, y como conviene, solitarios, y abstraídos de todas las cosas, nos dispongamos, para bolvernos, sin medio alguno à vnir con Dios en vna quietud fruitiva, ò quieta fruicion de

su ser Divino. Y haziendo de esta suerte vn circulo de amor sin fin, esto es, de el fruitivo al operativo, y del operativo al fruitivo, vivamos en tiempo, y en eternidad vna vida de amor interminable, y eterna.

### CAPITVLO DEZIMO.

*EN QUE SE DECLARA, QVALES SEAN las Almas, que en este desierto, y soledad hazen recta esta quarta senda de nuestro Dios; y como puestas en essa soledad, engendra en ellas el Eterno Padre su Divino Verbo, y se obra en su mente el nacimiento espiritual del Hijo de Dios.*

**D**E todo lo referido en los Capítulos antecedentes, sacamos por legitima consecuencia, que el que no caminare à este desierto por este recto camino, y entrare à el por esta puerta Christo, por verdadera imitacion de su vida, y perfecta secuela de su Doctrina, y exemplos, es ladron, que solo entra à el à robarle à Dios su Divinidad, guiado del espíritu de Luzifer, que lo lleva al mesmo precipicio, en que el cayó. Pe-

Pero las Almas que à este desierto entran por la puerta Christo, estas entran legitimamente; y por esso van derechos à la verdadera Divinidad, con quie se vnien por amor, llamadas del Espiritu Divino. A estas Almas, es el Espiritu Santo, como portero de esta puerta, el que las llama, el que las abre, y el que las conduce al rebaño de las ovejas, guiadas tambien de su Pastor el Verbo Eterno; (a) que yendo tambien delante de ellas las conduce hasta el rebaño, que es el coraçon de su Padre, donde el mismo Pastor, y Verbo Eterno tiene su habitacion, y descanso.

(b) A este, pues, rebaño, ninguno tiene entrada, sino es por esta puerta Christo, en quanto su humanidad; y à quien abre el portero, que es el Espiritu Santo.

Estas son aquellas Almas, que ni en su intencion, ni en sus deseos buscan otra cosa, que desnuda, y puramente à Dios en si mesmo, su honra, y su gloria, y la execucion de su Divina voluntad. Per tanto la hambre que estas Almas tienen en el desierto, es hambre Divina, y del ser de Dios: por cuyo amor se desnudaron, y pusieron en el ayuno del desierto de todo

(a)  
 Hinc ostentus apperit, & oves vocem eius audiunt, & proprias oves vocat nominatim, & educit eas.  
 Joan cap. 10. v. 3.  
 Ego sum Pastor ovium.

(b)  
 Ante eas vadit, & oves cum sequuntur.  
 v. 4.

lo que no es el, negadas, y crucificadas al mundo, y finalmente aniquiladas, y perdidas por el amor de Christo; siguiendo su doctrina, que enseña, que el que no perdiera su Alma por su amor, no la hallará.

(c)  
Qui perdidit animam suam propter me inueniet eam. Matth. cap. 16. v. 25.

(c) Y por esto, como he dicho, la hambre, que estas tienen en el desierto, es de Dios solamente.

(a)  
Erat ostentat...  
cum ieiunasset postea essuriit. Matth. cap. 4. v. 2.

(e)  
Dic, vt lapides, &c. vbi supr. v. 3.

Dize el Evangelista San Matheo: que estando ya estas Almas en el desierto, y ayunado de todo lo que queda dicho, luego tienen hambre, como le sucedió à la que nos representa en la persona de Christo. (d) Conoció, que tenia hambre, el demonio, y llegó à tentarle con manjares terrenos, para que saciase su apetito. (e) Pero ella le respondió: La hambre que yo padezco, no es de lo que tu me ofreces: es muy superior mi hambre. Me ves hambrienta? Pues mi hambre es insaciable: nada de lo que me ofreces, la puede henchir; porque de nada de esto es mi hambre. Es mi hambre, si lo quieres saber, de todo vn Dios: mira, como se saciarà mi hambre, con lo que tu la ofreces. Hambrienta estoy de la Palabra, que procede de su boca, que es su mismo

mo Hijo. (f) Mira, si me contentare con menos. El desierto, en que me hallo, es menester para que se llene todo el ser de la Divinidad. Y finalmente, à esta Alma, que està en esta soledad, solo la recrea la Palabra del Eterno Padre. Por ella clamo, y por ella gimo; porque ella solo serà la hartura de mi hambre.

A ser hija de Dios aspiro, que para esso he venido à este desierto; para que puesta en esta soledad, oyga yo su voz, y nazca en mi su Palabra, y Verbo. Para que vnida yo à el, y en el transformada, me lleve consigo al coraçon Paterno, de donde salio, y bolviendo à renacer esse Verbo, y yo con el, sea hecha hija de Dios. Por esto son mis gemidos, y suspiros, y los darè tales, que sean indecibles; pues seràn de manera, que peneoren hasta el ser de Dios, y la que de su seno su Palabra, y la deposite en mi coraçon.

Parece que esto y mirando à San Pablo, con semejante hambre, quando dezia: (g) Dentro de mi tengo las primitias del Espiritu Santo, que me impelen à la filiacion de Dios, que espero, y à que anho. Por ella son mis gemidos, y

(f) Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei. Vbi sup. v. 4.

(d) Spiritus in corde meo...

(i) Spiritus in corde meo...

(j) Spiritus in corde meo...

(g) Nos ipsi primitias spiritus habentes in nos gemimus adoptionem Filiorum Dei spectantes... Sed, & ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus innarrabilibus. Ad Rom. cap. 8. v. 23, & 26.

ella soy llamado por este mismo espíritu: él me ha entrado en el desierto, y soledad de mi mente por la puerta Christo, que él me abrió; donde enardecida con amor: las ansias essa mente, gime, y clama, con indecibles clamores, y gemidos.

Estos gemidos, que dize aquí San Pablo, vnos Autores dizen, que los dà el amor, y caridad, con que està encendida el Alma à cerca de la filiacion Divina, que desea: assi lo dize San Augustin. (b) Otros afirman, que es el mesmo Espíritu Santo, que dentro de nosotros clama, y per nosotros mesmos ruega, como lo dize S. Matheo: (i) Otros dizen, que quien clama, y gime es la parte suprema del Alma, que es el Espíritu, y la mente ilustrada de la Divina gracia, è inflamada del Divino amor. (l)

Pero yo digo, que para esto, que le sucede aquí al Alma, todo concurre. La porcion suprema del Alma, metida en el desierto de si misma; à quien impeliò el Espíritu Divino con sus voces, è inspiraciones, para que entrasse por la puerta Christo à essa soledad, que es la desnudez, y vacío de todas las criaturas, à la

(a)  
Non in solo pane  
vivimus sed in om-  
ni verbo quod proce-  
dit de ore Dei. Vbi  
cap. v. 4.

(b)  
Spiritus, idest, charitas  
ipsa genit. Div. Aug.

(i)  
Spiritus Patris vestri,  
qui loquitur in vobis.  
Matth. 10 v. 19. Gre-  
gor. & Anselm.

(l)  
Alij dicunt, ait Cor-  
nelius, esse superiorem  
animę portionem gra-  
tię Dei illustratam, que  
Spiritus vocatur.

Non in solo pane  
vivimus sed in om-  
ni verbo quod proce-  
dit de ore Dei. Vbi  
cap. v. 4.



(n)  
Sua abyssus, tenebra-  
rum, videlicet suarū,  
& omnis luminis in-  
noptie, seu egestatis,  
divinae invocet caligi-  
nis abyssum. Thaul.  
exhortatione de Div.  
nominibus.

(o)  
Hic verisimè com-  
pletur, quod Propheta  
Regius ait: abyssus aby-  
ssum invocat. Creatam  
enim abyssum, increa-  
ta abyssus intro vocat,  
simulque utraq; aby-  
ssus unicum unum ef-  
ficatur: ubi iam spiritus  
se ipsam in Dei spiritu  
perdit, in abyssali, ac  
profundissimo divini-  
tatis mari submersus.  
Thaul. serm. 2. Domi-  
nic. 5. post Trinit.

(p)  
Dum medium silen-  
tium tenerent omnia,  
& nox in suo cursu  
medium iter haberet,  
omnipotens sermo  
tuus Dñe à regalibus  
sedibus venit. Sap.  
cap. 18. v. 14.

de Dios: (n) y entonces gime, y entonces  
son sus clamores, que penetran hasta el  
seno del Eterno Padre, que movido de  
ellos le corresponde, llamandol a tambien  
à su mesmo desierto, y abismo de su ser  
Divino; (o) para que en el oyga su voz, y  
reciba su Palabra, y la engendre en su me-  
te, en quien nazca, celebrando en ella sus  
del polorios; y vnida à ella por amor, y  
transformada en su ser, se pierda à el suyo,  
hecha por este nacimiento con el Hijo,  
hija del mesmo Dios.

Estos son los clamores, que  
dà el espíritu puesto en esta soledad, para  
que el Padre le hable en ella al corazón. Y  
éstos son los efectos, que trae consigo este  
vacío, desierto, y silencio, en que se pone,  
para celebrar en sí el Divino Nacimien-  
to: bolviendosele al Alma con el la noche  
de sus potencias, en noche buena, naciendo  
en ella toda la luz, y claridad del Pa-  
dre; y así se le haze en noche, día felicif-  
simo de la Natividad del Hijo de Dios.

Todo esto propriamente  
nos lo dixo la Sabiduria. (p): Como lo  
mas alto, y supremo del silencio (que esse  
es su medio) huviesse poseído todas las

cosas ; y la noche estuviere en medio de su carrera , ( que es en su mayor obscuridad ) tu Omnipotente Palabra, Señor, dize el Sabio, baxò de su Real, y Paterno Soglio. Ya han oido lo que dize la Sabiduria. Pues oygan aora lo que sobre sus palabras dixo el Abad Guerrico. (9) Esta, es, dize el Venerable Abad, la generacion de el Verbo Divino, que el Padre Eterno obra en el Alma, y el Nacimiento de su Hijo en ella, quando puesta en el desierto de su mente, recogidas en silencio sus interiores potencias, haziendolas cesar de sus operaciones en la obscuridad, y media noche de la Fè, se oyò la voz del Eterno Padre. Entonces, pues, su Omnipotente Palabra descendió de su seno, que es su Real Trono, y asiento, donde descansa; y derramandose secretamente en el Alma, en ella es engendrada, y nace en lo intimo de su mente, haziendo feliz su noche, bolviendo en luzes sus tinieblas, y desperando su silencio la dulce, y meliflua voz del Padre con su eterna Palabra.

12 O dichosa, y feliz Alma, aña de este Doctor, (r) que huyendo de tal fuerte el tumulto del mundo, tanto se apar-

tò

(9)

In his desertis vox clamantis à nobis auditur ; si modo interioris, sicut exterioris silentium habeatur. Et nunc quoque si medium silentium teneant omnia interiora nostra, omnipotens sermo tibi illabatur de sede paterna. Gueric. serm. 4. de Adv. Domini.

(r)

Felix igitur, qui se elongavit, fugiens tumultum mundi, qui tam procul recessit in secretum, & solitus, diem, quiete mentis ut non modo vocè v. r. bi sed verbum ipsum, non scannens, sed sensum mereatur audire. Vbi sup.

to de si mesma , tanto se retirò al secreto; quietud, v soledad de su mente, que mereció, no solo oír la voz del Padre , si recibir juntamente , y que engendrase en si su misma Palabra Christo Jesus , Hijo vnigenito suyo. Y no se hiziera este nacimiento en el Alma , si no se hallara en tanto desierto, si toda no se huviera reducido à la simplicidad, y vuidad , que arriba diximos , y que pidió Christo à su Padre, puestas sus potencias en el silencio de todas las cosas. Que por esso dixo San Augustin , que fue criada simple de simple, para que estuvielle siempre vuida à su Criador en la simplicidad de su essencia.

Y así obrando el Padre esta generacion de su Hijo en el Alma, dize el iluminado Taulero , la obra de el mismo modo , que la obrò en la eternidad , ni mas, ni menos: esto es , conociendose à si, no mediante imagen alguna , si no por si mesmo engendra à su Hijo en la vuidad de vna misma essencia, y naturaleza. Del mesmo modo lo engendra en el fondo, y essencia del Alma , sin imagen, ni medio alguno, viniendolo con la misma Alma; y si la huviera , dize el mesmo Autor , no hu-

huviere entre el Alma, y Dios verdadera vnion, en que consiste toda su salud. (1)

Y por esso se haze, y obra este nacimiento solo en la mente, que es el fondo, y esencia del Alma, donde no puede entrar imagen, forma, ò especie de criaturas.

14 En esta, pues, parte nobilissima del Alma, en este mismo fondo, en la mesma esencia, en esta ocultissima parte, q̄ es la mēte, se halla aquel desierto, aquel medio silencio, aquella media carrera de la noche, donde ninguna imagen, ni modo de criatura alguna puede entrar. Allí, ni ay operacion alguna del Alma con distincion, allí nada sabe, allí nada entien- de, y finalmente allí ninguna operacion se halla; porque esta solo depende de las potencias, que dimanan de esse mesmo fondo, y esencia, en el qual, como he dicho, se halla aquel medio silencio, y en quien solamente el Padre habla su Palabra, y obra el nacimiento de su Hijo.

15 Allí se haze aquella vnion, y transformacion del espíritu creado en el increado, por medio de este nacimiento. Por el qual se vne el Alma al mesmo Verbo su Esposo, que bolviendose à entrar al

(1)

Vbi enim vires animi ab omnibus suis operibus, & imaginibus abstrahuntur, ibi verbum istud profertur... Deus Pater suum in anima filium parit, nõ informis, & imaginibus, sed eodem modo, quo ipsum in aternitate gignit, non magis, neque minus. Nimirum Deus Pater, se ipsum perfectè inuenitur, atque cognoscitur, non per imaginem aliquam, sed per se ipsum; & ita filium suum in vera gignit diuina nature vnitate: eodẽque modo non alio aliquo eundem filium suum in anime fundo, & essencia parit, & vnit se ipsum cum ea. Quod si aliqua in ipso foret imago, non ibi vera esset vnio in qua omnis illius salus consistit. Serm. Dominic. i. post Nativ.



nuestra naturaleza, nos dió su Divinidad.

(y) Lo mismo, digo, sucede en este espiritual del Alma, que viniéndose à ella la haze hija de Dios transformandola en su ser; y perdiendo el suyo el Alma, en el modo que puede dezirse, se haze hija con el Hijo, recibiendo en si por gracia, todo lo que el Hijo tiene por naturaleza, y en esto està la potestad, que nos dexò Christo, para hazernos hijos de Dios. (z) Y esta es la filiación, que esperaba, y por quien gemia puesto en la soledad de su mente el Apostol.

18 Diga, pues, el Abad Guerrico, que fue feliz el Alma, que tanto huyó, y se retirò del tumulto del mundo, al secreto, y soledad de su quieta mente, donde oyendo la voz del Padre mereció engendrar à su Hijo. Diga tambien San Pablo, con Isaias, y llamela mil vezes dicha, y feliz, diciendola: (a) Alegrate estéril, desierta, vacia, y sola, que parecias infecunda: rompe la voz, y clama, tu que no producias hijos; porque te hago saber, que son muchos mas, los de la que està en el desierto, y soledad, que la que tiene varon. Y quien es la que tiene varon? Y qual

(y)

O admirabile commercium! Animatum corpus sumens, largitus est nobis suam Deitatem. In Offic. Circuncision.

(z)

Dedit eis potestatem Filios Dei fieri, Joan. cap. 1. v. 12.

(a)

Lætare sterilis, que non paris; quia multi filij desertæ, magis, quam eius, que habet virum. Ad Galat. cap. 4. v. 17.

la que está en la soledad, y desierto: De esta, ya hemos dicho, que es la mente puesta en su desierto, y solitaria, de todo lo que no es Dios.

19 La que tiene varon, con cuyo conforcio, parece, es mas fecunda, es la porcion racional del Alma, cuyo varon es el mundo, (b) que son todas las criaturas, que componen el mundo, que como objetos de sus potencias, son varon de esta porcion racional, que embiando'e sus imagines la fecundan, y la hazen parir tantos hijos, quantas formas, è imagines le representa. Pero no obstante, dize San Pablo, que es mas fecunda la esteril, desierta y soia. Pues en què está su fecundidad, si esta está en la soledad, y desierto de toda imagen de criaturas, que la puedan fecundar? Por esso mesmo. Porque en esta soledad, quien la fecunda, es el Padre con su Palabra; (c) que no la fecundara con ella, si no estuviera en esse desierto, y soledad.

20 Pues diga, que dize muy bien San Pablo, que esta mente del Alma, esta parte suprema, y Deifica, por solitaria, y sola, es mas fecunda sin comparacion, que la

(b)  
Habet virum, mundū  
videlicet. Thauer.  
serm. 2. Domin. 3. Ad-  
uent.

(c)  
Ducam eam in solitu-  
dinem, & ibi loquar  
ad cor eius. Oieas ybi  
sup.

la porcion racional con su varon; si esta es todo criaturas, lo que pare, y aquella es todo vn Dios, lo que engendra, y produce.

(d) Alegrete, pues, por feliz, y dichosa; pues de su esterilidad, soledad, y desierto ha salido tan fecunda, que su parto es el Verbo Divino; y tan dichosa, que de esse desierto se levatò à ser iluminada; (e) porque vino, y baxò sobre ella su lumbre, y sobre ella nació toda la gloria de Dios, que es su Hijo. A esto la combida Isaias, que se levante.

21 De esta mesma Alma habla-  
va el mesmo Profeta, quando dixo: (f)  
Sera llena de alegria, la que estava hecha  
desierto; y la que estava hecha soledad da-  
rà saltos de placer. Fecundòse, y pariò, re-  
bosando gozos, y alabanças. Toda la glo-  
ria del Libano se transplató à ella, y la hõ-  
ra del Carmelo, y de Saron. Todos verán  
en ella la gloria del Señor, y la honra de  
nuestro Dios. Llenòse este desierto de  
manantiales de aguas, y esta soledad de  
rios caudalosos: y la que antes estava ari-  
da, y seca, es ya estanque abismal, en que  
se recogen; y la que estava sedienta, es to-  
da fuentes de aguas vivas. En esta Alma

lo.

(d)

Omnipotens sermo  
illi illabatur de fede  
Paterna. Gueric. vbi  
sup.

(e)

Surge, i' l'uminare, quia  
venit lumen tuum, &  
gloria Dñi super te  
orta est. Isai. cap. 60.  
v. 1.

(f)

Lætabitur deserta, &  
in via, & exultabit so-  
litudine, Germians ger-  
minabit. & exultabit  
lætabundo, & laudans  
gloria libani data est  
ei, decor Carmeli, &  
Saron: ipsi videbunt  
gloriam Dñi, & deco-  
rem Dei nostri... Scis-  
sa sunt in deserto  
aque, & torrentes in  
solitudine, & que erat  
arida, erit in stagnum,  
& sitiens in fontes  
aquarum... Erit ibi se-  
mita, & via, & via san-  
cta vocabitur, & hæc  
erit vobis directa via,  
ita, vt stulti nõ errent  
per eam. Isai. cap. 35.  
v. 1. 2. 6. 7. 8.

solicitaria, y desierta, profigue el Profeta, se verà la senda, y el camino: el camino bien dirigido, y la senda hecha en rectitud, y santidad, como lo manda la voz. Y los estultos, y necios, que la anduvieren, no la erraràn.

22 No se debe passar sin mucho reparo, lo que dize el Profeta, de los que caminan esta senda, llamandolos estultos, y necios; y estos, dize, que no la erraràn. Son muy mysteriosas sus palabras; pues hablando en ellas de la senda, que vamos tratando, es muy cierto, que si no son estultos, y faltos de entendimiento, en el modo que dexamos explicado, no la pueden andar otros. Es este camino, y senda propria de estultos, è ignorantes; porque la sabiduria que en ella se recibe, es sobre todo entender, y para recibirla en si el Alma, es necessario que estè à escuras de toda la ciencia, que por sus inteligencias puede adquirir.

23 Es esta Sabiduria, como dize San Dionisio, (g) causa de toda mente, de toda razon, de toda sabiduria, y de toda prudencia; de esta procede todo consejo, y todo conocimiento. Y estàn en ella

(g) Hanc igitur irrationabilem, & amètem, stultam, sapientiam excedenter laudantes, dicimus, quod est omnis mentis, & rationis, & omnis sapientie, & prudentie causa; ab ipsa est enim omne consilium, ab ipsa etiam omnis cognitio, & prudentia, & in ipsa sunt omnes thesauri sapientie, & scientie absconditi. Dionis. de Mystic. Theolog.

todos los tesoros de la Sabiduria, y ciencia de Dios escondidos, lo qual se debe entender de Christo, de quien dize S. Pablo, que en èl estàn escondidos todos los tesoros de la Sabiduria, y ciencia de Dios, siendo, como lo es, Christo, Verbo, y Sabiduria eterna del Padre, que baxando à el mundo, se hizo estulto, y estulticia para las gentes.

24 Llama S. Dionisio (h) à esta sabiduria, que aqui se recibe, irracional; porque ninguna razon la puede aprehender, ni investigar. Llamale, amente, esto es, sin entendimiento, y mente; porque para el uso de ella, no es necessario el entendimiento; porque èl por si, no puede llegar à tan alto conocimiento, y sabiduria. Llamala estulta; porque à ella no la alcanza la inteligencia, si solamente la consigue la potencia afectiva por vnion de amor. De donde se infiere, como dize Isaías, que los estultos son, los que no yerran esta senda, esto es, los que à escuras de todo entender, y ciego el entendimiento, guiado solamente de la luz de la Fè, è impelidos del fuego del amor con infatigables ansias, corren esta senda en la soledad,

(h)  
Ipsam vocat irrationabilem, quia nec ipsam ratio apprehendit, nec ratione investigando vitur. A mente vocat, id est, sine mente, & sine intellectu; quia vsque ad tam summam cognitionem intellectus pervenire non sufficit. Stultam etiam vocat, quia sine usu omnimodae intelligentiae, in affectu ista sapientia confurgit, quam nulla intelligentia penitus apprehendit. D. Bonavent. de Mystic. Theol. cap. 3. art. 4.



to; por que se levanto à si sobre si. Esto es, dize Hugo, en el desierto de su mente se pone en soledad el Alma, para vacar mejor à la contemplacion, quando essa mesma mente, y el spiritu se levanta sobre lo demàs, que no es el.

26 A lo qual sigue S. Pedro Damiano, diciendo: (m) Verdaderamente es levantada sobre si el Alma, quando puesta en la soledad calla. Porque su mente, mientras mas encerrados en los claustros del silencio sus sentidos, y potencias, mas sublime se levanta à lo superior, dirigida à su Dios; à quien arrebatado por celestiales deseos, y en cuyo amor inflamado con sus Divinos ardores su spiritu, como vna viva fuente, que mientras mas detenidas, y represadas sus aguas salta con ellas à lo mas alto, y superior; assi el reconcentrado, y metido dentro de si, con mas fuerça se levanta, à vnirse con aquel inmenso pielago de aguas vivas de el ser de Dios, que es el origen de à donde salio, vnien dose, y haziendose vna misma cosa con el.

27 Si me has entendido, ò Alma, prosigue el Santo, ponte en esse silencio, y

(m)

Solarius planè dum tacet, se elevat super se; quia mens humana, dum intra silètij claustra vndique circumcluditur, in superiora sublimis erigitur ad Deum. Per celeste desiderium rapitur, & in amore eius per ardorem spiritus inflammatur, & tamquam fons vivus, dum per verborum circulos fluere hinc inde non sinitur, vndis excrecentibus in altiora cumulat. Templù ergo tui pectoris nunc per silentium crescat, virtutum structura cosurgat; vti supremus ille sponsus, quem totis visceribus diligis, velut in thalamo suo delectabiliter requiescat. D. Petrus Damian. epist. 130.

crecerà la fabrica del Templo interior de tu mente, donde Dios habite: y levantarás à lo summo el edificio de las virtudes; para que tu soberano Esposo, à quien con todas tus fuerças amas, descanse en èl, como en talamo de delicias.

28 De esta fuerte veo en el desierto à la Esposa Santa llena de fragancias, y delicias levantarse descansando sobre su amado Esposo. En el desierto avia de ser, para que se levantasse à si sobre si. (n) Púsose en esta soledad, y callò, dize el Abad Chislerio, (o) esto es, puso en esse desierto en silencio sus potencias, encerròlas en el secreto, y quietud de su mente; para que no anduviessen vagueando en el mesmo desierto derramadas con sus pensamientos, y discursos; y de esta fuerte levantada à si sobre si, pudo subir por el desierto llena de afluencias, rebofando delicias, vnida, y transformada en su amado.

29 Cierre el discurso, y capitulo con su autoridad Augustino. De esta fuerte, dize en el libro de Espiritu, y Anima, alcançada verdaderamente la inteligencia de si mesma, y ocupada toda el Alma

(n)  
Innixa supra dilectū.  
Cant. 8. v. 8.

(o)  
Sponsa sedens certè  
solitaria, & tacens le-  
vat se super se, ascen-  
ditque per desertum  
se se constringens, ne  
suis evagetur, & efun-  
datur potentijs, & co-  
gitationibus. Chisler.  
hic.

en la vista de la luz increada de la Divinidad, se llena de suavidad, y dulçura, que de lo mas intimo de su mente se difunde à sus potencias, manando en sabiduria el entendimiento, y en suavissimos gustos la voluntad. Siendo tal el exceso de la mente en esta ocasion, que en èl siente aquella paz, que excede, como dize S. Pablo, à todo sentido.

30 Aquí se vè aquel silencio de media hora, que S. Juan admirava en el Cielo; pues de tal suerte estàn en silencio todas las potencias del Alma, que no la inquietan aqui el tumulto de sus operaciones, nada desea, nada le fastidia, y nada aborrece. Porque puesta en vna tranquilidad incfable, toda està recogida, y metida dentro de si, y arrebatada de vn afecto, y dulçura tal, que si en ella perseverara, fuera su felicidad en esta vida admirable. Aquí no tiene parte la sensualidad, nada obra la imaginacion, y toda la parte inferior descansa, y està privada de su exercicio. Porque la mente, que es la mas pura porcion del Alma, es llevada de vna alegrissima felicidad à lo mas secreto, donde goza de intima quietud, y à lo mas es-

condido, donde descanta en serena tranquilidad.

31

Es viva, y eficaz, dize S. Pablo, esta Palabra del Padre, y mas penetrante que vn cuchillo de dos filos. (p) Y asi quando baxa al Alma, haze division entre ella, y el espiritu. O admirable division, y separacion feliz! Digo yo con el mesmo Santo, que asi lo dize tambien en el lugar citado. En la qual, lo que es inferior, inferior se queda, y en lo infimo por incapaz, como dize el Apostol, de las cosas del espiritu. (q) Y lo que es superior, y espiritu, dividido de lo infimo, es levantado à lo summo, y buela à lo mas alto de la Divinidad. Separado del Alma, es vnido al ser Divino, y hecho vn espiritu con el, como lo dize tambien S. Pablo. (r)

32

O feliz division, buelvo à decir: Donde lo que es sutil, y espiritual, es sublimado hasta la vista de la gloria de la mesma Divinidad; y en su mesma imagen, que es el Verbo vnido por amor, y en el transformado. Aqui si la parte superior, que es el espiritu, y mente, es sublimada à tanta gloria, y gozo; tambien la parte inferior en su modo la participa,

(p)

Vivus quidem est sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti, pertingens usque ad divisionem anime, & spiritus. Ad Hebr. cap. 4. v. 12.

(q)

Homo animalis non percipit ea, que sunt Spiritus Dei. Corinth. cap. 2. v. 14.

(r)

Qui adheret Deo vnus spiritus est. Ad Corinth. 1. cap. 6. v. 17.

gozando de summa paz, y tranquilidad. Baste hasta aqui con San Agustin, y el que lo quisiere ver de proposito, vealo en el libro referido.

33 A todo esto, que succede en el Alma en esta soledad, y desierto, se dirigió aquella peticion de Christo Señor nuestro à su Padre, rogandole, que para que el Alma llegue à consumarse en vno en el vnico vno de su ser Divino, se haga ella tambien vno, como lo es vno Christo, y su Padre; para que en la simplicidad de su esencia se vna à la purissima simplicidad de la Divina, haziendo por este modo en la soledad resta esta quarta senda; por donde camine su espiritu pobre, desnudo, y vacio de toda forma, è imagen; para que como hemos dicho, en vni-  
dad, y simplicidad pueda, mediante vna caridad encendida, y vn esencial amor, vnirse à aquella desnudez de la purissima, dulcissima, sobre esencial, y Divina simplicidad del ser de Dios, en quien todas las cosas se perficionan, y se consuman en vno.

(.S.)



## CAPITVLO VNDEZIMO.

COMO AVIENDO NACIDO EL DIVINO

Verbo en el Alma, habla con ella, y la combi-

da para llevarla vnida consigo

à su Padre.

1 **E**ngendra, dize S. Dionisio, el Eter-  
no Padre en su essencia à su Hijo  
lumbre simplicissima, (a) y saliendo del  
Padre esta lumbre vniversal; para comu-  
nicar su conocimiento, y participacion;  
no solo admite los espiritus, y mentes ce-  
lestiales, si no que se humilla, y se baxa  
tambien à nosotros mesmos, distribuyen-  
do las riquezas de su bondad en nuestros  
espiritus, y mentes humanas; para que se  
paradas estas de lo infimo, y temporal,  
seamos movidos à desearle, y conocerle.  
Y de esta suerte nuestra mente removida  
de todo lo que la distrae, la atrayga à la  
vista, y gozo de su Eterno Padre, que por  
medio de su Hijo nos quiere congregar  
al gozo de su eterna vista para siempre.

2 Con esta lumbre, pues, que  
como dize S. Juan, ilumina à todo hõbre  
que

(a)  
Pater æternus lumen  
generat simplicissimũ  
in essentia, & ipsum  
vniversale lumen ab  
ipso Patre prodiens ad  
communicandum sui  
cognitionem, & parti-  
cipationem, nõ solum  
admittit cælestes mē-  
tes, sed, & ad nos per  
distributionem bñi-  
tatis sue venit, vt nos  
ab infimis separatos  
suscitet ad sui deside-  
rium, & cognitionem,  
& remota mentis dis-  
tractione cõvertit nos  
ad congregantis Pa-  
tris visionem eternã.  
Dionis. in princip. Hie-  
rarch. Angelic.

que viene à este mundo, habla el Eterno Padre à las Almas, (b) quando la inspira, y produce en ellas, para declararles, como dize San Augustin, invisiblemente su voluntad, y verdad. Pero no habla Dios, dize San Gregorio, sino es en el silencio, y en lo mas interior del Alma; (c) y quanto mas plenamente se aplica el oido interior àzia dentro, tanto mas perfectamente el Alma, que oye su divina palabra, se aparta, y alexa del ruido de los exteriores, y terrenos deseos. Y de essa fuerte pueda dezir con David: Oyrè lo que el Señor Dios hablarè en mi; esto es, en el Alma, que se cõvierte al coraçon, conviene à saber, al silencio, y soledad de su mente, en la qual, como en su imagen se digna de habitar el que es eterno, para hablarle de las cosas eternas, y celestiales, y conducirla à su Padre.

3 En ella solamente habla esta luz, y Verbo escondido, como en escondido, y en secreto: que por esso dixo Job: (d) Dicho se me ha à mi vna palabra escondida, y como furtivamente recibì mi oido las venas de su susurro. Este Verbo, y Palabra escondida està intimamente ha-

(b)

Dei locutio est oculta inspiratio, qua mentibus suam voluntatem, & veritatem ostendit invisibiliter. D. Aug. de triplic. habitacul. cap. 5. tom. 9.

(c)

Loquitur quippè Deus intrinsecus silenter; & quanto plenius intus auditur, tanto ab exteriorum desideriorum strepitu perfectius audiens avertitur, ut cū. Propheta dicat; audi quid loquatur in me Dñs Deus, &c. idest, in his, qui convertuntur ad cor, idest, mentem, in qua Deus tanquam in imagine sua habitare dignatur. D. Greg. lib. 15. Moral. cap. 3. & lib. 17. cap. 13.

(d)

Distū est ad me Verbum absconditum, &c. Job cap. 4. v. 17.

Per Verbum absconditum allocutio intimæ aspirationis intelligitur, quæ mentem, sive spiritum contingens sublevat, & temporales cogitationes deprimens, hanc æternis desiderijs inflammat, ut nihil, nisi superna cogitare videat, & cuncta inferiora contemnat. Gregor lib. 5. Moral. cap. 19.

hablando, y aspirando en el escondido de la mente, con que la levanta à sí, dize San Gregorio, y haziendole, que se alexe de todo pensamiento terreno, la inflama cõ los deseos de lo eterno; de tal suerte, que ya no trata de cola, que no sea celestial, y todo lo inferior lo desprecia. Y esse es el susurro de esta Palabra, y escondido Verbo. Y es de advertir, que este susurro, que tiene este Verbo escondido con la Alma, no sucede, sino es en el silencio, y soledad, à donde para ello la guia, como dize Oseas. Y entonces la lleva à la soledad, quando la retira à lo mas intimo, q̄ es la mente; para que ella tambien estando sola, y desembaraçada de todo lo criado pueda hablar sola con solo. A levantar, pues, al Alma à lo eterno, y celestial, y à alexarla de lo temporal, y terreno, viene à ella por medio de este nacimiento el Verbo Divino. Y siendo este el fin de su venida, nos manda el Padre, que le oygamos continuamente, y executemos lo que nos habla, y de essa suerte se logre. (e) Es Christo Palabra eterna. Y como podrá dexar de hablar de lo eterno, dize S. Gregorio, quando baxa à nuestras Almas? (f)

(e)  
Hic est filius meus dilectus, ipsum audite.  
Math. cap. 17. v. 5.

(f)  
Quomodo autem habitaret aeternus in iragine sua, & non loqueretur de aeternis?  
D. Gregor. vbi sup.

Oy-

4 Oygameos aora como le habla al Alma este Divino Verbo nacido en su mente. Levantate, le dize, y acercate à mi, amiga mia, paloma mia, y hermosa mia; (g) para que vnida conmigo te lleve à la soledad amenissima, donde yo habito, que es el coraçon paterno. Llama aqui el Verbo Esposo Divino al Alma, que puesta en esta quarta senda de su soledad, le mereciò recibir en su mente, amiga suya; porque ya en este estado, y senda, en que la mira, se le ha manifestado la verdad mesma, que es el mesmo Verbo, naciendo en ella. (h) Y asì la dize, ven amiga mia, pues has oido mi voz, que te revela toda verdad por el nacimiento, que de su Hijo en ti ha obrado mi Padre. Y pues por èl me he manifestado à ti, que soy la eterna verdad, y en ella mesma te he manifestado todos mis secretos, como à mi me los manifestò mi Padre, eres por esso verdaderamente mi amiga. (i)

5 Y asì ven amiga mia. Levantate sobre ti para venir à mi por medio de essa perfecta manifestacion, y revelacion de sus secretos, que en ti por este nacimiento ha obrado mi Padre. Dispon

Mm ya

(g)  
Surge, propra amica  
mea, columba mea,  
formosa mea, & veni.  
Cant. 2. v. 10.

(h)  
Quia iam ambulanti-  
bus revelata est veri-  
tas, quia iam vox tur-  
turis audita est in te-  
rra nostra, idest vox  
Patemi verbi revelan-  
tis omnem veritatem  
in terra humanitatis  
nostrae. Div. Bonav.  
Itiner. 5. dist. 7.

(i)  
Vos dixi amicos, quia  
omnia, que audivi à  
Patre meo nota feci  
vobis. Joan. cap. 15.  
v. 15.

(1)  
Ascensiones in corde  
suo disposuit, in valle  
lachrymarum. *Psal.* 83.  
v. 6.

ya en tu coraçon, (1) aunque te hallas en este valle de lagrimas, vna continua subida, y ascension a mi, segun lo que te dize mi Profeta. Levantate de lo sensible a lo intelectual, y de lo intelectual al que es sobre todo entender, que soy Yo.

6 O Paloma mia, ven a mi! Llamale paloma tambien; porq̄ por este nacimiento està continuamente exercitandose en esta manifestacion de sus ocultos secretos; y asi los ojos del Alma, son como de paloma, que està continuamente sobre los arroyos de las aguas de la Sabiduria eterna. (m) Y asi la dize, ven Paloma mia; pues tus ojos son de paloma, que està sobre los caudalosos rios de mi Sabiduria, en los cuales los espiritus, y mentes columbinas solamente beben, y contemplan, se purifican, y se ponen en aquella simplicidad necesaria para la vnion con la pureza, y simplicidad de mi ser Divino.

(m)  
Oculi tui columbarũ  
super ribos aquarum.  
Cant. 5. v. 12.  
Id est innitentes aquis  
sapientiæ, quæ derivatur  
a fonte sapientiæ,  
in quibus mentes columbinæ  
tamquam in puro speculo  
contemplantur revelationes  
mentem simplicantes,  
& purificantes. Berce-  
len apud D. Bonav.  
vbi sup.

7 Y asi, pues, por este nacimiento estàs llena de las aguas de mi eterna Sabiduria, levantate, y ven conmigo, si eres ya paloma puesta en la soledad de tu mente, quieta, y sossegada, hecha tu habitaciõ

junto al caudaloso Rio de essas aguas, que estàn llenas de suavidad, y dulçura. (n) Para que assi estès siempre recibiendo copiosas, y abundantissimas avenidas de esse Rio de mi Sabiduria, que nunca se agota, aunque mas se derrame sobre las mentes puras, y simples, como las palomas.

8 O hermosa mia! levántate, y ven à mi. Llamale, finalmente, hermosa, por los resplandores de su Sabiduria, con que la ha iluminado manifestandosele en esse admirable nacimiento. Y assi le dize: Levantate continuamente, pues ya eres toda hermosa. Porque mi Padre, que me engendrò en los esplendores de su eternidad, te ha llenado, como lo dize el Profeta, de esos resplandores engendrandome en ti; (o) y assi eres ya como huerto, que està con el continuo riego de las aguas de mi Sabiduria. Ven, pues, hermosa mia, camina à mi, y por mi à mi Padre. Bien puedes venir, y cò tu hermosura camina prosperamente en esta senda, para reynar en nuestra compaña, hecha participante de nuestro Reyno, è Imperio. (p)

9 Y pues ya ha nacido en tu

Mm 2

men

(n)

Sicut columbe que  
residen in mentis sus-  
pendio, quietate iux-  
ta fluentia plenissima.  
D. Bonav. Luter. 5.

(o)

Implebit Dñus splen-  
doribus animam tuã,  
& eris quasi hortus  
irriguus, cuius no de-  
ficient aque. Iai cap.  
58. v.

(p)

Specie tua, & pulchri-  
tudine tua, intende,  
prospera, procede, &  
regna. I. f. 44. v. 5.

mente el Verbo Divino, que soy Yo, oye mi voz, que soy Tortola amorosa, que te busco, como à mi querida consorte. Mira que yo soy el camino, la verdad, y la vida. Soy el camino, por cuya senda, si caminares, iràs segura. Soy la mesma verdad, à la qual con todo acierto iràs por esta senda, pues en ella te se manifiesta sin reboço, ni enigma. Soy tambien la vida esencial, y eterna, en la qual eternamente viviràs; porque el que à mi me halla, halla la vida. Y así levántate, y ven en mi seguimiento.

(q)

Ergo veni, quia mens, quæ avis turtura inveni sibi nidum continentis mansionis ab æterno tarente preparatū, vbi reponat pullos suos, idest, omnes castos, & amorosos conceptus castæ mentis à casto, & amoroso turture, idest, Verbo Paterno auditis conceptus, & gemitus. Div. Bonav. voi sup.

(r)

Turtur est Christus amator castitatis, cuius vox audita est in terra nostra, idest, humanitate, in qua Verbum Paternum deavunciat nobis, amensimum advenisse tempus veris idest, tempus gratiæ, & in quo nobis revelavit omnia, que audivit à Patre. Glos.

10 Ven como Tortola amorosa, que busca el nido para su morada, que yo como Esposo tuyo, y Tortola Divina, hecho tu consorte, herido de tus gemidos, te le tengo prevenido en el pecho de mi Eterno Padre, donde yo tengo el nido de mi mansion; (q) para que en él puedas fomentar tus polluelos, que son todos estos castos, y amorosos conceptos de tu casta, y amorosa mente. Ven, que yo soy la Tortola tu Esposo amador de la castidad. (r) Y si tu como Tortola casta te has merido herida de mis amores en el desierto de todas las cosas, y como ave

so

Solitaria has puesto en essa soledad tu nido; por esso oiste la voz de mi Padre, con que pronuncio su Palabra, que soy Yo, y apareci en la tierra de mi humanidad nacido en tu mente, y con ella te anuncie el amenissimo tiempo de la Primavera, que son las avenidas afluentes de su gracia; pues naciendo yo en ti, te manifestè todos los secretos, que yo oi de la boca de mi Padre, y estan ocultos en su seno, y solo se revelan à los humildes, y pequenuelos.

**V**en, pues, conmigo al desierto de mi Divinidad, que si como Tortola, y ave solitaria essa tu voluntad amorosa, se ha puesto por mis amores en la soledad, y por ella sobre todo entender te has unido à mi, no puede ya hazer nido, sino es en los amenissimos, y verdes campos, y en las elevadas, y contemplativas mentes, y solamente fomenta sus polluelos, que son sus gemidos, y amorosos deseos, como Tortola ( / ) de noche en la sobre resplandeciente niebla de el oculto silencio, que està en la soledad de mi ser Divino. Allí descansarà essa tu voluntad, pues ya solo puede descàsar en la soledad de mi esencia.

Ven,

(1)  
Turtur est solivagus, & significat mentis virtutem unitivam, & super intellectualem, que nidificat in amenissimis locis virentibus, & adiuvis contemplativis mentibus; & pullos, vt turtur, fovet nocte insuper lucenti caligine oculi silentij. Perceltn. apud D. Bonav. vbi sup.

12 Ven, y no dexes continuamente de venir; para que continuamente entres conmigo à mi Padre, y seas tu también hija suya por gracia, y participaci6n, como yo lo soy por naturaleza, y seràs de nuevo engendrada, quantas vezes conmigo entrases, y renovada de essa suerte en el espiritu de tu mente. Allí en el seno de mi Padre fomentaràs tus gemidos, y deseos, (t) que son las voces que mas recrean mis oidos. Ven à èl; y pues essas voces tuyas son para mi tan agradables, haz que yo oyga essa voz; para que yo tambien en ti tenga mis delicias; y tu juntamente levantada en el fervor de tus extaticos deseos al Divino rayo, estès sin cessar exercitada en lo soberano, y eterno; y de esse modo sea tu gozo perpetuo, pues perpetuamente estaràs oyendo mi voz en lo intimo de tu mente.

(t)  
 Non enim est sponso  
 vox audibilior, quam  
 fervens desideriu sui.  
 Ex quo patet, quod  
 Dñus ostendit, nihil  
 nobis esse salubrius,  
 nihil in portione Ma-  
 rie esse perfectius, quàm  
 in fervore desiderio-  
 rum extaticorù in di-  
 vinum radium exten-  
 torù incessanter exer-  
 ceteri semper in super-  
 nis, iucundando in in-  
 tima Dei allocutione.  
 Bercelesi, vbi supr.

## CAPITVLO DVODEZIMO.

COMO EN ESTE NACIMIENTO  
*asisten los Coros de los Angeles, que con jubilos  
 de alegria, cantan à Dios la gloria en las  
 alturas, y paz en la tierra à las  
 Almas.*

1 **N**ació el Divino Verbo, y apare-  
 ció vestido de nuestra carne en  
 la Cueva, y Portal de Belen, y dize S. Lu-  
 cas, que multitud de Coros Angelicos se  
 manifestó à los Pastores en aquella feliz  
 noche, cantando en dulces, y suaves me-  
 lodias la gloria à Dios en las alturas, y en  
 la tierra paz à los hombres de buena vo-  
 luntad. (a) Y no sucede menos en nues-  
 tro nacimiento espiritual, dize mi Serafi-  
 co Doctor S. Buenaventura. (b) Pues tam-  
 bien en esta dichosa, y beatissima nativi-  
 dad asisten multitud de Angeles, que  
 cantan en alegres musicas la gloria à Dios,  
 y paz à las Almas.

2 Como esto suceda en esta na-  
 tividad espiritual, està muy claro de en-  
 tender. Pues aviendo ya el Alma per este  
 nacimiento hecho su mansion, y quieta  
 mo-

(a)  
 Gloria in altissimis  
 Deo, & in terra pax  
 hominibus. bonæ vo-  
 luntatis. Luc. cap. 1.  
 v. 14.

(b)  
 In ista beatissima na-  
 tivitate Angeli iubi-  
 lant, Deum glorifi-  
 cant, & pacem pradi-  
 cant. Tract. de 5. Fes-  
 tivit. solemni. 1.

morada sobre los profundos rios de la Sabiduria eterna, (c) es ya hecha toda gerarquica, que es lo mesmo que ser Deiforme, y bien ordenada en sus operaciones; pues como se verá en la senda quinta, es ya en su obrar interior, y exterior toda Divina à la semejança de las Gerarquias Angelicas; porque como dize S. Dionisio, se hallan estas tambien en los espiritus, y mentes humanas.

3 Tres son las Gerarquias Angelicas de los nueve Coros de los Angeles, suprema, media, è infima; à la suprema pertenecen los Tronos, Querubines, y Serafines. A la media, las Dominaciones, Virtudes, y Potestades. A la infima, los Angeles, Arcangeles, y Principados. Otras tres Gerarquias semejantes ay en el hombre, suprema, media, è infima, segun las tres porciones que en èl se hallan, conviene à saber, la mental, que es la suprema. La racional, que es la media. La sensual, y externa, que es la infima. A la suprema, (d) que es la mental, corresponde la suprema Gerarquia de los Tronos, Querubines, y Serafines. A la Gerarquia media racional, corresponde la Gerarquia me-  
dia

(e)

Vnaqueque mens benè ordinata, tam Angelica, quam humana habet in se priuas, medias, vltimas, sivè infimas ordinationes. D. Dionis. Angel. Hierarch. cap. 10.

(d)

Hierarchia suprema in intimum, ac Deiformem respicit hominè. Secunda ad secundum hominis statum, id est, hominem rationalem respicit... Prims Hierarchie infimus ordo Angelorum est, & omnes isti externo homini famulantur. Thauler. serm. in festo S. Michaelis.

dia Angelica de las Dominaciones, Virtudes, y Potestades. A la Gerarquia infima, y externa del hombre, corresponde la infima de Angeles, Arcangeles, y Principados.

5 De la suprema Gerarquia Angelica, dize S. Bernardo, (e) que Dios en el Serafin, ama como caridad. En el Querubin, conoce, como verdad. En el Trono se assienta, como equidad. De la media Gerarquia, dize, que Dios en las Dominaciones, domina como Magestad. En las Virtudes, obra como virtud. En las Potestades, ampara, y defiende, como salud. De la infima, dize, que Dios en los Principados rige, como principio. En los Arcangeles, revela como luz, y en los Angeles assiste como piedad. Todo esto se debe verificar en la mente, y espíritu humano bien ordenado, y Deiforme.

5 Y assi en el Alma, que dicho-famente mereció, que en ella se obrasse tan admirable nacimiento, se hallan estas tres Gerarquias Angelicas; porque por él, sus tres porciones se hazen Deiformes en sus operaciones. La porcion suprema, y hombre mental, donde inmediatamente

(e)

In suprema Hierarchia  
Deus in Seraphia  
amat, vt charitas, vt  
Cherubin noscit, vt  
veritas, in Tronis se-  
det, vt equitas. In me-  
dia Deus dominatur,  
vt maestas, operatur,  
vt virtus, tuetur, vt sa-  
lus. In infima, Deus  
regit, vt principium,  
rebellat, vt lux, & as-  
sistit, vt pietas. D. Ber-  
nard. lib. 5. de consid.

se obrò este nacimiento, es hecho Trono, à donde descendì del pecho de su Padre el Verbo Divino, y en èl, como dize San Bernardo, se assienta, como equidad, y justicia; donde juzga, premia, y obra todo lo que es de su agrado, dentro, y fuera dèl; por que todo lo que alli se obra es infuso, y obra solamente de la gracia.

6 Esta este hombre supremo, y mental por este nacimiento constituido en suma paz, desuerte, que nada le puede alterar; porque todo es levantado sobre sí à Dios, para recibirle como Trono suyo, firme, fixo, y estable, verificandose de èl, lo que dize el Profeta: que el Trono, y assiento de Dios està hecho en paz. (f) Pues ya, ni lo aduerso, ni lo prospero, ni la vida, ni la muerte lo puede mover, ni apartar de la caridad, y amor de esse Verbo, como dize S. Pablo. (g) Y así es Trono suyo, donde se assienta, como equidad; para purgarlo, iluminarlo, y perficionarlo como à Trono suyo; y para que de èl se derive essa mesma equidad, y justicia al hombre racional, que es la media Gerarquía; para que en essa virtud lo purge, ilumine, y perficione, enseñandole à ser bien

(f)  
Factus est in pace locus eius. Pf. 75. v. 2.

(g)  
Neque vita, neque mors, nec creatura alia poterit nos separare à charitate Christi. Ad Rom. cap. 8. v. 3. & 39.

ordenado en sus operaciones à cerca de la justicia, y equidad cõ que las debe obrar, para con Dios, para consigo, y para con el proximo.

7 Es tambien por este nacimiento este hombre supremo, y mental hecho Querubin. Porque en el, como dize S. Bernardo, conoce Dios como verdad. Es el Querubin plenitud de ciencia: y en este hombre mental se ha derramado por este nacimiento, como dexamos dicho, el profundo, y caudaloso rio de la Sabiduria eterna; para que levantado sobre si, estè continuamete bebiendo de sus aguas, y bañado de los resplandores de sus luzes. Y asimismo, para que difundiendolas en el hombre medio racional, para purgarlo, iluminarlo, y perficionarlo con ellas; haga, que sus ojos sean como de paloma, que tiene su mansion, y asiento sobre las aguas de la Sabiduria eterna, que à el del hombre supremo se derivan.

8 Y de essa suerte este con el siempre esse hombre racional levantado à beber sus aguas, y recibir sus luzes, apartada su vista de todo lo terreno, convertido todo à lo sobre essencial, y divino; para

que de essa suerte sea Deiforme en sus operaciones: quedando tambien por esta iluminacion tan lleno de sabiduria, que excede à todos los sabios del mundo, conociendo mas por este medio, que por quantas noticias pudiera adquirir de las demas criaturas. Pues tiene aqui por maestro à la mesma Sabiduria, que enmienda à los sabios del mundo; y el Alma que la merece por Maestro, es, como dize David: (h) Dichosa, y bienaventurada.

(h)  
Beatus homo, quem  
tu eru. lieris Dñe, & de  
lege tua docueris eū.  
Ps. 119. 112.

Es, finalmente, este hombre supremo por este nacimiento hecho Serafin. Y por tanto, como en el Serafin, segun dize San Bernardo, ama Dios, como caridad; en este hombre mental, es Dios el que ama, por que se ha puesto en èl como caridad, y palabra encendida. El qual por esta caridad, que en èl ha nacido, no solo se calienta, y enciende en los ardores de su fuego, sino que està continuamente, como Serafin levantado à èl, saliendo de sí por la violencia del amor, que lo vne, y transforma en èl, de suerte, que de èl no puede apartarse, ni baxarse à lo infimo: haziendose de esta suerte Deiforme en su obrar. Pues ayiendose Dios baxado à el

Al-

Alma, porqué el amor lo sacò de sí, y lo hizo inclinarle à lo infimo, como lo es la criatura; ella tambien por esse amor sale de sí, y arrebatada de los incendios de la caridad, se sube à sí sobre sí, y se vne por amor con èl; con que se haze Deiforme, y bien ordenada en sus operaciones, que es estar siempre aspirando à su origen Dios, de à donde salió.

10 Y siendo este hombre intimo, y mental la Gerarquia suprema de el hombre; mediante èl es precisso, que el hombre racional, y medio, se purge, ilumine, y perficione en el amor, y caridad. Y asi difunde, y derrama sobre èl las avenidas del Divino fuego, que arrojen de èl, como fuego consumidor, toda frialdad, haziendo à la voluntad, que se levante à Dios por encendidos deseos; y abrafada en sus rayos haga, que todo el hombre racional se le vna intimamente. Y aumentando el ardor de la caridad, con èl consume todos los embaraços, que en ella impedian el amor; para que se inflame mas en sus incendios. Abrafala, y quemala; para que ardentissimamente en ella sea Dios amado. Y finalmente la enciende, y abra-

abrafá , defuerte , que este Divino amor, no solo hierva, y falte àzia Dios, fino que fe baxe àzia las criaturas, de tal fuerte, que de ellas buelva otra vez con mas ardores, y defeos infaciabes , à la mas intima, y perfecta vnion con el amado.

II La Gerarquia media de los Angeles , en que fe colocan las Dominaciones, Virtudes, y Potestades, corresponde, como diximos , à la porcion racional, que es la Gerarquia media del hombre. En esta Gerarquia domina Dios como Magestad, como Virtud obra , y defiende como Salud. En el Alma que se ha obrado este nacimiento , se hallan las Dominaciones , pues ay en ella verdadero dominio sobre los vicios. Se hallan las virtudes ; porque ya en su reyno interior se goza en paz el Coro de todas ellas; estando siempre cuydadosa para obrarlas , segun la gracia recibida. Hallase en ella el Coro de las Potestades, resistiendo poderosamente à todo impulso, y movimiento desordenado de la naturaleza. Todo lo qual lo participa al hombre infimo para purgarlo, iluminarlo, y perficionarlo, como lo haze por medio de las virtudes de  
la

la temperancia, justicia, humildad, y mansedumbre.

12 Es la Gerarquia infima, que corresponde al hombre animal, y exterior, la de los Angeles, Arcangeles, y Principados. En esta, dize San Bernardo, que Dios rige como Principio, revela como Luz, y asiste como Piedad. El Alma en que se ha obrado este nacimiento, todas las obras de su hombre exterior las dirige à su primer principio Dios. Muestra à los demàs las luzes de la verdad, que ha conocido, con obras, y con palabras para dirigir las, y llevarlas al mismo Dios. Exercitase en obras de piedad, y misericordia para con sus proximos. Y de esta suerte tiene en si el orden de los Principados, siendo Principe con los Principes, reduciendo todos los medios naturales à su primer principio. Revelando, y manifestando à los demàs la verdad, que ha conocido para llevarlos à Dios, es Arcangel con los Arcangeles. Asistiendo piadosamente à los necesitados, es con los Angeles Angel. Y de esta suerte este hombre infimo es Gerarquico, bien ordenado, y Deiforme en sus operaciones. Con que  
le-

segun todo lo dicho , todos los Coros , y Gerarquias Angelicas se hallan en la mente, y espiritu, que mereció en si tan dichoso nacimiento. De esta suerte no faltan en él, como dize mi Serafico Doctor, multitud de Coros Angelicos, que (así como en la noche del nacimiento encarné del Divino Verbo, se alegren) canten la gloria à Dios en las alturas , y en la tierra anuncien la paz à las Almas.

### CAPITVLO VLTIMO.

*COMO SVCEDE, Y SE OBRA EN ESTE*

*nacimiento espiritual del Verbo Divino*

*en el Alma de adoracion de los tres*

*Reyes Magos.*

**A** Viendo dicho en la primera , y segunda senda , como el hombre racional , y el hombre animal , para ser participantes en la felicidad de este espiritual nacimiento del Divino Verbo, se deben poner ellos tambien en la soledad, y desierto , para oír en essa soledad la voz del Padre, con que pronuncia , y habla su Palabra en el hombre intimo , y supremo,

mo, puesto en la soledad de su mente. Y tratado alli, como para ponerse en ella, se deben desnudar, y poner en vacio sus potencias, para que naciendo el Divino Verbo, pueda comunicarseles, segun la capacidad de cada vno. Ahora es consequente saber, como ellos, en compania del hombre intimo, celebran, y participan de esta admirable natividad.

Luego que habla el Padre al coraçon del Alma puesta en la soledad, como dexamos dicho en el capitulo pasado, y engendrado su Divino Verbo en la mente, hallando dispuestas sus potencias, assi superiores, como inferiores, por el vacio, desnudez, y pobreza en que se han puesto de todo lo que no es Dios, muertas à si mismas, y perdidas por el amor de este Divino Verbo, essa mesma Palabra se difunde, y derrama por todas ellas, comunicando al entendimiento los rayos, y luzes de su Divina Sabiduria, con que lo ilustra, y llena de sus resplandores, dandole à entèder, que ha nacido ya para alumbrar las tinieblas en que se avia puesto en la media noche de su Fè. A la memoria, que por la esperança de este Divi-

no Nacimiento, se avia puesto tambien en el vacio de toda noticia, la renueva cō Divinos recuerdos, que como mensageros le avisen, de averle nacido el bien que esperaba. A la volúntad la inflama, y abraza en los incendios de su Divino amor, con que la anuncia, que ya tiene nacido al objeto de sus amorosas ansias; por quié se avia alexado, y puesto en la soledad de todas las criaturas, en que la tenia su amor. (a)

(a)  
 Ea namque parte, hoc est in ipso fundo, seu mentis apice, ibi in occulto, quietoque silentio, Verbum suum Pater celestis centuplo scelerius pronuntiat, quam tráseat momentum. Cæterú hoc Verbum se se tamen exerie, ac difundit in duas illas animæ vires supra phantasiam positas, voluntatem, scilicet, & intellectum. Thauler. serm. r. Dominic. 5. Quadrag.

3 Difundese, y derrame se tambien este Divino Verbo ya nacido, al hombre inferior, dandole anuncios de su venida al Alma, comunicandole las virtudes de la desnudez, y templança, de la humildad, y mansedumbre, que vino à enseñar al mundo con su exemplo, estas dos ultimas para el gobierno facil, y suave de la potencia irascible; y las dos primeras, para componer, y pacificar à la concupiscible, desnudandola con la desnudez, de las criaturas todas, y de quanto le puede fervir de impedimento, y de causa para expeler del Alma à su Dios, y con la temperancia le haze aborrecer, y echar de sí todo lo que sirve solamente à ei deley-

te,

te, y sensualidad de sus sentidos. (b)

4 Con estos anuncios, y embaxadores, que haze el Divino Verbo, nacido ya en la mente del Alma à sus potencias superiores, è inferiores, se mueven todas à buscar al recién nacido Infante. Què incendio es este, en que me abraço, dize la voluntad? Què novedad es esta, que siento en mi? Perdida del amor de Dios, me he puesto en la soledad de todo lo criado, y estos nuevos incendios, sin duda son anuncios, de que el Divino Espofo se ha baxado à esta soledad. Què harè para hallarle en ella? (c) Y consultando con el entendimiento sus ansias amorosas, le responde este. Si tu estàs llena, y herida de esse Divino fuego. Yo me anego en las luzes de essa Sabiduria increada, y en los esplendores de esse Verbo. Señales son todas estas, de que ha nacido ya este gran Rey, y Principe de las eternidades, y así figueme, vamos à buscarle. y sepamos donde ha nacido. Y sacando de nuestros tesoros los preciosos dones de oro, incienso, y myrra, se los pondrèmos à sus plantas, como à nuestro Supremo Rey. Vamos, pues, y vengamos en nuestra compañía los sentidos, y po-

(b)  
Hinc iam Verbum istud, etiam in vires infimas se se diffundit, concupiscibilem puta, & irascibilem. Concupiscibilem nuditatem docet observare, & temperantiam. Nuditatem à creaturis omnibus, & cunctis, quæ Deum ab anima possint excludere, seu prepedire. Temperantiam ab omnibus, in quibus delectatio consistit, atque voluptas. Irascibilem, veram docet humilitatem, & mansuetudinem. Vbi supra.

(c)  
Voluntas sentiens Verbum illud continuè erigitur, nesciens tamen, quid factu opus sit. aitque, volo equidem, sed quid agendum sit penitus ignoro. Accedit intellectus, qui, & ipse Verbum sensit inspiratum, & dicit voluntati, facile te docere, atque dirigere potero, si me sequi velles. Tunc verò ad agendum, quæ facienda sunt ipsam dirigit voluntatem. Thauler. vbi sup.

tencias inferiores; que es muy justo, que aviendose privado de todo consuelo, y dele yte por su amor, participen los gozos de tanta celebridad.

5 Vean aqui, dize mi Serafico Doctor S. Buenaventura, la adoracion de los tres Reyes Magos, que passa en el nacimiento espiritual del Hijo de Dios en el Alma: pues con justa razon podèmos entender en estas tres potencias Memoria, Entendimiento, y Voluntad à los tres Reyes que adoraron en Belen al Infante Jesus. Pues reformadas ya por las tres virtudes de la Fè, Esperança, y Caridad, dominan como Reyes à la carne, y à sus sentidos, los tienen sujetos, y debaxo de la recta razon; (d) y como verdaderos Reyes Magos, se ocupan solamente en los estudios de lo Divino, y eterno. Las quales ilustradas con Divina revelacion, por los varios efectos, que en si sienten de este Divino Infante, consultan entre si melmas, el buscarlo, è inquirir donde ha nacido.

6 Hemos visto, dizen, su Estrella en el Oriente; (e) hemos visto su claridad, que resplandece en la mente del Al-

(d)  
Tres Reges, idest, tres animæ vires, quæ benè Reges dicuntur, quæ iam carni præcipiantur, sensibus dominantur, in solis divinis studijs, sicut decet verè Reges, occupantur: Puerum iam per effectus multiplices eis revelatum, æstimant, esse querendum. D. Bonav. de quinque festivit. Pueri Jesu.

(e)  
Vidimus stellam eius in oriente, vidimus claritatem eius fulgentem in devota mente, vidimus splendorem eius radiantem in intimis anionibus; audivimus eius vocem, quæ est dulcissima; gustavimus eius dulcedinem, quæ est suavissima; percipimus eius odorem suavissimum; experti sumus eius amplexum delitiosissimum. Seraf. Doct. vbi sup.

ma; hemos visto sus resplandores en lo mas intimo de essa suprema parte; hemos ya oïdo su voz, que es dulcissima; hemos gustado de su dulçura, que es suavissima; hemos percebido la suavidad de sus olorosos aromas; y hemos, finalmente, experimentado de sus amerosos abraços las delicias. Todo esto es señal, que anuncia à este gran Rey, sin duda, que ha nacido ya. Vamos à saber donde ha sido este feliz nacimiento, y le darèmos las adoraciones debidas à tan gran Rey. Donde, pues, avrà nacido?

7 O Reyes dichosos! ò sabios Monarcas, y gloriosos Principes! Si buscais al recién nacido Infante? Si buscais al Principe de las eternidades? Si buscais à la luz, que luze, y os alumbra con sus resplandores? Si buscais el Pan con que se sustentan los Angeles, y es la refeccion, y hartura de las Almas? Si buscais al agua, que las refrigera, y las haze saltar hasta la eterna vida? Si buscais al esplendor de la gloria del Padre? Si buscais su Palabra que ha nacido? Buscadle en Belen, alli ha nacido el Rey de los Judios, que son las Almas justas: alli hallareis la Ley del Amor para las

Al

Almas devotas, la guía para los miserables; la luz para los ciegos; vida para los mortales; y la salud eterna para que eternamente vivais.

8 Y si quereis hallarlo, buscadlo con la Esposa en el huerto de las delicias; y si no en la bodega de su adobado vino, à donde combida à las Almas sus especiales amigas, y les administra los varios, pingues, y suavísimos manjares de su eterna, nobilísima, y ocultísima Divinidad; y las bebidas de su dulcísima, y castísimma humanidad, de que beben sus amigas, y sus carísimas se embriagan. Y para mejor hallarlo, buscadlo, finalmente, en el escondido retrete, donde en tiernos oscuros, y abraços, descansa con la Esposa; donde se acuesta en el medio dia, quando luzen los esplendores de la verdad eterna, y quando arden tan dulcemente los ardores de la suprema Caridad. Allí es, donde destila, y derrama en los oídos de la Esposa los mas escondidos secretos de su profunda, è inescrutable Sabiduria. Allí es, donde le dà los inestimables dónes, y riquezas de su summa, è incomparable magnificencia, y liberalidad. Allí es, donde se en-

tretiene, se regala, y consuela, y hablando con la Esposa la dize: Pide, y recibiràs quanto pidieres.

6 O feliz Alma, la que en este secretissimo retrete, merece hallar al Infante Jesus! (f) O que dichosa, la que en este aposento escondido tiene facil, y segura la entrada! Y, ò, y que pocas son, dize el Doctor Serafico, cuyo es todo lo referido, que pocas son las que lo buscan, y hallan con la Esposa en el hueco de las delicias! Y mas pocas son, las que lo buscan, y hallan en la bodega del vino. Pero en el secreto retrete del Esposo son poquissimas; porque si no son las del silencioso, y callado secreto, otras no pueden entrar: que de estas Almas habló el Divino Esposo en los Cantares, quando conjurò à las hijas de Gerusalen; para que no despertassen à su amada de su dulce sueño, hasta que ella quisiese.

10 Aqui, pues, ò Reyes dichosos, hallareis, si acertais à entrar, al Rey que ha nacido; aqui hallareis al Verbo Eterno hecho Infante, en esse retrete se recrea con la hija del Rey; en esse secreto, es, donde habla el Padre, y pronuncia su Palabra al

Al-

(f)  
O quam felices, qui  
Jesum in hoc cubicu-  
lo secretissimo inveni-  
unt, qui hoc cubicu-  
lū intrare præsumunt!  
O, quam pauci eum in  
horto deliciarum in-  
veniunt, sed pauciores  
in cæla vinaria repe-  
riunt; paucissimi verò,  
non nisi secretissimi  
amici, cui i. culum in-  
trare præsumunt! Quia  
scriptum est: adiuro  
vos filie Hierusalem  
ne suscitetis, neque  
evigilare faciatis dilec-  
tam, donec ipsa velit.  
Seraph. Doct. vbi sup.

Alma puesta en la soledad de su mente, que es el retrete, donde su Hijo se desposa con essa hija del Rey, naciendo en ella. En essa, pues, parte suprema del Alma ha nacido; buscadlo alli, que ella es el Oriente, donde visteis la Estrella, cuyos resplandores os dieron la noticia de tan admirable nacimiento. Ella es la casa del Pan de essa Ciudad de Belen, feliz, y dichosa del Alma; pues à ella ha baxado del Cielo el Pan celestial, con que se sustentan los Angeles.

II Entrad, pues, en buen hora en ella, felices Reyes, y ofreced al recién nacido vuestros tesoros. (g) Ofrecédle el oro puro, y acendrado de la caridad, y amor de esse Infante, y Verbo Eterno; por el qual os aveis alexado de todo lo criado, y os aveis puesto en la soledad, y desierto de todo lo que no es él, sustentandoos solamente en essa soledad los suspiros, las ansias, gemidos, y deseos amorosos de esse Esposo Divino, que le han obligado à baxar del pecho de su Eterno Padre, donde eternamente descansa, à llenar vuestros deseos. Ofrecédle la myrra amarga, con que aveis passado vuestra soledad, corriendo las sendas de esse desierto, sin re-

(g)  
 Obtulerunt ei munera,  
 aurum thus, & myrrham.

parar en trabajos, obscuridades, sequedades, y desolaciones, sufriendolo todo con resignada humildad, y paciencia, por tener que ofrecerle à esse Divino Infante. Ofrecedle tambien los aromas del incienso de la oracion, y devocion, cõ que aveis corrido las estrechas sendas de este camino, siendo vuestro sustento, y Pan quotidiano las consideraciones de los profundos, y soberanos mysterios de su humanidad, y la contemplacion de las Divinas perfecciones del ser inmutable de su Divinidad.

12 Ofrezcale el entendimiento la desnudez, y vacio de sus naturales operaciones, aviéndose captivado todo en obsequio de la Fè de tan inescrutables Sacramentos. Ofrezcale la memoria el vacio, desnudez, y pobreza de toda noticia, en q̄ la puso la esperança cierta de su possessiõ. Y finalmente, ofrezcale la volûtad la desnudez, y negacion de toda propiedad, cõ que ha corrido en la soledad de estas sendas, para ofrecerle el oro fino, y puro de un amor, que le trae à èl desnuda, de todo afecto, y desapegada de todo lo criado.

# SENDA V.

## CAPITVLO PRIMERO.

*COMO EL ALMA, QUE ANDA EN ESTA senda, todo lo obra ya por amor, y como este solo es la Ley, que la mueve à sus operaciones.*

*Explicase dicha senda, y proponese en ella à Christo, como exemplar.*

**Y**A hemos llegado à la quinta, y ultima senda de este desierto, y soledad, que es la senda del amor. En esta senda perdida el Alma totalmente à si, y à todo lo criado, todo lo obra ya por amor, sin otro algun respecto, ni interes. Ya para ella no ay Ley, ni Preceptos, mas que el amor, y la caridad; porque donde esta reyna, y tiene tomada perfecta posesion, y dominio, no necessita de leyes que la gobiernen.

**Y el Santo Fr. Juan de la Cruz**

en

en la figura que pone al principio de la subida de su Monte Carmelo, quando mira al Alma ya en la cima del Monte, dize: Ya por aqui no ay camino, que para el justo no ay ley. No porque este no estè, ni deba estar mas atento, y vigilante à su cumplimiento, antes mas debe reparar en sus apices para executarla, que de otra manera no fuera justo; sino porque en su cumplimiento, solo es movido de la caridad, y amor Divino. Porque siendo ya verdadero Hijo de Dios por participacion, y vnion con el Verbo, como hemos dicho, y dize el Profeta hablando de este genero de Almas: (a) ya todo lo obra por el amor de su Padre Dios, à cuyo agrado, y beneplacito atiende solamente, y no por algun temor bastardo, que le compela à su cumplimiento.

3 Por esto juzgo, nos dixo Christo en su Evangelio, que no avia venido à destruir la Ley, si no à cumplirla. (b) Y es el caso à mi entender, que como Christo Señor nuestro en algunas ocasiones avia dicho, que era Hijo de Dios; de aqui ficavan por consecuencia legitima dos Judios, que no cumpliran con la Ley, à què,

(a)  
Ego dixi Dij estis, &  
filij excelsi omnes, PL  
81. v. 6.

(b)  
Non veni solvere legem, sed adimplere.  
Matth. cap. 3. v. 17.

por serlo, no estava obligado. Y por esso; una de las acusaciones que le hizieron ante Pilatos, fue, que con efecto quebrantava la Ley.

4 Conociendo esta malicia Christo nuestro Divino Maestro, la desvaneció con la verdad de su execucion, como lo afirmó, diciendo: Que no avia venido à desatar la Ley, si no à cumplirla. Como si les dixera: Verdad es, que soy Hijo de Dios, y que como à tal, no me obliga la Ley, porque soy con mi Padre el Legislador; pero en la realidad, la perficiono, y cumpla, porque me obliga, y mueve à su cumplimiento el amor, que à mi Padre tengo, y la caridad con que le amo. Esto mesmo dixo en otra ocasion. Hago siempre todo lo que es de su agrado, porque le amo como Hijo, y le miro como à Padre. (c)

(a)  
Ego dixi quod non  
excelsi omnes  
sunt.

(c)  
Que placita sunt ei, fa-  
cio semper. Joan. 8.  
v. 29. (d)  
Non venit solvere  
legem, sed adimplere  
eam.

Es, pues, el Alma constituida en esta senda, y estado, hija, como ya dexamos dicho, del Padre; y por esso todo quanto obra en el cumplimiento de la Ley, y exercicio santo de virtudes, es movida solamente de el amor, con que à su Padre ama, y no por otro respecto, ni temor,

mor, como diximos arriba; aunque el temor santo, y filial no falte en ella, ni pueda faltar, que es hijo del mismo amor, y de el tiene su origen; y el es el que haze andar advertida al Alma, para el mas perfecto cumplimiento de los Preceptos Divinos, y de todo lo à ello concerniente, no por otro motivo, que el que en ella causa el mismo amor, y caridad, que es unicamente el beneplacito, y gusto de su amado Dios, à quien desea por el amor que le tiene toda honra, toda gloria, toda alabanza, y bendicion.

De este temor, dize el Espiritu Santo, nace en el Alma todo aborrecimiento à lo malo. (d) Este, pues, temor, que se llama el temor santo, no puede faltar del Alma, que està en verdadero amor, y caridad perfecta. Es este temor, como dize Job, la misma Sabiduria. (e) Es vno de los siete Donos del Espiritu Santo, que tambien estuvo en Christo con los demas sus Donos, como dixo Isaías. (f) Està, pues, este temor santo en el Alma, que anda en esta senda, para lo que dexo dicho; que los demas temores aqui los ahuyenta el amor, y perfecta caridad. (g) Con que

(d) *Timor Dñi odie malum. Prov. cap. 8. v. 13.*

(e) *Timor Dñi ipsa est sapientia. Job cap. 28. v. 28.*

(f) *Et replebit eum spiritus timoris Dñi. Isaï, cap. 13. v. 3.*

(g) *Perfecta charitas foras expellit timorem. Joan. epist. 1. cap. 4. v. 8.*

ya, como digo, en este Alma es el amor de su Dios el vnico movil de todas sus operaciones, que todas se las endulça, y suaviza, mirando en ellas solamente, su beneplacito, y agrado.

Es, pues, esta quinta senda la senda del amor. (b) Descubrese en la herida del Costado de Christo. En ella se nos pide: que encendidos, abrasados, y consumidos de vn amor actual Divino, nos exercitemos exteriormente en todo genero de obras buenas, segun la aprobacion, y obediencia de la Santa Iglesia nuestra Madre, y vfo de sus Sacramentos. Y asimismo con interiores, y encendidos deseos, deshechos, y derretidos en vn esencial, y fructivo amor, que excluye de si toda sensible distincion, nos abismemos arrojados, y sumergidos dentro de nosotros mismos, en el caliginoso silencio de la Divina, y sobre esencial vnidad del ser de Dios.

Toda esta senda se reduce à dos exercicios de amor, vno operativo, y otro fructivo. A gozarse el Alma, y descansar abismada en aquel silencioso desierto de la Divinidad por vn fructivo amor,

(h)

Quinto, via per valnus cordis est, se ipsum per veneranda Sacramenta, iuxta Ecclesie sanctæ obedientiam, foris quidem in cunctis operibus bonis; intus verò, cum ignitis desiderijs, & modicis exercitationibus per amorem actualem largè consumere, succendere, conflagrare, & in amore essentia liquefcere, ac in se ipso perfruitionem, & abyssum quidam ratione, sine omni medio, quod quidem ad sensibilem distinctionem attinet, in caliginosum Divine, ac super essentialis veritatis silentium se se immergere, ditareque.

(g)

John. 14. 23. Qui me diligit, et  
patrem meum diliget, et  
veniam habebit a patre, et  
a filio, et habitabit cum  
illis.

amor, à donde la llevó su Divino Esposo el Verbo Eterno, es el vno. Y saliendo de ella à exercitarse en toda obra santa, y en todo exercicio de virtudes interiores, y exteriore por vn actual, y operativo amor à cerca de Dios, y del proximo, es el otro. Y de esta suerte dispuesta se buelva à abismar en fruicion de amor en el desierto silencioso de la mesma Divinidad, que tiene dentro de si. Haziendose por este modo en el Alma vn circulo de amor interminable, y sin fin, saliendo del fruitivo à el operativo, y del operativo pasando à el fruitivo, &c.

sup 299. Esto nos enseñò nuestra senda: exemplar Christo, saliendo del Padre, y viniendo à el mundo, baxando del seno de su Eterno Padre, donde en amor reciproco se goza en eterna fruición de amor, y se gozará por toda su eternidad. De este seno, y de este fruitivo amor, nos enseña la Fè, baxò, y descendì el Hijo, el Verbo Eterno al mundo por medio de su humanidad; (i) à donde se exercitò continuamente en obras altísimas de amor, de las quales solo cessava, por bolverse à su Padre, y al gozo de su amorosa fruicion.

(i)  
 Exiit a Patre, & venit in mundum, & Verbum caro factum est. Joan. cap. i. v. 1. & 14.

(i)  
 In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Verbum caro factum est. Joan. cap. i. v. 1. & 14.

(1)  
Exivi à Patre, & veni  
in mundum, iterum  
relinquo mundum, &  
vado ad Patrem. Joan.  
cap. 16. v. 18.

Y parece, que de ello nos dio testimonio, quando dixo: (1) Salí de mi Padre, donde en perpetuo gozo tengo mis eternas delicias en mi bienaventurança, y fruicion interminable; y vine à el mundo, à executar las obras, à que el mesmo amor me impelia, buscando en ellas la mayor honra de mi Padre, por el amor que le tengo, y la salud de las Almas, por la caridad con que las miro.

Tom. 10. Pero dexando de obrarlas, me vuelvo à mi Padre, esto es, cessando de sus obras mi operativo amor, èl me haze volver à mi Padre, esto es, èl me vuelve à meter en sus abismales gozos, para que descanse de mis obras en su Divina fruicion. Esta fue toda la vida de Christo nuestro Divino Maestro, y exemplar; vida de amor operativo, y fruitivo, sin termino, mientras vivió viador entre nosotros. Y esta se continuará por toda su eternidad; pues aun en la que està ya gozando, haze lo mismo, goza de la gloria de su Padre, y juntamente no se olvida de las obras de su amor operativo, que le impelle à ser nuestro continuo Abogado para con su Padre. (m) Este, pues, es el modo

(m)  
Advocatum habemus  
apud Patrem. Ipse in-  
terpellat pro nobis.  
Joan. epist. 1. cap. 2.  
v. 1.

Y

de

de vida, que pide esta senda à las Almas, que la han de andar, para hazerla recta en la soledad, y para q̄ en ella se continue el dichoso nacimiento del Divino Verbo.

CAPITVLO SEGVNDO.

COMO POR EL NACIMIENTO, QUE de su Hijo obrò el Padre en la mente del Alma, no solo la llena de los incendios de su Divino Amor, para que se derrita en ellos, y se conuertta toda en sus dulçuras, si que juntamente la ilustra con sus rayos, para que sepa ordenar sus obras.

**M**Vy experimentado debia estar, y ser en esta senda, el que hablasse con la propiedad que ella pedia; que si no es así, nada con acierto se puede de ella dezir. Por esta razon me parecia no hablar en ella, sino dexarla à la experiencia de las Almas, que à ella llegaren en esta vida mortal. Dize la Iglesia Santa en el Oficio que canta del Dulcissimo Nombre de Jesus. (a) Solo el experimentado sabe, à lo que sabe el Amor Divino de Jesus; y sola la expetencia har à sabia al Alma pa-



(a) Expertus potest credere, quid sit Jesus diligere.

ra hablarlo, en aquello que le es licito, y permitido.

Pero porque no quede sin alguna noticia esta quinta senda, solo hablarè de ella, lo que no la experiencia, si solo lo que la leccion de las Divinas Escrituras, Santos, y Doctores Mysticos me huvieren administrado: que lo demas se queda, como he dicho, para los que lo experimentaren; si el Señor, despues de aver corrido por las antecedentes sendas, se lo quisiere dar à sentir; pero es, como conseqüente à el Alma, que salio de la senda antecedente para esta, el experimentarlo. Porque en la verdad, es conseqüente al vacío, y soledad de aquella senda, como dexamos dicho, que Dios tiene la hambre, que alli padece el Alma, con su mismo ser, comunicandole con èl, todo quanto en èl ay de suavidades, y delicias, abismandola en aquel mar inmenso de las dulçuras de su amor; por la entrega que la ha hecho de su Hijo, como diximos en la senda passada.

Veò de esta verdad vn exemplar en aquella zarza de Moyfes. Apacentava el Pastor Moyfes las ovejas de su sue-

gño Jetro; y metiendose con ellas en vna soledad, reparò, que en lo mas interior de aquel desierto ardia en vivos incendios vna zarza, y que la voracidad de aquel fuego no la podia consumir. Y dice el Texto Sacro, que era Dios, el que estava en medio de la zarza, y el que despedia de si aquel fuego, en cuyos admirables ardores estava toda convertida, y bañada. (b)

Esta es la letra del Texto, pero el espiritu es este.

Es la zarza el Alma, que retirada à lo mas interior de su desierto, abstraída, enagenada, vacia, desauada, y puesta en la mayor soledad, que imaginar se puede, de todo lo criado, (que esto es el interior del desierto) hizo con sus clamores baxar del seno del Padre à su Hijo, y descansar en el medio, ò coraçon de essa zarza, que es la mente, ò espiritu, parte superior, ò superior del Alma; y sentandose en ella, como palabra encendida, que dixo David; (c) la abraza, la enciende, y la llena de los ardores del fuego de su Divino, y soberano Espiritu, los quales sin poderse contener en el medio de la zarza, esto es, en esse fondo, y essencia, en esta

(b)

Cūque minasset gregem ad interiora deserti, apparuit ei Dominus in flamma ignis de mædio rubi, & videbat, quod rubus arderet, & non combureretur. Exod. cap. 3 v. 2.

(c)

Ignitum eloquium tuum vehementer. Ps. 118. v. 140.

Significat enim rubus iste mētem huiusmodi, sive spiritum, qui in abstracta quadam erga creaturas omnes, vt ita dicam, alienitate viret, sive floret in celsitudine sempiternæ Divinitatis, & quomodo essentia Divina tres in se personas complexitur; ita, & hic spiritus Deum intra se in tribus viribus suis complexatur, sive comprehendit, haud secus quā rubus flammam in viridibus ramis suis.

Thauler. serm. in fest. S. And. Apost.

mente, y espíritu de esse Alma; passa à encenderla toda; passa del cétro à las ramas; passa del ser à las potencias; y passa de el hombre supremo, y Deifico, à el hombre racional, y animal, que son las ramas de essa zarza, las potencias de essa naturaleza, y los hombres inferiores de esse hombre mental, y Divino.

(b) Esta en el medio de ella, que es su ser, mente, y essencia, todo Dios Trino, y Vno. Porque hallandola dispuesta en esta soledad, le habla el Padre à su corazón, poniendo, y engendrando en èl à su Hijo, que es su Palabra, con la qual vnido el espíritu, y mente del Alma, se entra en el seno del Eterno Padre, donde es engendrada de nuevo, con el Verbo su Hijo, participandole su mesmo ser, y Divinidad; en quien le comunica tambien su Divino Espíritu, que es su mesmo amor, con que la enciende, la abraça, y la transforma en esse mesmo fuego; en el qual convertida; toda es ya amor; toda es incendios; toda es fuego; y finalmente, toda desde el centro, hasta lo mas extendido de sus ramas, està llena de resplandores Divinos; pues aun hasta lo sensible, que es lo inferior de

estas

estas ramás, muchas vezes fiente estos incendios, y amoroso fuego, que penetra cõ admirable deleyte, hasta la medula de los huesos; abraça, y consume tambien la sangre, hasta causarle calenturas ardientes. Y finalmente, es todo lo animal pueſto en summa suavidad, que parece èl tambien se derrite, y deshaze en las dulçuras de este amoroso fuego. Y alsì lo afirma Moyſes, diziendo: Que veìa la zarza toda transformada en Divinos incendios, y soberanos ardores.

6 De esta suerte està el Alma, quando anda en esta senda quinta, pueſta en la soledad, y desierto del ser Divino; pero como no le es permitido, ni puede permanecer en ella por mucho tiempo, mientras vive en esta carne mortal, (que su permanencia, y estabilidad se queda para la vida inmortal) por tanto le es preciso salir de aquel abismo Divino de amor, y Divina fruicion, en que se hallava, à los exercicios de esse mismo amor operativo, diziendo como Christo: (d) Salgo del Padre, y vengo à el mundo. Esto es, dexo el descanso, dexo el ocio, dexo el desierto, en cuya soledad gozava en delicio.

(d)  
Exivi à Padre, & veni  
in mundum. Joan. cap.  
16. v. 18.

ciosos abraços las dulçuras de mi Dios, y falgo à trabajar por el mundo, à obrar, digo, entre las criaturas, las obras, que el mismo Amor en aquella soledad me enseñò.

7 Para este fin fue ilustrada la razon; para esto se encendieron con los rayos, que salian de enmedio de la zarza, sus ramas, que son sus potencias superiores, è inferiores; y para esto las luzes de esos rayos, que eran luzes de la mesma Sabiduria, y ciencia del Padre, que es su mesmo Hijo, bañava en su entendimiento, y los ardores de essa Palabra encédida abraçavan con sus incendios su voluntad; para que saliendo fuera de aquella soledad, vivan estos dos hombres racional, y animal vna vida toda de amor, por vn continuo exercicio de virtudes interiores, y exteriores; y de essa suerte merezca de nuevo bolver al regalo, y pastos de la Divinidad, entrandose por la puerta, y sendo Christo, por vna perfecta imitacion.

8 Soy, dixo su Magestad, la puerta para passar à la Divinidad. El que entrare por mi se salvara; entrará, y saldrá, y hallará pasto, esto es, entrará por mi à la

Di-

Divinidad, y saldrà de esta Divinidad à mi humanidad; que assi se entiende aquel entrarà, y saldrà, que dize Christo. (e) Entrando, y saliendo, pues, hallarà pasto para su Alma. Hallarà entrando à los abismos de la Divinidad, los pastos dulcissimos de su Divino Amor fruitivo; y saliendo de estos abismales pastos, hallarà otros casi semejantes en las obras de su humanidad, en que el Alma se apacienta, quando sigue amante, y enamorada sus passos con encendidos, y abrasados deseos, por verdadera imitacion de su vida, y perfecta escuela de su doctrina, y exemplos: mediante lo qual se buelva otra vez à la Divinidad, haziendo, como queda dicho, vn circulo de amor interminable, que persevera para siempre en tiempo, y en eternidad.

9 Todo esto, es lo que se le manifestó à Moyles en aquella zarza del desierto en que està representada el Alma, encendida en el fuego del Divino Amor, que de su centro, y fondo se difunde, y derrama por sus ramas, ò potencias racionales, y sensibles, en que se le enseña el uso de esse mesmo amor: (f) esto es, quando convenga el ocio santo, y fruicion Divi-

(e)

Ego sum ostium, per me, si quis introierit salvabitur, & ingredietur, & egredietur, & pasqua inveniet. Joan. cap. 10. v. 9.

Per me ergo ostium, si quis introierit perfidem, & charitatem ad meam intrinsecam, & absconditam Divinitatem, salvabitur. Quia sive ingredietur ad meam Divinitatem contemplandam, sive egredietur ad meam humanitatem irritandam, pasqua utrobique inveniet aeternae viriditatis, & salutis. Et de pasqua humanitatis intratur ad pasqua Divinitatis. D. Bonavent. de sept. itinerib. dist. 1.

(f)

Viror autem iste spiritus animam in lumine, & cunctis divinis virtutibus in dies continue sine cessatione absque sine crescere facit; donec Deum contempletur in Sion Angelici fulgoris. Thauler, vbi sup.

na, y quando el exercicio santo, y exterior de las virtudes: para que creciendo cada dia mas sus incendios, se levante nuevamente al ser Divino, hasta que llegue à gozarse en la Celestial Sion, en aquel silencioso abismo de los resplandores de la Divinidad.

10 Y esta es señal evidente, que ha entrado el Alma en esta quinta senda del amor; pues en ella se aprende como se ha de ordenar esse amor, y essa caridad; como lo dixo la Espoſa Santa: (g) Entròme el Rey mi Espoſo en la bodega del vino de su amor, y en mi puso en su orden la caridad, enseñandome, que de aquel ocio, y silencio santo de su Divinidad, dõde se gusta de su adobado vino, que es lo fruitivo de su amor, salga à los pastos de su humanidad, que son el exercicio santo de las virtudes à su imitacion, por la escuela de sus passos, doctrina, y exemplo, atraida de su amor por la ciencia, è ilustracion de sus Divinos, y profundos myſterios.

11 Esto, si no me engaño, fue lo ordenado de la caridad, que sacò la Espoſa de la bodega de la Divinidad; para que se-

(g)  
Introduxit me Rex in  
cellam vinariam, & or-  
dinavit in me charita-  
tem. Cant. 1. v. 4.

sepā ella, y sepan todas las Almas, que no deben olvidar las obras santas del amor operativo, y caridad, para con su Esposo Dios; y asimesmo à cerca de los proximos por el mesmo Dios.

12 En Isaias veo vno de aquellos Serafines tan abrasado de los Divinos incendios, que anegado en aquel mar inmenso de amor, y en el transformado, todo se ocupava en las Divinas alabanças. (h) Pero veo tambien, que à poco rato buela del Trono, dexa del canto las melodias, cessa de las alabanças, y finalmente sin apartarse de aquella deliciosa vista, y fruitivo amor en que se gozava; tomando vn asqua de fuego del Altar, con acelerados buelos se baxa al Profeta Isaias, y con el fuego del asqua le purifica los labios, y sana de sus imperfecciones.

13 Que otra cosa es esto, sino tener ordenado en si este Serafin el amor, y la caridad, que le enseña à que dexa el ocio santo, y gozo de su fruitivo amor, y salga à las obras santas de la caridad, que son para la honra, y gloria de su Dios, utilidad, y provecho de las Almas, enseñandoles tambien à estas, el cultivo de si mes-

Rr mas

(h) Per totum extera  
bonorum opera habit  
scriptis: per alia in  
teriora conspiciunt  
inter alios: Per  
nuntios vero Divinos  
invenimus quodam  
et alio, et conspici  
tunc non habemus.  
Thom. 1. Do  
quod. 20. post. 1. 2.

(h)  
Et clamabant alter ad  
alterum, & dicebant  
Sanctus, Sanctus, San-  
ctus. Et volabit ad me  
vnus de Seraphim, &  
tetigit os meum. Isai.  
6. v. 3. 6. 7.  
Semper vident faciem  
Patris. Marth. cap. 18.

(a)  
Per vitem cruciatam  
vna, divinis charitatibus  
et pura in omnibus di-  
vinitatis merito acci-  
pitur est. Per portu  
vna per vna & alia  
non debent vna  
et non per vna et alia  
non debent vna, sed in  
his Deus vna et  
et non per vna et alia  
non debent vna.  
(a)  
Tunc vna et alia  
non debent vna  
et non per vna et alia  
non debent vna.

mas con el exercicio santo de las virtudes, con que crece, y le aumenta esse mesmo amor, y caridad? Que lo demas no fuera amor ordenado, y mas tuviera de conveniencia, y de amor proprio, que no de amor Divino, buscando solamente en aquel ocio, y combite santo, que administra con sus pastos la Divinidad, sus delicias, y descansos, y no la pura honra de Dios; que es muy sacra de lo que pide la verdadera caridad.

## CAPITVLO TERCERO.

COMO EL ALMA, QUE NO TIENE en si ordenado de esta suerte el amor, y se quiere entrar en la soledad de su interior, à gozar de sus dulçuras, entra llena de amor proprio, y no llevada del verdadero amor Di-

vino, y por esso se haze indigna

de sus delicias.

AL combite de su Divina fruiciõ, combida Dios por S. Matheo, advirtiendo à los combidados, que ya tiene dispuesta la comida; porque ha muerto para ella los toros, y las aves. (a) Estàn

(a)  
Tauri mei, & altilia  
occissa sunt. Matheo.  
cap. 12. v. 4.

entendidos en los toros, las obras del hombre exterior, y animal : por las aves, ò cosas altas, que dize el Evangelio, las obras interiores del hombre racional, que son las operaciones, con que sus potencias se levantan à las contemplaciones Divinas: por las bodas, la quietud, y silencio interior, en que se goza por amorosa fruicion el hombre intiano, y mental con su Dios,

(b) cuyos dexos, y consecuencias deben ser las obras santas de su amor operativo.

2 Pusieronse con efecto las mesas, entraron à ellas los combidados, y sentados por su orden, quiso registrarlos el Rey, dize el Evangelio. (c) Viò entre los demàs vno, que no tenia la vestidura decente à tales bodas, y à tal combite. Enojòse el Rey, y mandò à sus criados, que atado de pies, y manos, le sacassen ignominiosamente de su mesa, y le arrojasen en las tinieblas exteriores. Es la vestidura nupcial, de que carecia este combidado, (d) la verdadera, y divina caridad, y amor ordenado siempre con pureza de intencion à Dios vnico, y solo, à su vnica, y sola hõra, y gloria, y desnudo de todo amor proprio, y conveniencia particular; y en

(b)

Per tauros externa hominis opera licebit accipere: per altitia internas contemplativas animæ actiones: Per nuptias verò Domini intimam quietem, vbi, & adivè, & contemplativè nos habemus. Thauler, ferm. 2. Dominic. 10. post Trinit.

(c)

Intravit Rex, vt videret discumbentes. Vidit ibi hominem non vestitù veste nuptiali. Tunc dixit ministris, ligatis manibus, & pedibus mittite eum in tenebras exteriores. Matth. vbi supr. v. 12. & 13.

(d)

Per vestem nuptialem vera, divinaq; charitas, & pura in omnibus divinitatis intentio accipienda est. Hic porrò omnis privatus, & alienus excluditur amor, & aliena intentio; vt nihil omnino, nisi solus Deus veraciter intendatur. Thauler, vbi supr.

este cõbite no se admite vestido de amor proprio, ni de otro particular amor, sino de amor puro, y de pura intencion de puro Dios.

Este combidado al parecer, por los efectos, no llevaba la vestidura de la verdadera caridad; si que solo buscandose à si mesmo, y sus conveniencias, queria comer sin trabajar; esto es, queria gozarse, y apacentarse en aquel combite, donde en fruicion amorosa descansa, y duerme el Alma, y que se quedalle en esto solo su amor. Y como en este combite se enseña lo contrario; como en estas bodas se ordena la caridad, advirtiendo al Alma, que esta se compone de fruicion, y de operacion; este combidado al parecer se entrò al combite, para gozarse solamente en la fruicion que se da en aquellas celestiales, y soberanas bodas, y sin intento de salir de alli para los exercicios de vna verdadera caridad operativa.

Pues no por cierto, no es para el el combite, (e) ni para semejantes Almas; y sepan, que qualquiera, que con este fin, y sin la vestidura nupcial de vna caridad ordenada se entrasse en el fondo, vacio,

(d)  
 Per istam vitam  
 hominis opus locum  
 accipere per alios in-  
 terius contemplatur  
 interius affectiones: et  
 naturas vero Domini  
 in se habet quatenus  
 de aliis & carnis  
 partibus non habetur  
 I. haurit, secundum Do-  
 minum. et per I. haurit.

(e)  
 Invenit R. et ut vide-  
 retur diffinitum. Vi-  
 de in ista hominem non  
 vestitum vestis nuptialis.  
 I. sine dicitur nuptialis.  
 Igitur nuptialis, et he-  
 ritus nuptialis cum in  
 dicitur extrinsecus.  
 Nuptialis vbi supra. v. 11.

(f)  
 Per vestem nuptialem  
 vestis divinitus habetur  
 et per in ordine di-  
 vinitus nuptialis nup-  
 tialis in ordine

(g)  
 Deum propter se ip-  
 sum in fundo suo pu-  
 ra intentione, & amo-  
 re, haud quaquam profe-  
 quantur. Eis ergo lo-  
 quitur Deus: amici,  
 quomodo huc intraf-  
 tis absque vere dilec-  
 tionis indumento.  
 Thaul. vbi supr.

cio, y desierto de su mente, à gozarse en los abismos del amor Divino, los arrojarà el Rey de su mesa, y los privarà de sus bodas; pues alli solo buscan su conveniencia, y deleyte, y no la pura honra, y gloria de su Dios, que es la vestidura nupcial de la verdadera caridad, y amor.

5. Es menester, que entienda el Alma, que se sienta en este combite, que se apacienta con la dulçura de sus manjares; que no solo antes de entrar à èl, sino despues de salir, ha de tener muertos los toros, y las aves. Esto es, ha de estar por el amor Divino muy exercitado en obras santas, y toda operacion de virtudes en lo exterior el hombre animal, y sensible por verdadera imitacion de Christo. Porque de otra suerte, y sin este exercicio, es infalible su relaxacion, cayendo en continuas inmortificaciones de sus sentidos, y potencias, ausentandose de ella el Espiritu Santo, y introduciendose el espiritu de soberbia, desordenada libertad, y vana complacencia.

6. Y con esto se descompone tambien el hombre racional en las operaciones de sus potècias, que deben estar,

como hemos dicho, muertas à todo esso, y ordenadas àzia Dios; con que toda la armonia del Alma dà en el suelo con horrendo extrago. Es preciso, p ues, para que esto no suceda, que se ordene el amor, como hemos dicho, que este vnido lo operativo con lo fruitivo, y lo fruitivo, con lo operativo, que es lo que pide esta quinta senda; para que el Alma la haga recta en la soledad de su mente.

7 Esto es lo que nos enseña tambien nuestra senda exemplar Christo. Acuerdome, que dixo en cierta ocasion su Magestad, que su Padre, no lo dexava solo jamas. Y no era menester, que nos lo dixera; pues sabiendo que es vna mesma cosa con su Padre, porque son vn Dios en la vuidad de vna essencia; y por esso el Padre no puede dexar de estar en el Hijo, ni el Hijo estar sin el Padre: es preciso confessar, que el Padre no lo puede desamparar, ni dexar solo; y assi superflua me parece la advertencia. De ninguna manera, que es admirable la doctrina, que en ella nos enseña. Dios quiera, que yo sepa explicar, lo que entiendo en esto. Ariendase à todo lo que dixo Christo nuestro Divi-

no Maestro en esta ocasion. Mi Padre, dize, no me dexa solo, porque todas las cosas que son de su agrado las hago siempre. (/)

8 Demanera, Señor mio, y Maestro Divino, que dezis, que vuestro Padre, no os dexa solo; porque todo quanto conocéis, que es de su agrado, y beneplacito, en todo tiempo lo executais obligado de su amor? Luego si no hizierais las cosas, que son de su agrado, y no atendierais al amor de vuestro Padre en su cumplimiento, vuestro Padre os desamparara, y os dexara solo? Parece legitima la consecuencia. Luego es posible, que os dexé vuestro Padre? Pero ya me parece entiendo vuestra enseñanza.

9 Ya veo, que me quereis dezir, que si pudiera reducirse à lo posible el imposible, de que vos no cumplierades la voluntad de vuestro Padre, en lo que os tiene dicho es de su agrado; faltando de esse modo à su amor operativo en el cumplimiento de sus Preceptos, y continuo exercicio de virtudes exteriores, como lo pide la Ley, que por esto nos dixisteis, que venisteis, no à desatarla, sino à cumplirla;

(f)  
Non relinquit me solum, quia quæ placita sunt ei, facio semper.  
Joan. 8. v. 19.

se redujera tambien à lo posible el otro imposible, conviene à saber, el que os dexara vuestro Padre solo, se ausentara de vos, y os negara las delicias, y descanso de su pecho, donde teneis vuestra habitaci6n, y os gozais en fruicion eterna con vuestro Padre? Si, esta ha de ser, à mi parecer, precissamente la doctrina.

10 Pues à vista de esta enseñaça, como, ò con què pretexto se atreverà el Alma à entrarle en esta quinta senda, à gozarse, digo, en el ocio tanto de aquel desierto, y soledad de la Divinidad, à abismarse en los inefables gozos de su amor, à engolfarse en sus dulçuras, y sumergirse en aquel pielago de su sobre esencial, y divina fruicion; lo vno, sin que precedan las obras de vn operativo, y ferviente amor, sin que preceda el exercicio santo de virtudes interiores, y exteriores, sin que los toros, y las aves estèn muertos, y dispuestos en forma de manjar, para gozar de ellos en la mesa, y combite de las bodas que se celebran, en aquella quietud, y silencio intimo de su mente, y espíritu?

Primero, es necessario, que este hombre exterior se exercite en toda obra,

obra, y exercicio de virtudes por vn amor operativo àzia si, à cerca de los proximos, y principalmente à cerca de Dios; viviendo refrenados en continua mortificacion sus sentidos, y no perdiendo la ocasion, quando para la honra, y gloria de Dios fuere preciso acudir à la salud, y necesidad de los proximos, orando, y rogando por ellos con intima caridad, y deseo de su salud eterna.

Esto fue, lo que nos enseñò nuestro Divino Maestro, que desde que baxò al mundo, no se ocupò en otra cosa, que en orar, rogar, trabajar, y pedir al Padre por ellos, porque sabia, que era cosa de su agrado; y no por esso omitia, el que sus racionales potencias estuviessen siempre en continua operacion à cerca de su Padre, mirandole, conociendole, y amandole sin interrupcion alguna. Y esto es el tener para el combite, y bodas muertos los toros, y las aves.

Esto es, lo que debe hazer el Alma, para sentarse en la mesa de estas bodas, donde se administran los manjares sobredulcissimos de la Divina fruicion. Lo otro, que es necessario tambien,

y en que deben estar advertidas, es, que saliendo de ellas se continúe el mismo amor con las obras referidas; porque si de otro modo intenta entrar à sus bodas, sepa que será arrojada con ignominia, y afrenta de dicho combite, como lo hizieron con aquel desventurado del Evangelio.

14 Todo lo dicho arriba se debe hallar en el Alma, que rectamente ha entrado en esta quinta senda del amor: donde le sucede à su espíritu, lo que naturalmente acontece al cuerpo, con los manjares corporales, de que se sustenta; que primero, estos baxan à el estomago; en donde con la virtud de su calor los dixiere; y passando à el hígado, y convertidos en sangre, de allí se reparten à cada vno de los miembros del cuerpo; con que todos se alimentan, confortan, crecen, y tienen su aumento.

15 Así, pues, el espíritu, aviendo gustado los manjares de este combite, que son los pastos de la Divinidad, los digiere con abrasado, y ferventísimo amor de esta mesma Divinidad; los administra, y reparte à todas las partes de su Alma,

que

que son sus potencias superiores, è inferiores, ordenando sus operaciones todas, y poniendolas en toda rectitud. Y como los pastos, y bebidas, que en este combite se le administraron, fueron pastos, y bebidas del amor, y caridad, que son los que se gastan en la bodega de la Divinidad, à donde la metieron; el orden de estas potencias, y de sus operaciones, fue orden de amor, y caridad Divina.

Con que ya su entendimiento, es totalmente ordenado, para que en si no admita otra operacion, ò conoscimiento, si no es à cerca de la Divinidad; ni la voluntad otro amor, quede aquel pielago inmenso de bondad. Que las fuerças inferiores, que son la irascible, y concupiscible, esta no apetezca mas, que estampar en si las obras de la humanidad de su Divino exemplar, y Maestro, viviendo à su imitacion, y por su amor vnica, y solamente en vna perfecta desnudez, pobreza, y carencia de todo consuelo, gusto, y delectacion en todo objeto terreno, y deleytable. La irascible, compuesta, y ordenada con vna profunda, y abismal humildad; con vna invicta paciencia en todo gene-

ro de trabajo, y tribulacion, con vna m<sup>a</sup> sedumbre imperturbable en las afrentas, injurias, oprobios, y desprecios de las criaturas, pagandolo todo con obras de abrazado amor, y encendida caridad, como nos lo enseña nuestra senda exemplar Christo, pidiendo à su Padre, abrazado en los incendios de su amor por la salud eterna de aquellos, que le oprobriavan, afrentavan, y quitavan la vida en vna Cruz. (g) Y afsimelmo con suaves voces nos llamò à todos à esta su imitacion, diziendonos: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coracon. (h) Todo esto nos enseña la caridad bien ordenada.

(g)  
Pater dimitte illis, non enim sciunt, quid faciunt. Luc. cap. 23. v. 34.

(h)  
Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde. Matth. 23. v. 12.

17 Y así es muy evidente señal, para conocer el Alma, si ha gustado en verdad de los manjares, y bebidas, que en las bodas, y comercio de la Divinidad se gastan. Si en sus dos porciones inferior, y superior, està de esta suerte ordenado el amor, y caridad, quieto dezir, si son sus obras de amor; y lo seràn, si como he dicho, las halla en si de esta suerte exercitadas su espiritu. Es, pues, este el orden del amor: gustar en el ocio, y silencio santo de su mente de los manjares, y bebidas, que

que se administrá en la bodega del amor frutivo de la Divinidad; y de ella salir à las obras de amor, y caridad, de suerte, que estè el amor en vn continuo movimiento, de lo silencioso, pacífico, y frutivo, en que se ha gozado la mente, y sus potencias, à lo operativo, en continuo exercicio de virtudes, y obras santas à cerca de Dios, de si mismo, y de las criaturas por el mismo Dios; y cessando de ellas, otra vez al silencio, y soledad para descansar en él.

18 Y de esta suerte, quando apareciere Dios en la Bienaventurança, seamos, como dize S. Juan, semejantes à él. (i) Criònos à su semejança: y esta, dize S. Agustín, està en las obras, como la imagen en la substancia, y essencia: (1) para que alsí como Dios, que criò al hombre à su semejança, es la mesma caridad, es bueno, justo, paciente, y manso, limpio, misericordioso, y todo lo demas que de sus virtudes, y obras nos manifiestan las Divinas Escrituras: de la mesma suerte el hombre fue criado; para que tenga en si mesmo la verdadera caridad, sea bueno, justo, paciente, blando, limpio, y misericordioso. Las quales obras mientras mas

(i) Cum apparuerit, similes ei erimus. S. Joan. epist. 1. cap. 3.

(1) Imago est in substantia, similitudo in moribus. Ut sicut Deus, qui hominem ad similitudinem suam creavit, charitas est, bonus, & iustus, pater, & mitis, mundus, & misericors, & cetera insignia virtutum suarum, que de eo leguntur: Ita homo creatus est, ut haberet charitatem, ut bonus esset, & iustus, pater, ac mitis, mundus, & misericors foret. D. Aug. lib. de Spir. & Anima, cap.

en si las exercita el hombre, mas similitud tiene con su Criador. O admirable beneficio! Què le aprovechara al hombre el ser criado à la imagen de Dios, si Dios no lo huviera criado tambien à su semejança? O dicha nunca estimada, y honra jamás encarecida! Que se vista, y adorne la criatura con el mesmo adorno, y vestidura de las virtudes, con que se viste, y adorna su Criador! O Alma, atiende con toda diligencia à aquella excelencia de tu primera condicion en la imagen del mesmo Dios, que tienes en tu mēte, y la honra de la Divina similitud, à que fuiste criada en la nobleza de tus obras, en el exercicio de las virtudes, y en la dignidad de tus merecimientos; para que quando aparezca tu Criador lleno de Divinas obras, adornado de la infinita perfeccion de sus virtudes, aparezcas tu tambien en su presencia hecho su semejante, por semejança de virtudes, y de obras.



## CAPITVLO QVARTO.

COMO EL ALMA PVESTA EN ESTA  
*senda, y estado, se haze toda Diuina, no solo  
 en el ser, sino tambien en sus  
 operaciones.*

**N**O puede estar parado el amor, es  
 continuo su movimiento. Solo  
 se para, quando se pierde el Alma con sus  
 potencias. (y nunca, como entonces más  
 penetrada de sus incendios) Y aquella se  
 pierde, quando hecha vna se transforma  
 por verdadero, y essencial amor en el ser  
 de la Divinidad. Porque para que adquie-  
 ra el Alma la forma de la Divinidad por  
 gracia, y participacion, que esso es trans-  
 formarse en ella, es preciso, que pierda  
 antes la del suyo, que tenia de criatura,  
 para recibir la del ser de Dios, que en esta  
 transformacion se le dà.

**N**O porque en la realidad se  
 pierda el ser criado del Alma, y se con-  
 vierta substancial, y esencialmente en el  
 ser increado, que esto no puede ser; sino  
 porque de tal suerte està hecha el Alma  
 vna con Dios, y de tal suerte la ha trans-  
 for.

formado el amor en su ser Divino, que parece, que alli ya no ha quedado ser de criatura; y quien la mirara, no pudiera distinguirla de Dios, sino que le pareciera, que era el mesmo Dios esencialmente, al modo, que quando el Sol se penetra por vn christal terso, y limpio, y vne à él sus rayos, de tal suerte el christal se transforma en esse Sol, y rayos, que quien lo mirará, no hallará alli mas, que al Sol, y à los rayos del Sol: aunque en la verdad alli està el christal, sin aver perdido la substancia, y ser de christal.

3 A este modo, pues, se perdió todo el ser criado del Alma, quando se unió, y transformò por amor en Dios. Porque derramandose todo el ser Divino en ella, la bañò, y penetrò toda dentro, y fuera de tal suerte con los rayos, y luzes de su Divinidad, que toda la convirtió en si, y la hizo Dios por participaciõ, como èl lo es por essencia: siendo entonces las operaciones de las potencias de el Alma, ya no suyas, sino del mesmo Dios, que las obra en el Alma, y por el Alma. Y entonces se verifica en ella lo del Profeta, que dize: (a) Todo mi ser se aniquilò, y

(a)  
Ad nihilum redactus  
sum, & nescivi. Ps. 71.  
v. 21.

por conſequente, mis potencias ſe perdieron con ſus operaciones.

4 Verdad es, que alli tiene ſu ſer criado el Alma, pero en el Divino transformado. Verdad es, que alli tiene ſus potencias, pero divinizadas, y con operaciones Divinas; y en ſin toda es vn Dios por participacion. A eſte eſtado la reduxo el amor Divino, con que ſe alexò de todo lo criado, metiendole en la ſoledad de ſu mente, para avezindarle al deſierto de la Divinidad; donde oyefſe la voz del Padre, que fecundando ſu mente, y eſpiritu con ſu Verbo, y Palabra, obrafſe en ella tan dichoso nacimiento.

5 Eſta es aquella zarza de Moyſes en el deſierto. Verdad es, que era zarza, pero tan penetrada de fuego, que no alcançando Moyſes el myſterio de tan grande, y admirable viſion, dixo admirado: Yo he de llegar me mas cerca à ver, ſi es verdad, que ay alli zarza, ò ſi es todo fuego lo que veo. (b) Yo veo, que es vn bolcan de incendios, quanto ay alli; por otra parte admirò vna zarza, que penetrada de ſus ardores ſe conſerva intacta en ſu ſer, ſin perder los verdores de ſu na-

(b)  
Vadam, & videbo viſionem hanc magnã.  
Exod. cap. 3. v. 3.

turaleza. Mysterio grande es este, y vision grande ! Voy à ver si puedo con distincion penetrarla. Apenas movio los passos, quando oyò la voz de Dios, que salia de en medio de la zarza, y le dezia, que no se llegasse à ella. (c)

(e)  
Ne appropries huc.  
Vers. 5.

6. Ea Moyses, has salido ya de tu dificultad? Has penetrado el mysterio? Ya parece, que lo he entendido, le oyo dezir à Moyses. Veo vna zarza convertida toda en fuego; porque los ardores, è incendios de esse fuego, que del medio, y centro de ess. zarza se difunden, y derraman por sus ramas todas, toda la penetran, y encienden de suerte, que si la quiero afirmar zarza, la hallo toda fuego; y si la atiendo fuego, la miro verde zarza. Pero sobre todo esto, quien alli habla, quien en ella obra, es Dios, que en la voz le conozco muy bien. Esto es, lo que alcanço, y esto es, lo que conozco de esta grande vision.

7. Muy bien està, que esto es, lo que passa en el Alma, puesta en la soledad de su mente, y de su fondo, transformada por amor en Dios. Es verdad, que es toda fuego Divino, conservando su naturaleza criada; pero de tal suerte, que parece, que

toda la perdió; porque se baxò Dios à ella, la vniò, y transformò toda en si mesmo, haziendola vn Dios con èl por gracia, y participacion: siendo Dios solamente quié en ella obra, quien en ella habla, quien en ella conoce, y quien en ella ama; y por esso toda es Divina en su ser, potencias, y operaciones.

8 Es Divina en su ser; porque à su ser se comunicò todo el ser Divino. Es Divina en sus potencias; porque assi como la essencia Divina contiene en si las Tres Divinas Personas, à quien se atribuyen las operaciones de sus potencias: assi estas potencias, que nacen, y son contenidas en la essencia del Alma, son poseídas, y vnidas à las Tres Divinas Personas, cuya imagen, y similitud tienen; para que siendo las mesmas Divinas Personas, quié mueva essas potencias para obrar, sean también Divinas essas operaciones.

9 Para esto se derramò el fuego, que estava en medio de la zarza, en medio digo, de su mète, por todas sus ramas, esto es, por todas las potencias de esse Alma; para que sus operaciones sean ya Divinas, siendo solamente el Padre quien

hable en ella, y en ella no aya mas Palabra, que la del Padre; y que la palabra, que salga de su entendimiento, y de su boca, sea palabra Divina, y palabra, como hablada de Dios: porque su memoria no se ha de fecundar de otra cosa, que de la Palabra del Padre, que es su Hijo, y Verbo, sin admitir en ella qualquiera otra imagen de palabras, que buela à cosa criada, si no solo la del Padre, que es su Hijo; el qual por ser su mesma Sabiduria, ilustrará, y enseñará à su entendimiento à hablar divinamente, y con sabiduria Divina.

10 Siendo tambien, quien gobierne, y dirija la voluntad el Espiritu Santo, que abrafandola con el fuego de su Divino amor la mueva, para que solamente sean sus operaciones à cerca del Padre, del Hijo, y del mesmo Espiritu Santo: asi como las del Espiritu Divino son à cerca de el Padre, y del Hijo, refiriendo por amor al Padre al Hijo, y al Hijo al Padre, por ser el Amor de quien procede el Espiritu Divino, y el mesmo amor con que se aman el Padre, y el Hijo; y por esso se dize en la Theologia, que el Padre, y el Hijo se aman

aman con el Espíritu Santo ; ( d ) el qual por ser amor, y el mesmo onexo, y lazo de amor reciproco, que ay entre el Padre, y el Hijo por su mesmo se vne con el Hijo, y con el Padre.

( d )  
Fater, & Filius diligunt se Spiritu Sacto.

11 A esta semejança la voluntad, que es rama, ò potencia de essa mente, y espíritu, governada por el Espíritu Santo, todo su amor lo ha de ordenar al Padre, al Hijo, y al mismo Espíritu Divino, que en vna essencia, y naturaleza son vn Dios, à cuya imagen, y similitud fue criada el Alma, vna en Essencia, y Trina en potencias, para que en ella essa mesma imagen, y similitud fuesse causa de su amor, encaminandolo solo à su imaginado, y semejante, que es el mesmo Dios, que detrás de si tiene Vno en el ser, y Trino en sus Personas.

12 Y quando salgan sus potencias de este objeto Divino, y esencial de sus operaciones para las criaturas, y exercicio à cerca de ellas, han de salir movidos de aquel mismo amor, y por el beneplacito, y complacencia de su Divino, y amado objeto, que tanto se agrada de las obras de caridad exercitadas con sus criaturas,

se-

selladas con su Divina Imagen.

13 De esta suerte las operaciones de las potencias racionales, serán operaciones Divinas, y no humanas; porque en la realidad son obras de las Tres Divinas Personas. Pues fecundando el Padre la memoria con su Palabra: ilustrando el Hijo con las luzes de su Sabiduria el entendimiento, para que este no hable otra palabra, que palabras Divinas: inflamando el Espíritu Santo la voluntad con el fuego de su Divino Amor; para que así como el mismo Espíritu Santo es nexos, y vinculo de amor entre el Padre, y el Hijo; así lo sea tambien entre la voluntad, y el mismo Dios, de suerte, que esté continuamente esta refiriendose por encendidos, y divinos afectos à aquel ser inefable de Dios.

14 Y así todo quanto ay en el Alma, en el ser, y en el obrar, todo sea Divino, y no humano. Perdiendo por este modo el ser, y obrar de criatura, y pueda dezir con el Profeta: Mi ser, y mis operaciones se convirtieron en la mesma nada, y toda fui aniquilada, y perdida; porque ya todo mi ser, y poder es Divino, aviendo-

dome transformado Dios en el fayo. Dichosa perdicion, y feliz mil vezes el Alma, que así se pierde! Porque à sí propia, y verdaderamente se halla. A este estado de perdicion solo la pudo traer el amor de su Divino Esposo; (e) el qual la traxo perdida por tan esquisitos caminos, secretas, y solitarias sendas, hasta topar con él en aquel solitario desierto, y soledad silenciosa de la Divinidad; donde no ay, sino es vn purissimo, y solo Dios, con quien vnida, y transformada se goze en amorosa fruicion.

(e)  
Qui perdidit animam suam propter me inveniet eam. Matth. 16 v. 25.

(e)  
Qui perdidit animam suam propter me inveniet eam. Matth. 16 v. 25.

CAPITULO QUINTO.

COMO DEBE CRECER, Y AVMENTARSE el amor en las Almas, que ardan esta quinta senda. Proponefe nuestra senda exemplar.

**H**Echo láparas de fuego, dize la Escritura, q̄ baxò à vnirse cò el Alma, nuestro Divino Esposo el Divino Verbo humanado: (a) còvertido todo en el fuego, y llamas de su Divino amor. Otra letra dize, en lugar de láparas; sus alas, con

(a)  
Lampades eius, lampades ignis, atque flammatum. Cant. 8. v. 6.

que

(b)  
Ala eius, ala ignis, at-  
que flammaram.

que baxò, fueron alas de fuego, y de encendidas llamas; (b) desuerte, que el pelo, y violencia de su amor, no le permitió, que baxasse al mundo con passos, aunque fuesen acelerados, si no con impetuosos buelos; y para esso le puso las alas su amor; pero como eran de encendida caridad las alas, eran alas de fuego, y de llamas. Pues miren aora, quando à las llamas del fuego las mueve algun ayre impetuoso, y vehemente, como crecen estas llamas, como se aumenta esse fuego, que parece que se quiere subir hasta su centro, y esfera; y atiendan despues à las alas, con que vino à buscarnos el Hijo del Eterno Padre.

2 Alas de fuego eran, que se las puso su amor; movialas el ayre suave, è impetuoso de su Espiritu Divino. Como, pues, creceriã? Como se aumentaria aquel fuego? Consideralo bien, Alma, y veràs como debes amar: considera, como desde que baxò del seno de su Eterno Padre, y fue concebido en el vientre de su Madre purissima, no cesò de amar. Desde el primer instante de su cõcepcion, no perdió de vista aquel objeto increado de la Divinidad, àzia dõde encaminò los buelos

los inflamados de su amor, que estavan en vn continuo movimiento, que durará por toda la eternidad. Y juntamente bolviendo la vista àzia sus esposas las Almas, bolvia tambien àzia ellas los buelos de su inmensa caridad, rogando al Padre incessantemente por ellas, pidiendo por su salud eterna, ofreciendo por ellas su vida, sus obras, sus trabajos, sus penas, sus dolores, afrentas, y muerte acerbissima de Cruz; y en fin, siempre estuvo mientras vivió en esta vida, en vn continuo movimiento su amor por las Almas; que tambien le durará por toda la eternidad.

3 Y aunque el amor de Christo, no pudo tener aumento; por que desde su principio estuvo en la summa perfección, que aora lo està; pero parecia, que crecia, segun lo que obrava, y obrò hasta dar la vida: y alli, como èl mesmo lo enseñò, mostrò, y diò à entender lo mas crecido de su amor: (c) enseñandonos con esto, que nuestro amor ha de estar siépre creciendo; y que por esso sus alas han de ser de fuego; para que movidas del ayre de el Espiritu Santo, crezca mas, y mas, como lo dize el Apostol. O Almas santas, las

(b)  
 Quia caritas vestra  
 non est in nomine  
 sed in opere. Joan. cap.  
 13. v. 35.

(c)  
 Maiorem charitatem  
 nemo habet, ut animam  
 suam ponat quis pro  
 amicis suis. Joan. cap.  
 15. v. 13.

que de veras , y con ordenada caridad amais à Dios ! Yo os amonesto con S. Pablo, y con el os ruego: (d) que esse vuestro amor, y caridad no estè parado, si que en continuos buelos crezca , y se levante àzia Dios.

(d)  
Oro, v t charitas vestra  
magis, ac magis abundet  
in scientia, & in  
omni sensu. Ad. philip.  
1. v. 9.

4 Es lo mas noble, y lo mas alto, que ay en el Alma, el amor ; y por esso, ni apetece , ni se contenta Dios con menos, que con el amor del Alma. No busca, en las Almas agudos entendimientos , altos sentidos, exercicios grandes: (aunque estos no los debemos repudiar quando son buenos, y motivados del amor , de quien solamente reciben su valor, y aprecio à cerca de Dios, segun los grados del amor , cõ que se hazen) solamente nos pide, y solicita nuestro amor, en que, segun S. Pablo, està el vinculo de la perfeccion. Porque esso de grandes entendimientos, sublimes, y sutiles ingenios, muchos Judios, y Gentiles lo tienen. Los exercicios , y obras grandes, igualmente los hallamos en los falsos, y verdaderos amigos de Dios; y solamente el amor, y caridad verdadera es, la que separa , y haze distincion entre los verdaderos, y buenos, de los falsos , y fingi-

(c)  
Miserere charitatis  
nam habet, et non  
sunt parati omnes  
animis suis. Jo. 1. v. 11.

gidos. Es Dios la misma caridad por esencia, y quien está en caridad, está en Dios, y Dios está en él. (e)

Por esto el estudio continuo, que ha de aver en el Alma, ha de ser estudio de verdadero amor, y caridad. Es el amor de vna calidad, que jamás se disminuye por amar, antes bien, mientras mas ama, mas se aumenta, y crece, haziendonos mas capaces de amar, mientras mas amamos. Tiene el amor dos operaciones, vna interior, y otra exterior; ésta entien- de à cerca del proximo; y aquella toda à cerca de Dios; para que à este se le dè todo el amor, que le pertenece, es necesario tener ciencia de amar, como nos lo advierte en el mesmo texto el Apostol: Rue- goos, que crezca, y abunde vuestra cari- dad, y amor, en toda ciencia, y sentido. Es la ciencia vn Don del Espiritu Santo, que debe preceder al amor, no de otra suerte, que al modo que acompaña la criada à su señora, alumbrando à la voluntad; para que sepa distinguir, y conocer, quanto sea su amor para con Dios. Y esto lo cono- cerà, segun los grados, que hallare en si de caridad para con sus hermanos, y proximos.

(e)

Deus charitas est, & qui manet in charitate in Deo manet, & Deus in eo. Joan. epist. Ca- non. cap. 4. v. 16.

(f)

quod non minus in  
sup, inani motu  
quod non minus in  
quod non minus in  
quod non minus in  
quod non minus in

6 habi Mire, pues, el Alma si tiene caridad fraternal, y en que grado de amor à cerca del proximo se halla; y si la hallare en si; tanto, y no mas, se levanta su amor à cerca de Dios, quanto aquel creció à cerca de los proximos. Y si de aquel se halla vicia; por consequencia legitima, y exclusion de ciencia verdadera, puede inferir, que tambien esta vacia del verdadero amor de Dios, y caridad Divina. El que no ama à su hermano, que tiene, y mira presente; à Dios que no vè, como podrá amarle? Dize S. Juan en su epistola Canonica. (f) Toda la Ley Divina se incluye en estos dos amores, y de ellos pende todo su cumplimiento. Este precepto de amor, es indivisible. Si ay amor verdadero de Dios en el Alma, amor del proximo ay en ella. Si ay en ella amor, y caridad fraternal, no ay duda, de que està poseida de el amor Divino, y que Dios tiene en ella su habitacion.

(f)  
Qui enim non diligit fratrem suum, quem videt, Deum, quem non videt, quomodo potest diligere? Joan. ep. Canon. cap. 4. v. 10.

7 No solo este amor serà verdadero à cerca de los proximos, quando solo se exercita con los siervos, y amigos de Dios; sino, que si es caridad verdadera, debe crecer hasta los que no lo son, sufriendo

do con amorosa paciencia sus defectos, y faltas, guardandole con gran cuidado de ser fiscales, y juezes de sus vicios. Y si de ellos padecieren alguna ofensa, ò agravio, deben tolerarlos con misericordia, lastimados de sus defectos, considerando, que son causados de su miseria, ò por Divina permission, para que por esse medio sean humillados, conozcan su propria nada, y se levanten ayudados de la Divina gracia, à mejor estado, como sucede en muchas Almas. Y si no sucediere assi, y persistieren en sus malas costumbres, y viciosos defectos; crezca aqui mas la caridad, huyendo de juzgarlos agriamente, como lo hazen muchos, dando como juezes severos sus criminales sentencias; porque esto es vn claro indicio, de que el amor, y caridad interior para con Dios se ha marchitado, y aun secado.

8. Y assi es necessario vivir en estas ocasiones con gran cautela; y para huir de estos defectos, bolver à si los ojos, juzgarle à si mesmos rigurosamente, y escudriñar sus deseos, y acciones. Porque es grande lastima, lo que en esto se yerra, y se falta à la caridad, y amor fraternal; pues

apenas se hallará alguno, que de su fondo, y raiz verdaderamente tolere con amor, y caridad, las enfermedades, miserias, y defectos de los proximos: siendo así, que este genero de caridad debia abundar, y crecer mas, y mas, en los que dicen aman mucho à Dios, para que lo dixerá en verdad; pues su amor interior para con Dios, lo han de medir con los grados del amor exterior, y fraternal. Mucha ciencia, y cuidado, pues, es necesario, como dize el Apostol, para discernir, si crece, o no nuestro amor, y caridad interna, y Divina, regulandola por la exterior. Y así sepa el Alma, que aunque aquella caridad externa le sea molesta, y pesada, no obstante de ella nace la otra interior, gustosa, y suave.

De otro modo crece, y se aumenta esta caridad en nosotros. Y es, quando aviendose juzgado rigorosamente à si mesma el Alma, y conocido sus defectos, se arroja amorosamente en Dios, negada totalmente à la propria voluntad, con que se apetece la gracia, y el perdón de todos ellos, resignada en la Divina, pidiendo solamente llevada del amor, que

en ella, y en todas las criaturas se haga, y se obre el rectissimo juicio de la Divina Justicia; y que en ella se cumpla su amabilissima, y gratissima voluntad, segun, y como lo tiene decretado abeterno; aunque sea de su agrado tenerla por toda su eternidad, ò en el Purgatorio, ò en el infierno; dexando à su querer las penas, el como, el quando, su duracion, pronunciando solamente aquel, hagase tu voluntad, de Christo: dexando juntamente al Divino arbitrio, el que la haga grande, ò pequeña, el ser mas, ò menos en sus ojos, el abundar mas, ò menos en caridad, ò gracia: alegrandose tambien en su pequenez, como obra de su Divina Justicia; y no menos en la excelencia, y mayor amistad, y cercania à Dios de las Almas mas dignas, y perfectas. Y de esta suerte hará, que aquella gracia, y aquellos dones, que admirava en las demàs, y de que se complacia, sean suyos propios, creciendo de esta suerte en ella.

Y es tan excelente la caridad, con que se obra esta resignacion; que si alguno, llegando à lo vltimo de la vida, tan perfectamente hiziera esta conversiõ à Dios,

à Dios, tan perfectamente se entregará, y resignará en el Divino beneplacito, dexado todo à su arbitrio, y disposicion; y en esta resignacion acabará la vida: aunque huviera cometido todos los pecados del mundo, sin detencion alguna por la perfeccion del acto, bolará à los Palacios Celestiales, à gozarse en los abraços de la Divinidad en fruicion de caridad interminable. Esta perfecta, omnimoda, y total resignacion en el Divino beneplacito es vnicamente dadiva del mesmo Dios. Dichosa, y bienaventurada el Alma, que la consigue en esta vida, y en ella perseverare; pues así, como no ay mas dichosa muerte, ni mas feliz, que acabar con ella; de la mesma suerte, ni avrá mas excelente, ni mas provechosa vida, que el vivir siempre así. Ni ay que admirarse, que este en vn continuo aumento de caridad, quien de esta suerte viviere.

De otro modo puede crecer nuestra caridad à cerca de Dios. Y es, quando hallandose el Alma poseída de vn amoroso deseo de conocer, gustar, y gozarse solamente en su amado Dios, y así lo posee, como lo desea: si de repen-

te todo se lo quitara el Señor, y lo pusiera en el mayor enemigo, que en esta vida pueda tener; y entonces se congratulara, y complaciera con él de tales beneficios; y si de aquí aun passara al deseo, de que en aquella Alma primero que en ella fuesse hecha la posesion del Reyno de los Cielos: sube aquí muy de punto el incremento de la caridad.

Mas puede aun crecer, en el que está encendido del amor Divino. Este vnas vezes apetece, el descansar en aquella Divina paz, en que deseava reposar David. (g) Otras por su amado apetece la desolacion, la pobreza, y desnudez de los mas miserables, y desamparados. Pero si quiere el Alma, que aun suba de punto, crezca, y se aumente mas este amor; no se ponga en ello por su propria voluntad; coloquela en ello el amor; y ella solamente atienda, à lo que le toca, que es, por amorola resignacion de si mesma en el beneplacito de su amado, y por vna profundissima humildad, y purissima abstraccion de todo apetito proprio, negarle à él, y perderse totalmente. Esta es la ciencia, con que abundará, y crecerá nuestra

(g)  
In pace in ipsum, dormiam, & requiescam.  
Psal. 4. v. 9.

caridad, y amor à cerca de Dios; pues assi  
 sabremos, que la hemos de poseer de el  
 mas alto, y perfecto modo que podemos.

CAPITVLO SEXTO.

EN QUE SE PROSIGVE LA MESMA  
*materia.*

EN el capitulo antecedente se ha di-  
 cho, como el Alma, segun el con-  
 sejo del Apostol, puede crecer en el amor.  
 Y si dixeramos en este, que aun puede su-  
 bir, y crecer mas alto nuestra caridad, ni  
 fuera ocioso, ni salieramos de nuestro  
 proposito. Todo este modo de crecer en  
 el amor, que hemos dicho arriba, ha sido  
 con vna ciencia muy sabrosa, y gustosa  
 para el Alma; porque à sus luzes se mira-  
 va resignada en el beneplacito de su ama-  
 do, se hallava perdida en aquel secreto  
 abismal de la Divina voluntad de su Dios,  
 en que la suya se perdia, y dexava, llevada  
 suavemente de sus dulçuras. Y esto, segun  
 me parece, es conforme al consejo de el  
 Apostol, quando nos ruega, que abunde  
 nuestra caridad en todo sentido, y ciencia.

Pe-

2 Pero, si no me engaño, aun á mas puede llegar la caridad, y amor Divi- no dentro de nosotros. Este amor ha de ser el que pone al Alma en aquella paz, que dize el Apostol, excede à todo senti- do; (a) porque todos en ella se perdierõ, confessando, que por si, ni la pudieron conõcer, ni experimentar. Porque esta so- lo se siente, y se experimenta en aquel fon- do, essencia, y mente del Alma, que es so- bre toda ciencia, y sentido. En este amor, y caridad Divina, no ay si no vna pura abnegacion; porque este amor, no consis- te en tener, si no en vna carencia, y meris- sima pobreza de todo; pues en la verdad, lo que ay en el, es cierta ignorancia, que aparta de si todo conocimiento, muy su- perior à toda razon: es vna ignorancia sobre esencial, que trasciende toda cien- cia.

3 Es en este amor fuerte, y subs- tancial (de quien se verifica, lo que dize el Espiritu Santo en los Cantares, que es fuer- te el amor, como la muerte) la naturaleza oprimida, y arrebatada de vn dolor inex- plicable, que la haze frequentemente va- cilar, y titubear sobre su salud, como le

(a)

Pax Dei, quæ exuperat  
omnem sensum, custo-  
diat corda vestra, &  
intelligentias vestras.  
Ad Philip 4. v. 7.

sucede al infante tierno, que le quitan los pechos de la madre. Así, pues, le sucede al Alma. Porque en este amor, es, según toda su naturaleza, desamparada, y desierta de todo quanto puede perceber con sus sentidos, animales, y espirituales; porque trasciende todas sus operaciones.

4. Y por tanto en esta caridad, y amor la desnudan, y despojan de tal suerte, que ni aun la mas leve noticia, de lo que en ella passa, y obra el amor, puede alcanzar; ni aun llegar à conocer, quales sean sus deseos, è intencion; ni aù esta pobreza en que se halla, la puede ofrecer à Dios: solamente en aquella obscuridad, è ignorancia, se queda submergida, y descanfa. En este amor, es compelida el Alma, à negarse totalmente à si mesma, renunciar, y morir à todas aquellas cosas, y objetos, que en aquel amor primero, dulce, y suave poseia.

En este Alma, ya el amor subió tanto de punto, que es puro amor Divino, el amor, que ay en ella; pues el mesmo Dios se ama en ella, y el mesmo es en ella el objeto de su amor. Y para dezir cō brevedad todo lo que ay en este amor;

no es otra cosa, que pura abnegacion, y transformacion en la ocultissima niebla de la Divinidad. En este estado toda la naturaleza del Alma, es guiada ya por el camino de toda desnudez, no solamente interior, sino aun de todo consuelo, y alivio exterior, que solia hallar en el uso de los Sacramentos, y exercicios santos. Porque en este amor, ya no puede descansar en ellos; pues el espiritu transformado en el increado, y Divino, en nada halla quietud, y descanso, sino es en vn cierto, y oculto silencio, paz, y tranquilidad, que sobrepaja à todo sentido, que es la mesma esencia Divina, en donde solamente su ignorancia, y sustinieblas se convierten en luz. (b)

6. Allí solo, ni ay, ni se halla otra cosa, que la mesma simplicissima esencia de la Divinidad por si mesma, y en si mesma. Allí toda la multiplicidad del Alma, se reduxo, y vniò en aquel vno, perdida por amor à todo su ser, y transformada en el Divino, hecha Dios por participacion. Pues aviendo hecho recta esta senda del amor, como tengo dicho, ya fue preciso la vnion con el Verbo, y Palabra

Di:

(b)  
Et lux in tenebris  
cet. Joan. 1. v. 5.

Divina, que engendrada del Padre nació en su mente, con quien vnida se hizo hija de Dios, vnida tambien con el Padre, y con el Espiritu Santo, de cuyo amoroso fuego penetrada se derrite, y deshaze en sus incendios.

7 Las alas, con que este amor buela, y se aumenta, son alas de viento, sobre las quales buela el Espiritu Divino, para moverlas cō el ayre suave de su amoroso fuego; (c) para que à la imitacion de su exemplar el Verbo humanado, que baxò con alas encendidas del fuego de su Divino amor à buscar à las Almas; buelen ellas tambien à esse mesmo Verbo, con otras semejantes alas de fuego de encendida caridad. Tres generos de alas hallo en las Divinas Escripturas, que dà el amor à las Almas para bolar, y aumentarse con sus movimientos. Vnas son alas de paloma, de las quales deseava vestirse el Profeta para descansar en los buelos de su amor. (d) Otras son de Aguila, de quien dize el Apocalypsis, que le fueron dadas à aquella Muger mysteriosa, para bolar con ellas al desierto. (e) Otras son alas de los vientos, como dixè arriba.

(c)  
Qui ambulat super  
pennas ventorum. Ps.  
103. v. 3.

(d)  
Quis dabit mihi pen-  
nas, sicut columbæ, &  
volabo, & requiescam.  
Ps. 54. v. 7.

(e)  
Date sunt mulieri alæ  
duæ Aquilæ magnæ,  
vt volaret in desertū.  
Apoc. cap. 12. v. 14.

Estàn representadas en el Aguila las Almas, que à imitacion de el Aguila, que buela, y le remonta ran alta, que apenas la puede dividir la mas perspicaz, y mas aguda vista; assi estas Almas significadas en el Aguila con todas sus fuerças dentro de si buelan à lo mas sublime, y remontado, o por mejor dezir, à lo mas retirado de su desierto, que es su mente: (f) y reconociendo, y observando todo su interior, y exterior, por vn alto conocimiento se remontá con la perspicacia de su inteligencia hasta lo sublime del ser de Dios; sin que la vista mas sutil casi la pueda alcançar, bebiendole los rayos à la misma Divinidad, de quien se dexa abrasar en los ardores de sus amorosos incendios.

En los vientos està significada el Alma, segun su parte superior, (g) que es la mente, y espíritu, el hombre intimo, oculto, supremo, Deifico, y adornado con la Imagen de Dios. Este totalmente es superior à todo entendimiento. Y à todo aquello que con su razon, puede el mismo entendimiento llegar à penetrar, y alcançar. Es sobre todo sentido, assi animal,

(f)

Aquila hominem designat, qui cum universis viribus suis in sublime volat; quique & interiorem, & exteriorem hominem suum pro viribus intendit, sive extendit, sursumque ad superiora contendit per cognitionem, & amorem; sive cognoscens, & amans. Thaul. scilicet. in dicitur. Ecclesie.

(g)

Per ventos homo intimus, occultus, supremus; Deiformis; Dei imagine insignitus, accipitur, qui omnino excedit intellectum, & quocumque ratio sua operacione pertingere potest, & omnes quosque superat sensus, rex oratque in originem suam. Ibi que lumen efficitur in lumine, in quo lumine resinguntur modo quodam, & velut tenebre fiunt cuncta naturalia, & infra lumina, que infra hoc lumen nunquam emicuerunt: cum id lumen, & ipsi, & creaturis omnibus incomprehensibile sit. Thaul. ubi sup.



palpadme, y tocareis con vuestras manos mi carne, y mis hueslos, y vereis como no soy puro espiritu; porque este no tiene que palpar, ni tocar en el hueslos, ni carne. Y assi el amor, que es puro espiritu, ò puramente espiritual, no ha de tener carne, ni hueslos que palpar, esto es, ha de ser, como he dicho incognito, y escondido à todo sentido.

Asi sucede en estas Almas, cuyo amor buela con alas de viento, que de tal suerte buela à su origen, que es incognito, y escondido à todo entender, y à toda vista. Y alli es esse hombre intimo convertido en luz, en la mesma luz: es hecho lumbré en la mesma lumbré; en la qual toda lumbré natural, y sobrenatural infusa, que antes luzia en el Alma, y sus potencias, se obscurece, y conuierte en tinieblas, al modo que sucede à la lumbré, y resplandor de las Estrellas, à la presencia, y lumbré de vn luzidissimo Sol: à cuya vista, y presencia todos aquellos resplandores se cegaron, y obscurecieron.

Asi, pues, sucede en esta lumbré, que en este hombre supremo, y Deifico resplandece, obscureciendo todas

quantas luzes, quantas lumbres naturales, y sobrenaturales intulas en algun tiempo resplandecieron en sus sentidos, y potencias. Y aun esse mesmo espiritu, y hombre supremo, es sobreexcedido de essa lumbré, que dentro de si halla; pues en su comparación el mesmo espiritu por la inmensidad, y excelencia de aquella luz, parece averse convertido en tinieblas, por ser, como lo es, aquella lumbré, à él, y à todas las demas criaturas incomprehensible; porque es la mesma lumbré inaccesible, en que habita la mesma Divinidad, que dentro de si tiene.

14 Està este hombre Deifico representado en Zacheo, que continuamente està aspirando à su origen, que es el ser de Dios; à cerca de quien trabaja cõ los actos de sus potencias, para conocerlo, ya por medio de sus luzes naturales, y ayudadas de la Divina gracia, ya de las sobrenaturales, q̄ de Dios ha recibido en ellas; pero aun de esta suerte es de pequeña estatura, para ver, al que no se ve, si no es en la mesma luz inaccesible, en que habita, como lo dezia el Profeta. (1) Y assi dexando las alas, que de Aguila le diò el amor

(1)  
In lumine tuo videbimus lumen. Pl. 35. v. 10.

amor à sus potencias, vsa de otras, que otro superior amor, que es amor como viento, que ni se sabe de à donde viene, ni à donde vâ, le puso à su hombre intimo, y supremo; con las quales buela, y se sube sobre el arbol, esto es, renuncia à toda la naturaleza, y à sus sentidos; y vive solo al hombre intimo, donde habita aquella lumbre inaccesible de la Divinidad; en que perdida toda la luz natural, y sobrenatural, buela con alas de amor, como de viento, sin que lo pueda alcanzar, ni entender sentido alguno, porque ellos no alcançan, ni à donde vâ, ni de à donde viene, que es amor puro de espíritu, y consiste solo en abnegacion, y resignacion, con que los verdaderos amadores aman, y adoran. (m)

15. Alegrense, y no se descon-  
suelen las Almas, à quien el amor dió alas de viento, y sepan, que sobre ellas anda Dios; y que la que bolate con ellas, tan seguramente buela, que no la abatirán las alas, los peligros, que en este camino se les ofrecen à las Almas de apegos, y de propiedades. Pues haziendo que en abnegacion, y resignacion solamente estriven en

(m)  
In spiritu, & veritate  
adorant eum. Joan.  
cap. 4. v. 23.

la secretissima, y ocultissima voluntad Divina; esta mesma las guardará de todo peligro en lo escondido de su rostro, como lo dize el Profeta. (n)

(n)  
Abcondes eos in abscondito faciei tue. Ps.  
30.V.21.

## CAPITVLO VLTIMO.

EN QUE SE PONE LA DIFERENCIA

que ay entre este amor oculto, è ignorante;

y el sabio que se extiende al

sentido.

**Y**A hemos visto, como el amor se mueve, y crece en vnas Almas con alas de Aguila, y en otras con alas de viento; agora diremos la diferencia que se descubre, y puede aver en estos dos amores. En las Almas à quien el amor puso alas de Aguila abunda el amor, y caridad en todo sentido, y ciencia, como dize el Apóstol. Porque el Alma, como el Aguila, purgada ya la villa de su entender, es con abundancia, bañada, y penetrada de las luzes del Sol de la Divinidad: alumbra su entendimiento con ellas à la voluntad, y esta crece en continuos movimientos de sus fogosas alas, hasta llegar à transfor-

mar.

(m)  
In spiritu et veritate  
anul. Anul. Anul. Anul.  
44.V.21. 22.

marse en los amorosos incendios de el  
mismo ser de Dios; de quien procede à  
sus sentidos todos las experiencias de sus  
dulçuras, y delicias. Y assi este amor que  
acabamos de dezir, pone en el Alma alas  
de Aguila, abunda en toda ciencia, y sen-  
tido. El amor que diximos en el Capitulo  
antecedente, dà alas de viento al Alma,  
abunda sobre todo sentido, que es, el que  
engendra en ella aquella paz, que ningun  
sentido puede alcançar.

Y si puede aver en estos dos  
amores alguna diferencia, à mi parecer es  
esta. Que en el primero, aunque por si es  
perfectissimo el amor; pero en el Alma  
puede aver alguna imperfeccion en el uso  
de esse mesmo amor. En el segundo mo-  
do, no me parece, avrà este peligro. Y la  
razon à mi ver es, que este se funda en ab-  
negacion, y resignacion, en carencia, è ig-  
norancia, y obscura niebla de todo en-  
tender, y sentir. Todo lo qual aparta, y  
quita al Alma del peligro de apegarse à  
sus dulçuras, y suavidades, de que no care-  
ce en el amor, que se conoce, y se extien-  
de al sentido: en el qual peligro, sino està  
el Alma en vna continua observancia de  
fi



si mesma, caerà; porque la naturaleza de-  
pravada, è infecta por el pecado, siempre  
està propensa à buscarse à si en todo, aun-  
que sea en el mesmo Dios. Pero quando  
el Alma està bien purgada, è iluminada,  
se sienta este amor en ella con admira-  
bles aumentos, y abunda sin el peligro de  
algun apego à sus delicias, y apropiacion  
de los Divinos Dones.

3 Ambos amores, pues, vuelan  
con alas de fuego. Y ambos crecen al mo-  
vimiento de sus buelos; porque à ambos  
los mueve el viento suave de el Espiritu  
Santo, que es el amor esencial, con que  
son movidas à amar este genero de Al-  
mas. Del primer modo de amor, que abun-  
da en toda ciencia, y sentido, bastantemē-  
te hablamos, quando se tratò de la zarza  
de Moyles, donde el fuego, que ardia en  
el centro, se extendia hasta sus ramas, que  
son las potencias, y sentidos del Alma; y  
estos son ilustrados, y encendidos de los  
incendios, en que arde su mente, y espiri-  
tu, de donde se difunden à sus potencias  
racionales, y animales. Con que el Alma  
se hizo ya toda Divina; se compuso, y or-  
denò toda; se hizo quieta, pacifica, virtu-  
sa,

sa, y tranquila; de suerte, que ya en ella no ay desorden, ni en sus palabras, ni en sus obras, ni en su interior, ni exterior; pues en nada se reputa, en nada se tiene, y de tal suerte nada se atribuye, y apropiada de todo lo que en si halla, como si passara fuera de si en otro extraño. Y de quanto Dios obra en ella, y puede obrar, se guarda de no apropiarse à si cosa alguna; por que nada de si trata de saber, si no su propia nada.

4 Por esto este Alma se halla siempre como impelida à estar humillada, y puesta à los pies de todos. Pero adviértale por fin, que para que estos dos amores seã verdaderos en el Alma, deben estar fundados en el amor primero, que, diximos, pone al Alma alas de paloma. (a) Es de saber, que las alas de este amor constituyen, y hazen al Alma perfecta imitadora de la mansissima conversacion, y vida exterior de nuestro Divino Maestro, y exemplar Christo. La hazen pura; la adornan de vna santa simplicidad, sin la hiel de juizios temerarios, y malas sospechas; la hazen huir de interpretar à mal las acciones de sus proximos; y finalmente, la hazen

(4)  
 Penne columbae homines puros, significant, mittes quoque, & modestos, quietos, ac patientes, mansuetissimam Domini nostri Jesu Christi vitam, & conversationem imitantes. Thaul-ferm. 1, in Dedic. Eccles.

(a)  
 Penne columbae homines puros, significant, mittes quoque, & modestos, quietos, ac patientes, mansuetissimam Domini nostri Jesu Christi vitam, & conversationem imitantes. Thaul-ferm. 1, in Dedic. Eccles.



de tener en la vestidura. En que denota el santo temor de Dios, con que debe vivir continuamente, observandose siempre en todo lugar, en todo instituto, y modo, en toda obra, y palabra; para que ni en todo, ni en parte desagrade à su Divino Esposo, y sepa, q̄ en todo debe obrar por su agrado, y beneplacito.

7 Es este temor, el temor santo; que diximos, era hijo del amor, y como dize Job la mesma sabiduria; y assi es de vn amor sabio; para que sepa el Alma, como ha de ser su amor para con Dios. No tenia manos esta imagen; para que sepa tambien, que no ha de apropiarse à si cosa alguna de las que Dios obra en ella; sino que todas con ella mesma las resigna en sus Divinas manos. El color de la vestidura enseña, que su amor ha de ser inmutable, y que ha de estar en vn continuo buelo sin cessar en èl; para que siempre crezca, con el continuo movimiento de sus alas, hasta que llegue à tocar, y conseguir el fin à que aspira.

8 La segunda imagen, como diximos, no tenia cabeça; pero en su lugar hazia officio de cabeça vn globo de oro

purissimo, sin forma de rostro alguno. En este globo de oro està representada la incognita, y escondida Divinidad; desuerte, que la cabeça de esta imagen era la Divinidad mesma. En esta imagen se nos representa vna verdadera, y desnuda pobreza de espíritu.

9 La vestidura, que era de color palido, simboliza la simplicidad de su conversacion: por quanto nada de todo lo criado apropiã, ni usurpa para si; sino que totalmente se ha puesto en vna libre, purissima, y amorosa resignacion en su cabeça, que es la Divinidad, àzia quien tenia levantadas sus manos; denotando con ello la promptitud en que su desnudo amor tenia dispuesta, y preparada su voluntad, para quanto fuesse del agrado, y beneplacito de la Divina; fuesse, ò hazer, ò padecer; fuesse, ò gozar, ò penar. Ambas à dos imagines estan con los pies totalmente desnudos. En que se descubre en vna, y otra la desnudez, y verdadera imitacion de la vida, y conversacion de nuestro Divino, y soberano Maestro Jesu Christo.

En estas dos imagines veo

muy

muy al vivo estos dos amores, de quie hemos hablado, en toda su perfeccion. El sabio, y que abunda en todo sentido, en la primera; con que en continuos buelos de Aguila, bebe el Alma los rayos al Sol de la Divinidad, con cuya luz es ilustrada; toda se convierte en ojos, y los pone en su vestidura; para saber solamente, como ha de amar à su Criador, y ordenar todas sus obras, y acciones à su mayor honra, gloria, y alabança: quitandolos de su carta, para huir de si, para perderse, y aniquilarse, resignada toda en el Divino agrado, y beneplacito.

En la segunda hallo, vn amor tan escondido, y oculto, que apenas se percibe, ni de el puede dar señas el Alma; porque no tiene en donde afirse, y es vn amor, que consiste solamente en desnudez, carencia, negacion, y resignacion en la escondida Divinidad, que tiene por cabeza; en cuyas tinieblas caliginosas solamente estriva, y descansa, como lo denotan sus manos levantadas àzia lo alto de essa cabeza. Pero por vltimo notese, como ambas à dos imagines estàn con los pies desnudos. En que, como diximos,

està representada la verdadera desnudez; è imitacion perfecta de la vida de Christo nuestro soberano, y Divino Maestro. Como diciendo: Los pies, y fundamento de nuestra perfeccion, y quien dà aumento à nuestros buelos, son las alas de Paloma, esto es, el amor, con que somos movidos à la perfecta imitacion de la vida de nuestra senda exemplar Christo.

12 Para que todas las Almas sepan, que aquella que caminare estas sendas à su imitacion, esta, y no otra las hará rectas en la soledad, y aparejarà su camino en el desierto; por el qual, el que caminare, llegará lleno de rectitud, y santidad à gozar los pastos, y bebidas, que se administran en la mesa, y combite de la Divinidad, por medio del nacimiento, que en su mente ha obrado el Padre, de su Hijo el Verbo Eterno.

13 Y aora, ò Beatissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que os gozais en la vnidad de vna Deidad, y vna Essencia. O Deidad vna, y simplicissima, yo te confieso, y de todo mi coraçon te alabo, y te bendigo. A ti sea dada toda la honra, y toda la gloria, Deidad  
dad

dad Vna, y Trina. Visitanos Señor, como deseamos, seas honrado, conocido, y amado en esta obra. ( c ) Y pues estas sendas, que tu, ò eterno Padre, nos preparaste en las llagas de tu Hijo el Verbo Eterno hecho hombre, nos llevan rectamente à la luz inaccesible de tu Divinidad, donde habitas, y à donde caminamos; haz Señor, que con los auxilios de tu gracia hagamos tambien rectas en nosotros estas sendas, llevandonos à tu Hijo, que es puerta para entrar à ti.

14 Y tu, ò Espiritu Divino, Portero de esta puerta, que guia à la Divinidad; pues tu solo la abres, à quien llamas con tus inspiraciones, embialas à nuestros coraçones con eficacia tanta, que con amorosa violencia nos entren por ella. Y tu, ò Divino Verbo, Pastor bueno, que à las ovejas de tu Rebaño, que te conocen, y tu conoces, llamas por su nombre; llamanos à nosotros tambien, y guíanos, como tuyas al Rebaño de tus ovejas, que es el coraçon de tu Padre, donde tienes tu habitacion; para que vnidas à ti, y por ti, con el Padre,

( c )

Te Trina Deitas, vnaque poscimus, sic nos tu visita, sicut te collimus. Per tuas semitas duc nos quo tēdimus ad lucem, quam inhabitas. Hymnus in Offic. Sanctissim. Euchar.



# T A B L A

## DE LOS CAPITVLOS DE ESTE TRATADO.

### *Senda primera.*

Cap. 1. Como Dios está detrás de nosotros, y quan poco lo experimentan las Almas, y qual sea de esto la causa.

Cap. 2. De donde le proceda al Alma este daño, y como para poder hallar à Dios dentro de sí, debe hacer la reforma de sus potencias, así superiores, como inferiores.

Cap. 3. Como para que se obre en el Alma el nacimiento espiritual del Verbo Divino, debe el Alma ponerse en soledad, y desierto. Explicase, que desierto, y soledad debe ser esta.

Cap. 4. Explicase la primera senda deste camino, y

como la ha de andar el hombre exterior, animal, y sensible, para hazerla recta en la soledad.

### *Senda segunda.*

Cap. 2. Explicase la segunda senda, y dize se, como le toca el andarla al hombre racional, y como la hará recta en la soledad.

Cap. 2. Ponese vna comparación en que se declaran las doctrinas del capitulo antecedente.

Cap. 3. Declaranse los embarragos, y embaragos, que à las Almas se les ofrece en el camino, y sendas interiores del espíritu, y como las deben huir para correrlo.

Cap. 4. Prosigue la misma materia, y dize se, como son muy raras las Almas,

que

que llegã à el estado de perfeccion; porque son muy raras las que hazen recta esta senda en la soledad, vacio, y desnudez, que pide. Y confirmase la doctrina con el exemplo de Zacheo.

Cap. 5. Confirmase aun mas esta verdad con la doctrina de S. Dionisio.

Cap. 6. Confirmase vltimamente esta verdad con nuestra senda exéplar Christo.

*Senda tercera.*

Cap. 1. Explicase la tercera senda, y dizele, como le toca, caminarla también, al hombre racional.

Cap. 2. Como muchas Almas por no querer en humilde resignacion, y paciencia caminar esta senda, se buelven atrás, y pierden el conseguir la vida essencial, y Divina, à que esta senda las conduce, como lo dize

el Evangelio.

Cap. 3. En que se pone Christo como senda exemplar, para nuestra imitaciõ, que se debe hallar en el Alma, que corre con acierto esta senda, y està representada en la Reyna Esther.

*Senda quarta.*

Cap. 1. Explicase esta senda quarta, y dizele, como el Alma la harà recta en la soledad al exéplo de Christo.

Cap. 2. En que se pregunta si el Alma puesta en esta senda, y estado se debe desnudar de la imagen de la humanidad santissima de Christo, y si estorva, para la vnion, que en esta senda se obra entre el Alma, y Dios?

Cap. 3. En que se dize, como le toca à nuestro hombre supremo, y mental caminar por esta senda, y como la harà recta en la soledad.

Cap.

T A B L A.

Cap. 4. Cõfirmale lo dicho con algunos textos de la Sagrada Escritura.

Cap. 5. De la muerte, y perdicion de si mesma, con que el Alma debe andar esta senda, para conseguir dicha vnidad, y simplicidad.

Cap. 6. Como esta perdicion, y muerte del Alma debe obrarse en ella por el amor del mismo Christo, como lo dize el Evangelio. Y como por entrarse sin el las Almas à la soledad, y desierto interior de su mente, y sin entrar por la puerta, que es el mismo Christo, imitandole en todo exercicio de virtudes, dieron en el despeñadero de los vicios, entrandose en el desierto malo, que se dixo en la primera senda.

Cap. 7. En que se declaran muchos de los errores, en que caen las Almas, que

à este desierto, y soledad introduxo el espiritu de Luzifer, que son los que enseñò Molinos, como ministro suyo.

Cap. 8. En que se profi- gue la mesma materia.

Cap. 9. Como estos espirituales estàn representados en aquellos falsos Profetas, de quien habla Ezequiel; y lo que debe obrar el Alma, para huir sus errores.

Cap. 10. En q̄ se declara, quales sean las Almas, que en este desierto, y soledad hazen recta esta quarta senda de nuestro Dios; y como puestas en essa soledad, engédra en ellas el Eterno Padre su Divino Verbo, y se obra en su mente el nacimiento espiritual del Hijo de Dios.

Cap. 11. Como aviendo nacido el Divino Verbo en el Alma habla en ella, y la

T A B L A.

combida, para llevarla vni-  
da consigo à su Padre.

Cap. 12. Como en este  
nacimiento asisten los Co-  
ros de los Angeles, q̄ con ju-  
bilos de alegría càran à Dios  
la gloria en las alturas, y  
paz en la tierra à las Almas.

Cap. vltimo. Como su-  
cede, y se obra en este na-  
cimiento espiritual del Ver-  
bo Divino en el Alma la  
adoracion de los tres Reyes  
Magos.

*Senda quinta.*

Cap. 1. Como el Alma,  
que anda en esta senda, to-  
do lo obra ya por amor, y  
como este solo es la ley que  
la mueve à sus operaciones.  
Explicase dicha senda.

Cap. 2. Como por el na-  
cimiento q̄ de su Hijo obrò  
el Padre en la mente de el  
Alma, no solo la llena de  
los incendios de su Divino  
Amor, para que se derrita

en ellos, y se convierta toda  
en sus dulçuras, si que jun-  
tamente la ilustra con sus  
rayos para que sepa orde-  
nar sus obras.

Cap. 3. Como el Alma,  
que no tiene en si ordena-  
do el amor, y se quiere en-  
trar en la soledad de su in-  
terior, à gozar de sus dulçu-  
ras, entra llena de amor pro-  
prio, y no llevada del ver-  
dadero amor Divino, y por  
esso se haze indigna de sus  
delicias.

Cap. 4. Como el Alma  
puesta en esta senda, y esta-  
do, se haze toda Divina, no  
solo en el ser, sino tambien  
en sus operaciones.

Cap. 5. Como debe cre-  
cer, y aumentarse el amor  
en las Almas, que andan es-  
ta quinta senda. Propone se  
nuestra senda exemplar.

Cap. 6. En que se profi-  
gue la mesma materia.

Cap.

T A B L A

Cap. 7. y vltimo. En que se pone la diferencia que ay entre el amor oculto, è igno-

norante, y el sabio, q̄ se extiende al sentido.

TABLA DE LAS COSAS, QUE SE CONTIENEN en este Tratado.

A

cap. 6. n. 7. 9. 12. 14. 15.

*Adoracion.*

*Amor.*

**L**A de los tres Reyes Magos, como sucede en este nacimiento espiritual del Verbo Divino en el Alma. Senda 4. cap. 13. por todo èl.

El Divino se nos manifestó principalmente en el Mysterio de la Encarnación.

Senda 2. cap. 6. n. 13. 18. 19. Como no puede dexar de amarnos Dios despues de este Mysterio. Ibidem.

*Alas.*

Las que traxo el Verbo Divino en su Encarnacion eran de fuego. Senda 5. cap. 5. num. 1. 2. 3.

Como despues, que Dios manifestó su amor en Christo està impossibilitado el hombre de separarse de dicho amor, por vn amor fino, y reciproco de su voluntad. Senda 2. cap. 6. n. 16. 19

Alas de Paloma, què significan? Senda 5. cap. 6. n. 7. cap. 7. n. 4. 11.

Encendido el espiritu en sus ardores, gime, y clama con indecibles suspiros en la soledad de todas las cosas;

Alas de Aguila. Senda 5. cap. 6. n. 7. 8. cap. 7. num. 1. y 10.

Alas de viento. Senda 5.

T A B L A

fas; para que le hable Dios al coraçon, y nazca en ella su Palabra. Send. 4. cap. 10. desde el n. 4. hasta el n. 10.

El q̄ sin verdadero amor, y caridad de Christo se pusiere en dicha soledad, perderà la senda, que le guia à la vida, y caerà en el despendido de los vicios. Send. 4. desde el cap. 6. hasta el cap. 9. n. 4.

Amor operativo, y fruitivo, como se debè ordenar. Send. 5. cap. 2. desde el n. 6. hasta el vltimo, y cap. 3. por todo èl.

Las Almas que todo lo obran por amor, son verdaderamente hijas de Dios. Send. 5. c. 1. n. 1. hasta el 5.

El amor perfecto, fino, y verdadero, arroja de si todo temor servil. Send. 5. cap. 1. n. 5. 6.

De este amor nace el temor santo, y filial. Ibidem.

El Alma poseida verdaderamente de este amor, no ha menester leyes que la obliguen al obrar por el amado. Ibid. n. 1. hasta el 6.

Amor con las de Paloma, qual es? Send. 5. cap. 6. n. 7. cap. 7. n. 4. 11.

Amor con alas de Aguila, qual es? Send. 5. cap. 6. n. 7. 8. y cap. 7. n. 1. 10.

Amor con alas de viento, qual es? Send. 5. cap. 6. desde el n. 7. hasta el 15.

Amor, que se estiende al sentido, qual es? Send. 5. cap. 7. por todo èl.

Amor que excede à todo sentido. Send. 5. cap. 6. por todo èl.

Como se aumenta, y crece el amor? Send. 5. cap. 5. n. 7. hasta el 12. y cap. 6. por todo èl.

El que sin desnudo amor, y caridad se entra à los pasos de la Divinidad, es arrojado

jado de ellos con ignominia. Send. 5. cap. 3. n. 1. hasta el 6.

No se admite à sus mesas, el que và vestido de amor propio. Ibidem.

El amor solamente tiene virtud de transformar en Dios al Alma. Send. 2. cap. 5. n. 4. 8.

Como en la transformacion pierda su ser el Alma, y adquiera el Divino? Send. 5. cap. 4. por todo èl.

*Angeles.*

Como en el nacimiento espiritual del Verbo Divino en el Alma todos los Coros Angelicos cãtan la gloria à Dios en las alturas, y paz en la tierra à las Almas. Send. 4. cap. 12. por todo èl.

*Aniquilacion.*

Qual fue la que de sí hizo la Divinidad en el Mysterio de la Encarnaciõ? Send. 2. cap. 6. n. 5. hasta el 11.

Como à su vista se aniquilò la humanidad de el Verbo? Send. 2. cap. 6. n. 21. hasta el 26.

Como à este exemplo se debe aniquilar el Alma? Send. 2. cap. 4. n. 11. hasta el 15. y cap. 6. n. 30.

Qual debe ser la del hombre animal? Send. 1. cap. 3. y 4. por todos ellos.

Qual debe ser la del hombre racional? Send. 2. 3. 4. por todas ellas.

Qual ha de ser la del hombre mental? Send. 4. y 5. por todas ellas.

*C*

*Camino.*

Para llegar al Padre, solo Christo es camino. Send. 1. cap. 3. n. 6. 7. 8. 9.

En sí mesmo es camino dirigido, recto, y lleno de sanidad, y perfeccion. Ibidem.

Como lo harèmos recto en nosotros mismos? Ib. n. 8.

Es

T A B L A.

Es Christo camino exemplar, para que sepan las Almas, que como el lo anduvo para bolver à su Padre, assi ellas lo deben andar para llegar al Padre. Send. 2. cap. 6. n. 2. 3.

*Caridad.*

Vease la palabra amor.

*Christo.*

Humillòse, y aniquillòse hasta lo summo, y por esso fue hasta lo summo su exaltacion, que fue à la Filiación Divina. Send. 2. cap. 6. desde el n. 22. hasta el n. 29.

Es puerta para la Divinidad. Send. 4. cap. 6. n. 10. Send. 5. cap. 2. n. 8.

Baxò al mundo con alas de fuego, que le puso el amor. Send. 5. cap. 5. n. 1. 2. 3.

Como con ellas nos enseñò à amar. Ibidem.

Està su amor, y estuvo en un continuo movimiento de sus alas. Ibid.

*Ciencia.*

Qual es, en la que debe ir bien instruida el Alma, que anda por la senda estrecha del Evangelio? Send. 3. cap. 1. n. 8. 9. 10.

Qual es la que debe huir en ella? Ibidem.

Qual es, en la que debe crecer nuestra caridad, segun el consejo del Apostol? Send. 5. cap. 5. desde el n. 5. hasta el vltimo, y cap. 6. por todo.

*Clamores.*

Los q̄ dà el espiritu puesto en la soledad de su mente, retocado de los incendios del amor Divino. Send. 4. cap. 10. n. 5. hasta el 10.

Son indecibles. Ibid.

A ellos corresponde el Padre con su voz, y clamor, pronunciando su Palabra en la mente. Ibid.

*Desierto.*

Desierto mystico, bueno,

y

T A B L A.

y malo. Send. 1. cap. 3. n. 5.

Donde està propriaméte.

Send. 4. cap. 3. n. 3.

En èl solo se oye la voz del Padre con que habla su Palabra, y la engendra en el coraçon del Alma. Send. 4. cap. 3. n. 2. 3. 4. y cap. 10. n. 11. hasta el 21.

No se entra à èl con acierto sin el amor Divino, y por la puerta Christo. Send. 4. cap. 6. n. 6. hasta el n. 10. y cap. 10. n. 1. 2.

Al desierto de la Divinidad solaméte llegan las Almas por esta puerta, à quienes la abre el Portero, que es el Espiritu Santo. Ibidem.

A este desierto nadie llega sin averse puesto primero por el amor Divino en el desierto de todas las cosas, y de si mesmo. Send. 4. cap. 10. n. 3. 4. 5.

El que no entra à èl por la puerta Christo, es ladron,

que quiere robarle à Dios su Divinidad. Ibid. cap. 6. n. 10. 11. 12.

que quiere robarle à Dios

su Divinidad. Ibid. cap. 6.

n. 10. 11. 12.

Dios. Divinidad.

En què parte del Alma ténga su asiento, y morada?

Send. 1. cap. 1. por todo èl.

Qual sea la causa, de que las Almas no hallen dentro de si à Dios. Ibidem.

Como para hallar el Alma dentro de si mesma à Dios: debe hazer primero la reforma de sus sentidos, y potencias. Send. 1. cap. 2. por todo èl.

Es la Divinidad aquella Ciudad fuerte, q̄ dize Isaias, dõde las Almas se refugian.

Send. 2. cap. 1. num. 5. 6.

Està cercada de muro, y antemuro. Ibid.

Què muros sean estos? Ibid.

No puede el Alma penetrarlos, si no es con pies de ciervo. Ibid.

Es la Divinidad presa preclata.

T A B L A.

clarísima, que no la puede el Alma alcançar, si no es entrádole à todo correr en la soledad, y desierto de todas las cosas, y perdida también à si mesma, como lo dize el Evangelio. Send. 2. cap. 2. por todo él.

Como se humillò, y anonadó en la Encarnacion del Verbo? Send. 2. cap. 6. n. 5. hasta el n. 11.

Vino en este mysterio enseñando de obra, y de palabra la leccion de la negacion, y aniquilacion. Send. 2. cap. 6. n. 21.

Fue el grano del Evangelio caído en la tierra de la humanidad. Send. 2. cap. 6. n. 5. hasta el 11.

Buela sobre las alas de los vientos. Send. 2. cap. 2. n. 6.

*Espiritu.*

El Divino es el Portero, que abre à las Almas la puerta, que es Christo, las llama, y

conduce al ser de la Divinidad. Send. 4. cap. 6. n. 10. cap. 10. n. 2.

Espiritu verdadero es aquel que no se aparta de la Cruz de Christo, y muere à todo crucificado en ella. Send. 4. cap. 6. n. 5. hasta el 28.

El que mas, ò menos huviere muerto à si mesmo, y à todas las cosas, correrà mas, ò menos las sendas de la perfecció. Send. 2. cap. 3. y cap. 4. por todos ellos.

Ninguno por tanto que sea està essento de la observancia de la Divina Ley, y de la de la Santa Iglesia, ni de el exercicio de todas las virtudes. Send. 4. cap. 9. desde el n. 5. hasta el ultimo.

Mientras vive esta vida mortal puede crecer en santidad por medio del exercicio de las virtudes, y buenas obras. Ibidem.

Espiritu falso es aquel, que

T A A I B U L A A T

lo lo se acomoda à todo lo  
que es conveniencia, gusto,  
y consolacion de sus senti-  
dos. Send. 4. cap. 6. desde el  
n. 13. hasta el 16.

Espiritu erroneo es aquel,  
que entregado al ocio va-  
no, y ciego de sus potencias  
se olvida de todo exercicio  
de buenas obras interiores,  
y exteriores, y se desnuda de  
toda inclinaci6n actual àzia  
Dios. Send. 4. cap. 7. por to-  
do, cap. 8. por todo, y cap.  
9. hasta el n. 5.

Estàn representados en  
aquellos Israelitas, que en el  
desierto adoraron el bece-  
rro. Send. 4. cap. 6. n. 11.

Son aquellos falsos Profe-  
tas à quien amenaça Dios  
por Ezechiel. Send. 4. cap.  
9. hasta el n. 4.

*Esperança.*  
Dà alientos al Alma para  
correr la senda estrecha del  
Evágelio. Send. 3. c. 1. n. 12.

Arrimada à ella el Alma, no  
es confundida en su obsecu-  
ridad. Ibidem.

*Exaltacion.*  
La que configui6 la Divi-  
nidad ad extra por la exi-  
nacion, y aniquilacion, q̄  
de si hizo en la Encarnaci6n.  
Send. 2. cap. 6. desde el n. 12  
hasta el 20.

La que configui6 la huma-  
nidad por la que hizo de si  
à la vista de la que le ense-  
ñ6 de obra, y de palabra la  
Divinidad. Ibid. n. 27. 28.

La que configuen las Almas  
serà mas, ò menos, segun en  
aniquilarse, y humillarse  
imitatèn à Christo su exem-  
plar, y Maestro. Ibidem.

*Fè.*  
Es, la que solamente repre-  
senta à Dios, como es en si  
mismo. Send. 4. cap. 2. n. 10

11.  
Sin obras es Imagen de

T A A B B L A A .

Dios muerta. Ibidem. *in* A be fundar su vida en la desnudez de la Fè, acompañada de vn desnudo, y puro amor Divino, y de vn verdadera resignacion de su propia voluntad. Send. 2. cap. 4. n. 3.

Con ella ilustrado el ojo de la mente dirige el Alma con acierto las saetas de su voluntad à herir el coraçon à Dios Send. 3. cap. 1. n. 7.

En su mayor obscuridad dirige al Alma, descubriéndole las verdades, que debe abraçar, y los yerros, que debe huir. Ibid. n. 11.

En su media noche se obra el nacimiento espiritual de el Verbo Divino en la mente del Alma. Send. 4. cap. 10. n. 11.

El Alma, que en la desolacion, y desamparo persevera en desnuda Fè, resignacion, paciencia, y verdadera humildad se haze amabilissima, y preclarissima para Dios. Send. 3. c. 2. n. 4.

La que quisiere llegar à lo summo de la perfecció de

Los que dà el Alma puesta en la soledad de su mente, para que llene Dios su vacio, y desnudez. Send. 4. cap. 10. n. 5. hasta el 10.

H

*Hambre.*

La que tienen las Almas, q̄ al desierto son guiadas del Espiritu Santo, es solamente hambre del ser de la Divinidad. Send. 4. cap. 10. n. 4. 5.

La que tienen las que al desierto introduce Luzifer, es hambre de delicias, y sensualidades. Send. 4. cap. 6. n. 7. 8. 9. 13.

*Hom-*

T A B L A

*Hombre.*

Dividese en tres, conviene à saber en hombre mental, racional, y animal, ò sensual. Send. 1. cap. 1. n. 2.

Hombre méral q̄ sea. Ibid.

En èl solo està impressa la Imagen de Dios. Ibid.

Hombre racional de que se constituye? Ibid.

Hóbre animal qual sea? Ib.

*Imagines.*

Como se debe desnudar de ellas el Alma para llegar à la vnion con el ser de Dios? Send. 4. cap. 1. por todo èl.

Si entra en este numero la de Christo hombre? Send. 4. cap. 2. por todo èl.

Como la imagen de la humanidad sea imagen muerta en el Alma? Ibid.

Como es imagen viva? Ib.

La imagen viva es necessaria para la vnion, y de ella no se debe desnudar el Alma. Ibid.

La imagen muerta es embarazo para la vnion, y así debe para dicha vnion estar de ella desnuda. Ibid.

La desnudez de esta imagé fue la que se les intimò à los Apostoles para que baxasse sobre ellos el Espiritu Santo. Ibidem.

Nunca la perdieron de vista los Discipulos de otro modo sobrenatural, y Divino. Ibidem.

Como debe estar en el entendimiento para que no embarace para la vnion? Ibidem.

Como debe estar en el coraçon? Ibid.

Como debe estar en el brazo? Ibidem.

Imagen sin manos, y sin ojos en la cara, que significa. Send. 5. cap. 7. n. 5. hasta el num. 71.

Imagen sin cabeça, que representa? Ibidem.

Llagas.

Las de Christo Señor nuestro son cinco sendas, que deben andar las Almas, que desean el camino de la perfeccion. Send. 1. cap. 4. n. 1. Si no es por ellas no se llega à la possession de la Divinidad. Send. 1. cap. 3. n. 6.

Por la del pie siniestro debe entrar el Alma, segun el hombre animal. Send. 1. por toda ella.

Por la del pie derecho, y mano siniestra debe entrar segun el hombre racional. Send. 2. 3. por todas ellas.

Por la de la mano diestra, y costado debe entrar el Alma segun el hombre mental. Send. 4. 5. por todas ellas.

Como por la Senda 5. deben andar el hombre racional, y animal. Por toda ella.

M

Muerte.

La del hõbre animal, qual debe ser? Send. 1. por toda ella.

La del hombre racional, qual es? Veante las sendas 2. 3. 4.

La del hombre meral, qual es? Send. 5. c. 4. por todo el.

Debe hazerle esta muerte de el Alma por el amor de Christo, como lo aconseja en su Evágelio. Send. 4. caps. 6. n. 1. 2.

A vna muerte total corresponde vna total, verdadera, y esencial vida. Send. 4. cap. 5. por todo.

Continuamente debe estar muriendo el Alma, para que continuamente viva. Ibid. num. 11. 12.

De esta muerte nace vna vida, que no puede morir. Ibidem n. 7.

Quando el Alma muere per-

perfectamente à todo objeto, en quien con amor, delectacion, y afecto descansa, entonces el mesmo Dios es su vida, su descanso, y su consuelo. Ibid. n. 15. 16.

*Multiplicidad.*

Embaraça para la vnion del Alma con Dios. Send. 4. desde el cap. 1. hasta el c. 5.

El fin de toda multiplicidad es la vnidad, y simplicidad Divina. Ibid. cap. 5. n. 3. 4.

El Alma que mas se negare à ella, adquirirà mas de vnidad, y simplicidad. Ib. n. 5.

En el Alma multiplicada repugna el que Dios tenga su operacion. Ibidem.

La multiplicidad de las potencias debe reducirse à la simplicidad de su essencia, para que esta se vna à la simplicidad Divina. Send. 4. cap. 3. n. 12.

Multiplicidad Divina, qual

sea? Séd. 4. cap. 3. n. 8. 9. 10.

Multiplicidad del Alma.

Ibid. n. 12.

*N*

*Nacimiento.*

De tres nacimientos que obra el Padre Eterno de su Hijo el Verbo Divino, haze mencion la Iglesia Santa en las tres Misas, que celebra el dia de su nacimiento en carne. Send. 1. cap. 3. n. 2. El nacimiento espiritual lo obra el Padre en la mente del Alma. Send. 4. cap. 10. n. 10. hasta el 17.

Lo obra del mesmo modo, que lo obrò en la eternidad. Ibid. n. 13.

Lo obra sin imagen alguna, sino por si mesmo lo engendra en la vnidad de vna mesma essencia, y naturaleza. Ibidem.

Lo obra en el silencio de las potencias, y en la media noche de la Fè. Ibid. n. 11.

T A B L A

*Obras.*

En cada vna de las Almas debe aver obras propias para hazer en si eficaz la Redencion. Send. 1. cap. 4. n. 8. Como con ellas se le dà cõplemẽto à la Passion, y Redencion, segun lo dize el Apostol. Ibid.

Ninguno sin obras propias buenas es santo, ni lo puede ser. Send. 4. cap. 9. n. 5.

A ninguno, aunque se halle en el grado mas alto de perfeccion, le es licito cessar en el exercicio de las buenas obras. Ibid. n. 6.

Miẽtras vivimos, podemos crecer en la perfecciõ, mediante dicho exercicio. Ibid.

Solamẽte en Dios sus obras son eternas, è immutables dentro de si, ni pueden crecer, ni aumentarse, porque son el mesmo Dios. Ibid.

Las del Alma transformada en Dios son todo Divinas;

porq̃ es Dios, quien las obra en ella, y por ella. Send. 5. cap. 4. por todo.

*Ocio.*

Erroneo, y engañoso, à el guia Luzifer. Séd. 4. n. 3. 4. 5. En q̃ errores, y vicios caen los que entran en el. Send. 4. cap. 7. 8. por todos ellos.

*Ocio santo.*

A el conduce las Almas el Espiritu Divino. Send. 4. cap. 10. n. 1. y 2.

Solamente se entra à el por Christo, que es Puerta para la Divinidad, y su desierto: por verdadera imitaciõ de su vida, y secuela de su doctrina, y exemplos. Ibid.

*Palabra.*

Quando el Eterno Padre la pronúcia en el Alma? Vease la palabra Nacimiento.

Como esta Palabra Divina habla al Alma despues de aver nacido en ella? Send. 4. cap. 11. por todo el.

No

T A A B I L A A

No habla sino es en escondido, y en secreto. Ibid.

*Puerta.*

Para entrar à la Divinidad solaméte es Christo la Puerta. Send. 4. cap. 6. n. 10. Séd. 5. cap. 2. n. 8.

El q̄ no entrare por ella a l Padre es ladron, que quiere robarle su Divinidad. Send. 4. cap. 6. n. 10. 11. 12.

De esta puerta es Porterero el Espiritu Santo. Ibid.

Como sea puerta para el hóbre animal, y sensual. Send. 1. por toda ella.

*Redes.*

Las q̄ pone el demonio en el camino de la perfecció à las Almas, para detenerlas en èl, y q̄ no lo anden. Send. 2. cap. 3. y 4. por todos ellos.

*Reyes.*

Los Magos como adoran en el nacimiento espiritual à Christo nacido en el Alma? Y quienes sean estos

Reyes? Send. 4. cap. 13. por todo èl.

*Tesoros.*

Los de la Divinidad estàn todos escondidos en Christo. Send. 2. cap. 6. n. 9.

*Temor.*

El filial es hijo de la caridad perfecta. Send. 5. cap. 1. n. 6.

Es la misma sabiduria. Ibid.

Haze al Alma aborrecer todo lo malo, como còtrario al sumo bien q̄ ama. Ibid.

Haze huir al Alma del interer proprio en todas sus obras. Ibid. y Send. 5. cap. 7. n. 6. y 7.

Es vino de los Dones del Espiritu Santo, y estuvo en Christo con toda su plenitud. Ibid. cap. 1. n. 6.

Con èl acòpañada el Alma, passarà con seguridad la senda estrecha del Evangelio. Send. 3. cap. 1. n. 12.

*Vno, Vnidad, Simplicidad.*

En Dios se halla vnidad, sim-

simplicidad, distincion, y multiplicidad. Send. 4. cap. 3. n. 8. 9. y 10.

Vno vnico, y simplicissimo es la Essencia Divina, en ella son vn Dios las Tres Divinas Personas. Ibidem.

En ella no ay multiplicidad de operaciones, sino suma simplicidad. Ibidem.

Para que el Alma se vna à este vnico Vno, y en èl sea consumada, es necesario, q̄ ella tambien sea vna, y no estè multiplicada. lb. n. 13. y cap. 4. por todo èl.

En el Alma se halla simplicidad, y multiplicidad. Ibid. cap. 3. n. 12.

La vnidad, y simplicidad està en la mente, y essencia, y la multiplicidad en las potencias. Ibidem.

Como el Alma se harà vno al modo que lo son el Pa-

dre, y el Hijo: Ibidem.

Para vnirse à la vnidad, y simplicidad Divina debe reducir, y refundir la multiplicidad de sus potencias en la simplicidad de su Essencia. Ibid.

Como esta multiplicidad se refundirà en aquella vnidad, y simplicidad? Ibidem.

*Vida.*

Vida essencial solamente es la Divina. Send. 4. cap. 5. n. 8.

Què debe hazer el Alma para llegar à vivir esta vida? Ibidem num. 10. hasta el vltimo.

Solamente en la muerte, y perdicion, que de si debe hazer el Alma, segun el consejo de Christo en su Evangelio, hallarà esta vida. Ibidem.

L A V S D E O.



Handwritten text, partially obscured and upside down.

